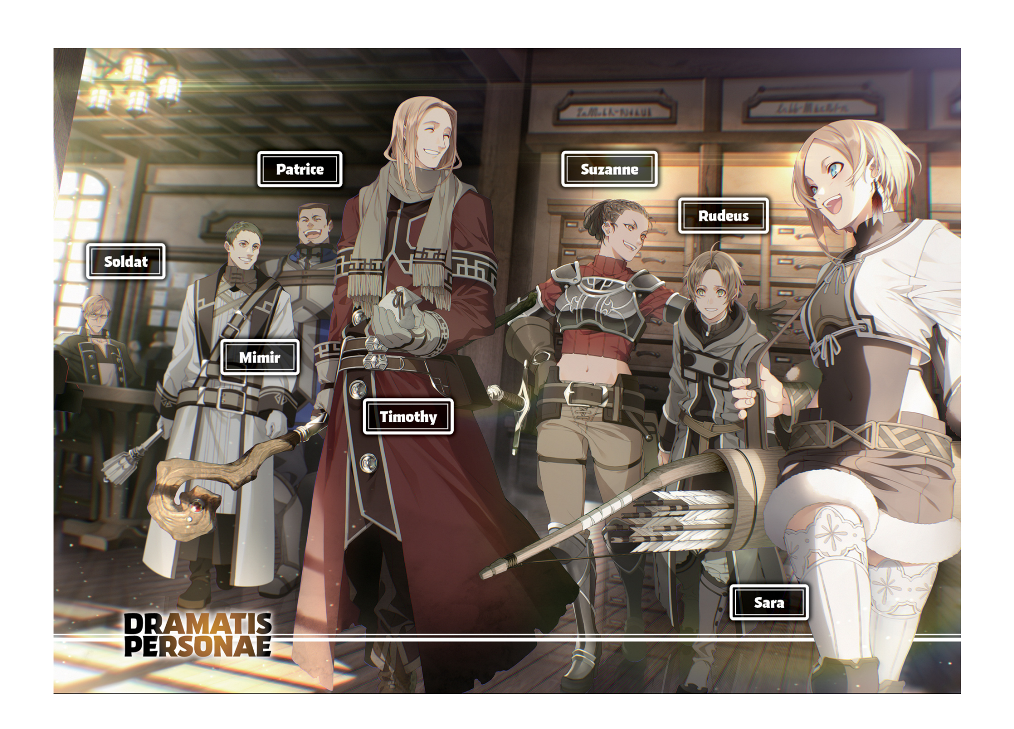

Written by
Rifujin na
Magonote
NOVEL
7
Illustrated by
Shirotaka
Mushoku
Tensei
jobless reincarnation


Mushoku Tensei
7
jobless reincarnation
WRITTEN BY
Rifujin na Magonote
ILLUSTRATED BY
Shirotaka


Patrice
Suzanne
Rudeus
Soldat
Mimir
Timothy
Sara
DRAMATIS PERSONAE


"Mmm,
¿tal vez esta?
O esta...
Me pregunto
cuál debería
escoger.
Rudeus,
¿qué opinas?"

Acerca del Autor: Rifujin na Magonote

Vive en la Prefectura de Gifu. Ama los juegos de lucha y los bollos de crema. Inspirado por otros trabajos publicados en el sitio web *Convirtámonos en Novelistas*, creó la novela web Mushoku Tensei. Instantáneamente se ganó el apoyo de sus lectores, y en menos de un año de publicar en el sitio web, logró el primer lugar en las clasificaciones de popularidad del sitio.

“Mezcladas dentro de las cosas que descartamos en nuestras vidas, pensando que son innecesarias, pueden estar las que son realmente preciadas para nosotros,” dijo el autor.

Sinopsis

La madre de todas las aventuras

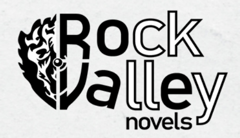
Solo y desolado, Rudeus llega a la ciudad de Rosenburg en busca de su madre, Zenith. A pesar de sus intentos de concentrarse en la tarea frente a él, la ausencia de Eris pesa enormemente en su corazón, y por lo tanto Rudeus apuesta a una peligrosa y nueva aventura para olvidar esta nueva sensación de soledad—completar un trabajo de rango A por su cuenta.

Mushoku Tensei
jobless reincarnation



ESCRITO POR
Rifujin na Magonote

ILUSTRADO POR
Shirotaka



Kardia037

VOLUMEN 7: ADOLESCENCIA — AÑOS DE AVENTURERO COMÚN Y CORRIENTE

Contenido

PRÓLOGO

CAPÍTULO 1: El Mago con el Corazón Roto

CAPÍTULO 2: Los Osos Pardos Resplandecientes

CAPÍTULO 3: Rudeus el Pantano

CAPÍTULO 4: El Bosque de Noche

CAPÍTULO 5: Acercamiento Abrupto

CAPÍTULO 6: El Mago Impotente

EPÍLOGO

CAPÍTULO EXTRA: La Gobernante de la Universidad de Magia de Ranoa

*"Bailar en frente de una mujer es una cosa.
Pero preferiría evitar bailar en la palma
de su mano."*

—Al final del día, las chicas en dos dimensiones
son superiores en todos los sentidos.

AUTOR: RUDEUS GREYRAT
TRADUCCIÓN: KARDIA037

Mushoku Tensei:
Jobless Reincarnation

Volumen 07

[Novela Ligera] [Versión sin Censura] [Adolescencia – Años de Aventurero Común y Corriente]

Autor: Rifujin na Magonote
Ilustraciones: Shirotaka

Traducción jap-ing: Seven Seas Entertainment
Traducción al español: Kardia037
Corrección: Kardia037
Edición de imágenes: Kardia037

Epub: Zeedif (ZeePubs)

Fecha de la última actualización del archivo: 24.12.2023

Página de Facebook
https://www.facebook.com/Kardia037

Página Web
https://rockvalleynovels.wixsite.com/kardia037

Prólogo

Tres carruajes traqueteaban por un camino estrecho, rodeados por un denso y espeso bosque.

Este lugar era conocido como los Bigotes del Wyrm Rojo, un bosque que separaba la frontera norte del Reino de Asura del valle conocido como la Mandíbula Superior del Wyrm Rojo. La Mandíbula Superior era un cuello de botella natural, pero a diferencia de su contraparte—la Mandíbula Inferior, muy hacia el sur—esta estaba ubicada a varios días de viaje de la frontera de Asura.

Por supuesto, existía una buena razón para esto: El bosque entre la frontera y el valle estaba infestado de monstruos. Hace muchos años, el Reino de Asura construyó una muralla hacia el sur para evitar que estas criaturas ingresen en su territorio, una medida que redujo dramáticamente sus gastos en exterminaciones de monstruos. Dejado de lado completamente, el bosque continuó siendo el hogar de monstruos peligrosos… como también de bandidos y criminales que habían huido del territorio de Asura. Pocos eran quienes se arriesgaban a un viaje a través de él. Aun así, algunos comerciantes tercos se aventuraban hacia los Territorios del Norte y regresaban en busca de ganancias.

El líder de esta pequeña caravana era uno de tales hombres. Él era un comerciante llamado Bruno, uno prometedor que se había hecho un nombre durante el último año, y que acababa de unirse a una gran compañía de comercio de Asura. La tarea actual de Bruno era llevar dos carruajes llenos de bienes desde el Reino de Asura hacia los Territorios del Norte. Este era un cargamento valioso y de gran tamaño. Perderlo significaría el fin de su carrera, y posiblemente de su vida. Había una gran probabilidad de que tuviera que enfrentar ataques de monstruos, bandidos, o ambos.

Antes de unirse a su actual compañía, Bruno había sido un simple comerciante ambulante, que no le rendía cuentas a nadie más que a

sí mismo. En aquellos días, él había dependido de su propia espada e instintos para proteger su cargamento. Pero ahora que había ascendido, él estaba enfrentando peligros más grandes y consecuencias mucho más serias en caso de fallar. Él ya no podía hacerlo todo solo.

Afortunadamente, él *podía* costear los servicios de guardias profesionales.

El tercer carruaje de la caravana de Bruno estaba siendo utilizado por un grupo de aventureros que él había contratado para defenderlos, además de algunos pasajeros.

Los guardias eran los cinco miembros del grupo de rango B Flecha Afilada, el cual había estado activo en el Reino de Asura ya por algún tiempo. Los pasajeros eran tres: dos espadachines en entrenamiento dirigiéndose hacia el norte para pulir sus habilidades, y un joven mago sombrío usando una túnica gris. Si bien ellos no eran técnicamente guardias, Bruno esperaba que lucharan para defender la caravana si fuera necesario, dado que sus vidas estarían en juego.

* * *

Por cierto, el joven mago sombrío se llamaba Rudeus Greyrat. En ese momento, él estaba en la parte trasera del carruaje traqueteante, mirando hacia el cielo inexpresivamente. Él tenía los ojos de un pescado muerto y su boca estaba entreabierta. Además, estaba sentado de tal forma que parecía estar desplomado contra la pared.

El niño estaba totalmente deprimido. No había nada más que vacío en su interior. Cuando mirabas hacia su miserable rostro, casi podías escuchar sus pensamientos siendo expresados:

Nada tiene sentido. ¿Cuál es el punto de seguir con vida? ¿Por qué nos estamos esforzando tanto?

No lo sé. Lo único que sé es que estoy vacío por dentro.

No soy nada. No he conseguido nada. Soy el Corazón del Espacio…

El niño dejó salir un suspiro débil y carente de vida.

Gracias a su presencia, el carruaje estaba tan animado como una morgue. "Últimamente has estado suspirando mucho, niño," dijo uno de sus compañeros pasajeros. "¿Cuál es el problema?"

La mujer que había hablado, una integrante del grupo de rango B Flecha Afilada, tenía la piel morena con el cabello lleno de pequeñas trenzas y atadas en un moño. Ella usaba un protector pectoral y guanteletes—una armadura relativamente ligera, pero un poco más de lo que una mujer espadachín usaría. Su clase principal probablemente era Guerrera.

El joven mago lentamente miró en su dirección y se esforzó por mostrar una sonrisa. Eso solo terminó asustándola. El niño pudo haber intentado mostrar una sonrisa amistosa, pero carecía de cualquier clase de emoción. Era como la sonrisa inquietante de un muñeco de cera. "Lo siento. ¿Estaba suspirando? No se preocupe por eso, señorita. Estoy bien."

Él había hablado con fuerza y enérgicamente, pero sus ojos todavía se veían carentes de vida y su expresión seguía triste. Era evidente que él quería estar solo.

La guerrera no iba a darse por vencida. "Bien, entonces dime. ¿Por qué te diriges hacia el norte?" Ella había esperado que el mago la ignorara completamente. Con eso en mente, conseguir cualquier clase de respuesta era un buen comienzo.

"¿Mm? Eh, eso… ¿realmente importa, señorita?"

"Quiero decir, supongo que eres un mago, pero ni siquiera has cumplido la mayoría de edad, ¿cierto? ¿Acabas de graduarte de alguna academia? Si estás buscando una aventura, yo comenzaría en un lugar un poco más seguro que los Territorios del Norte."

Para ser justos, este mago sombrío se veía realmente joven. Él podría tener doce, o tal vez trece años de edad—prácticamente un niño. Antes de responder, él nuevamente intentó sonreír. Aunque no resultó mejor que la última vez. "Lo siento, pero ¿hay alguna razón por la que deba responder alguna de estas preguntas?"

Su respuesta dejaba clara una completa negativa de participar en la conversación. Este joven claramente no tenía ningún interés en hablar. Evidentemente, él quería hundirse en su miseria hasta que el carruaje llegara a su destino.

Algunos podrían considerar su actitud desagradable. Aun así, al final del día, esta era una conversación entre viajeros. El tono del niño podría haber sido más educado, es verdad; pero existía una regla no escrita de que no debías ser demasiado molesto con las personas que conocías en el camino. Cuando eras rechazado de esta forma, lo normal era encogerse de hombros y dejar el tema.

Lo cual, de hecho, fue exactamente lo que hizo la mujer de las trenzas. Pero la aventurera sentada a su lado reaccionó de una forma muy diferente. "¡Ya fue suficiente! ¿¡Cuál es tu problema!? ¡Suzanne solo estaba tratando de ser amable!"

Por alguna razón, la chica estaba mirando furiosamente hacia Rudeus. A primera vista, ella se veía del tipo de voluntad fuerte, tenía el cabello rubio y su equipo era ligero como el de una mujer espadachín, pero no tenía una espada. En cambio, un arco estaba colgando en su espalda. Ella tal vez tenía alrededor de quince años—joven para ser una aventurera, incluso si era mayor que el niño mago. Ella probablemente no entendía muy bien las costumbres que se aplicaban en esta clase de situaciones.

Rudeus se dio la vuelta hacia la chica y estudió su rostro cuidadosamente por unos segundos, para luego apartar la mirada.

"Cálmate, Sara. No es como si él estuviera buscando una pelea. Solo fue un poco directo, eso es todo."

"¡Pero has estado preocupada por él desde ayer, Suzanne! Dijiste que se veía deprimido, ¿cierto? Y ahora él está actuando como si lo estuvieras acosando o algo así..."

Así que la mujer con las trenzas era Suzanne, y la chica era Sara. Si bien el niño había apartado su mirada, él no estaba completamente desinteresado en su conversación, esto a juzgar por la forma en la que él seguía mirando de reojo hacia ellas de vez en cuando. Su sonrisa había dado paso a una expresión melancólica. Era

difícil saber lo que estaba pensando.

Después de un par de segundos, él habló una vez más. Tal como antes, su voz fue fuerte y clara, pero de alguna forma nada tranquilizadora. “Um, me dirijo hacia el norte en busca de mi madre. Ella ha estado desaparecida desde el Incidente de Desplazamiento de Fittoa.”

“Oh…”

“Fittoa, ¿eh…?”

Las dos aventureras se veían culpables.

El desastre mágico en Fittoa había sido un evento impactante para los ciudadanos de Asura. Ni Suzanne ni Sara eran de la región, pero su grupo había trabajado ahí ayudando en los esfuerzos de reconstrucción, y habían encontrado refugiados extraviados en muchas ciudades durante sus viajes. La expresión sombría de este joven mago era la misma que ellas habían visto en los rostros de esas personas. Era la expresión de alguien que había experimentado una pérdida desgarradora.

Sara no dijo nada en voz alta, pero por la mirada en su rostro, era evidente que ella se sentía mal por haber preguntado. “Bien, entiendo… pero eso no te da el derecho para ser tan grosero…” Ella todavía no estaba completamente satisfecha, pero el niño ignoró sus quejas y apartó la mirada, esperando que al fin lo dejaran en paz.

La atmosfera al interior del carruaje solo se había vuelto más pesada. Las dos aventureras se retorcieron un poco en sus asientos, con expresiones de incomodidad en sus rostros.

“Pero ¿cómo planeas buscarla? Los Territorios del Norte es un lugar enorme.” Para la sorpresa de todos, Suzanne decidió seguir con el tema. Ella sabía que el joven mago iba a encontrar esto molesto, pero ella no quería pasar el resto del viaje sentada y soportando este silencio incómodo.

La exasperación apareció en el rostro del niño, pero él mostró otra sonrisa fingida y se giró hacia Suzanne. “… Sí, supongo que

tienes razón. Simplemente tendré que dar un paso a la vez.”

“Bien, pero ¿tienes alguna idea de dónde comenzar? ¿Alguna clase de pista, o alguien que conozcas ahí? Viajar solo no es fácil, ¿sabes?”

“…”

¿Qué pensamientos estaban atravesando la cabeza del niño en este momento? ¿Tal vez algo así como, *¿Ella va a seguir hablándome por el resto del viaje?* O tal vez, *No quiero alargar mucho la conversación. Pero si la rechazo de nuevo, esa chica podría enojarse conmigo.*

“Si quieres, yo podría darte un pequeño resumen de los Territorios del Norte. Es mejor saber algunas cosas del lugar que nada en lo absoluto, ¿no crees?”

El niño dudó por un momento, pero entonces dejó salir un pequeño suspiro. “Um, claro. Por favor, hazlo.” Aunque su expresión no sugería ninguna clase de interés o curiosidad.

Aparentemente, Suzanne estaba bien con eso. Ella decidió que esta respuesta era mejor que nada. “Muy bien. Límpiate la cera de los oídos y escúchame, niño.”

* * *

Los Territorios del Norte era el nombre que la mayoría de las personas usaban cuando se referían a la región norte del Continente Central. En general, era una tierra dura. Las cosas no eran tan desoladas como en el Continente Demoniaco, pero ya que la nieve cubría el suelo un tercio del año, era difícil mantener las cosechas. La comida estaba lejos de ser abundante. La mayoría de las naciones en esta región eran pobres y débiles, y frecuentemente luchaban por los escasos recursos mientras sus ciudadanos apenas lograban subsistir. Además, había muchos monstruos, y la mayor parte de ellos eran mucho más fuertes que los encontrados en el Reino de Asura. Esto atraía a guerreros en entrenamiento y aventureros veteranos, pero eso no era suficiente para hacer prosperar la región.

Sin embargo, había un puñado de países que lograron prosperar incluso en este ambiente difícil. Estos eran los estados conocidos como las *Naciones Mágicas*:

El Reino de Ranoa, conocido por sus instituciones del estudio de la magia.

El Ducado de Neris, conocido por su manufactura de implementos mágicos.

Y, finalmente, el Ducado de Basherant, conocido por su habilidad en las investigaciones arcanas.

Estos tres países habían formado una alianza muy unida, pulido sus conocimientos colectivos acerca de la magia, y logrado una posición dominante en la región.

Después de alcanzar el rango B como aventureros, podría decirse que Suzanne y su grupo se habían quedado sin trabajos en Asura. Ellos estaban viajando hacia el norte para asentarse en las Naciones Mágicas. Y, de casualidad, Rudeus Greyrat se dirigía en la misma dirección.

Tampoco era como si él se hubiera molestado en escoger un destino en específico.

Capítulo 1: El Mago con el Corazón Roto

La ciudad de Rosenburg, ubicada a dos meses de viaje hacia el norte de la frontera de Asura, algunas veces era llamada la *Puerta hacia los Territorios del Norte*. Si no era la ciudad más grande del Ducado de Basherant, seguramente era la segunda. La exportación de implementos mágicos desde ahí hacia Asura proporcionaba más de la mitad de las ganancias del país.

"Entonces es aquí…"

Me bajé del carruaje y me detuve para dar un vistazo alrededor. El cielo sobre mí estaba completamente cubierto de nubes blancas; las calles estaban llenas de aventureros y comerciantes, todos ellos al parecer muy ocupados. Eso probablemente tenía relación con los dos carruajes llenos de bienes que habíamos escoltado hasta esta ciudad. La mercadería que llegaba aquí desde el Reino de Asura alcanzaba un precio elevado.

"… Hace frío."

Muchas de las personas caminando de un lado a otro usaban ropa bastante gruesa. Era entendible, dado el frío en el aire. Los inviernos en esta región aparentemente eran muy nevados. Más temprano que tarde tendría que conseguir algo de ropa apropiada para estas temperaturas.

De hecho, tal vez debería encargarme de eso ahora mismo…

No, encontrar una posada era más importante. No tenía mucho equipaje, pero cualquier aventurero experimentado sabía que asegurar una base de operaciones tenía que ser tu prioridad máxima. Con esa decisión tomada, caminé a través de las calles de Rosenburg.

No había muchos puestos al aire libre en nuestras cercanías inmediatas. Eso definitivamente era inusual. ¿Tal vez los carruajes

habían ingresado a través de una entrada diferente que la usada por los aventureros locales? Pensándolo bien, pronto anochecería. En un lugar así de frío, no era de sorprender que los comerciantes al aire libre cerraran sus tiendas incluso antes de que el sol comenzara a ocultarse.

No mucho después, encontré una calle con varias posadas. Caminé a través de ella por un tiempo mirando los letreros puestos en frente, pero eventualmente elegí una más o menos al azar. El lugar se llamaba *La Posada del Escudo Redondo*, y estaba enfocada en los aventureros de rango B. Era un nombre un poco extraño. Al principio, casi la había confundido con una tienda de armaduras, ya que el letrero en frente tenía la forma de un escudo.

Normalmente, yo habría estado feliz con un lugar más barato enfocado a los aventureros de rango C o D, pero de acuerdo a Suzanne, las posadas baratas de aquí no tenían calefacción. Literalmente podías morir de frío en invierno, así que era más inteligente buscar al menos una posada de rango B. Solo había escuchado a medias los consejos de esa mujer, pero definitivamente me había dado algunos trozos valiosos de conocimiento. Necesitaba tomarme un poco más en serio todo eso de *reunir información*.

"¿Mm?"

Cuanto di un paso en su interior, encontré a un hombre en medio de la limpieza—probablemente el dueño. El sujeto me dio un vistazo y sonrió como si acabara de ver una cucaracha arrastrarse por el suelo. Muy amistoso.

"Me gustaría una habitación por, eh… un mes, por favor."

"… Claro. Necesitaré una firma y una huella digital aquí. Una vez que hayas pagado, tendrás la última habitación del tercer piso."

El rostro del encargado de la posada no era para nada acogedor, pero no dudó en entregarme una llave y los papeles de registro. Los llené como me fue solicitado, y después pagué por adelantado mi estadía completa. Afortunadamente, las monedas de Asura todavía eran aceptadas en esta área. En algún momento podría necesitar cambiarlas por la moneda local, pero eso podía esperar. Por lo que

me dijo Suzanne, de todas formas las monedas de Asura eran más confiables y valiosas.

Los ojos del encargado de la posada se abrieron completamente cuando conté mis monedas de plata de Asura en frente de su mostrador. Tuve la impresión de que yo no le agradaba, pero al menos él estaba feliz con mi dinero.

Yo aún tenía literalmente todo el dinero que mi grupo había ganado durante nuestro viaje desde el Continente Demoniaco hacia Asura. Debimos habernos repartido el dinero equitativamente entre nosotros tres, pero al final no había sido así. Para colmo, yo además había guardado un poco del dinero que Alphonse me dio por ayudar en el campo de refugiados de Fittoa. Un mes de estadía en una posada como esta no era exactamente barato, pero en este punto aún tenía un buen colchón financiero. Por supuesto, eventualmente tendría que volver a ganar dinero.

Subí hasta el tercer piso, encontré mi habitación, y di un paso en su interior para dar un vistazo. Tenía una cama, un armario, una mesa, y una silla. Lo normal. Las únicas cosas que destacaban de la habitación a primera vista eran las paredes de ladrillo, las cuales no veías muy seguido en estos países, y la gran estufa que estaba construida dentro de una de ellas. Junto a la estufa había una pequeña pila de madera y algunos pedernales. Supuestamente debías encenderla tú mismo cuando sintieras frío. No tenía idea de cómo encenderla, pero siempre podía preguntarle al encargado de la posada.

"Hah…"

Puse mi equipaje en el suelo y me desplomé sobre la cama dando un suspiro. El cielo afuera de mi ventana todavía era de un blanco puro. Quizás los cielos nublados eran lo común en los países cubiertos de nieve como este.

En Asura, el cielo era azul. En ocasiones podías ver de un horizonte hacia el otro sin ver ni una sola nube. Había estado observando esa gran extensión azul durante la mayor parte de mi viaje hasta aquí; era un color realmente hermoso. Pero en el único color que podía pensar era en el opuesto—rojo—y lo que

simbolizaba.

"¡…!"

Bien, dejemos eso. No regresemos por ese camino. Dejemos de pensar en colores.

En cambio, decidí darles un buen vistazo a las calles. Salí de la cama, caminé hacia la ventana, y miré hacia Rosenburg. Desde el tercer piso de esta posada, podías ver casi la totalidad de la ciudad. Había una cantidad sorpresiva de verde ahí afuera. El Ducado de Basherant tendía a alinear sus calles con árboles plantados en intervalos regulares. Había escuchado que era para asegurarse de que todos tuvieran un suministro de emergencia de leña de ser necesario, pero los resultados estéticos tampoco eran malos. Me recordaba al bosque que habíamos atravesado después de dejar Asura. Ese era un buen lugar. Todos esos enormes árboles por doquier… el suave sonido de las hojas siendo agitadas por el viento…

Sí. Los árboles son geniales. La naturaleza es genial.

No había nada como la naturaleza para ayudarte a olvidar todo acerca de las partes feas y horribles del mundo. Rodéate de suficiente verde, y limpiarás toda la basura de tu corazón.

"Eris…"

Esa palabra salió de mi boca por voluntad propia, y mi ánimo se fue en picada una vez más. Puedes limpiar tu corazón todo lo que quieras, pero en realidad no ayuda cuando ha sido destrozado en casi cincuenta mil pedazos.

Para ser honesto, la forma en la que había terminado fue una verdadera sorpresa. Estaba muy convencido de que Eris y yo éramos pareja. Estaba muy convencido de que nos amábamos. Asumí que viviríamos juntos en Asura; asumí que ella necesitaría mi apoyo ahora que había perdido a sus padres. Estaba listo y dispuesto a comprometerme con ella. Quizás en realidad no importaba, pero… ella fue mi primera, y quería hacer lo correcto. Quería quedarme con ella. La familia Greyrat todavía era parte de la nobleza, así que podría haber habido algunos obstáculos a lo largo del camino. Pero

yo estaba determinado a protegerla, incluso si eso significaba enfrentar a nuestros enemigos o huir de ellos juntos.

Aunque no estaba destinado a ser. Eris no sentía lo mismo que yo, para nada. Al final del día, yo no fui nada para ella.

Terminé sollozando un poco. Una sensación cálida e irritante apareció en mi nariz.

Debería dejar de pensar en todo esto.

Habían pasado meses desde que Eris me abandonó. ¿Cuántas veces iba a dejar que los mismos pensamientos resonaran dentro de mi cabeza? La chica había desaparecido. Ella me había abandonado. Y yo tenía mis propios problemas. Ambos habíamos tomado caminos diferentes, eso era todo. Teníamos objetivos diferentes, así que ahora estábamos siguiendo caminos diferentes. ¿Qué tenía eso de malo?

No era como si yo fuera especial. Nadie nunca se iba a enamorar perdidamente de *mí*. Tenía que estar agradecido por cualquier momento de felicidad que apareciera en mi vida… sin importar lo breve que fuera.

Sí, bueno. Fue suficiente. Vamos a concentrarnos en lo que vinimos a hacer. Recuerdas por qué estás aquí, ¿cierto?

Había venido en busca de mi madre, Zenith Greyrat. Ciertamente no había emprendido este viaje para distraerme de una ruptura dolorosa ni nada así. No, en serio. ¡Mi decisión de dejar Asura no tenía *nada* que ver con el hecho de que cada día que pasaba ahí traía de regreso recuerdos de la chica que me había abandonado! Estaba aquí para buscar al miembro de mi familia que aún no había sido localizado. Ella había estado desaparecida por años, y le había prometido a Paul, mi padre, que me esforzaría buscándola.

Dicho eso, en este momento no tenía un plan. ¿Qué se necesitaba para encontrarla? Más aún, ¿qué calificaba como *buscarla*?

"Haaa…"

Últimamente lo más que hacía era suspirar. Y todo en lo que

parecía pensar era en los momentos finales que Eris y yo habíamos pasado juntos. Había estado muy feliz esa noche, pero entonces…

“Bien, ya basta de eso.” Arrojé esos pensamientos dentro de los rincones más profundos de mi mente y traté de concentrarme en la tarea entre manos. Mi cerebro no estaba de humor para cooperar, pero no iba a dejar que tomara el control esta vez. Bien. *Primero que nada, tratemos de pensar en algunas suposiciones inteligentes.*

Habían pasado varios años desde el Incidente de Desplazamiento. Era improbable que Zenith estuviera en cualquier lugar en el cual pudiera ser fácilmente encontrada. Esta ciudad era lo suficientemente grande que era tentador creer que ella podría estar aquí, pero si fuera así de fácil, alguien la habría encontrado hace varios años.

Aun así, tenía sentido concentrar mis esfuerzos en áreas densamente pobladas. Era difícil imaginar a Zenith acampando en el bosque o algo así. Había una probabilidad de que estuviera atrapada en algún lugar donde el Escuadrón de Rescate no había sido capaz de investigar. Si quería encontrar cualquier candidato probable, tendría que recorrer ciudades como esta.

Aun así, ahora estaba solo. Sin importar lo mucho que me esforzara, probablemente no sería capaz de buscar dentro de la ciudad tan exhaustivamente como necesitaba hacerlo. ¿Entonces dónde me dejaba eso?

“Bien… Entonces lo mejor sería que ella me encuentre a mí, ¿no?”

Me volví a desplomar sobre mi cama y reflexioné acerca de esa idea. Ahora que lo había dicho en voz alta, se escuchaba como un plan bastante decente. El mundo era un lugar enorme; siempre iba a ser difícil localizar a una sola persona que podría estar literalmente donde sea. Buscar a Zenith era algo así como… tratar de encontrar a una sola persona zurda en una multitud de diez mil personas. Requeriría una cantidad ridícula de tiempo y esfuerzo.

¿Pero qué tal si le decías a esa multitud de personas lo que estaba pasando en vez de preguntarles una a una? Si gritaba, *¿Alguien aquí es zurdo?* hacia la multitud, quizás la persona que estabas buscando

levantaría su mano y daría un paso al frente.

Básicamente, si me volvía lo suficientemente famoso, había una buena probabilidad de que *Zenith* viniera a buscarme a *mí*.

Dado el tiempo que había estado desaparecida, era posible que ella estuviera atrapada en algún lugar, tal como Lilia y Aisha lo habían estado. Pero si ella escuchaba que yo estaba cerca, al menos trataría de contactarme, ¿cierto? Sí. Eso definitivamente podría funcionar, ¿verdad? De alguna forma me haré famoso, y entonces Zenith puede contactarme. Hagamos eso.

"¿Aunque cómo me convertiré en una celebridad…?" Al menos, necesitaba hacer que muchas personas aprendieran mi nombre. Pero eso era más fácil decirlo que hacerlo, ¿no?

Hmm… veamos. Durante el último par de años, había hecho mucho trabajo de relaciones públicas por Ruijerd—principalmente hacer cosas buenas en su nombre. Básicamente estaba tratando de mejorar su imagen. Era difícil saber lo efectivo que había sido en realidad, pero sentía que al menos habíamos hecho un buen trabajo en el Continente Demoniaco.

Si aquí tomaba el mismo enfoque general y me hacía un nombre como un aventurero, probablemente podría hacerme conocido en poco tiempo. A diferencia de Ruijerd, yo no tenía que lidiar con una extraña maldición. Todo lo que debía hacer era lograr algunas hazañas impresionantes, y las personas se aprenderían mi nombre. El objetivo aquí era que la palabra se expandiera a través de la región acerca de que *un niño mago llamado Rudeus estaba buscando a su madre Zenith desaparecida después del Incidente de Desplazamiento*. En ese punto, ya sea Zenith o alguien que la conociera podría venir a buscarme.

Probablemente tendría que lidiar con algunas pistas falsas, lo cual podría agravarse. Pero no me importaría pagar por información genuina de ser necesario.

"Cielos… La verdad no quiero hacerlo…"

No iba a ser divertido forjarme un nombre completamente solo en

esta miserable ciudad fría cubierta de nieve. E incluso si lograba convertirme en una celebridad local, no había garantía de que al final fuera a encontrar a Zenith. De hecho, las probabilidades eran ínfimas. El Escuadrón de Búsqueda y Rescate de Fittoa era una organización relativamente grande, y la habían buscado por todas partes sin resultados. Yo tendría que tener mucha suerte para mejorar eso.

Dentro de un grupo del tamaño del Escuadrón de Búsqueda y Rescate, tenía que haber personas más inteligentes y astutas que yo… y otros más hábiles obteniendo información, o diseminándola. Aquellas personas habían puesto toda clase de planes en acción, se esforzaron al máximo, y aun así no pudieron encontrar a Zenith. ¿Siquiera había una razón para que yo lo intentara?

¿Acaso esto solo era una pérdida de tiempo?

Mientras más lo pensaba, más quería suspirar. Pero no era como si las alternativas estuvieran cayendo de los árboles, y no podía simplemente sentarme y no hacer nada. Si intentaba cualquier cosa que se me ocurriera, había una posibilidad de llegar a una buena idea o toparme con una pista.

“Supongo que debería dormir un poco…”

Decidiendo que ya había pensado demasiado por el día de hoy, cerré lentamente mis ojos. Pensé que ya estaba acostumbrado a viajar, pero aparentemente ese viaje largo y traqueteante en carruaje había sido más agotador de lo que había esperado. Me quedé dormido en cuestión de segundos.

* * *

Al día siguiente, me dirigí hacia el Gremio de Aventureros de Rosenburg. A diferencia de la mayoría, estaba ubicado a una buena distancia tanto de la entrada de la ciudad como de las posadas locales. Quizás había alguna razón lógica para eso… Aunque no es como si me importara.

“Guh…” Cuando atravesé las puertas dobles, muchas cabezas se dieron la vuelta en mi dirección. Pensé que me había acostumbrado a

que las personas me miraran durante nuestro viaje hacia el Continente Central, pero aparentemente era una historia diferente cuando estaba solo. Hasta ahora, yo siempre estuve con Ruijerd y Er—

Sí, es mejor no continuar con esa oración.

"Oigan, miren. Un niño acaba de entrar."

"¿Qué? ¿Es alguna clase de novato…?"

"Heh. Probablemente quiere aparentar que es fuerte."

Incluso a esta distancia, podía escuchar a algunas personas divirtiéndose a mis expensas. En realidad, no me estaban hablando directamente ni nada parecido, pero aun así se sentía mal. Hace algún tiempo, esta clase de cosa no me molestaba, pero hoy, se sentía como pequeñas puñaladas de dolor ante cada palabra desagradable.

Aun así… cualquiera que se viera tan joven como yo iba a destacar si entraba solo a un gremio. Tenía que aprender a lidiar con ello. Si al final lograba mi objetivo aquí, terminaría atrayendo atención lo quisiera o no.

Muy bien. Había algo de lo que debía encargarme antes de tomar cualquier trabajo.

Lentamente y de mala gana, caminé hacia el área de recepción. La señorita detrás del mostrador no era especialmente bonita, pero ella *estaba* usando un traje que revelaba mucho de su pecho. De verdad sentía que ellos solo contrataban mujeres de un cierto tamaño de pecho para este trabajo. Deslicé mi Tarjeta de Aventurero hacia el otro lado del mostrador. "Eh… ¿podría, por favor… disolver mi grupo?"

Las palabras *Fin del Camino* todavía brillaban tenuemente cerca del fondo de mi tarjeta. Era el nombre de mi antiguo grupo… el que había formado junto a Ruijerd y Eris. Ambos ya no estaban, así que, en términos prácticos, Fin del Camino ya no existía. Necesitaba disolver el grupo. Era algo del pasado…

De pronto yo estaba sollozando con fuerza. Un momento después, me di cuenta de que había lágrimas bajando por mis mejillas. No tenía la intención de llorar, pero no pude contenerme.

Ruijerd y Eris ya no estaban a mi lado. Ahora estaba completamente solo. Y era realmente doloroso enfrentar ese hecho.

"Por supuesto. Me encargaré de eso ahora mismo." La secretaria tomó mi tarjeta y se puso a trabajar con una expresión de empatía en su rostro. Estoy seguro que debía ser espeluznante que un tipo comenzara a llorar en frente suyo de esa forma, pero ella se mantuvo profesional. "Aquí tienes."

"… Gracias." Me limpié mis lágrimas con la manga de mi túnica y tomé mi tarjeta. Las palabras *Fin del Camino* habían desaparecido, dejando solo un espacio en blanco.

La próxima vez que ellos llevaran sus tarjetas a una sucursal del gremio, Eris y Ruijerd se darían cuenta de que yo había disuelto el grupo. *¿Cómo reaccionarán cuando vean desaparecer esas palabras? Tal vez Ruijerd se sentirá un poco triste. Pero Eris…*

Basta. Ya basta. No importa. Ya todo terminó.

"…"

Cuando me alejé del mostrador, me di cuenta de que la mitad de las personas dentro del gremio me estaban mirando. ¿Qué era tan interesante en mí? ¿Acaso estas personas nunca habían visto llorar a un niño?

"Eh, ¿por qué está llorando?"

"… Apuesto a que su grupo murió."

"Pobre niño. Supongo que él fue el único sobreviviente…"

Aparentemente, fui malinterpretado. Estas eran miradas de lástima. Todos parecían haber asumido que los otros integrantes de mi grupo fueron asesinados en batalla o algo así. Estoy seguro de que ninguno de ellos siquiera sospechaba que yo podría estar llorando

porque una chica me había abandonado.

… Yo era realmente patético. Si mi grupo *hubiera* muerto, al menos tendría una razón para actuar como un bebé. Por supuesto, no era como si quisiera que algo malo les pasara a Ruijerd o Eris…

Sin decir palabra alguna, me di la vuelta y me dirigí hacia el tablón de anuncios principal.

Estaba casi completamente cubierto de hojas de papel. No había tantos trabajos como en el Continente Demoniaco, pero era una gran diferencia en comparación a lo que había visto en el Reino de Asura. Los aventureros claramente estaban siendo requeridos aquí, y los trabajos de rango B y C parecían ser los más comunes.

En Asura, la mayoría de los trabajos disponibles eran de una dificultad relativamente baja, y encontrarías cada vez menos trabajos en los rangos más altos. Como resultado, los aventureros que habían avanzado un poco en los rangos tendían a dejar atrás ese país, dirigiéndose hacia el sur, donde estaba el Reino del Rey Dragón o hacia el norte, donde se ubicaban las naciones de la Alianza Mágica.

"Bien, veamos…" Yo actualmente era un aventurero de rango A, y las reglas del Gremio además me permitían tomar trabajos de un rango menor o mayor a eso. Por el momento no había ningún trabajo de rango S, así que tendría que tomar algo de los rangos A o B. Afortunadamente, había una buena cantidad de trabajos disponibles para ese nivel. Eso definitivamente era raro en el Continente Central. Servía para demostrar lo dura que era la vida aquí.

* * *

A: Matar a la manada de Osos Pardos Resplandecientes del Lago Cucuru.

B: Proteger una gran operación de tala en el Bosque Hadra.

B: Escoltar a una caravana transportando bienes hacia el Ducado de Neris.

* * *

Hmm… Bueno, como sea. Cualquiera debería estar bien.

Sin pensarlo demasiado, tomé el trabajo de rango A que había visto primero. Estos *Osos Pardos Resplandecientes* probablemente eran alguna clase de oso, pero los detalles eran un poco confusos. La verdad no me importaba, y no quería lidiar con tener que preguntar acerca de los monstruos locales.

Volví al área de recepción con la hoja de papel en mi mano. “Disculpe. ¿Podría, por favor, tomar este trabajo?”

La secretaria tomó el papel junto con mi tarjeta, la miró, y después parpadeó de la sorpresa. “¿Eh? Um… ¿dónde está tu grupo?”

“Oh. Bueno, eh… De hecho, estaba esperando realizar este trabajo solo.”

“¿Qué?” La mujer por alguna razón se veía realmente sorprendida. Acababa de disolver mi grupo en este mostrador, así que no entendía por qué ella asumiría que yo tenía uno. “Ehh, creo que este puede ser un poco difícil para un solo mago… Los trabajos de rango A están diseñados para ser realizados por un grupo, sabes…”

“Eh, bien…”

“Lo siento, pero la verdad no creo que podamos dejarte tomar este.”

La secretaria tenía razón. Normalmente no intentarías enfrentar a todo un grupo de monstruos por tu cuenta. Aun así, a mí me parecía un riesgo aceptable. No me iba a volver famoso a menos que me esforzara un poco. Era difícil saber lo peligroso que podría terminar siendo este trabajo… pero la verdad no me importaba. No era como si estuviera disfrutando mi vida. Sin importar cuánto me esforzara, todo lo que me importaba se me escurría de las manos tarde o temprano. Al final siempre sería miserable. Eso no iba a cambiar.

No tenía nada por lo que luchar. ¿Entonces qué importancia tenía si vivía o moría?

Mientras ese pensamiento atravesaba mi mente, el dolor comenzó a apuñalarme en lo profundo de mi pecho. Llevé mi mano por reflejo hacia mi bolsillo, sostuve con fuerza lo que había guardado en su interior, y apreté mis dientes. El dolor en mi pecho no desapareció, pero cuando apreté con fuerza ese objeto, al menos me hizo sentir un poco mejor.

“Hola. ¿Hay algún problema?”

Alguien me había hablado desde atrás. Fue suficiente para devolverme a la realidad. Murmurando “No es nada,” me di la vuelta… y me encontré con un rostro familiar. Era la misma guerrera de piel oscura con las trenzas que me habló sin parar durante el viaje hasta aquí. Además, la chica que se había enojado conmigo estaba de pie a su lado. Si recuerdo bien, la guerrera era Suzanne, y la chica Sara.

Había un par de hombres de pie un poco más atrás de ellas que también reconocí. Ellos probablemente eran los otros integrantes del grupo, pero no recordaba ninguno de sus nombres.

Me había encontrado con el grupo de rango B *Flecha Afilada*.

“Bueno, no pude evitar escuchar. Tu antiguo grupo fue asesinado, pero necesitas dinero para buscar a tu madre, ¿cierto? ¿Es por eso que estás tratando de tomar un trabajo como ese solo? Muy conmovedor.”

Solo para que conste, yo no había dicho nada así. Mi grupo no había sido *asesinado*, y no estaba exactamente quebrado. Al menos tenía suficiente dinero para vivir por algunos años.

“Pero este es el asunto, niño… esa mirada en tu rostro es un problema. No te ves como alguien que está listo para dominar el mundo. Te ves como un sujeto que ni siquiera le importa si vive o muere.”



"…" Estiré mis manos y toqué mi rostro para comprobarlo. Mi expresión ahora mismo probablemente indicaba que ella había visto a través de mí.

"Por lo tanto, tengo una propuesta. ¿Qué tal si hacemos ese trabajo juntos?"

"¿Juntos?"

"Sip. Nosotros también acabamos de llegar, ¿sabes? Normalmente intentaríamos tomar algo así por nuestra cuenta, pero estamos en un terreno desconocido. No haría daño cooperar mientras todos nos acostumbramos, ¿no crees?"

"Eh, yo quería forjarme un nombre como un aventurero solitario… es parte de mi plan para encontrar a mi madre…"

"Vamos. Nadie nunca se volvió famoso trabajando solo, niño. Si quieres forjarte una reputación, tienes que conocer a muchas personas para que ellas puedan esparcir la información por ti. Eso significa unirse a grupos y esforzarse por permanecer con vida. No es así, ¿chicos?"

Los hombres del grupo asintieron al unísono. Sara, por otro lado, solo hizo un puchero. Tenía la sensación de que ella no estaba muy emocionada por toda esta idea, y no podía culparla. Si querías acostumbrarte a un área, te unirías a un veterano acostumbrado al terreno local y los monstruos locales, no a un niño deprimido que estaba tan perdido como tú. Tampoco era como si los hubiera ayudado con sus deberes de guardia en el viaje de camino aquí. Estoy seguro de que ellos sabían que yo era un mago a partir de mi traje, pero no tenían forma de saber mis habilidades, la clase de hechizos en los que me especializaba, o lo poderoso que era.

Básicamente, Suzanne me tuvo lástima. Ella me estaba invitando a unirme a su grupo por pena. Eso era todo.

Aun así, ella había destacado algunos puntos importantes. Sin importar lo mucho que lograra solo, era difícil imaginar que circularan algo más que rumores acerca de mí. Los aventureros

normalmente no estaban muy interesados en otros aventureros; no iban a molestarse en aprender acerca de un niño que no les importaba. A lo mucho, se podría esparcir el rumor acerca de que un joven mago estaba logrando cosas increíbles por su cuenta. Pero necesitaba que incluyeran los detalles: el hecho de que yo era de Fittoa, que era capaz de conjurar magia en silencio, y que estaba buscando a mi madre que había desaparecido en el Incidente de Desplazamiento.

Si quería que las personas esparcieran mi historia, tenía que dejarlos conocerme. Y la forma más fácil de hacerlo era unirme a un grupo.

De hecho, no solo a un grupo. Lo mejor sería trabajar con tantos como pudiera.

A pesar de que muchos aventureros preferían asentarse en una sola ciudad, en ocasiones te encontrarías con grupos ganando dinero de camino a otro lugar, tal como nosotros lo hicimos en el Continente Demoniaco. Tal vez si me concentraba en conocer a esas personas…

“Te ves bastante joven, pero eres un aventurero de rango A, y supongo que puedes cuidarte solo. ¿Cuál es tu especialidad?”

“Bueno… en mi antiguo grupo, yo me quedaba en la retaguardia. Soy bueno apoyando a los luchadores de vanguardia con mi magia.”

“Entonces es perfecto. Justo estábamos pensando que nuestro grupo podría usar a alguien más en la retaguardia.”

En general, aceptar el ofrecimiento de esta mujer llamada Suzanne se sentía como el movimiento correcto. “Muy bien… Los acompañaré, si es que están bien con eso.”

“Fantástico. Entonces tomémonos el resto del día para prepararnos. ¿Qué tal si nos encontramos en la puerta norte mañana temprano? Te incluiremos en nuestra formación mientras viajamos.”

“Claro.” Todo el asunto se sentía un poco apresurado, pero no me importaba.

Aunque esa chica Sara estuvo molesta todo el tiempo.

Capítulo 2: Los Osos Pardos Resplandecientes

A la mañana siguiente, me dirigí diligentemente hacia la puerta norte de la ciudad. No tenía mucho ánimo de ir a esta expedición, pero mi cuerpo terminó moviéndose en piloto automático. Al final había reunido algo de información acerca de los Osos Pardos Resplandecientes y este Lago Cucuru antes de ir a la cama. Los hábitos que había adquirido en el Continente Demoniaco deben haber hecho lo suyo.

Miré alrededor de las calles oscuras y silenciosas. Suzanne no había especificado una hora exacta de reunión, así que había llegado lo más temprano que pude. Ellos no parecían haber llegado aún. Era difícil saberlo sin ningún reloj, pero probablemente eran alrededor de las cuatro de la mañana. Tal vez ellos todavía estaban dormidos.

Honestamente, anoche no había descansado muy bien. Por ejemplo, aquí era muy frío. Y pude haber estado un poco nervioso acerca de hacer equipo con un grupo de personas que no conocía muy bien. “Sí que se demoran…”

Cuando los aventureros viajaban para realizar un trabajo, la regla general era encontrarse a primera hora de la mañana. Quizás yo esta vez había llegado *demasiado* temprano, pero era mejor que llegar tarde. Lo último que necesitaba era quedarme atrás y terminar vagando solo todo el día.

Tampoco era como si yo fuera el único por aquí. También había otro grupo esperando cerca de la puerta. Parecían estar esperando a un último integrante.

Aun así, era posible que hubiera malentendido las cosas en algún punto. ¿Tal vez ellos no vendrían hasta el amanecer? Podría tener sentido irse más tarde si decidías llegar a tu destino a una hora específica. Pero, por otro lado, les dije en qué posada me estaba hospedando. Si ellos habían decidido una hora de salida distinta, ¿no

se habrían puesto en contacto conmigo?

"Oh." Justo cuando mis pensamientos comenzaban a ir en círculos, vi a un pequeño grupo de personas caminando hacia mí a través de la niebla de la mañana.

"¡Hola!" gritó Suzanne desde el frente de la columna. "Llegaste temprano. No te veías muy animado ayer, así que había asumido que nos harías esperar."

"… Solo desperté un poco más temprano el día de hoy, eso es todo."

"Mmm…" Suzanne se veía sorprendida. ¿Quizás ella pensaba que yo había llegado antes porque me sentía solo y anhelaba algo de contacto humano? Eso no era exactamente verdad, pero… no me molestaría en negarlo.

"Muy bien," dije, sacando mi mano de mi bolsillo y ofreciéndosela. "Gracias por aceptarme como un integrante temporal de su grupo. Mi nombre es Rudeus Greyrat. Soy un mago y un aventurero de rango A. Como dije ayer, soy bueno con la magia de apoyo."

Suzanne parpadeó de la sorpresa. Yo no fui muy amistoso en nuestro viaje aquí, por lo que ella probablemente no había esperado que yo fuera así de educado en este punto. No había planeado esto de antemano; simplemente sentí que al menos debía presentarme formalmente.

"Bueno, mi nombre es Suzanne. Soy la sublíder de Flecha Afilada, y una guerrera de oficio. Lucho en la línea frontal."

"¿Sublíder? ¿No eres quien está a cargo?"

"Admito que doy órdenes de vez en cuando, pero tenemos a un líder de verdad." Suzanne apuntó con su quijada hacia uno de los hombres detrás suyo, quien asintió y dio un paso al frente. Mi primera impresión del sujeto era que se veía un poco… sombrío. A juzgar por su túnica café rojiza y la gran vara que sostenía, él probablemente también era un mago.

“Es un placer conocerte. Mi nombre es Timothy, y soy un mago. Mi especialidad es la magia ofensiva, y lucho en la retaguardia. Técnicamente soy el líder de este grupo.”

“Encantado de conocerte.”

Tuve la sensación de que Suzanne probablemente tenía el verdadero poder por aquí. Aunque no necesariamente era algo malo tener a alguien por debajo de la cima dando órdenes. Es decir, ¿no se suponía que pusieras a los más estúpidos y perezosos al mando? Por supuesto, no estaba llamando estúpido a este sujeto…

Además, una cadena de mando estricta puede ser un tanto frágil. Una vez que alguien desobedecía una sola orden, todo se caía a pedazos. Pero con una formación como esta, Timothy podía intervenir para corregir a Suzanne si las cosas se salían de las manos. ¿O tal vez Timothy decidía su estrategia general, y Suzanne simplemente se encargaba de todos los detalles? Mientras ella ponía sus planes en acción, él podía mantener la vista en el panorama general y corregir el curso de los eventos si se apartaban demasiado de su camino.

En cualquier caso, ambos claramente habían encontrado alguna forma de trabajar juntos sin problemas. *Una enorme diferencia en comparación conmigo y Eris… Ugh…*

“¿¡Eh!? ¿¡Q-qué pasó!?”

“Lo siento. Esto me trajo algunos recuerdos, eso es todo.”

“Ya veo… Mis condolencias, Rudeus. El líder de tu antiguo grupo debe haber sido una persona maravillosa.”

“Eh, en realidad no…” El líder de Fin del Camino había sido un idiota inútil desde el comienzo hasta el final. El tipo por el que llamamos al grupo era por mucho un mejor hombre. “En fin, eh, me esforzaré para no causarles problemas.”

“Bueno… Estoy ansioso de trabajar contigo.” Timothy dio un paso atrás, y los otros miembros del grupo comenzaron a presentarse.

“Hola. Mi nombre es Mimir, y soy el sanador. Estoy en el nivel Intermedio en la magia de Sanación y en el nivel Principiante en la Desintoxicación.” Mimir era un hombre de estatura y contextura promedio que usaba una túnica completamente blanca.

“Yo soy el guerrero mágico, Patrice. Aunque no esperes mucho de la parte de *mago*. Solo conozco los hechizos de viento de nivel Principiante.” Y Patrice era un atacante musculoso que cargaba una espada en su cadera y una pequeña vara de principiante en una mano.

Ambos parecían tener entre veinticinco y treinta años, cerca de la misma edad que Timothy. No sabía por cuánto tiempo habían sido aventureros, pero si habían alcanzado el rango B, probablemente eran veteranos experimentados.

Finalmente, quedaba el último integrante del grupo…

“Me llamo Sara. Soy una arquera. Lucho desde la línea media.”

… quien, por alguna razón, de nuevo estaba mirando intensamente hacia mí.

Sara era visiblemente más joven que los otros cuatro miembros de su grupo. Ella probablemente tenía alrededor de quince años—justo al borde de la adultez a partir de los estándares de este mundo. No sé si era su expresión feroz, o el hecho de que sus rasgos faciales eran muy de Asura… pero me recordaba a Eris. Al menos un poco.

“¿Qué? ¿Hay algo que quieras decir?”

“Lo siento, no. No es nada…” Su mirada se estaba volviendo aún más feroz, así que aparté la vista.

“Solo para que lo sepas, yo no estoy feliz con esto. Solo lo estoy haciendo porque Suzanne insistió, ¿bien? Si te equivocas y alguien muere, *te prometo* que lo lamentarás.”

“… Bien.”

No tenía ganas de tratar de ponerla en su lugar. Por supuesto, siempre era mejor llevarte bien con tus compañeros. Pero no era

como si fuéramos a trabajar juntos por tanto tiempo. Si ella iba a ser así de hostil, yo bien podría mantener mi distancia.

“Ya basta, Sara.”

“Pero Suzanne—”

“Escucha. Algún día podríamos tomar caminos separados, ¿cierto? Podrías terminar teniendo que unirte a un grupo lleno de extraños.”

“Espera, ¿qué? ¿Vas a disolver el grupo o algo así?”

“Podría pasar eventualmente. Y si uno de nosotros muere, tendremos que traer a alguien nuevo para reemplazarlo, ¿sabes?” Suzanne suspiró y sacudió su cabeza. “En Asura, no había problemas con que rechazaras a las personas que te caían mal. Pero de ahora en adelante, esa podría no ser una opción. Es hora de que aprendas a trabajar con personas aparte de nosotros.”

Ah. Ahora las cosas tenían algo de sentido. Suzanne no me había invitado solo por lástima. Ella me estaba usando como una herramienta de aprendizaje. Eso explicaba por qué había sido tan insistente. Tenía sentido escoger a alguien más joven como yo si ella estaba pensando en cinco o diez años en el futuro. Para ese momento, Sara sería más experimentada, y podría terminar haciendo equipo con chicos más jóvenes e inexpertos. Además, una vez que ella fuera capaz de trabajar junto a un idiota poco amistoso como yo, no tendría problemas con los demás.

La verdad, no estaba seguro de cómo sentirme al respecto… pero no importaba. No hacía daño seguir el juego, ¿cierto? No me costaba nada.

“¿Lo entiendes? Bien. Ahora que ya nos hemos presentado, pongámonos en marcha.”

Y así, nosotros seis partimos hacia la expedición de matanza de Osos Pardos.

* * *

Tres días después, habiendo viajado un buen tramo hacia el norte de Rosenburg, montamos nuestro campamento cerca de nuestro destino. El Lago Cucuru, donde supuestamente podían ser encontrados estos monstruos, solo estaba a un par de horas de distancia. Los Osos Pardos Resplandecientes no podían ver muy bien en la oscuridad, y se movían lentamente en la noche. Nuestro plan era esperar hasta la puesta de sol antes de lanzar nuestro ataque sorpresa.

Mientras tanto, nosotros teníamos una reunión estratégica para discutir nuestras actuaciones en las batallas que habíamos tenido de camino aquí. Flecha Afilada en ningún caso era un mal grupo. Con dos en la vanguardia, un luchador de largo alcance, y dos apoyos de retaguardia, parecía ser un grupo bien balanceado.

Ellos me habían agregado al rol de apoyo de retaguardia, lo cual significaba conjurar Pantano en el momento en que veíamos enemigos en la distancia. Después de que yo los ralentizaba, Timothy usaba su magia de fuego para reducir sus números desde la distancia. Una vez que los sobrevivientes se acercaban, Suzanne y Patrice daban un paso al frente para luchar, y Sara les cubría las espaldas desde un rango medio. Cuando uno de los luchadores de vanguardia recibía un golpe, Mimir inmediatamente lo sanaría.

Nos encontramos con muchos monstruos de camino hacia el norte, y este plan siempre había salido sin problemas. Suzanne, Timothy, Mimir, y Patrice definitivamente sabían lo que estaban haciendo. Por supuesto, no estaban al nivel de Ruijerd, pero cuando se trataba de trabajo en equipo, ellos ponían en vergüenza a Eris.

Dicho eso… No podía evitar sentirme un poco inútil, ya que conjurar Pantano era literalmente mi único trabajo. Había decidido dar algunas sugerencias. “Eh, ¿tal vez yo podría cambiar a dar apoyo cuando nuestros enemigos alcancen a nuestra vanguardia?”

Desafortunadamente, Sara rechazó todas mis ideas una por una. “¡Tú todavía no sabes cómo luchan Suzanne y Patrice! ¡No necesitamos que los golpees por accidente! ¡Solo quédate al margen!”

“Muy bien. ¿Por qué no ayudo a Timothy a reducir sus números después de ralentizarlos?”

“¡Se supone que los magos deben conservar algo de poder mágico durante las batallas prolongadas, idiota! Tú solo detén su avance. ¡Eso es todo lo que necesitamos de ti!”

“Eh… ¿entonces podría al menos avanzar cuando el enemigo se acerque a nosotros?”

“¿*Quieres* que yo te dispare en la espalda o qué?”

Para ser honesto, sentía que estaba luchando con mis manos atadas en mi espalda. Si me unía al ataque con Timothy, probablemente podríamos haber eliminado a la mayoría de los grupos de monstruos desde la distancia, en vez de permitirles acercarse lo suficiente para lastimar a los luchadores de vanguardia.

Aun así, la eficiencia no lo era todo. Después de todo, de esta forma estaba obteniendo más experiencia. Yo mismo había hecho algo parecido en el Continente Demoniaco. Y al final del día, yo solo era un miembro temporal de este grupo. No tenía más opción que mantener la boca cerrada y aprender su forma de luchar. Siempre y cuando pudiera actuar en una emergencia, tenía sentido contenerme en vez de tratar de hacerlo todo por mi cuenta. Después de todo, el trabajo en equipo era una habilidad que debías mejorar a través de la práctica.

Aunque no estaba seguro de *poder* actuar rápidamente bajo presión…

“Escucha, tú en realidad no eres un miembro de este grupo, ¿bien? Solo haz lo que se te ordena y trata de no ser un estorbo.”

“Entiendo.”

Sara ciertamente no parecía muy interesada en aprender a trabajar conmigo. De seguro se sentía que ella odiaba mi actitud—tal vez porque le había causado una muy mala primera impresión. No era como si necesitara hacerme su amigo, pero esta hostilidad abierta traía de regreso algunos recuerdos que lastimaban un poco. Cuando comencé como el tutor de Eris, ella me trató de la misma forma por un tiempo.

“Sara, creo que ya has dejado claro tu punto,” dijo Suzanne. “¿Por qué estás siendo tan hostil con él?”

“Es solo… ¡No lo sé! Él es más joven que yo, pero su actitud es algo irrespetuosa…”

“Eso es completamente normal para un aventurero, niña. Tú misma eres bastante casual con nosotros, ¿no crees?”

“Sí, eso creo.”

“Muy bien, entonces trata de guardarte tu irritación. Estamos a punto de comenzar la parte principal de nuestro trabajo, ¿recuerdas? Este no es un buen momento para que hagas las cosas incómodas.”

“Eh, lo siento…” Sara se encogió un poco cuando Suzanne la regañó. Aunque, a juzgar por la mirada que lanzó en mi dirección, ella no estaba planeando disculparse. Una vez que terminamos la reunión estratégica, ella tomó una siesta y se quedó dormida casi de inmediato.

Supongo que así era la juventud. Yo también decidí dormir un poco después de vaciar el tanque. Alejándome un poco del campamento, encontré un lugar relativamente privado para orinar. Pero, justo cuando estaba comenzando, escuché a alguien acercándose por detrás.

Era Timothy. Él se colocó a mi lado, abrió su túnica, y reveló un… eh… una vara de gran tamaño y también comenzó a vaciar su tanque.

“Lamento eso, Rudeus,” dijo él después de un momento.

“… ¿Lamentar qué?” No estaba muy seguro por lo que se estaba disculpando.

“Sara. Ella no es una mala niña, pero últimamente ha estado demasiado confiada, ¿sabes?”

“No puedes culparla. Esa chica es un prodigio con el arco.”

Los cuatro integrantes de rango B de Flecha Afilada eran

veteranos experimentados, sí, pero Sara destacaba por su talento innato. La había visto derribar monstruo tras monstruo con flechas perfectamente colocadas, incluso a larga distancia. Su visión del campo de batalla y agilidad eran de primer nivel, y nunca parecía equivocarse. Cuando se trataba del combate, ella ya estaba al nivel de un aventurero de rango A.

Los arqueros no eran muy comunes en este mundo. Los magos podían atacar desde un rango más grande y hacían más daño con sus ataques, y si bien los magos podían recuperar su poder mágico con una buena noche de sueño, los arqueros estaban limitados por sus flechas. Mientras más cargabas, más peso tenías que arrastrar. Este no era un RPG donde podías almacenar diez mil de ellas en tu inventario. En general, era mejor aprender magia que arquería.

Dicho eso, un talento realmente especial podía hacer que todas esas desventajas parecieran irrelevantes. Cuando podías disparar cinco flechas durante el tiempo que un mago necesitaba para conjurar un solo hechizo, o lograr un golpe crítico cada vez, podías vivir sin problemas como un arquero. Al menos, en esta línea de trabajo.

Si querías convertirte en la persona más fuerte de todo el mundo, esa era una historia diferente.

En cualquier caso, Sara era increíblemente hábil para su edad. Su talento innato probablemente se comparaba al de Eris.

“Bueno, tú tampoco te quedas atrás, ¿no? Eso es evidente. Es decir, tú eres el primer usuario de conjuración silenciosa que he visto desde mi profesor en la universidad.”

“… No me ha ayudado mucho. Incluso con eso perdí a todos los que me importaban.”

“Ah. Cierto. Me disculpo.”

La conjuración silenciosa era una habilidad útil, por supuesto, pero conocer algunos trucos como ese no me hacían especial. ¿Qué tenía de bueno si ni siquiera podía hacer feliz a una chica?

Bueno, supongo que al menos podría ayudar a forjarme un nombre… Había una posibilidad de que atrajera algo de atención indeseada. Pero Zenith sabía que yo podía recitar hechizos en silencio, así que probablemente valía la pena publicitar ese hecho.

“En fin, siento todo esto, Rudeus.”

“Todo está bien…”

Aunque esto era un poco interesante. Quizás después de todo los miembros más experimentados del grupo se *habían* dado cuenta de que yo era más capaz de lo que aparentaba. Supongo que ellos habían aprendido a juzgar a las personas a través de los años. Esos cuatro eran muy buenos utilizando completamente cada herramienta y recurso a su disposición.

En términos de fuerza de combate pura, ellos probablemente se comparaban a los aventureros de rango C altamente hábiles. Pero solamente a través de la eficiencia y la coordinación, ellos se desempeñaban bien como un grupo de rango B. Flecha Afilada era más que la suma de sus partes. Ellos conocían sus propias capacidades, y se dividían las tareas en base a eso.

Aunque eso no dejaba mucho espacio para que alguien se equivocara o a la experimentación. Cuando Sara me dijo que me concentrara en mis deberes básicos, ellos la regañaron por su actitud, pero en realidad no contradijeron lo que ella estaba diciendo. Eso era en parte porque ellos querían que ella tuviera más práctica, pero también era un reflejo de su enfoque metódico y sistemático.

Aunque había un problema con eso. Ya que nunca experimentamos con nada más que sus estrategias predeterminadas, ellos no sabían con certeza lo que yo podía o no podía hacer. Eso podría provocar serios problemas, especialmente si me subestimaban. Por supuesto, Timothy y los demás me habían estado observando, pero también estaban tratando de probar sus habilidades con los monstruos en este país desconocido. Yo simplemente *podía* decirles mis propias fortalezas y debilidades, pero probablemente dudarían de ellas.

Eso me hacía preguntarme por qué me habían traído con ellos

bajo tales circunstancias… pero el tema de la *simpatía* probablemente era relevante. Las personas no siempre actuaban de forma racional.

“La verdad no me molesta.” Ahora mismo, todo lo que yo realmente podía hacer era apegarme a mi papel como un robot recitador de Pantano y tratar de no pensar demasiado las cosas.

“Gracias por ser tan comprensivo. Partiremos una vez que el sol se oculte, así que intenta descansar hasta entonces.”

“Claro.”

Asintiendo con mi cabeza hacia Timothy, me dirigí de regreso al campamento para dormir un par de horas.

* * *

El Oso Pardo Resplandeciente era un monstruo de rango B, uno de los tipos más comunes encontrados en la región norte del Continente Central. En apariencia, básicamente era un gran oso con un pelaje blanco y una sola franja negra que lo atravesaba verticalmente en medio. Pero diferían de la mayoría de los osos en algunos aspectos importantes: se movían en manadas de gran tamaño, y cuando se acercaba el invierno, trabajaban juntos para conseguir una gran cantidad de comida. En esa época del año, sus ataques sobre los humanos se hacían mucho más frecuentes.

Dicho eso, en contraste eran apacibles en los meses de verano, cuando tendían a recorrer las fuentes de agua para aparearse. Los aventureros frecuentemente aprovechaban esta oportunidad para exterminarlos. El método común para lidiar con una gran manada era encontrarlos durante la temporada de apareamiento y lanzar un ataque sorpresa por la noche.

“Muy bien…”

Después de subir sobre la cima de una pequeña colina cerca del Lago Cucuru, pudimos ver a los Osos Pardos Resplandecientes en la distancia. Estábamos a favor del viento con respecto a ellos y bien ocultos por los arbustos. No había mucho riesgo de que se dieran

cuenta de nuestra presencia… especialmente ya que ellos se dormían rápidamente después de copular todo el día. Los Osos Pardos Resplandecientes no se molestaban en cavar agujeros para dormir. Cuando se cansaban, ellos simplemente se echaban sobre el suelo como leones de mar.

Íbamos a lanzar magia hacia ellos desde cierta distancia, por lo que con algo de suerte mataríamos a muchos y los demás terminarían en pánico. Una vez que comenzaran a correr en nuestra dirección, no habría suficientes de ellos vivos para darle problemas a nuestros luchadores de vanguardia.

Por supuesto, esto asumiendo que todo saliera de acuerdo al plan.

"Sara, ¿qué es lo que ves?"

"Tal parece que hay alrededor de veinte de ellos…"

Mientras estábamos recostados sobre la cima de la colina, Sara se asomó para mirar hacia el distante grupo de monstruos. Como era de esperarse, ella tenía los mejores ojos del grupo. Si ella creía que eran veinte de ellos, tendría que creer en su palabra. En la oscuridad, todo lo que yo podía ver eran algunas manchas blancas repartidas alrededor de tal vez trecientos metros más adelante.

Desde esta distancia, Ruijerd podría habernos dado un reporte preciso de sus números en un instante… pero él no estaba aquí, así que no tenía caso pensar en eso.

"¿Creen que podamos derrotarlos?" murmuró Suzanne.

"¡Estaremos bien! ¿Cierto, chicos?" dijo Sara, dándose la vuelta hacia nosotros con un rostro lleno de confianza.

No estaba seguro de lo rápido que podían correr los Osos Pardos Resplandecientes, pero teníamos una ventaja posicional. Yo podía ralentizar su marcha con un Pantano bien colocado, y ya que todos habíamos descansado bien, Timothy, Patrice, y Mimir tenían bastante poder mágico a su disposición.

"Muy bien," dijo Timothy. "Comencemos."

De pronto, todos estaban completamente concentrados en la tarea entre manos. Veinte Osos Pardos sí parecían un número manejable, pero esa no era razón para confiarse demasiado. Apreté con fuerza mi vara entre mis manos y miré detenidamente hacia la oscuridad, tal como los demás.

"¡Permite que las vastas y benditas llamas converjan ante mi llamado! ¡O fuego abrazador, ofrécenos un gran obsequio ardiente! ¡*Gran Bola de Fuego*!"

"¡Pantano!"

Justo cuando Timothy terminó el encantamiento de su hechizo de fuego de nivel Intermedio, yo transformé una gran porción del suelo en un espeso y lodoso pantano. Intenté colocarlo justo dentro del rango de disparo de Sara; si los Osos Pardos eran detenidos ahí, ella sería capaz de hacerse cargo de ellos con facilidad.

"¡Permite que las vastas y benditas llamas converjan ante mi llamado! ¡O fuego abrazador, ofrécenos un gran obsequio ardiente! ¡*Gran Bola de Fuego*!"

Timothy ya había lanzado una segunda Gran Bola de Fuego en rápida sucesión. Esa cosa debía tener dos metros de diámetro, pero atravesó el aire a una velocidad impresionante. Observé mientras golpeaba a uno de los Osos Pardos. Incluso a esta distancia, podía notar que el monstruo había muerto instantáneamente. Había visto a Timothy hacer esto varias veces durante nuestro viaje aquí, pero esta Gran Bola de Fuego era realmente poderosa, rápida, y precisa. Era evidente que él tenía mucha experiencia conjurándola.

"¡Nos han visto!" Uno a uno, los Osos Pardos Resplandecientes furiosos y rugiendo comenzaron a correr en nuestra dirección.

Algunas de las bolas de fuego de Timothy fallaron ahora que los monstruos estaban en movimiento, pero aun así logró encargarse de varios de ellos mientras se acercaban. Hasta ahora todo estaba saliendo como estaba planeado. Para el momento en que ellos alcanzaron el lugar en el que yo había colocado mi Pantano, la mitad de los Osos Pardos estaban muertos. Ya que Sara se estaría encargando de más de ellos desde ahora en adelante, parecía posible

encargarnos de todos antes de que pudieran acercarse.

Bastante fácil para un trabajo de rango A…

… O eso pensé por una fracción de segundo.

"¿¡Eh!?"

Justo antes de que la manada de Osos Pardos Resplandecientes llegara a mi Pantano, una de las bolas de fuego de Timothy iluminó brevemente toda el área a su alrededor. Había otras siluetas moviéndose dentro de la oscuridad. Muchas otras siluetas, hacia un costado del pantano que había creado.

Sean lo que sean, eran completamente negras… y del mismo tamaño que los Osos Pardos Resplandecientes.

"¿¡Qué!? ¿¡Acaso esos son Osos Pardos *negros*!?" gritó Sara.

Cuando escuché esas palabras, algo encajó en mi mente.

Ya veo, esas siluetas eran Osos Pardos Resplandecientes. Solo estaban cubiertos de lodo. Al final, ellos solo estaban usando camuflaje.

Por supuesto, no era lodo de mi Pantano. Debe haber habido otra manada en el lago, durmiendo en un área lodosa no muy lejos del grupo que habíamos visto. Cuando la manada junto a ellos comenzó a ser atacada, ellos despertaron y nos vieron.

"¡Hay demasiados de ellos!"

"¡Retirada! ¡Retirada!" Timothy gritó la orden de retirada visiblemente nervioso.

Era una reacción entendible. Esta segunda manada era *enorme*; tenía que haber más de sesenta de ellos. Y estaban corriendo directamente hacia nosotros, ligeramente visibles gracias a las pequeñas fogatas dejadas por la magia de Timothy.

Supongo que él había llegado a la conclusión de que no teníamos probabilidades de ganar esta batalla… pero, para ser honesto, ya era

un poco tarde para retirarse. Idealmente, debimos haber visto a esa otra manada antes de atacar a la primera, y desde un comienzo haber decidido no arriesgarnos. Había sido un grave error no recorrer el área durante el día.

"¡No podemos enfrentarlos aquí!" gritó Suzanne desde algún lugar en la oscuridad. "¡Retrocedan hasta ese lugar que encontramos de camino aquí!"

Más temprano, habíamos encontrado un punto ventajoso natural donde podíamos guiar a los Osos Pardos en caso de que sus números fueran demasiados para manejarlos. Si llegábamos ahí y nos reagrupábamos… Pero, por otro lado, era demasiado tarde para eso. Para llegar a ese punto ventajoso, debíamos tener mucha más distancia entre nosotros y los monstruos, y un gran Pantano en su camino para ralentizarlos. No teníamos esperanzas de escapar de una manada de Osos Pardos Resplandecientes corriendo a toda velocidad sin obstáculos en su camino.

No quedaban opciones.

"¡No es bueno! ¡Nos alcanzarán!"

"¡Tch! ¡Yo los mantendré ocupados! ¡Que el resto de ustedes siga corriendo!"

"¡Suzanne!"

Suzanne se había detenido de golpe. Sara se dio la vuelta, con su rostro pálido y lleno de ansiedad. "¡No! ¡Yo me quedaré atrás! ¡Esto es mi culpa! ¡Yo fui quien no los vio!"

"¡Tú ni siquiera podrías ralentizarlos, niña!"

"¡No seas estúpida, Suzanne!" dijo Patrice. "¡Hay demasiados de ellos como para que cualquiera pueda enfrentarlos solo! ¡Si tú no corres, ninguno lo hará!"

"¡Muy bien! ¡Mostrémosles de lo que estamos hechos!" gritó Mimir.

Abandonando el intento de retirada, todos levantaron sus armas y

se prepararon para luchar. La manada de Osos Pardos Resplandecientes se acercaba a nosotros a una velocidad feroz, con tanta fuerza y violencia como un terremoto. Incluso en la oscuridad, era una vista aterradora.

Las piernas de Sara estaban temblando. Aunque ella no era la única. Suzanne, Mimir, Patrice, y Timothy, todos parecían estar viendo la muerte de frente.

Pero ninguno de ellos intentó huir.

Mientras los miraba a los cinco, sentí mi corazón latir dentro de mi pecho. ¿Era porque los Osos Pardos Resplandecientes se estaban acercando a nosotros? No. Definitivamente no. Eso ni siquiera tenía importancia.

Era Suzanne. Y Sara. Y Timothy, Mimir, y Patrice.

Por alguna razón, verlos despertó algo en mí. Mi respiración se volvió errática. No sabía exactamente cuál era esta emoción, pero era *intensa*. Algo en la forma que ellos estaban enfrentando a esta horda de monstruos… realmente despertó algo en mí.

"Ah…"

En algún momento, yo había estirado mi mano para apretar lo que había en mi bolsillo.

"¿¡Qué estás haciendo, Rudeus!?" gritó Patrice.

Todos los demás miraron en mi dirección. Por un instante, vi sus rostros. No había desesperación en ninguno de ellos. Ni siquiera en el de Sara. Todos ellos estaban desesperados y determinados por encontrar alguna forma de sobrevivir. Incluso ahora, ninguno de ellos se había dado por vencido. Ninguno de ellos había aceptado su muerte.

Supe, en ese instante, por qué ellos habían decidido quedarse a luchar. Leí la respuesta en sus rostros. La sentí dentro de mi bolsillo. La vi en un recuerdo que apareció brevemente en mi mente.

Ya sabía la respuesta desde hace mucho tiempo.

Y ahora que la había recordado…

“Todo está bien. Yo me haré cargo de esto.” Les hablé con tanta calma que incluso yo estuve sorprendido.

Manteniendo escondidas mis emociones lo mejor que pude, apunté mi vara directamente hacia el grupo corriendo de Osos Pardos Resplandecientes cubiertos de lodo.

“Llamas del Éxodo.”

Una enorme ola de fuego mágico cortó a la manada como un cuchillo caliente a través de la mantequilla.



* * *

Pasó una hora. El área alrededor del lago había sido reducida a una tierra estéril. Los cadáveres de los Osos Pardos Resplandecientes estaban por doquier. La mayoría habían sido quemados hasta estar crujientes, pero algunos todavía tenían sus pelajes razonablemente intactos. En este momento, estábamos despellejando a tantos de ellos como podíamos.

Mi magia de fuego había matado a la mayoría de los Osos Pardos. Después de eso, ellos se dividieron y comenzaron a correr en todas las direcciones. Un puñado continuó persiguiéndonos, pero Suzanne y los demás se encargaron de ellos, y yo derroté a los que trataron de huir con mi Cañón de Piedra.

Una vez que el último monstruo cayó, todos simplemente se quedaron ahí de pie en silencio por un tiempo, hasta que yo finalmente propuse que comenzáramos a trabajar en los cuerpos. Habíamos estado en ello por un tiempo.

Teníamos que llevar de regreso las colas de los Osos Pardos Resplandecientes para probar que habíamos completado el trabajo, y sus pieles para venderlas. Naturalmente, su pelaje alcanzaba un muy buen precio. Era una práctica común dentro de los aventureros llevarse consigo tanto como les fuera posible. Nos habíamos dividido en grupos de dos para encargarnos de la parte desagradable. Yo había terminado junto a Timothy, mi compañero mago. Él había estado en silencio por un buen rato. Tenía la sensación de que él no estaba seguro de qué decirme.

Aunque no era solo Timothy. Todos los demás estaban en silencio. Aun así, no era la peor clase de silencio en el mundo. No sentía la necesidad de romperlo.

Para la hora en que habíamos despellejado a los Osos Pardos, recolectado sus colas y pieles, y comenzado a quemar sus cuerpos en una pila, el cielo estaba comenzando a iluminarse. El aire se llenó del aroma a carne quemada. Era un aroma que había terminado asociando al final de un trabajo de cacería exitoso.

Mientras observaba el fuego, Suzanne vino a pararse a mi lado. “Supongo que te debemos una, ¿eh?” dijo ella, encogiéndose de hombros. “Si no fuera por ti, todos estaríamos muertos. Tenía la sensación de que había más en ti de lo que podían ver mis ojos, pero de seguro no esperaba una actuación como *esa*.”

“No estoy tan seguro. Si no fuera por mí, ustedes no hubieran tomado este trabajo, ¿cierto? Probablemente habrían comenzado con un trabajo de rango B o incluso de rango C para reconocer el área.”

“Bueno, eso es verdad…”

Suzanne se rascó su mejilla con una mirada de incomodidad en su rostro, pero yo había dicho cada una de esas palabras sinceramente. Al final, yo estaba agradecido con Flecha Afilada. Ellos me ayudaron a comprender algo en medio de esa batalla, y me sentía un poco mejor gracias a eso. “Aunque estoy feliz de que me hayan traído aquí. Gracias de nuevo.”

“… Cuando quieras, niño. ¿Estás listo para regresar?”

“Claro.”

Suzanne me miró a la cara, sonrió, y después se dio la vuelta para caminar de regreso hacia nuestra pila de pieles. El próximo paso era hacer nuestro regreso triunfal a Rosenburg, cargando tantas de ellas como pudiéramos. Los monstruos habían sido eliminados, pero eso no significaba que nuestro trabajo había terminado. No terminaba hasta que llevabas de vuelta la prueba y vendías tu botín.

Algunos minutos después, mientras yo estaba colocando un montón de pieles sobre mi hombro, me di cuenta de que alguien se había acercado hasta ponerse frente a mí. Esta vez no era Suzanne; era una chica de mi estatura.

“… Gracias por salvarnos.”

Con esas breves palabras, Sara rápidamente se dio la vuelta y corrió de regreso con Suzanne.

* * *

Cuando nosotros seis regresamos al Gremio de Aventureros de Rosenburg cargando docenas de pieles, fuimos recibidos con las miradas poco amistosas de los locales. Muchos aventureros trabajaban en una sola ciudad por muchos años, o incluso sus carreras enteras. Cuando unos desconocidos salían de la nada e inmediatamente completaban un trabajo bastante lucrativo, siempre creaba al menos este nivel de hostilidad. En las ciudades más duras, terminarías con personas acercándose a ti para acosarte y demandarte una parte de tus ganancias.

Miré hacia Timothy, preguntándome cómo manejaría esto. Para mi sorpresa, lo encontré mirando alrededor de la habitación con una gran sonrisa en su rostro, como si los otros aventureros fueran viejos amigos en vez de extraños envidiosos y resentidos. "¡Esta noche, estaremos celebrando la llegada de mi grupo a Rosenburg!" gritó él hacia la multitud. "Vayamos todos hacia el bar. ¡Yo invito!"

Por un momento, los otros aventureros estuvieron demasiado sorprendidos para reaccionar, pero ellos sabían reconocer muy bien una invitación cuando la escuchaban. Aclamaciones rugieron desde toda la habitación.

"¡Oigan, los nuevos en la ciudad por primera vez se ven amistosos!"

"¡Jajaja! ¡Me *agradan*, chicos!"

"¡Sí! ¡Tragos gratis!"

Para ser honesto, estaba sorprendido. ¿De verdad Timothy estaba regalando las ganancias de siete días de trabajo de esta forma?

Suzanne vio la mirada en mi rostro y sonrió, mirando hacia su líder orgullosamente. "Así es como Timothy siempre resuelve las cosas. Si de vez en cuando les compras a todos algunos tragos, nadie te va a odiar, ¿no crees? Es un pequeño precio a pagar por tener lejos a las personas menos amistosas."

Hah. Cuando lo decía de esa forma, la verdad tenía sentido. Mientras más dinero y éxito tuvieras, habría más personas envidiosas. Este era un hecho de la vida. Los aventureros vivían del

dinero que ganaban en los trabajos, así que esto definitivamente no era algo que pudieras hacer *tan* seguido… pero si mostrabas un poco de generosidad en los días de pago, eso reduciría la hostilidad hacia ti.

"¡Muy bien, todos! Solo recuerden nuestros nombres, ¿bien? ¡Somos Flecha Afilada, y él es Rudeus Greyrat! ¡Estamos ansiosos de trabajar con ustedes!"

"¡Flecha Afilada! ¡Flecha Afilada!"

"¡Rudeus! ¡Rudeus!"

Basándome en las animadas aclamaciones a nuestro alrededor, Timothy definitivamente nos había conseguido algo de popularidad temporal. Si su estrategia era *así* de efectiva, tendría que imitar su ejemplo en alguna ocasión. Sería genial si pudiera evitar peleas sin sentido con personas como Sara.

Con ese pensamiento, dejé que la multitud me llevara hacia el bar más cercano.

* * *

Varias horas después, finalmente fui capaz de regresar a mi posada. Los demás me habían convencido de tomar algunos tragos en el bar. Desafortunadamente, yo no estaba acostumbrado al alcohol, y de la única clase que tenían en esta ciudad era un whiskey muy potente. Rápidamente me enfermé del estómago y tuve que conjurar magia de Desintoxicación sobre mí mismo. Ese era un error que no cometería de nuevo.

Usando un hechizo de Sanación básico sobre mi cabeza, caminé por mi habitación para encender una fogata en la estufa.

"Fiu…"

No mucho después, las pequeñas llamas estaban danzando sobre la madera dentro de la caja de metal. Probablemente tomaría tiempo para que la habitación se calentara por completo, pero solo mirar hacia el fuego era extrañamente relajante.

Mientras miraba las chispas del fuego, estiré mi mano hacia mi bolsillo y saqué un cierto objeto. Era un pedazo de ropa blanca. Por supuesto, no era un simple pañuelo; esto era algo que Lilia me había entregado en contra de todas las probabilidades, a pesar de todo lo que habíamos perdido en el Incidente de Desplazamiento.

Era mi reliquia sagrada. La había mantenido a salvo en mi bolsillo todo el viaje de camino aquí. La sostuve con ambas manos y la presioné firmemente contra mi frente.

Cuando vi a los miembros de Flecha Afilada dándose la vuelta para enfrentar a esa manada de Osos Pardos Resplandecientes, fue una imagen de Roxy la que había pasado tan vívidamente a través de mi mente.

Roxy era la persona más fuerte y determinada que había conocido.

La verdad nunca la había visto en una situación de vida o muerte, pero sabía que ella había sido una aventurera en el pasado. Cuando su grupo terminó en peligro, ella probablemente lo había enfrentado junto a ellos, tal como lo habían hecho los miembros de Flecha Afilada. Ella había protegido a sus amigos valientemente, y había sido protegida a cambio. Ella había sobrevivido.

Y entonces… ella se convirtió en mi tutora. Roxy me enseñó todas las cosas que había aprendido en su vida como una aventurera. Me enseñó lo que significaba la vida.

Pero ella no había nacido sabiendo todo eso. Lo descubrió por su cuenta, durante los años que pasó luchando junto a otros.

"*Por supuesto* que importa si mueres, idiota…" Por un momento apreté con fuerza la pieza de ropa blanca contra mi pecho. "¿Perdiste todo lo importante para ti? ¿¡Quién lo dice!?"

Presioné la pieza de ropa blanca contra mi frente para que las lágrimas no la ensuciaran, me puse en posición fetal y comencé a llorar. No mucho después estaba llorando desconsoladamente, con mi cuerpo temblando con cada doloroso hipo que surgía.

No lo había perdido todo. Ni de cerca. Había perdido algo muy importante para mí. Eso era verdad. Pero no significaba que ya no tenía nada por lo que vivir.

Recuerda cuando llegaste a este mundo. Recuerda a Roxy. Recuerda el día en que ella te enseñó el mundo exterior. Aprendiste muchas cosas de ella. Ella te enseñó mucho. No la puedes traicionar ahora.

Roxy tampoco era la única que me había dado algo. Toqué el pendiente de madera que colgaba de mi cuello. Era un regalo de Lilia —un regalo que ella probablemente había fabricado a mano. Lilia siempre había sido muy amable y devota hacia mí. Ella probablemente estaba esperando el día en que pudiéramos vernos una vez más. Y en algún lugar de Millis, Paul estaba esforzándose para reunir a nuestra familia. Estábamos muy lejos el uno del otro, sí. Pero, aun así, yo no estaba solo en este mundo.

“Roxy… por favor, muéstrame el camino…”

No podía simplemente desplomarme y morir aquí en medio de la nada. Si, todavía estaba dolido. No tenía caso pretender no estarlo. Pero en el pasado había pasado por cosas mucho peores.

No puedes simplemente caerte a pedazos, maldita sea. Sigue avanzando. Haz lo que debes hacer.

“… Muy bien.”

Abrí mi equipaje y saqué una pieza diferente de tela. Era mi recuerdo de Eris—el cual había estado cargando conmigo todo este tiempo, sin importar lo miserable que me hacía sentir.

Sin decir nada, lo arrojé dentro de la estufa.

Sara

Para ser honesta, lo subestimé.

Lo primero que se me vino a la mente cuando escuché el apellido

Greyrat fue el noble que había gobernado la ciudad donde nací. La familia Notos Greyrat controlaba por completo la Región de Milbotts. Una vez había visto con mis propios ojos al señor feudal, cuando era muy joven. Él había venido a nuestra aldea con un grupo de soldados para cazar a unos monstruos en las cercanías. Mis recuerdos de ese entonces eran borrosos, pero recordaba su arrogante cara muy claramente. Y Rudeus se parecía mucho a él.

Por supuesto, *Greyrat* no era un apellido raro en el Reino de Asura. Pero la mayoría de las personas que lo tenían eran ya sea nobles de rango bajo o medio. No encontrarías a ninguno de ellos dentro de los aldeanos o ciudadanos comunes y corrientes. De hecho, las personas comunes usualmente ni siquiera tienen un apellido. Yo no lo tenía. Yo nací de un cazador y su esposa, y el nombre *Sara* fue todo lo que pudieron ofrecerme. Mi mamá y papá de igual forma solo tenían nombres.

En resumen, este *Rudeus Greyrat* obviamente era un niño rico. Él se había puesto una túnica barata y se dejó crecer el cabello en un intento de disfrazarse como un aventurero común y corriente, pero su vara de apariencia costosa lo delataba. Prácticamente podías oler la inmadurez salir de él.

¿Por qué el hijo de un noble de Asura dejaría su país y se dirigiría hacia los Territorios del Norte?

La mirada en su rostro dejaba eso claro. El niño hablaba de forma educada, pero siempre se veía desagradablemente deprimido, y su actitud gritaba *déjenme en paz*. Él probablemente había tenido algún problema en su escuela para niños ricos, o se había peleado con sus padres. En otras palabras, él había huido de casa.

La verdad eso no era inusual. Yo no lo podía entender, pero aparentemente algunos jóvenes nobles de Asura no soportan tener todo en bandeja de plata. Y después de huir de sus escuelas o mansiones, ellos usualmente trataban de convertirse en aventureros.

Los niños de la nobleza eran educados desde una muy temprana edad. El enfoque normal eran cosas como la lectura, escritura, y aritmética, pero muchas familias también entrenaban a sus hijos en

la esgrima. Algunas familias nobles no le daban tanta importancia a la magia, pero muchas academias también requerían que sus estudiantes aprendieran hechizos de nivel Principiante.

Así que estos niños aprendían habilidades de combate básicas, y después comenzaban a aprender un poco acerca del mundo exterior en sus academias. En ese punto, por la razón que sea, muchos de ellos decidían dejar de lado su vida fácil. Es particularmente común dentro de los niños alrededor de la edad de Rudeus. En el pasado había estado de guardaespaldas de niños como él, a pesar de que ninguno de ellos fue lo suficientemente valiente para dejar Asura. La mayoría solo tomaban un trabajo o dos antes de asustarse y regresar con la cola entre sus piernas. Por supuesto, de vez en cuando, uno de ellos resultaba ser talentoso y se convertía en un aventurero de verdad, pero yo nunca había conocido a uno.

Supuse que Rudeus solo era otro de esos niños ricos. Y yo siempre había *odiado* a esos niños. Ellos nacían en casas adineradas y recibían una educación excelente. Podían vivir rodeados de lujos y nunca tener que trabajar. La idea de personas como esas tratando de convertirse en aventureros me hacía enojar.

Quizás no me molestaría tanto si de verdad fueran comprometidos. Pero en mi experiencia, ellos nunca estaban listos para arriesgar sus vidas de la misma forma en que lo hacíamos nosotros día a día. Cuando algún monstruo les da un golpe, u otro miembro de su grupo está en peligro, los niños ricos siempre se acobardan y huyen.

La razón de eso es muy simple: todavía tienen un lugar al cual regresar. Cuando las cosas se ponían muy feas o aterradoras, ellos siempre podían regresar a casa. Incluso mientras tratan de convertirse en aventureros, ellos siempre tienen ese plan de respaldo guardado en un rincón de su mente. Ni siquiera se les ocurría que algunos de nosotros no teníamos esa opción. Ellos ni siquiera entendían que algunas personas tienen que pasar el resto de sus vidas como aventureros. Y nos arrastraban a sus estúpidos juegos, nunca pensando lo que nos podría pasar a nosotros si terminábamos tan heridos como para perder nuestro estilo de vida.

Había asumido que Rudeus solo era otro de esos mocosos inútiles. La historia acerca de su madre desaparecida al principio me sorprendió, pero después de un tiempo, comencé a pensar que probablemente era una mentira. Parecía más probable que él simplemente quería probar lo *diferente* y *especial* que era jugando a ser un aventurero en los Territorios del Norte, en vez de Asura. Supuse que huiría una vez que las cosas se le salieran un poco de las manos. Así que intenté mantener su rol dentro del grupo al mínimo, esperando al menos poder impedirle sabotearnos.

Para ser honesta, lo subestimé.

En vez de correr por su vida, él había derrotado a esa enorme manada de Osos Pardos Resplandecientes casi por su cuenta. Claramente era un mago de nivel Avanzado o incluso Santo; por alguna razón, él nos lo había ocultado.

Eso me hacía enojar aún más. No había forma de negar que había salvado a nuestro grupo, así que se lo agradecí. Pero yo todavía no me sentía muy agradecida.

“Vamos, Sara. ¿Por cuánto tiempo vas a estar enfadada?”

“¿¡Quién dice que estoy enfadada!?” Mi irritación no había desaparecido incluso después de volver a nuestra posada. No quería admitir que este niño rico era diferente de los demás. Él todavía era un aristócrata, y yo *odiaba* a los aristócratas. “Suzanne, ¿qué pasa contigo últimamente? ¿Por qué sigues preocupándote por ese tipo?”

“Vamos, Sara, ¿qué se supone que haga? Un niño así de joven no debería estar viajando solo, ¿verdad? Dejaría un muy mal sabor en mi boca si él muriera o algo así. Es decir, de verdad parece que puede cuidarse solo, pero…”

“¿A quién le importa? ¡Si hace que lo maten, será por su estupidez! Esa historia acerca de su mamá de seguro tiene que ser mentira. Él probablemente solo huyó de casa o algo así.”

“Sara, sé que no quieres admitirlo, pero él obviamente está diciendo la verdad. No pretendas que no lo sabes.”

Suzanne no estaba equivocada. Si Rudeus estuviera mintiendo, no se habría quedado con nosotros. Él no se habría quebrado y llorado en medio del Gremio de Aventureros. Entendía eso.

Sabía que decía la verdad. Él realmente fue una víctima del Incidente de Desplazamiento de Fittoa. De verdad había pasado años aprendiendo magia y tratando de regresar a casa, solo para descubrir que su hogar había desaparecido. Él realmente había emprendido un viaje para buscar a su madre. No era solo una historia triste; de verdad había pasado. Ahora que había trabajado junto a él, estaba muy segura de todo eso.

Aun así, una parte de mí tenía muchas ganas de llamarlo fraude. Supongo que había algo en Rudeus que no podía tolerar. O tal vez era demasiado humillante enfrentar el hecho de que un niño rico había salvado mi vida.

“Hmph. De todas formas, no parecía que ese trabajo fuera muy difícil para él. Estoy segura de que se dará la vuelta y saldrá corriendo una vez que esté en *verdadero* peligro.” Ignorando a propósito las palabras de Suzanne, me metí a la cama y le di la espalda.

Por alguna razón, me sentía increíblemente frustrada.

Capítulo 3: Rudeus el Pantano

"Uff… uff…"

Jadeando suavemente, trotaba a un lado de las calles de Rosenburg durante la oscuridad previa al amanecer. Podía ver mi aliento en el aire, y los caminos estaban cubiertos con una capa apenas visible de hielo. Cada paso que daba era acompañado con un pequeño crujido placentero bajo mi pie. Mientras estaba inmerso corriendo, la ciudad parecía pasar a mi lado por su cuenta.

"Fiu…" Finalmente me detuve cuando regresé a la posada. Respirando pesadamente miré hacia abajo y murmuré, "Chicos, ¿les gustó el ejercicio de hoy?" hacia mis inestables piernas. Por cierto, recientemente había llamado *Tindalos* a mi pierna derecha y *Baskerville* a la izquierda. Quería inspirarlas para que crecieran tan rápidas y resistentes como un par de sabuesos.

"¿De verdad? Heh. Buenos chicos. ¡Buenos chicos!"

Mis dos cachorros estaban brincando felizmente en este momento, así que me detuve a acariciarlos un poco. Siempre me aseguraba de efectuar un buen masaje luego de nuestras caminatas. La magia de Sanación estaba fuera de discusión; los hechizos podían aliviar el dolor muscular, seguro, pero no podían expresar mi gratitud. "El de hoy fue un gran esfuerzo, chicos," susurré, masajeando gentilmente mis doloridas piernas con mis dedos.

Mientras más amor les mostrara a estos dos, más amor me ofrecerían a cambio. Mis músculos, al menos, nunca me traicionarían. Siempre me devolvían mi afecto. Por supuesto, nuestra relación se caería a pedazos rápidamente si los lastimaba de gravedad o dejaba de ponerles atención. Tenía que tratarlos a ambos con sumo cuidado. Pero si alguna vez terminaba en un grave problema, nuestros lazos demostrarían su valor.

“Ups. No se preocupen, no me he olvidado de ustedes dos.”

Ahora que había terminado con mis piernas, puse mi atención en mis brazos. Mi brazo derecho era *Hulk*, y el izquierdo se llamaba *Hércules*. Estaba esperando que esto pudiera motivarlos para madurar en un par de monstruos musculosos. Me aseguré de darles algo de atención después de mis piernas. Como un mago, yo no tenía que depender *tan* frecuentemente de la fuerza de mis brazos, pero eran de utilidad de vez en cuando. Las personas usaban sus brazos para todo tipo de cosas; si no los haces trabajar, lo terminarás lamentando tarde o temprano.

Hulk y su hermano estaban muy celosos, y gracias a sus excelentes conexiones, ellos sabrían de inmediato si yo estuviera planeando dejarlos de lado. Lo último que necesitaba era que ambos comenzaran a enojarse. “Bien, ahora vamos a hacer cien lagartijas. Aquí vamos…”

Me estiré de cara al suelo y comencé a bajar y subir mi cuerpo a un ritmo constante. Alcanzar un número en específico en realidad no era lo importante, por supuesto; el objetivo era entrenar mis músculos. Muy pronto, Hulk y Hércules estaban temblando de la emoción. Murmuré palabras de aliento y les exigí aún más.

Esto no era fácil para mí, pero también era difícil para ellos. Aun así, los recuerdos de nuestros momentos difíciles nos acercarían aún más—y nos harían más fuertes.

“Fiu… bien, eso es todo. Buen trabajo, chicos…”

Una vez que terminé, masajeé y enfrié mis doloridos músculos mientras les ofrecía algunas palabras de gratitud. Tanto Hulk como Hércules parecían felices. Claramente hoy me había ganado algunos puntos de afecto. Otra sólida rutina para los registros. Excelente.

Después de asearme exhaustivamente en el baño, ofrecí mi plegaria usual al altar que había montado en una esquina de mi habitación. “Bueno… Por favor, vele por mí el día de hoy, Maestra.”

Removí mi reliquia sagrada de su altar, la doblé cuidadosamente y la puse dentro de mi bolsillo. Normalmente, remover tal artefacto

de su lugar de descanso sagrado sería un acto de blasfemia, pero no podía arriesgarme a que fuera robada. Era de sentido común no dejar nada realmente valioso en una habitación rentada.

"Bien. Con algo de suerte habrá uno o dos trabajos decentes en el tablón..."

Habiéndome puesto mi túnica, dejé la posada y me dirigí hacia el gremio.

* * *

Varios meses habían pasado desde mi llegada a esta ciudad. Aparte de reanudar mi entrenamiento físico, había estado trabajando en establecerme como un aventurero, siguiendo mi plan inicial.

"¡Hola, Pantano! ¡Gracias de nuevo por la ayuda del otro día!"

"Siempre es bienvenido que te unas, niño."

"Sí, tu sincronización con esos hechizos de apoyo es realmente increíble. Creo que aprendí una o dos cosas."

Considerándolo todo, parecía ser que había tenido un muy buen comienzo. "Yo debería estar agradeciéndoles. Solo estaba ayudando un poco. Las cosas salieron bien gracias a sus talentos."

"Heh. ¡Sí que eres modesto, niño! Después de todo lo que hiciste, estaba esperando un poco de arrogancia."

"Demonios, si es que quieres, podríamos dejar que te unas permanentemente a nuestro grupo."

"Eh, bueno, yo—"

"¡Oye! Se supone que no debemos reclutarlo, ¿recuerdas?"

"Ups. Lo olvidé."

"Jajaja..."

Yo esencialmente estaba operando como un aventurero solitario.

Cada vez que veía a un grupo debatir si deberían o no tomar un trabajo difícil, yo me acercaba a ellos y les ofrecía mis servicios como un mercenario. Durante los últimos meses, había ayudado a muchos grupos. Mi salario era de un décimo de la recompensa monetaria, sumado de un cincuenta por ciento de cualquier botín que pudiera traer de vuelta. Aparentemente al Gremio de Aventureros no le gustaba esta clase de arreglos, pero no estaba rompiendo las reglas, y hasta ahora, lo estaba dejando pasar.

Las personas manejando esta sucursal probablemente habían escuchado que yo había *perdido* a mi grupo y estaba buscando desesperadamente a mi madre. Tenía la sensación de que estaban siendo blandos conmigo por lástima. Si iba a una nueva ciudad, probablemente necesitaría comenzar a unirme a los grupos con los que trabajaba de vez en cuando. Aunque, en este momento, todavía no me sentía cómodo con la idea de agregar un nuevo nombre de grupo al fondo de mi tarjeta—incluso si era solo por un par de días.

“En fin, tomamos la decisión correcta llevándote con nosotros, niño. ¡Estaremos esperando la próxima vez!”

Mi estrategia general era comportarme de una forma modesta y amistosa, mientras también hacía notar mi presencia en combate. Hasta ahora estaba funcionando bien. En este punto mi nombre era relativamente bien conocido alrededor de Rosenburg.

“¡Oye, Pantano!” dijo una voz mientras se adentraba en la habitación.

“¡Oh, pero si es Pantano!” gritó otra. “¡Ven a darnos una mano, viejo! ¡Estábamos a punto de partir!”

“Gracias por la invitación, chicos, pero hoy simplemente estoy de paso.”

Pensándolo bien, quizás mi nombre *real* no era muy conocido. La mayoría de las personas parecían conocerme por el apodo *Pantano*. Era entendible, ya que yo casi siempre tendía a conjurar ese hechizo en batalla. Algunas veces agregaría otra magia de apoyo como Niebla Profunda cuando la situación lo ameritaba.

En cualquier caso, la mayoría de los aventureros de este Gremio ahora me sonreían al verme. Esforzarme en imitar a Timothy parecía estar dando frutos, y no hacía daño haberme presentado como un joven mago ingenuo y devoto que no conocía el valor de sus propios servicios. Era fácil ser querido cuando te hacías ver de utilidad.

Aun así, los regulares aquí me reconocían y sabían mi nombre. A este paso, no tomaría mucho tiempo para que los rumores acerca de mí se esparcieran por toda la ciudad.

“¡Oye, Pantano! Hoy nos vamos de la ciudad. Te avisaré si escucho algo acerca de tu madre por ahí, ¿bien?”

“Oh. Gracias, eso sería de mucha ayuda.”

También había logrado convencer a algunos grupos viajeros como este estar alertas ante información de Zenith cuando se fueran de Rosenburg. En general, las cosas iban bastante bien. Asumiendo que mi madre estuviera en algún lugar cercano, ella escucharía algo acerca de mí tarde o temprano.

Por supuesto, eso solo era una suposición. Pero de todas formas no creía estar desperdiciando mi tiempo aquí. Una vez que lograra encontrar una buena rutina a seguir en Rosenburg, fácilmente podría hacer lo mismo en otras ciudades. Si iba de una ciudad a otra, moviéndome constantemente hacia el este de los Territorios del Norte, podría esparcir la palabra a través de toda esta nación. Me toparía con Zenith eventualmente.

Me había tomado tres meses llegar hasta este punto, pero finalmente estaba comenzando a sentir que estaba progresando un poco. Si quería ser minucioso, podría tener que pasar alrededor de un año en cada ciudad a la que fuera. En otras palabras, mi plan podría requerir mucho tiempo.

Aun así… Tenía que seguir avanzando, un paso a la vez. *¿No es así, Roxy?*

“Oigan, miren. ¡Él está rezando de nuevo!”

“Déjenlo en paz. Pantano solo es un niño devoto. El otro día lo vi

en medio de la calle en eso…”

Ups. Me dejé llevar.

En algún punto, había metido mi mano en mi bolsillo e inclinado mi cabeza casi como rezando. Siempre y cuando tuviera mi reliquia sagrada, todo estaría bien. Podría soportar cualquier cosa que me dijeran. Con Roxy velando por mí, nada podía lastimarme. Era invencible. ¡Yo era Gundam Rudeus, el invencible!

“Pfft.”

“¿*Rudeus el Pantano*? Vaya mierda.”

“Ese niño es un engreído…”

Naturalmente, también había algunas personas a las que no les caía muy bien. Pero no iba a dejar que eso me molestara, ya que ellos no estaban interfiriendo activamente con mis actividades. Siempre y cuando mantuviera mi actitud dócil y sumisa, también me ganaría a la minoría a la que le desagradaba, pero por ahora, solo los evitaba.

“Oh…” Justo cuando estaba a punto de dejar el Gremio, terminé cara a cara con una conocida mía. Para ser específico, era Sara.

Ella frunció el ceño al verme. No era la mejor sensación del mundo. “¿Qué estás mirando?”

“Eh, nada.”

Nuestra relación no había cambiado mucho durante los últimos meses. Claramente le había caído mal desde un comienzo, y su tono de voz nunca se hizo menos agresivo.

“¿Vas de regreso a la posada?”

“Eh, sí. Acabo de terminar un trabajo el día de ayer, así que esta noche estaba planeando descansar un poco.”

“Bien. Nosotros estábamos a punto de tomar un nuevo trabajo. ¿Quieres acompañarnos?”

"Oh. Mmm…"

Flecha Afilada me invitaba a unirme a sus trabajos de forma regular, probablemente gracias a mi actuación durante nuestro primer trabajo juntos. Trabajaba con ellos más que con cualquier otro grupo. Dado mi objetivo principal, hacer equipo repetidamente con un grupo en particular no era eficiente. Una vez que establecía una buena relación con un grupo y les decía cuál era mi objetivo, no había mucho beneficio en acompañarlos más de lo necesario.

"Eh… ¿saldrán mañana?"

Y, aun así, por alguna razón me resultaba difícil rechazar a Flecha Afilada. No estaba muy seguro del por qué. Quizás quería pagarles por ayudarme a identificar algunas de mis debilidades.

Sara frunció el ceño de forma irritada. "Siempre eres tan indeciso al respecto. Si no quieres venir, entonces solo dilo. No es como si te estuviéramos rogando por ayuda."

Como siempre, el tono de la chica era frío. Aun así, sentía que su actitud era *ligeramente* mejor de lo que había sido al principio. La hostilidad abierta que había sentido de ella al comienzo ya no era tan marcada. No era como si ahora fuéramos amigos o algo así…

La verdad no importaba. No necesitaba agradarles a todos en esta ciudad.

"Siento eso. Supongo que al final soy una persona indecisa. Me toma algo de tiempo decidirme."

"… ¿Podrías también dejar de disculparte por todo? Es un poco patético."

A juzgar por la mirada ligeramente exasperada en el rostro de Sara, ella estaba expresando sus verdaderos pensamientos en vez de tratando de lastimar mis sentimientos. Aun así, no iba a cambiar mi comportamiento solo porque ella lo encontraba *patético*. Ya había decidido mantener una actitud dolorosamente educada durante el futuro inmediato.

“Ya basta, Sara,” dijo una voz desde la entrada.

Los otros miembros de Flecha Afilada habían entrado al Gremio después de Sara. Suzanne estaba a la cabeza del grupo, seguida muy de cerca por Timothy en su túnica roja. Patrice y Mimir estaban atrás.

“Bien, como sea,” murmuró Sara, haciendo un puchero mientras apartaba el rostro.

“Rudeus, ¿qué dices?” preguntó Suzanne con una sonrisa. “¿Vienes?”

Me detuve a pensar por un momento. A pesar de que me llamaba a mí mismo indeciso, ya me había decidido al respecto. Por alguna razón, solo quería actuar como que estaba inseguro. “Si. Iré con ustedes, si eso es lo que quieren.”

“¡Genial! Entonces vamos a tomar un trabajo hoy.”

“Claro.”

Si ignorabas la actitud de Sara, Flecha Afilada era muy agradable. Me gustaba estar con ellos. Suzanne era una persona considerada y protectora; Timothy era amable y sociable. Los otros dos eran reservados, pero eran lo suficientemente amistosos. El grupo estaba bien balanceado y habían aprendido a incluirme en su estrategia, así que el combate usualmente iba sin problemas. Ellos trataban de que Sara y los luchadores de vanguardia obtuvieran algo de experiencia en cada batalla, así que debía restringir mis conjuros, pero sentía que estaba trabajando *junto* a ellos, en vez de solo ayudándoles.

En otras palabras, casi me sentía parte del equipo.

“Muy bien, veamos. Esta vez tenemos a Rudeus, así que…”

“¡Oye, Suze! ¿Qué tal esta?”

“Vaya. ¿Un trabajo de recolección de rango A? Oh, quieren un montón de escamas de Lagarto Invernal… Mmm. No lo sé, Patrice. Parece un poco arriesgado.”

“Sí, pero tenemos a Rudeus, ¿no? Bien podríamos tomar uno que pague bien.”

Ver a los cinco discutir el asunto en frente del tablón de anuncios me puso un poco nostálgico. Hace no mucho, había observado a Eris y Ruijerd tener conversaciones como esta en gremios al otro lado del mundo. En ese entonces, yo era el que tomaba las decisiones…

“… Rudeus, ¿qué opinas?”

“¿Mm? Ah. Claro. Personalmente creo que suena bien.”

Estos días, todo lo que tenía que hacer era dar mi opinión cuando era requerida. Era un rol muy diferente al que había desempeñado en Fin del Camino. Yo no tenía ninguna autoridad en este grupo; era casi un forastero. Simplemente podía decir lo que pensaba, y alguien más tomaría la decisión. Sin presión.

“Muy bien, creo que estamos de acuerdo,” dijo Suzanne. “Tomemos ese trabajo.”

Y así, la decisión fue tomada. La misión no era muy diferente de aquellas que habíamos realizado en el pasado, pero conseguir resultados de forma constante era parte de cómo te forjabas una reputación. Tendría que esforzarme al máximo en esta, tal como siempre.

* * *

Al día siguiente, empaqué mis cosas y salí de Rosenburg junto a los miembros de Flecha Afilada. Nos dirigimos hacia unas ruinas antiguas ubicadas a dos días de viaje hacia el sur de la ciudad. Nunca antes había estado ahí.

Al final, había investigado un poco la noche anterior. Ya que nuestro objetivo era recolectar escamas de Lagarto Invernal, comencé preguntando acerca de ellos. Resulta ser que el Lagarto Invernal es un monstruo que solo puede ser encontrado alrededor de esas ruinas en específico, al menos en esta área. Como sugiere el nombre, era una especie de dragón menor con escamas de un blanco puro. No tenían alas, y tendían a tener de tres a cuatro metros de largo. En vez

de surcar los cielos, ellos anidaban en lo profundo de las cuevas y mazmorras, comúnmente en grandes grupos.

Los Lagartos Invernales eran seres poderosos, y usualmente los encontrabas en grupos, así que eran considerados amenazas de rango S en combate. Pero odiaban la luz brillante, lo cual significa que no se aventuraban con frecuencia hacia la superficie. Además, eran relativamente dóciles, raramente atacando a alguien a menos que sus nidos fueran amenazados. En general, la mayoría de los aventureros no los consideraban especialmente peligrosos. A lo mucho tal vez eran monstruos de rango A.

Nuestro trabajo esta vez era entrar a su hogar, las Ruinas Galgau, y simplemente recolectar cualquier escama que pudiéramos encontrar esparcida en el lugar. Estas escamas eran aislantes inigualables y frecuentemente usados en la construcción—los habitantes de esta región del mundo habían ideado todo tipo de formas para evitar el frío, y para aquellos que podían costearlas, las escamas de Lagarto Invernal eran una de las mejores. Además de su firmeza y durabilidad, eran de un blanco puro hermoso, con un encantador brillo azulado a la luz. Frecuentemente las encontrarías adornando los suelos de las habitaciones de las mansiones de la nobleza local.

Las escamas también podían ser usadas para fabricar armaduras y escudos. No encontrabas aventureros comunes y corrientes con equipos como esos, pero un veterano de rango S podría tener una o dos piezas, y los caballeros del Ducado de Basherant supuestamente usaban cotas de mallas de escamas de Lagarto Invernal. Los monstruos más fuertes de esta región eran más duros que cualquier otro ser viviente en este continente. Era fácil entender por qué las personas querían fabricar equipo superior de ellas.

Por supuesto, reunir estas escamas significaba invadir el territorio de unas criaturas muy poderosas. Nosotros no teníamos la intención de lanzar un ataque sobre el nido de los Lagartos Invernales, pero estas ruinas eran el hogar de muchos otros monstruos… y si bien los Lagartos usualmente eran dóciles, siempre podían decidir atacarnos de la nada. Todos parecían estar un poco nerviosos de camino hacia el sur.

Una vez que llegamos a las ruinas, acampamos afuera y realizamos nuestra reunión de grupos usual para repasar el plan.

“Traje flechas de huesos de Wyrm para esto, pero no estoy segura de si atravesarán las escamas de Lagarto Invernal.”

“Mmm. Supongo que también deberíamos probar usar veneno.”

“No les gusta la luz brillante, ¿cierto? ¿No podríamos ahuyentarlos con magia de fuego?”

“Si eso fuera suficiente para asustarlos, no serían monstruos casi de rango S.”

Como siempre, los miembros de Flecha Afilada se tomaban en serio los preparativos. Todos ellos habían reunido información por su cuenta e intentado buscar una forma de maximizar sus contribuciones. Si ellos fueran un poco más talentosos como individuos, o fueran un grupo completo de siete, probablemente habrían llegado al rango A sin muchos problemas.

Para ser honesto, era inusual encontrar un grupo que fuera así de diligente con su trabajo. La mayoría de las personas estaban casi improvisando ahí afuera.

“Rudeus, has estado muy callado. Trata de no estorbarnos en esto, ¿bien?”

“Claro. Haré lo que pueda.”

“Es mejor que así sea. Es decir, mis flechas incluso podrían ser inefectivas contra esas cosas… Si una de ellas se acerca a ti, podríamos no ser capaces de ayudar…”

Sara definitivamente se veía nerviosa acerca de todo esto. Ella podía disparar flechas con una velocidad y precisión increíbles, pero eso no servía de mucho contra enemigos con unas defensas naturales tan duras. A pesar de que ella podía encontrar puntos débiles a los cuales apuntar, como sus ojos o bocas, la precisión que eso requería la ponía en una verdadera desventaja—especialmente contra grandes grupos de enemigos.

Y, por supuesto, había bastantes monstruos de rango A que podían defenderse de una flecha, o incluso esquivarlas en medio del aire. Los Lagartos Invernales definitivamente estaban en esa categoría. Los otros monstruos que habitaban estas ruinas en su mayoría no eran una amenaza. Pero si terminábamos enfrentando a un monstruo de rango A, era difícil saber si Sara podría hacer algo de daño. Eso claramente era frustrante para ella.

Aun así, de esa forma funcionaban las cosas en este negocio. Pocos aventureros podían conseguir tanto sin un grupo. Yo tampoco era muy fuerte solo. Cuando comenzabas a confiarte, solo era cuestión de tiempo hasta encontrar a alguien mejor. Y cuando creías que habías descubierto cómo funciona el mundo, no pasaría mucho antes de que las cosas empeoraran para ti. Permanecer humilde era el camino a seguir.

Sara todavía era joven. Ella probablemente no había experimentado muchos contratiempos, y por lo tanto parecía más preocupada acerca de lo que podría pasarles a los otros miembros del grupo si ella no desempeñaba su papel. El hecho de que ella misma podría estar en peligro no parecía tenerlo en cuenta.

Por supuesto, el resto de nosotros siempre podía intervenir para ofrecer un poco de ayuda disimulada cuando ella lo necesitara. Si eso no era suficiente, bueno… tendríamos que cruzar ese puente al llegar a él.

“No te preocupes mucho al respecto, Sara,” dije. “Nuestro trabajo es recolectar escamas, no luchar contra los Lagartos Invernales. Básicamente les vamos a limpiar la casa.”

“Él está en lo correcto,” dijo Timothy, asintiendo gentilmente. “Hagamos todo lo posible para no luchar contra ellos.”

“¡Si llegamos a lo peor, siempre podemos correr por nuestras vidas!” agregó Patrice.

“Tú eres muy bueno corriendo, Patrice. Te concederé eso,” dijo Mimir.

“No seas modesto, Mimir,” dijo Timothy. “Tú eres el mejor

velocista por mucho.”

Todos se echaron a reír, y la tensión en el aire parecía haberse aligerado un poco. Timothy era un hombre afable, pero sabía cuándo agregar un chiste o una sugerencia. Esa era otra cosa que quería aprender a imitar.

“Muy bien,” dijo Suzanne, aplaudiendo con sus manos. “¿Entonces nos vamos?”

Todos se pusieron de pie, con sus expresiones serias una vez más.

* * *

La entrada a las ruinas estaba ubicada detrás de una cascada de montaña. La verdad no era más que un agujero en la cara frontal de la colina. El interior estaba en parte cubierto de hielo, con grandes carámbanos colgando cerca de la entrada. Desde abajo, fácilmente podías pasarlos por alto. Para ser honesto, el lugar se veía más como una cueva donde los osos podrían hibernar en invierno en vez de unas ruinas. Casi se sentía que habíamos venido al lugar equivocado.

Sin embargo, esto encajaba con la descripción general de la entrada hacia las Ruinas Galgau, la cual aparentemente se habían encontrado unos aventureros hace diez años. Pero nadie pudo darme una descripción detallada del interior, así que era difícil decirlo con seguridad.

“¿Realmente es esta?” dijo Suzanne dubitativamente.

“Creo que debe serlo,” dijo Sara, apuntando hacia abajo. “¿Ves? Hay huellas por ahí.”

Cuando entrecerré mis ojos hacia la nieve afuera de la entrada, vi suaves remanentes de huellas humanas. Era difícil adivinar exactamente cuántas personas habían estado aquí recientemente, pero el lugar claramente atraía a un número decente de visitantes.

“Mmm. ¿Esas son huellas recientes? Espero que no tengamos una reservación doble aquí…”

“Nah. Esas se ven como de cinco o seis días.”

“Aun así, hay una probabilidad de que otro grupo todavía esté adentro.”

“Algunas de ellas van hacia afuera de la cueva, ¿ves? Apuesto a que ya se fueron a casa.”

Escuché a medias la conversación de Sara y Suzanne mientras revisaba nuestras cosas en busca del equipo que necesitaríamos dentro de la cueva. Principalmente, esto se refería a las antorchas que habíamos preparado de antemano. Las saqué y encendí una por una.

Las antorchas eran herramientas esenciales de exploración de cuevas. Las lámparas también eran una opción, pero una antorcha encendida podía actuar como un arma improvisada, y seguir creando luz incluso si la usabas de forma un poco brusca. Podías arrojarla a un lado al comienzo de una batalla sin terminar en la oscuridad. Podría ser peligroso si entrabas a una habitación llena de gases inflamables, o encender demasiadas y terminar consumiendo todo el oxígeno del área… pero si esa clase de riesgos te molestaban, era mejor no entrar a ninguna cueva.

Dicho eso, habría sido genial tener una alternativa más confiable y brillante que estos palos de madera en llamas. ¿Tal vez algo así como una gran linterna LED?

“El suelo está congelado en algunos lugares, chicos. Caminen con cuidado.”

Entregué las antorchas a todo el grupo, comenzando con Suzanne y siguiendo con los demás. Algunos grupos preferían tener solo a un par de integrantes designados para sostener las antorchas, pero Flecha Afilada hacía que todos llevaran una. No teníamos a nadie que pudiera ver perfectamente en la oscuridad, y ya que había un arquero en el grupo, necesitábamos la mejor visibilidad posible.

Una vez que entramos a la cueva, la plática relajada llegó a su fin. Moviéndonos en una sola fila, bajamos a través del camino inclinado completamente en silencio, permaneciendo alertas ante cualquier peligro.

No hubo muchos monstruos al comienzo. En ocasiones, criaturas parecidas a ciempiés gigantes aparecerían para atacar, pero nuestra vanguardia Suzanne se encargó de ellos fácilmente. La verdad esos encuentros apenas calificaban como combates.

No era como si me estuviera quejando. El camino que estábamos siguiendo era tan estrecho que habría sido realmente incómodo luchar con una horda de enemigos. Si los monstruos comenzaban a atacarnos de forma más frecuente, tendríamos que considerar la retirada… incluso si solo estaban concentrados en unas pocas secciones de la cueva.

Los lugares con hielo en el suelo no ayudaban. Teníamos que poner mucha atención a cada paso que dábamos para evitar caer de cara. Todos estábamos usando botas con clavos, pero en ocasiones eso no era suficiente para evitar resbalarte.

“¡Ah!”

“Ups…”

Sara, quien estaba caminando justo en frente de mí, se inclinó abruptamente hacia el costado, así que estiré mi brazo rápidamente para atraparla. Mi Ojo de la Premonición era útil en momentos como este. No era como si fuera inútil en general.

“… ¿Me estás manoseando?”

“Eh, no.”



Deposité a Sara en una parte del suelo segura. Su respuesta fue cubrir su pecho con un brazo y mirar hacia mí. Su rostro estaba sonrojado, y había una sed de sangre evidente en sus ojos.

¿De verdad estaba enojada porque la había tocado ahí? Honestamente no había sentido nada, excepto el rígido cuero de su protector de pecho. Quizás me habría acelerado el corazón en el pasado, pero yo ya no era un niño inocente, si saben a lo que me refiero.

Aun así, al final decidí que era mejor disculparse. “Siento eso.”

Dejando esa tontería de lado… Habíamos terminado tan juntos que continuar avanzando definitivamente estaba comenzando a volverse un poco incómodo, pero esta cueva era tan estrecha que no teníamos otra opción. Ahora, nos estábamos moviendo en columnas de dos pegadas, con Suzanne y Patrice al frente, seguidos de Mimir y Sara, con Timothy y yo en la retaguardia.

Yo aún podía ver sobre la cabeza de Sara mientras estaba frente a mí, pero ya que ella era un poco más pequeña, probablemente era imposible para ella ver cualquier cosa cuando Patrice estaba directamente al frente. Normalmente nosotros haríamos que la línea media estuviera en una formación escalonada para que ella pudiera atacar a los enemigos de inmediato, pero no había suficiente espacio en este pasillo. Esta formación parecía ser nuestra única opción por el momento. Si las cosas se complicaban, bien podría tener que conjurar un Muro de Tierra justo en frente de nuestra vanguardia…

“… Oh.”

Justo en ese momento, el pasillo que habíamos estado recorriendo de pronto llegó a su fin. Habíamos salido hacia un gran espacio abierto, tan brillantemente iluminado que casi se sentía que estábamos en el exterior. “Vaya…”

Miré hacia arriba y me di cuenta de que todo el techo estaba cubierto de parches de algo que emitía un brillo blanco azulado. Desde esta distancia, no podía ver si era musgo o alguna clase de mineral, pero fuera lo que fuera, hacía que nuestras antorchas

parecieran innecesarias.

Nuestro camino además era mucho más amplio de lo que había sido hace un minuto. De pronto había suficiente espacio para que cinco personas caminaran juntos sin problemas. Adelante, una gran roca en declive daba hacia la oscuridad a un lado del camino. Era difícil ver lo que yacía en el fondo, pero parecía ser alguna clase de lago o río subterráneo. Tenía un mal presentimiento acerca de lo que podría estar rondando ahí. Caer en él probablemente no sería la mejor idea.

Más adelante en el camino estaba el lugar que habíamos venido a visitar: una enorme estructura con forma de fortaleza, desmoronándose en algunos lugares, pero estructuralmente intacta.

Estas eran las Ruinas Galgau.

“El lugar sirvió como fortaleza durante la Primera Guerra entre Humanos y Demonios,” dijo Timothy tranquilamente. “Al parecer, fue construida por uno de los cinco grandes Reyes Demonio de la era. Lo llamaban Largon-Hargon el Subterráneo.”

Hargon, ¿eh? Me pregunto si él invocó al Dios de la Destrucción cuando lo mataron.

“Se dice que era un mago de tierra de nivel Divino. Él regularmente construiría fortalezas como esta en lugares que los humanos difícilmente podrían encontrar, y después crearía túneles hacia la superficie para que sus fuerzas pudieran lanzar ataques sorpresa.”

“¿No me digas? Sabes mucho al respecto, Timothy.”

“Bueno, la lucha entre la humanidad y el Rey Demonio Subterráneo fue muy intensa en esta región, así que hay muchas historias acerca de la guerra que fueron transmitidas a través de las generaciones. Recuerdo muchas de mi infancia.”

Ah. Entonces solo eran leyendas. Aun así, parecía plausible. No tenía idea de qué otra forma podías construir una enorme fortaleza como esta así de profundo bajo tierra. Si lo que Timothy dijo era

verdad, este tipo Largon-Hargon pudo haber llevado a sus fuerzas a través de túneles hacia la superficie y atacar cuando quisiera, sin ninguna advertencia. Las murallas defensivas habrían sido totalmente inútiles. Cada soldado humano debe haber estado constantemente alerta, sin saber cuándo podría llegar el siguiente ataque… Era casi bizarro que la humanidad lograra *ganar* esa guerra.

“Timothy, ¿no habías dicho que creciste en Ranoa?” dijo Suzanne, mirando atrás hacia nosotros con una expresión de curiosidad en su rostro.

“Así es. Nací en una aldea sin nombre de ahí, y pasé mis años formativos en la ciudad de Sharia. Puede que la conozcan por su Universidad de Magia. Eventualmente, me dirigí hacia Asura para perseguir mi sueño de convertirme en un gran aventurero… y eso me lleva al día de hoy, convertido en un hombre mucho más humilde.”

El Reino de Ranoa, ¿eh? Supongo que eventualmente terminaré visitándolo…

En este punto, nuestra conversación fue groseramente interrumpida. “¡Estamos bajo ataque!” gritó Sara, apartando su antorcha y estirándose para tomar su arco.

Miré hacia el frente y vi a un grupo de sombras negras volando hacia nosotros a una velocidad considerable. Cada una de ellas parecía tener un tamaño de un metro.

“¡Murciélagos Gigantes!”

“¡Pónganse en formación!” gritó Suzanne inmediatamente. “¡Déjenle esto a nuestra retaguardia!”

Patrice dio un paso al frente para protegerme; Suzanne y Mimir se movieron para formar una muralla humana en frente de Sara y Timothy.

Esta vez estábamos luchando contra monstruos voladores. Si bien ahora había algo de espacio para maniobrar, teníamos que tener cuidado, dado que no estábamos muy lejos del borde de un

acantilado. Lo más seguro para nuestra vanguardia era simplemente absorber los ataques de los murciélagos mientras nosotros tres los derribábamos desde la retaguardia.

"¡Yaaah!" Sara no desperdició tiempo para realizar su primer disparo. Su flecha golpeó a uno de los ágiles murciélagos, atravesándole la cabeza; su cuerpo terminó en la oscuridad del fondo del acantilado. Siempre era impresionante verla luchar. La chica era una artista con ese arco.

"¡Que este pequeño y ardiente fuego produzca una gran y ardiente bendición! ¡*Lanzallamas*!"

El enfoque de Timothy fue un poco menos sutil. Él apuntó ambas manos hacia el cielo y liberó un hechizo de fuego de amplio rango que envió a dos Murciélagos Gigantes hacia su perdición.

"¡Estallido de Viento!"

Yo escogí un método aún más básico, agitando mis manos y produciendo una poderosa explosión en medio del aire. Dado el tamaño moderado de estos murciélagos, supuse que la onda de choque sería suficiente para derrotarlos. Tal como había esperado, el viento de la explosión hizo agujeros en sus alas; era suficiente para impedirles el vuelo. Viendo a los murciélagos sobrevivientes aletear lentamente hacia el lago, solté un pequeño suspiro de alivio… el cual se trabó en mi garganta un momento después.

"Vaya…"

"¡Ugh!"

Una enorme rana había salido del agua debajo y se había tragado a uno de los murciélagos en un instante. Los hombres del grupo lo vieron con algo así como asombro; Sara, por otro lado, se retorció del disgusto.

El anfibio era una cosa de un vívido azul y negro que me recordaba a las ranas venenosas de mi mundo. Tenía que asumir que no era seguro comérselas. Desde esta distancia era difícil saber exactamente lo grande que era, pero dado lo fácil que se había

comido a ese Murciélago Gigante, tenía que asumir que era al menos de cinco metros de alto. Y también era bastante ágil para su tamaño. Podía verla mirando emocionadamente a su alrededor, preguntándose si alguna otra presa iba a caer en su dirección. Si esa cosa podía ser así de activa en un frío tan intenso, tenía que ser realmente resistente, incluso para un monstruo.

"Tratemos de no caer ahí, ¿quieren?" murmuró Suzanne.

Sara simplemente asintió con fuerza. Podía ver su ahora piel de gallina.

De alguna forma, tuve la sensación de que a nuestra arquera no le agradaban las ranas. Yo creía que el gran anfibio tenía un rostro algo encantador, pero cada uno con lo suyo. Dicho eso, yo me había encontrado con muchas personas con cara de rana en el Continente Demoniaco. Era algo que Sara tendría que superar uno de estos días.

"Avancemos de una vez," dijo Timothy. "Pongan mucha atención dónde pisan."

Nosotros seis avanzamos hacia la fortaleza una vez más, poniendo mucha atención a nuestros alrededores.

* * *

Galgau era una estructura enorme. Verla desde el punto ventajoso de su entrada era verdaderamente impresionante. La fortaleza abandonada era tal vez de cinco pisos de alto, y tan amplia como una secundaria promedio. Era imposible saber lo lejos que se extendía hacia atrás, ya que estaba parcialmente enterrada bajo las rocas detrás de ella. Aunque su profundidad probablemente era aún más impresionante. No era la edificación más grande que había visto en este mundo, pero su impacto definitivamente era fortalecido por el hecho de que de alguna forma estaba bajo tierra. ¿De verdad una sola persona había creado esta cosa con magia de tierra?

Nuestro punto de entrada hacia las ruinas no era la puerta principal. Nuestra entrada nos llevó a través de lo que parecía ser una puerta secundaria, o posiblemente solo un agujero en la pared. Desde ahí, teníamos una vista genuinamente espectacular de la cueva

a nuestro alrededor. Hacia la izquierda había un camino de cornisa serpenteante que seguiríamos a partir de aquí; hacia la derecha había un enorme espacio abierto con un tranquilo y oscuro lago en el fondo.

El mundo del que venía tenía sus propios espectáculos, pero no había muchos que pudieran compararse a esto. El único lugar que encontrarías algo comparable era en un videojuego o una obra de arte. Y, por supuesto, estar en persona aquí era muy diferente de verlo en una ilustración. Podía oler la cueva, sentir el aire húmedo, y escuchar el ocasional chapoteo de una rana gigante regresando al agua después de saltar. La tangible *realidad* de ello me daba escalofríos. Mirando hacia el vasto lago subterráneo, me descubrí preguntándome qué pasaría si alguien trataba de nadar ahí.

"¿Te vas a quedar todo el día ahí parado o qué?" preguntó Sara.

"Oh. Lo siento, ya voy," dije, apresurándome de regreso a mi lugar en nuestra formación.

"¿Te gustan los edificios grandes?"

"En realidad no. Es solo que no he visto muchos lugares así, ¿sabes?"

"Mmm."

Ahora mismo estábamos en un trabajo. Hubiera estado tentado de tomar algunas fotografías si tuviera una cámara, pero no había tiempo para esa clase de cosa. Necesitaba recolectar estas escamas y regresar a la ciudad tan pronto como fuera posible.

Sí. Era hora de regresar… a mi solitaria y vacía habitación en la posada…

Sacudí mi cabeza para sacar esos pensamientos desagradables y concentré mi atención en la propia fortaleza. "Esta cosa ha estado aquí desde la Primera Guerra entre Humanos y Demonios, ¿eh…?"

Después de todo el tiempo que había pasado viajando a través del Continente Demoniaco, había visto muchos edificios construidos por

los demonios. Eso incluía varios enormes castillos de aspecto peculiar y fortalezas, incluyendo el Castillo Kishirisu en la ciudad de Rikarisu. Esta fortaleza tenía un cierto parecido a aquellas, pero claramente era más antigua, y me había dejado una impresión ligeramente diferente en comparación a las que había visto hasta ahora. Aunque tal vez eso tenía sentido, ya que este era un edificio estratégico funcional utilizado en una guerra de verdad. Todo en él era grande en escala; los techos tenían casi cinco metros de alto. Pero extrañamente los pasillos tendían a ser desproporcionadamente estrechos.

Al menos la altura tenía sentido. Los demonios podían ser muy diferentes físicamente de los seres humanos, lo cual incluía ser más altos en promedio. En cuanto a los pasillos estrechos… ¿quizás era un intento deliberado de hacer el lugar más fácil de defender?

“Mmm… ve hacia la derecha en la siguiente bifurcación, Suze.”

“Bien.”

Estaba ligeramente sorprendido de ver a Timothy sosteniendo un verdadero mapa de las ruinas en una mano. Los aventureros parecían visitar este lugar de forma regular, así que supongo que no era una sorpresa que alguien hubiera decidido trazar un mapa.

“Santo cielo,” murmuró Timothy, suspirando suavemente. “¿Qué estaban *pensando* los demonios cuando diseñaron este lugar?”

Un vistazo al mapa era suficiente para ver que estas ruinas eran como un laberinto. Se parecían un poco a un garabato de un niño que prefería que sus laberintos fueran complicados y sin sentido porque de esa forma se veían *más geniales*. Dado lo que yo sabía acerca de la raza demoniaca, esa podría haber sido parte de su motivación aquí, pero…

“Bueno, ellos no tienen nuestra misma contextura, ¿sabes? Esto de alguna forma podría haber sido más conveniente para ellos.”

“Mmm, supongo que tienes razón…”

Incluso en una fortaleza subterránea como esta, ellos

probablemente habían balanceado sus fuerzas con una gran variedad de demonios, incluyendo algunos que podían volar y otros que podían arrastrarse por las paredes. Eso podría explicar los cielos altos y los pasillos estrechos, como también la disposición extrañamente compleja. Como… ¿qué tal si los agujeros en el techo que se veían como conductos de ventilación en realidad daban a pasillos que solo los demonios que se arrastraban por las paredes podían usar? Tener algunos pasillos que solo los demonios podían usar podría haberles dado una gran ventaja contra cualquier humano que ingresara.

En cualquier caso, se sentía que había pasado mucho tiempo desde que habíamos visto un monstruo. Todo lo que había escuchado dentro de la ciudad me hacía creer que estas ruinas eran habitadas por muchas criaturas del tipo insecto y anfibio, pero no habíamos sido atacados ni siquiera una vez desde que habíamos entrado a la propia fortaleza. Había huesos esparcidos por aquí y por allá, en ocasiones todavía cubiertos de sangre, pero los propios monstruos no estaban por ningún lado.

Pero, por supuesto, eso no significaba que pudiéramos bajar la guardia.

De pronto, una gran ráfaga de viento pasó a nuestro lado emitiendo un sonido inquietante. Y, por alguna razón, los pelos de mi nuca se pusieron de punta.

"¡Estamos bajo ataque!" gritó Mimir instantáneamente.

Miré hacia adelante, arriba, y hacia cada lado, pero no vi nada que se viera como una amenaza. "¿¡Dónde están!?"

"¡A nuestros pies!"

Al final, el enemigo estaba *debajo* de nosotros.

Esos huesos que había visto esparcidos por todo el camino se estaban levantando lentamente del suelo, traqueteando mientras se movían. Nos enfrentábamos a unos amigos huesudos. O Esqueletos, si prefieren llamarlos así.

Mientras comenzaban a unir cada uno de sus huesos, una… *cosa*

parcialmente translucida apareció más adelante en el corredor, moviéndose lentamente hacia nosotros. Era una figura humanoide delgada, pero no tenía cabeza ni piernas. Cubierta de una túnica desgastada, flotó hacia nosotros como si estuviera nadando a través del propio aire. Yo no era un experto, pero ese tenía que ser alguna clase de fantasma.

"¡Tenemos Esqueletos *y* un Espectro, jefe!"

"¡Atráelos, Patrice!"

"¡Entendido!"

"¡Sara, Timothy, Rudeus, cuiden nuestras espaldas! ¡Concéntrense en los Esqueletos!"

"¡Bien!"

Me di la vuelta y me encontré con que un gran número de Esqueletos sosteniendo espadas oxidadas ya estaban avanzando en nuestra dirección. Ellos se podían mover sorpresivamente rápido.

"¡Fuera del camino!" gritó Sara, pasando a un lado de mí y Timothy para llegar a una posición de vanguardia. Ella había colocado su arco en su hombro y sacado un gran cuchillo.

"¡Rudeus, los Esqueletos son débiles a los ataques contundentes!" me dijo Timothy.

"¡Esa es mi especialidad!" Apunté ambas manos hacia los esqueletos arremetiendo. Si la fuerza bruta era suficiente para derribarlos, esto no sería ningún problema.

"¡Cañón de Piedra!"

Mi proyectil letal favorito se estrelló con el primer Esqueleto a la vista y lo pulverizó; la piedra siguió su curso, destruyendo un segundo Esqueleto.

"¡Responde mi llamado, Dios de la Oscuridad, y destruye a mi enemigo! ¡*Cañón de Piedra*!"

Medio segundo después, Timothy disparó su propio Cañón de Piedra, el cual atravesó a un solo Esqueleto antes de detenerse.

Supongo que gané esta ronda… Aunque no era como si estuviéramos compitiendo.

"Muy bien, ya terminamos por aquí. Vamos a—"

"¡Todavía no!"

Justo cuando me estaba dando la vuelta para apoyar a Suzanne y los demás, el grito urgente de Timothy me hizo volver a mirar. Un esqueleto estaba tomando forma ante mis ojos. Los mismos que había destruido de alguna forma estaban volviendo a armarse lentamente.

"¡Siempre y cuando ese Espectro esté vivo, los Esqueletos son inmortales!"

Oh. Cierto. Por supuesto.

Los esqueletos eran criaturas inmortales. Podías romperlos en pedazos y prenderles fuego, pero simplemente terminarían atacándote en llamas. Conviérteles en cenizas, y todavía volverían a unirse. Los ataques contundentes eran la forma más simple de incapacitarlos, pero esa solo era una medida temporal. Mientras estaban incapacitados, tenías que encargarte del Espectro que los estaba controlando. La magia de Fuego podía quemar a un Espectro, pero eso no hacía más que comprarte un poco de tiempo. Como los esqueletos que controlaba, eventualmente regresaría.

La magia Divina era por mucho la respuesta más efectiva contra un Espectro. Podía destruir su forma espectral mucho más rápido y a fondo que cualquier hechizo de fuego; y un Espectro derrotado de esa forma no regresaba. Además, los Esqueletos golpeados por hechizos divinos se convertían en partículas de luz y desaparecían permanentemente. Pero siempre y cuando el propio Espectro permaneciera intacto, podía invocar un número interminable de Esqueletos.

"¡Yo te invoco, Dios que bendice la tierra que nos nutre! ¡Lanza un castigo divino sobre aquellos lo suficientemente estúpidos para

desafiar las leyes de la naturaleza! ¡*Exorcismo*!”

Evidentemente, Mimir había aprendido esta escuela de magia.

Miré por sobre mi hombro ante el sonido de un encantamiento desconocido y vi la bola de luz que Mimir había invocado golpear el cuerpo espectral del Espectro.

“¡Gyyeeeeeaaaaaa!” El fantasma desapareció con un sonido ensordecedor. Su cuerpo parcialmente transparente se cayó a pedazos y fue reducido a pequeñas motas de luz, las cuales pronto se desvanecieron hasta el olvido. Instantáneamente, los Esqueletos se cayeron a pedazos, con sus huesos derrumbándose sin vida hacia el suelo.

“¡Bien, ahora todo está bien!” gritó Suzanne. “¡Que todos vuelvan a la formación!”

Sara se dio la vuelta y pasó a mi lado para regresar a su posición habitual en el medio; Mimir se unió a ella, y ya estábamos de vuelta en nuestra formación inicial. Esa batalla había sido un poco inquietante, pero al menos había logrado ver un nuevo hechizo por primera vez.

“Esta es la primera vez que veo magia Divina… o incluso un fantasma,” dije tranquilamente, mirando hacia Timothy.

“Es solo la segunda vez que yo he visto a un Espectro,” respondió él. “La primera vez, mi grupo era completamente inexperto en el tema, y eso provocó la muerte de uno de nuestros amigos. Esa fue una lección muy dolorosa.”

“¿En ese momento Mimir no estaba con ustedes?”

“No. Esto fue mucho antes de formar Flecha Afilada. Aunque me aseguré de practicar para este escenario. Estoy muy feliz de haberlo hecho.”

Sara miró por sobre su hombro hacia nosotros y puso un dedo sobre sus labios. Nuestra conversación probablemente le estaba dificultando escuchar las amenazas.

“Lo siento,” susurré. Este definitivamente no era el momento ni el lugar para una plática casual. En un lugar como este, la falta de atención podía provocar tu muerte en un instante.

En cualquier caso, aparentemente esta ruina para colmo estaba embrujada. Eso era un poco perturbador. A juzgar por su apariencia, ese fantasma debe haber sido un guerrero en vida… ¿Podría haber sido un soldado de la Primera Guerra entre Humanos y Demonios?

No, eso era muy improbable. De seguro un fantasma de tan distante pasado no seguiría rondando un lugar que las personas visitaban de forma frecuente. Probablemente había sido un aventurero que había muerto aquí dentro de los últimos años. *Mis condolencias, amigo. Espero que descanses en paz.*

“Ah, bien. ¡Ya llegamos!”

La voz de Suzanne me trajo de vuelta a la realidad. Me di cuenta de que finalmente habíamos salido de ese laberinto serpenteante de corredores hacia un espacio más grande y abierto. Parecíamos estar en una amplia sala de alrededor de cien metros de largo. Unas escaleras desmoronadas daban hacia el segundo piso, y ambos lados de la sala estaban alineados con esculturas de piedra. Era evidente que una parte importante de la fortaleza yacía adelante.

“Oh, vaya…”

Y también estaba el suelo.

Estaba prácticamente cubierto por una alfombra de hermosas escamas blancas, casi como los pétalos de un árbol de cerezo en florecimiento. Estas tenían que ser las escamas de Lagartos Invernales que estábamos buscando. Considerando su valor, ciertamente había *muchas* de ellas esparcidas por el suelo.

Basándome en la investigación que habíamos hecho de antemano, este pasillo era parte de la ruta que usaban los Lagartos Invernales para moverse desde sus nidos hacia sus terrenos de caza. Ellos frecuentemente se detenían aquí para acicalarse mientras se movían a través del área. Era muy bien conocido como el mejor lugar para encontrar sus escamas dentro de todo este complejo.

“Más allá de esta sala está el territorio de los Lagartos Invernales,” dijo Suzanne desde el frente. “No avancen más allá de esa última estatua. ¿Han entendido?”

Mimir y Patrice gritaron “¡Sí!” al unísono, y después se pusieron a trabajar en la recolección de escamas.

Habíamos planeado cuidadosamente esta parte de la operación. Junto con Sara y Timothy, yo supuestamente debía vigilar por posibles amenazas desde cualquier dirección. Los Lagartos Invernales eran conocidos por emerger desde el final de esta sala, y en ocasiones otros monstruos aparecerían desde el segundo piso o del corredor que acabábamos de atravesar. Estábamos en alerta por Murciélagos Gigantes, Topos de Ojos Rojos, Espectros, y Esqueletos.

Si los propios Lagartos Invernales aparecían, nos esconderíamos en el pasillo o nos pondríamos a cubierto. Si los otros monstruos aparecían, simplemente alertaríamos a los demás y los eliminaríamos. Mientras tanto, el resto del grupo reuniría tantas escamas como fuera humanamente posible. Una vez que llenáramos los seis sacos que habíamos traído, tendríamos más que suficiente para regresar al Gremio.

Esto podría ponerse muy peligroso si de alguna forma terminábamos en combate contra los Lagartos Invernales… pero aparte de esa posibilidad, este trabajo honestamente era tan simple que apenas calificaba como uno de rango A. Había esperado encontrarnos con muchos más monstruos de camino aquí. Hoy extrañamente parecía haber muy pocos monstruos. Ese Espectro fue la única amenaza real con la que nos topamos.

Por alguna razón, eso me ponía un poco nervioso. Tenía que asegurarme de no bajar la guardia.

Con esa idea en mente, concentré mi atención en la dirección del nido de los Lagartos Invernales. La última estatua de la sala representaba a una voluptuosa mujer con sus piernas separadas—una mujer que no usaba más que unos shorts de cuero, un protector pectoral, y una capa. Ella tenía sus manos en sus caderas… y por alguna razón, había cadenas en ellas. Me sentía un poco triste de que su cabeza se hubiera caído en algún momento dentro de los últimos

cientos de años.

Había una puerta entre las piernas de esa estatua. Un poco más adentro de ese pasillo aparentemente estaba el hogar de los Lagartos Invernales, así que probablemente de ahí saldrían si hicieran una aparición.

No es como si importara, pero la ropa de esa estatua se sentía extrañamente familiar.

¡Oh! ¡Ya sé! ¿¡Esa se supone que es Kishirika Kishirisu!? La última vez que la vi, ella se veía más como una mocosa que como un bombón, pero… ¿podría ser? No, no, eso no puede ser… Hmm.

Por otro lado, las estatuas como esta tendían a exagerar lo impresionantes que eran las personas, ¿cierto? No sería una sorpresa si el escultor se hubiera tomado una pequeña licencia artística. Aun así, esto parecía ser *demasiado* exagerado. Especialmente en cuanto a la estatura. Y también al busto.

Hmm… esas cosas eran enormes…

"Ups. Lo hice de nuevo…"

Concéntrate, Rudeus. Concéntrate. Necesitaba estar alerta por si algún enemigo aparecía de la nada o algo así.

Aun así, la vista de ese enorme par de pechos ya no me excitaba tanto como antes. Quizás era porque ya había tocado unos reales. Mi inocencia había desaparecido para siempre…

"¿¡Qué fue eso!?" gritó Timothy.

Un instante después, chillidos ensordecedores provenientes desde un lugar lejano llegaron a mis oídos.

"Tengo un mal presentimiento acerca de esto, jefe…"

"¡Que todos se preparen para el combate!" gritó Suzanne. "¡Empujen las bolsas hacia un lado!"

Desafortunadamente, el temor de Mimir probó estar en lo

correcto. Los seis nos posicionamos en una formación estrecha, mirando alrededor en espera del enemigo. Los gritos haciendo eco a través de la sala venían de algún lugar en lo profundo de las ruinas, y se estaban incrementando gradualmente en intensidad. Intercambiamos miradas mientras sentíamos la tensión e incertidumbre en el aire.

Por cómo se escuchaba, había *muchos* monstruos chillando. Si estábamos a punto de ser atacados por una gran horda de enemigos, lo más inteligente sería simplemente tomar las escamas que habíamos logrado recolectar e iniciar una retirada rápida. Mimir, Patrice, y Suzanne ya habían llenado una bolsa entera; eso probablemente era suficiente para cubrir el mínimo requerido en nuestra misión.

Por algunos momentos, Suzanne escuchó cuidadosamente los gritos, y después miró hacia las escamas y nuestros sacos medio llenos. “No suena a que vengan en nuestra dirección,” dijo ella finalmente. “Creo que probablemente deberíamos seguir reuniéndolas, pero rápido.”

No parecía ser una opinión irracional. Los gritos todavía estaban muy lejos, y no parecía que estuvieran viniendo *directamente* hacia nosotros. Quizás alguien más había alborotado a los Lagartos Invernales, pero esa podría ser justo la distracción que necesitábamos para terminar de recolectar sus escamas.

Aun así, esa solo era una posibilidad. También había una muy buena probabilidad de que nos viéramos envuelto en todo eso. ¿Era más inteligente afrontar esto de forma segura y tener menos ganancias, o tomar el riesgo para conseguir una mayor recompensa?

De cualquier forma, cada segundo que pasábamos de pie esperando solo nos estaba poniendo en un peligro mayor. Había una probabilidad de que no pasara absolutamente nada, es verdad; pero sin importar el curso de acción que decidiéramos tomar, teníamos que decidirnos rápido.

“Yo también creo que deberíamos terminar con esto,” dio su opinión Sara.

“Sí, estoy de acuerdo,” dijo Mimir.

“De todas formas ya casi terminamos, ¿cierto?” dijo Patrice.

Eso ponía del lado de Suzanne a la mayoría del grupo. Para ser honesto, yo prefería la idea de retirarnos. Pero a diferencia de los demás, yo no enfrentaría ninguna consecuencia por fallar esta misión. Ya que no era un miembro de su grupo, yo no sería responsable de pagar la tarifa por incumplimiento de contrato al Gremio. Ya que yo no tenía voz ni voto aquí, era difícil para mí dar mi opinión.

“Muy bien,” dijo Timothy tranquilamente. “Reuniremos escamas por un poco más de tiempo. Pero que sea rápido.”

Y así, todos se apresuraron a resumir sus tareas anteriores. Todos nosotros estábamos mucho más alertas que antes, pero no podía sacudirme esa sensación de que esos chillidos ensordecedores solo se estaban haciendo más intensos y violentos. Apretando mi vara con fuerza, miré hacia la estatua al otro extremo de la sala.

Los gritos todavía eran distantes. Si el grupo se estaba dirigiendo hacia nosotros, probablemente aparecería desde esa dirección… pero, por alguna razón, sentía que también podía escucharlos desde detrás nuestro. Quizás solo era el eco dentro de las ruinas.

¿Por qué no simplemente usaba magia de tierra para sellar todas las entradas excepto de la que habíamos venido? No. Esa era una mala idea. Si los monstruos nos inundaban desde ahí, entonces estaríamos en graves problemas.

Cálmate, Rudeus. Ni siquiera sabes lo que está pasando. Todo lo que hagas ahora podría perjudicarnos en el futuro.

Afortunadamente, ninguno de nosotros estaba cansado. Incluso si terminábamos en problemas, teníamos la energía para salir luchando de eso, la cual probablemente era la única razón de que Suzanne hubiera escogido tomar este riesgo. De lo único que debía preocuparme era de matar a los monstruos si aparecían. Eso era todo.

Esperé que los demás terminaran, tratando de mantener mi mente

tan atenta como fuera posible para ignorar los horribles chillidos que me provocaban escalofríos.

"… ¿Mm?"

Justo cuando estábamos llenando la última de nuestras bolsas, los chillidos de los monstruos comenzaron a desvanecerse. Suzanne levantó la vista y miró con sospecha en la dirección del sonido desapareciendo.

Tal vez todos habíamos estado preocupados por nada. ¿Tal vez esos solo eran los gritos de apareamiento de los Lagartos Invernales? Algunos animales hacían mucho ruido cuando entraban en celo. Quizás habíamos llegado en medio de sus rituales de apareamiento.

Relajándome ligeramente, comencé a quitarle fuerza al agarre de mi vara…

"¡Mierda! ¡Están aquí!"

En ese instante, una ola de formas blancas explotó desde la última estatua a una velocidad terrorífica. Ellas pasaron bajo sus piernas y también bajaron desde el espacio donde su cabeza había estado. De un vistazo se veían como enormes lagartijas de un blanco puro.

Eran los Lagartos Invernales. Y dentro de pocos segundos, había más de ellos en la cámara de los que podía contar.

Mientras arremetían, sus ojos rojos se enfocaron en nuestro pequeño grupo, y los primeros se detuvieron repentinamente justo antes de alcanzarnos. Conté seis de ellos. Por supuesto, había muchos más, pero mi campo de visión solo podía contener a ese número.

Todo pasó muy repentinamente. Timothy estaba congelado en su lugar, tal como el resto de nosotros. Él ni siquiera pudo gritar la palabra *Retirada*.

Sin embargo, nuestros amigos escamosos parecían estar actuando de la misma forma. Nunca antes había visto a un lagarto asustado, pero probablemente así se veía uno. Sus ojos se abrieron por completo, se congelaron, y abrieron sus bocas para amenazarnos con

sus colmillos.

Por un largo instante, sentí que el tiempo se había detenido.

Y entonces, finalmente logré gritar la palabra *“¡Corran!”*

Timothy y los demás se dieron la vuelta y corrieron hacia la salida como si hubieran sido disparados de un cañón. “¡Gaaaaah! ¡No de nuevooooo!”

Tal vez provocado por el grito lúgubre, los Lagartos Invernales también comenzaron a moverse.

“¡*Fortaleza de Tierra*!”

Conjuré un gran muro de tierra en su camino, bloqueando su avance. Era una barrera gruesa y sólida, abarcando todo el camino hasta el hombro de la estatua de piedra más cercana. Suponiendo que nos había conseguido algo de tiempo, me di la vuelta y me dirigí hacia la salida.

Pero cuando miré sobre mi hombro un segundo después, no pude evitar soltar un pequeño chillido de terror. Los Lagartos Invernales eran esencialmente lagartos—un simple muro, incluso si era uno alto, era prácticamente insignificante para ellos. Uno a uno, ellos lo estaban escalando y pasando a través de las pequeñas brechas en el costado.

Eso no era nada bueno. A este paso, ellos me iban a alcanzar y rodear. Gracias a mi entrenamiento diario, todavía no estaba sin aliento, pero eso no importaba mucho. Yo no era un corredor rápido.

“¡Gah!” Me di la vuelta y apunté mis manos hacia los Lagartos Invernales. *Estas cosas son lagartos, ¿cierto? ¿Cómo matas a un lagarto? ¿Tal vez con un frío intenso? ¡Al menos los ralentizará!*

“¡Tormenta de Hielo!”

Actuando mayormente por reflejo, conjuré un hechizo de hielo. Ráfagas de viento helado llenaron el aire, mandando a volar las escamas en el suelo. Un segundo después, lanzas de hielo tan gruesas

como la cadera de un hombre avanzaron hacia los Lagartos Invernales que habían pasado a través de mi muro.

Los monstruos no estaban tan lejos, por lo que no tenían mucha libertad para esquivar. Pero, de alguna forma, ellos lograron evitar la mayoría de las lanzas con movimientos rápidos y ágiles de sus cuerpos. Los pocos proyectiles que los golpearon tampoco fueron efectivos—simplemente rebotaron de las escamas de los Lagartos Invernales en vez de penetrarlas.

No había escogido bien mi magia. Las escamas de Lagarto Invernal eran aislantes naturales, y vivían en una región fría del mundo. *Por supuesto* que un hechizo de hielo no funcionaría en ellos.

Mi muro de tierra se derrumbó. Más cuerpos blancos arrastrándose se abrieron paso por los escombros. Vi al menos una docena de ellos en esa sola ola. Ahora estaban arremetiendo hacia mí como un grupo, uno muy grande. Antes solo había visto a unos pocos, pero se habían reunido cuando mi muro les impidió el paso. Cada uno de ellos se movía de forma tan rápida y ágil como una pequeña lagartija, a pesar de sus enormes tamaños.

Esto era *malo*. Ya no podía correr. Tenía que luchar. De alguna forma tenía que luchar contra ellos mientras me retiraba. ¿Podría lograrlo? Probablemente no.

¿Al menos los demás habían logrado escapar?

Por suerte había dejado una carta en mi habitación de la posada en caso de que algo como esto sucediera. Cuando un aventurero moría, alguien de su grupo usualmente se encargaba de las cosas que dejaba atrás. Por supuesto, yo no era un miembro de Flecha Afilada, pero quizás ellos al menos enviarían esa carta por mí…

Metí mi mano izquierda en mi bolsillo y apreté con fuerza la pieza de tela en su interior. Mientras los Lagartos Invernales se abalanzaban sobre mí, traté de prepararme para lo inevitable.

“¡Ha!”

En ese momento, escuché una voz detrás de mí… y una flecha pasó volando, incrustándose en el ojo del Lagarto Invernal más cercano.

"¡Gryaaaaaaah!" Gritando con toda la fuerza de sus pulmones, el lagarto se tambaleó hacia el costado y se estrelló contra una de las estatuas de piedra que adornaban el pasillo. Corrió hacia el frente y pasó a mi lado, presionando su cuerpo contra la pared de la sala.

"¡Que este pequeño y ardiente fuego produzca una gran y ardiente bendición! ¡*Lanzallamas*!"

Una línea de llamas pasó por mi lado izquierdo; y un Lagarto Invernal en movimiento se detuvo de golpe en vez de correr a través de ella.

"¡Hagámoslo, Patrice!"

"¡Sí!"

Suzanne pasó corriendo a mi lado, con Patrice y Mimir a cada lado. De pronto, había tres personas en la vanguardia y tres en la retaguardia. Y yo estaba en el mismísimo centro de la formación.

"¡Estas cosas no están tras nosotros! ¡Simplemente golpeen a las que arremetan en esta dirección y sáquenlas de curso!"

"¡Entendido!"

"¡Vienen más desde la izquierda!"

Dándose instrucciones entre ellos, la vanguardia encaró a la horda de Lagartos Invernales alborotados. Sara liberó una lluvia de flechas, y Timothy disparó estallidos de fuego en todas las direcciones.

¿De verdad habían vuelto por mí? ¿Por qué? Yo ni siquiera era un miembro de su grupo.

Mientras estaba ahí de pie desconcertado, Timothy se dio la vuelta y me golpeó la espalda.

Ellos de verdad… habían vuelto a salvarme. En el momento en que entendí eso, sentí algo cálido reuniéndose en mi interior.

"… ¡Ugh!"

Contuve ese sentimiento tan rápido como surgió. No estaba seguro de por qué. Es solo que ahora mismo no podía manejarlo. Es solo que… no estaba listo.

"¡No solo te quedes parado ahí, idiota!" gritó Sara, devolviéndome a la realidad. "¡Tú también tienes que luchar!"

"¡C-cierto!"

Apunté mi vara hacia los Lagartos Invernales y comencé a canalizar poder mágico a través de ella. Ahora que tenía una línea frontal estable recibiendo los ataques, había logrado calmarme un poco. Tal como dijo Suzanne, los Lagartos no estaban tratando de matarnos. Parecían reconocernos como obstáculos peligrosos, pero la gran mayoría estaban optando por evitarnos completamente al arrastrarse por las paredes o el techo.

En otras palabras, no teníamos que luchar contra todos estos monstruos. De todo lo que debíamos preocuparnos eran de dos o tres de ellos que estuvieran arremetiendo directamente hacia nosotros en algún momento. E incluso entonces, no había la necesidad de matarlos. Si los dañábamos un poco, ellos cambiarían su curso de inmediato. Algunos animales solo se volvían más peligrosos y agresivos cuando estaban heridos, pero afortunadamente, estos lagartos prefirieron correr por sus vidas.

Las flechas de Sara no podían atravesar sus escamas, y la magia de Timothy no era lo suficientemente fuerte para matarlos. Los ataques de Suzanne y Patrice tampoco estaban haciendo un gran daño. Pero si todo lo que necesitábamos hacer era apartarlos de nosotros, entonces teníamos una oportunidad de sobrevivir a este contratiempo.

"¡Cañón de Piedra!"

Disparé hechizo tras hechizo hacia los Lagartos Invernales justo

en frente de mí, tratando de cambiar sus trayectorias. Un golpe directo de mi Cañón de Piedra era lo suficientemente poderoso para romper las escamas de los Lagartos y atravesar su carne, pero incluso eso no era suficiente para matarlos. No estaba seguro de si era por la distancia, o si ellos de alguna forma estaban logrando retorcer sus cuerpos para limitar el daño.

Aunque realmente no importaba. Todo lo que me importaba era asustarlos. Siempre y cuando cambiara su curso, podríamos salir de esta en una pieza.

"¡Bien!" gritó Suzanne. "¡Avancemos hacia la pared!"

Poco a poco, comenzamos a mover nuestra formación de lado. Una vez que llegamos a la pared, los Lagartos vendrían hacia nosotros desde menos direcciones. Y si nos pegábamos a ella, podríamos avanzar hacia la salida.

Era imposible saber por cuánto tiempo seguirían viniendo estas olas de Lagartos Invernales, pero eventualmente al menos escaparíamos de esta cámara.

"¡Graaah!"

De pronto, vi un gran chorro de sangre salir disparado a través del aire desde algún lugar profundo dentro de las olas de Lagartos Invernales. Algo—no, *alguien*—estaba atravesando ferozmente el campo de batalla, matando a los Lagartos Invernales rápidamente.

Y tampoco era un solo atacante. Otra pequeña forma apareció en el otro extremo de la sala y comenzó a atacar desde atrás con magia de fuego poderosa. Alentados por el miedo, los Lagartos Invernales se apresuraron a huir de la fortaleza de forma todavía más desesperada que antes.

"¿¡Qué!? ¿¡Eso es todo lo que tienen!?" El hombre en frente de su grupo—el que había rugido anteriormente—cortó a un Lagarto tras otro, y las personas siguiéndolo avanzaron para apoyarlo.

Aparentemente, la caballería había llegado.

Miré hacia Timothy. Él asintió antes de que yo pudiera decir algo. “¡Muy bien, todos! ¡También vamos a atacar!”

“¡Entendido, jefe!”

Suzanne dio un paso al frente con una sonrisa, y nuestro contraataque comenzó.

* * *

Yo fui quien derrotó al último de los Lagartos Invernales.

Mi Cañón de Piedra golpeó directamente en la cabeza de la criatura, atravesando el cráneo y esparciendo su contenido en todas las direcciones.

“… Finalmente terminó, ¿eh?”

Solo para asegurarme, miré cautelosamente a mi alrededor. Los cadáveres de Lagartos Invernales yacían esparcidos alrededor de la sala. La gran mayoría de ellos habían sido asesinados por el grupo que se unió a medio camino, pero nosotros habíamos derrotado a una buena cantidad. Más importante, ninguna de las criaturas parecía seguir moviéndose. Me aseguré de revisar el techo, las paredes superiores, y cada potencial punto ciego en la sala, pero no vi nada que pudiera considerarse una amenaza.

Al final, mis ojos se encontraron con los del grupo que había aparecido desde las profundidades de las ruinas. Todo el grupo estaba mirando en nuestra dirección. Algunos cargaban espadas, otros escudos o varas. Por supuesto, ellos tenían que ser aventureros. El hombre de pie en el centro del grupo usando un abrigo azul oscuro definitivamente era un espadachín. Y a juzgar por su reciente actuación, él era uno muy bueno.

Mientras seguía mirando, el hombre en cuestión dejó a su grupo y avanzó rápidamente hacia nosotros. Él no tenía un rostro muy amistoso, y la expresión furiosa en su rostro no ayudaba mucho. Quizás él todavía estaba sintiendo el calor de la batalla.

En cualquier caso, él básicamente había salvado nuestras vidas.

Teníamos que expresar nuestro agradecimiento.

Aunque di un paso atrás. En momentos como este, el líder del grupo usualmente manejaba el asunto en nombre de todos. Era más o menos mi culpa que nos hubiéramos encontrado, ya que yo había sido demasiado lento escapando, pero no me correspondía decir algo.

"Hola. Soy Timothy del grupo Flecha Afilada," dijo Timothy, acercándose al hombre con una sonrisa amistosa. "Muchas gracias por su ayu—¡*gah*!"

Todo pasó en un parpadeo.

Todavía con furia en su rostro, el hombre lanzó un puñetazo hacia el rostro de Timothy, provocando que cayera al suelo. Gritando de la ira, Suzanne y Sara levantaron sus armas.

"¡No me vengas con esa sonrisa estúpida, bastardo!" gritó el hombre. "¡Sí que tienen agallas robando nuestra presa de esa forma!" Él miró hacia Timothy por un momento, y luego miró hacia el resto de nosotros con una mirada igual de furiosa. La hostilidad en sus ojos casi se veía como sed de sangre.



“¿¡Robarnos su presa!?” gritó Suzanne. “¿Estás bromeando? ¡Esas cosas nos atacaron de la nada! ¡*Ustedes* nos metieron en esto!”

El hombre dejó salir una risa burlesca. “¡Oh, por favor! ¡Ustedes aparecieron por detrás y trataron de tomar esas escamas mientras nosotros estábamos haciendo todo el trabajo!”

“¡Ni siquiera sabíamos que alguien más estaba realizando un trabajo aquí!”

“¡Les dijimos a toda la maldita ciudad que estaríamos aquí!”

“¡Bueno, *nosotros* no escuchamos nada de eso!”

El hombre claramente estaba furioso con nosotros, y las personas detrás suyo también se veían molestas. Pero se sentía que no nos estábamos entendiendo.

Aunque, ahora que los veía de cerca, al menos los reconocía. Ellos eran Liderazgo Escalonado, un grupo de aventureros de rango S. Eran un grupo muy competente que estaba asociado con el prominente clan Relámpago. Había escuchado que estaban calificados como el grupo más fuerte de toda la ciudad de Rosenburg.

Naturalmente, este hombre de temperamento extremadamente explosivo era su líder. Por lo que recordaba, su nombre era Soldat Heckler. Él supuestamente era un espadachín altamente hábil del Estilo del Dios del Agua.

“Oh…” Mientras recordaba todo esto, un foco se encendió dentro de mi mente.

Suzanne se dio la vuelta al escuchar mi voz. Todos los demás también se dieron la vuelta. No pude evitar ponerme un poco nervioso. “Rudeus, ¿sabes algo al respecto?”

“Eh… bueno, ahora que lo pienso, escuché algo acerca de que Liderazgo Escalonado había tomado un trabajo de rango S en el Gremio el otro día.”

Flecha Afilada estaba realizando otro trabajo en ese momento,

pero… Soldat había estado presumiendo acerca de su próxima misión, y prometiendo que una vez que volviera les contaría a todos sus heroicas hazañas.

Por lo que podía recordar… "Creo que ellos iban a salir a exterminar a un gran grupo de Lagartos Invernales que aparecieron en la Cueva Ilbron…"

"¿¡Cueva Ilbron!? ¿¡Qué!? ¡Eso está a un día de distancia de aquí!" gritó Suzanne.

El rostro de Soldat mostró su furia. "¿Qué demonios? ¡Esta *es* la Cueva Ilbron!"

"¿¡Acaso estás borracho!? ¡Estamos en las Ruinas Galgau!"

"Cálmate, Suzanne," dijo Timothy, poniéndose de pie lentamente.

"Timothy… ¿estás bien?"

"Si. Él fue lo suficientemente amable para no golpearme con fuerza. Sara, por favor, baja tu arco."

Sobando el área alrededor de su cuello con una mano, Timothy gesticuló hacia Sara con la otra. Ella había jalado con fuerza la cuerda de su arco y se veía lista para liberar una flecha en cualquier momento.

"Creo tener una idea de lo que pudo haber pasado aquí," continuó él con un pequeño suspiro, sonriendo gentilmente hacia el hombre que acababa de golpearlo. "Recuerdo haber escuchado que un gran número de monstruos emergió de la Cueva Ilbron hace algún tiempo, y el grupo que fue enviado a luchar contra ellos fue aniquilado. El único sobreviviente reportó que habían encontrado un nido de Lagartos Invernales en lo profundo de la cueva."

Cierto. Yo también recordaba esa parte.

La Cueva Ilbron estaba a alrededor de un día de distancia de Rosenburg. Los monstruos que la habitaban en su mayoría era amenazas de rango D o E. Podías encontrar grandes trozos de rocas de sal dentro de ella, así que los aventureros en ocasiones se

adentraban ahí para conseguir un poco. Pero recientemente habían llegado noticias de que enormes cantidades de monstruos de rango C habían estado saliendo de la cueva. Cerca había una pequeña aldea, y tampoco estaba muy lejos de Rosenburg. Dados los peligros y la urgencia de la situación, el asunto inmediatamente fue informado al Gremio.

Cuando el primer grupo enviado para controlar la situación fue aniquilado, el relato del sobreviviente acerca de un grupo de Lagartos Invernales instó al Gremio a aumentar el rango del trabajo de B a S. Si bien todos los demás en Rosenburg se acobardaron, el grupo de rango S Liderazgo Escalonado (el cual usualmente se enfocaba en explorar laberintos) valientemente decidió tomar el trabajo.

“Pensé que era extraño encontrar tan pocos monstruos de camino aquí, pero ahora todo tiene sentido. Algunos eventos naturales recientemente deben haber abierto un pasaje subterráneo entre las Ruinas Galgau y la Cueva Ilbron, y todas las criaturas de Galgau se fueron para la cueva.”

Las Ruinas Galgau una vez fueron la fortaleza de un Rey Demonio. El castillo había servido como una base de operaciones para su ejército… el cual cavó túneles desde él en todas las direcciones, usándolos para atacar a la humanidad. Si la Cueva Ilbron en el pasado había sido uno de esos túneles, entonces todo esto encajaba perfectamente. El camino entre las dos debe haber sido sellado durante la guerra, o por alguna clase de derrumbe dentro de los siglos posteriores.

En cualquier caso, una vez que el camino fue reabierto, los monstruos lo siguieron e inundaron la Cueva Ilbron para atacar a presas más débiles. Esa tenía que ser la razón de que casi no los hubiéramos visto en nuestro lado del complejo.

“Entonces… ¿qué? ¿Están diciendo que vinieron aquí por un trabajo distinto?”

“Así es. Si quieres puedes confirmarlo con el Gremio.”

Soldat hizo una mueca, sacudió su cabeza, y escupió hacia el

suelo. “Bueno, demonios. Entonces siento haberte golpeado de la nada…”

“Todo está bien. Estabas saliendo del calor de la batalla, y ambos malinterpretamos la situación. Yo también lo siento.”

Yo sentía que nosotros no teníamos *nada* por lo que disculparnos, pero Timothy se disculpó de todas formas. El hombre tenía su estrategia para el éxito, y se apegó a ella.

“Aun así, estas cosas eran nuestra presa. Ustedes tomen un cadáver; eso es todo. ¿¡Entienden!?”

“Por supuesto.”

Timothy accedió a esto inmediatamente, pero Sara y Suzanne fruncieron el ceño. Aunque no expresaron su descontento. Había una regla no escrita dentro de los aventureros cuando se trataba de esta clase de cosas.

Cuando otro grupo se involucraba en una lucha contra un grupo de monstruos, ese grupo solo se llevaba uno de los cadáveres después de la batalla. Esto era para evitar que los grupos se involucraran deliberadamente en las batallas de otros grupos para asegurarse una parte del botín.

“Una vez que hayan recolectado sus escamas, déjennos la limpieza a nosotros y regresen a Rosenburg. No se preocupen, nosotros sellaremos ese agujero en el fondo de las ruinas de una vez por todas.”

Con eso dicho, Soldat se dio la vuelta y se alejó. Los otros miembros de Liderazgo Escalonado se encogieron de hombros y lo siguieron de regreso a las profundidades de las ruinas. Ellos probablemente primero lidiarían con los cadáveres de los Lagartos Invernales, y después regresarían hasta este lugar recolectando todos los materiales valiosos en su camino. En realidad no era injusto, pero no se sentía muy bien saber que ellos habían sacado ganancias de los monstruos que nosotros habíamos derrotado. En primer lugar, nosotros nunca habríamos estado en peligro si ellos no hubieran estado por aquí. Sentía que merecíamos algo más por daño

emocional o algo así.

Aunque, al final del día, definitivamente no valía la pena discutir al respecto con estos tipos. Así que simplemente debíamos guardarnos estos sentimientos encontrados. Genial.

"Muy bien. Reunamos nuestras escamas y salgamos de aquí." La sonrisa de Timothy era una agotada, y su mejilla ya se estaba comenzando a hinchar.

Todo lo que yo pude hacer fue suspirar y asentir.

* * *

Cuando regresamos al Gremio de Aventureros algunos días después, nos encontramos con que una montaña de garras, escamas, y colmillos de Lagartos Invernales ya estaban fuera del edificio. Los miembros de Liderazgo Escalonado todavía estaban en el interior, presumiendo de sus recientes hazañas.

"… ¡Verán, la Cueva Ilbron y las Ruinas Galgau en realidad habían terminado conectadas! ¡Si no fuera por nosotros, esta ciudad ya podría estar siendo abrumada por Lagartos Invernales!"

Soldat, en particular, parecía estar disfrutando mucho su historia. Los otros aventureros en la habitación escuchaban con sonrisas de sospecha en sus rostros.

Por alguna razón, verlo me recordaba a Paul. No se parecían en nada, pero tenía la sensación de que mi padre pudo haber sido así en algún punto de su juventud.

"Vamos a terminar con esto," murmuró Suzanne, viéndose un poco malhumorada.

Los otros miembros de Flecha Afilada tampoco parecían querer quedarse. Cruzamos el Gremio directamente hacia el mostrador, le entregamos los materiales solicitados a la recepcionista, y después nos dirigimos directamente hacia afuera.

"Bien, Rudeus. Aquí está tu parte. Asegúrate de que esté todo."

“Claro. Muchas gracias.”

Timothy me entregó una pequeña bolsa llena de escamas de Lagarto Invernal. El trabajo nos había dejado un mal sabor de boca, pero al final del día, habíamos terminado con un muy buen pago. A pesar de todo lo que salió mal, logramos traer de regreso aún más escamas de las esperadas.

Dado el número de Lagartos Invernales que habían sido asesinados, parecía probable que el precio de mercado de sus escamas eventualmente subiera. Por ahora estaba planeando conservarlas en vez de venderlas inmediatamente. Con algo de suerte obtendría una buena ganancia en seis meses. En este momento no estaba gastando mucho dinero, pero nunca hacía daño ahorrar algo más de dinero para un día lluvioso.

“Muy bien, todos. Nos vemos después.”

“… ¡Rudeus!”

Justo cuando me estaba dando la vuelta para marcharme, alguien gritó mi nombre desde atrás. Extrañamente, fue Sara. Ella había extendido su mano un poco en mi dirección; por la mirada en su rostro, parecía ser que ella quería decir algo.

Para ser honesto, yo estaba esperando que fuera alguna clase de despedida sarcástica, pero… “¿Por qué no vienes a la celebración de victoria al menos esta vez?”

“¿Eh…?”

“Ya sabes, la celebración de victoria. Ahora íbamos hacia el bar.”

Por supuesto, no era como si hubiera fallado entendiendo el significado literal de sus palabras. Solo estaba sorprendido que lo hubiera pedido. Cuando un grupo de aventureros terminaba un trabajo que había durado por un par de días o más, ellos comúnmente se dirigían directamente a un bar a beber hasta quedar tirados en el suelo y elogiarse entre ellos. Era una forma de celebrar el hecho de que habías regresado con vida.

Yo siempre me saltaba esos eventos. Cuando regresaba de un

trabajo, mi procedimiento habitual era regresar a mi posada, rezar un poco, y después ir directamente a la cama.

Por supuesto, los miembros de Flecha Afilada sabían eso. Ellos sabían que siempre me rehusaba. Necesitaba regresar y decirle a Roxy que me había esforzado al máximo. Esa era la forma en la que había hecho las cosas hasta ahora, y no estaba planeando cambiar mi rutina ahora.

Pero, por alguna razón, terminé asintiendo. "Bien. Supongo que los acompañaré."

"… ¿De verdad?" Sara parecía desconcertada, incluso aunque ella había sido la que me había invitado. Quizás ella había estado planeando responderme con un insulto ingenioso cuando la rechazara.

"¿Qué? ¿Al final no soy bienvenido?"

"No seas estúpido. Vamos, en marcha."

En vez de regañarme, ella simplemente sacudió su cabeza por la exasperación y pasó a mi lado por la calle. Mimir y Patrice la siguieron, golpeándome suavemente en los hombros mientras pasaban a mi lado, y Suzanne y Timothy me empujaron desde atrás, viéndose extrañamente felices por todo esto.

* * *

En un bar a una buena distancia del Gremio de Aventureros, nosotros seis chocamos nuestras jarras.

"¡Salud!"

"¡Salud!"

Aparentemente, este no era el bar favorito de Flecha Afilada. Estaba asumiendo que lo habían cambiado para reducir las probabilidades de encontrarse con Liderazgo Escalonado. Esos tipos probablemente estarían efectuando su propia celebración muy pronto.

“¿Qué? Rudeus, ¿no vas a beber?” dijo Sara, mirando hacia mi jarra.

“… Bueno, soy menor de edad.”

“Eh, bien. ¿Y eso qué tiene que ver?”

Todos a mi alrededor estaban bebiendo alcohol, pero yo en cambio había optado por un jugo de frutas diluido. Básicamente era la única bebida sin alcohol en los bares del lugar… a menos que fueras un gran fanático de la leche de cabra.

“¿Qué importa si bebemos o no?” dijo Timothy, la única otra persona que había elegido la misma bebida que yo. “Lo importante es que nos estamos divirtiendo.”

“Pfft. Como sea. La verdad no puedes beber, ¿cierto?”

“No, yo *no quiero* beber. Hay una gran diferencia en eso, sabes.”

“¡Jajaja!” Mimir se echó a reír mientras Timothy se rascaba incómodamente su cuello.

“Oh, santo cielo…” Parecía ser que el estimado líder de Flecha Afilada era débil ante el alcohol, y sus amigos evidentemente nunca le permitían olvidarlo.

Aun así, era muy raro encontrar a alguien en este mundo que no le gustara beber. Ahora que lo pienso, él probablemente era el primer aventurero sobrio que había conocido.

“Bueno, como sea. Solo celebremos el hecho de que todos salimos de ese desastre sin perder a nadie, ¿bien? Normalmente, al menos uno de nosotros habría muerto ahí.”

“Es verdad,” dijo Sara, sonando ligeramente triste. “Fuiste muy afortunado, Rudeus.”

“No estoy seguro de si afortunado es la palabra correcta. Es decir, siento que ustedes me protegieron…”

“Sí, y tienes suerte de que lo hayamos hecho. La mayoría de los

grupos te habrían abandonado."

Hmm. ¿Acaso esta era su forma sutil de decirme que mostrara algo de gratitud? Muy bien. Les debía eso, ¿no? Sí, eso haría.

"Bueno, te lo agradezco mucho," dije, inclinando ligeramente mi cabeza.

"No me lo agradezcas a mí," dijo Sara, haciendo un pequeño puchero y tomando un trago de su bebida. "Agradécele a Timothy y Suzanne."

Suzanne sonrió ante esto y le dio un pequeño codazo a Sara. "Oh, no estoy tan segura de eso. Tú fuiste la que regreso primero, ¿recuerdas? Mimir dijo que era una causa perdida, pero tú *insististe* que debíamos regresar por él..."

"¡Oye! ¡Ya cállate, Suzanne!" Sara estiró su brazo y trató de hacer callar a Suzanne, pero ella se retorció para evitar su mano. "Escucha, nos ayudaste la última vez, ¿cierto? No me gusta deberles favores a las personas, eso es todo."

Asentí y aparté la vista de la mirada de Sara. Por pura coincidencia, terminé encontrándome con la mirada de Mimir.

"Eh, oye, para que lo sepas, yo también estoy agradecido," dijo él un poco incómodo. "No es como si yo hubiera querido dejarte atrás, pero... sabes cómo es, ¿cierto?"

"Sí. Por supuesto."

La lectura de la situación de Mimir había sido razonable. Y al final del día, él había saltado frente a mí para enfrentar a los Lagartos Invernales, tal como todos los demás. Eso era más de lo que podría haber esperado.

"Bueno, en cualquier caso, todos regresamos en una pieza, y ahora tenemos mucho dinero en nuestros bolsillos. ¡Si me preguntan, eso es lo que importa!" Las palabras de Suzanne volvieron a colocar una sonrisa en los rostros de todos, al menos por un momento.

"Sí... fue una lástima que tuviéramos que toparnos con esos

idiotas al final.”

“¿Cuál es su *problema*? Sé que ellos son el grupo más fuerte de este Gremio, pero son *demasiado* arrogantes.”

“¡Ellos pasan todo su tiempo explorando laberintos! Tienen agallas para actuar como un montón de héroes ahora. ¡Si un montón de Lagartos Invernales *de verdad* viniera hacia Rosenburg, el ejército habría enviado una fuerza para luchar contra ellos!”

“Personalmente, yo todavía estoy enojada de que golpeara a Timothy de la nada y de esa forma. ¿Qué clase de líder de grupo golpea a un mago antes de siquiera esclarecer los hechos?”

Con el acto previo terminado, todos rápidamente pasaron a quejarse animadamente acerca de Liderazgo Escalonado. Probablemente era importante para ellos soltarlo todo de esta forma. Timothy de alguna forma había logrado mantener las cosas pacíficas; lo último que Flecha Afilada necesitaba era dejar que sus resentimientos los controlaran y terminar con otra lucha contra Soldat y compañía.

Dicho eso, no tenía ganas de unirme al coro de quejas. Yo no era un fanático de hablar mal de las personas a sus espaldas, especialmente ya que yo había sido una persona de mierda en mi vida anterior. Probablemente Soldat tenía sus propios problemas. Él era un poco idiota, pero al menos estaba esforzándose en su trabajo. Probablemente era por eso que los otros miembros de su grupo solo sacudieron sus cabezas y le siguieron el juego. Él definitivamente había estropeado esa situación, pero no iba a tacharlo de un pedazo de basura irremediable solo porque lo habíamos hecho enojar.

Por supuesto, no sería inteligente decir nada así ahora mismo. Este no era el momento para jugar al abogado del diablo. Yo tenía mi opinión, pero la dejaría para mí.

En vez de unirme a la conversación, me concentré en comer en silencio. El platillo principal era un extraño estofado de frijoles de algún tipo que no podía identificar. Su sabor ligeramente picante estimuló mi apetito, y no mucho después, mi estómago estaba lleno.

"… Bueno, en fin. Espero que pronto podamos volver a trabajar juntos, Rudeus."

"Sí. Supongo que eres de ayuda."

"Oh. Claro. Si así lo quieren, estaré feliz de unirme en el futuro."

Los otros habían estado bebiendo bastante ya por un tiempo. Sus rostros estaban rojos, y parecían estar pasándola muy bien. Estaba feliz de haber venido. Esta clase de cosas eran divertidas. Y necesitaba algo de diversión en mi vida para poder seguir adelante.

Para ser honesto, ahora mismo sentía que estaba atrapado en la rutina… pero al menos *estaba* vivo. Eso era algo.

"Ah…" Justo en ese momento, la puerta del bar se abrió por completo y tres hombres entraron. Los reconocí inmediatamente. Uno de ellos era particularmente familiar.

"Ah." Ellos también me habían visto de inmediato.

El líder del grupo caminó en mi dirección con una mirada de irritación en su rostro. Sus mejillas estaban rojas, y no estaba caminando muy derecho. Parecía ser que ya estaba un poco pasado de tragos.

"¡Hola!" El borracho se detuvo en frente de nuestra mesa y la golpeó con su mano.

Era nuestro buen amigo Soldat Heckler.

"… ¿Se te ofrece algo?" dijo Suzanne, con una voz repentinamente fría.

Parecía ser que los demás no se habían dado cuenta de la llegada de Soldat. Entendible, ninguno de ellos se veía muy feliz acerca de ver al hombre del que habían pasado treinta minutos hablando mal.

"Escuchen, yo estaba… bastante cansado en la cueva, ¿bien? Así que pensé… que lo mejor sería venir a zanjar las cosas con ustedes." Los ojos de Soldat no estaban completamente enfocados, y su voz salía un poco áspera. "Supongo… que me equivoqué en ese

momento. Siento eso. No entendí… lo que estaba pasando, ¿saben?”

Aunque, para mi sorpresa, sus palabras estaban cargadas de un cierto arrepentimiento. Los miembros de Flecha Afilada se miraron entre sí a causa de la confusión.

En este punto, Soldat frunció el ceño y apuntó un dedo hacia Timothy. “¡Dicho eso…! No me gusta tu cara, viejo. ¡Sonríes demasiado, maldita sea! ¡Es patético! ¿Simplemente dejas a un hombre golpearte en vez de responder, y después ni siquiera te quejas? Odio esa mierda. ¡Tal vez estabas tratando de calmar las cosas! ¡Bien! ¡Pero en ocasiones un hombre debe *luchar*!”

“Eh… si, supongo que tienes razón. De hecho, Suzanne siempre me está diciendo lo mismo. Lo tendré en mente.”

“¡Sí! ¡Hazlo! ¡Tenlo en mente!” Soldat golpeó a Timothy en el hombro un poco más fuerte de lo necesario; Timothy sonrió incómodamente y se rascó su cabeza. Suzanne y los demás observaban, totalmente sorprendidos. No creo que nadie hubiera estado esperando que calmara la situación de esta forma. Ciertamente yo no.

Asintiendo satisfecho, Soldat abruptamente se giró en mi dirección. “¡Pantano!”

Levanté mi cabeza, algo sorprendido por ser mencionado. ¿Había hecho algo para hacerlo enojar? “Eh, ¿sí?”

“Timothy es una cosa… pero no puedo *soportarte* a ti, niño.” El hombre procedió a bañarme con una lluvia de insultos. “¿Qué demonios pasa contigo? ¿Por qué estás tan obsesionado con lo que las demás personas piensen de ti?”

Y continuó.

“¡Dios, y tu sonrisa es malditamente espeluznante! Es decir, ¿se supone que esa es una *sonrisa*? ¡Esfuérzate un poco, niño! ¡Podemos ver desdén en tus ojos!”

Y no se detuvo.

“¿Te crees el niñito más triste de todo el mundo o qué? ¿¡Ah!?”

El volumen de su voz se fue incrementando mientras continuaba, y no mucho después, estaba abrumando cualquier otra conversación en el bar.

“¿Qué pasa? ¿Van a pelear?”

“¡Jaja! ¡Golpéalo, niño!”

“¡*Cállense*, idiotas!” rugió Soldat, silenciando a la multitud. “Ahora escucha, Pantano. No eres más que un—”

“Vamos, Sol. Ya detente.” Mientras Soldat se inclinaba hacia el frente para continuar con su regaño, uno de sus amigos que había estado observando desde atrás lo sostuvo de los hombros y lo hizo retroceder.

“¡Vete a la mierda! ¡Este mocoso piensa que nadie en el mundo la pasa peor que él! ¡No sé qué mierda te pasó, Pantano, pero eres malditamente deprimente! ¡No tienes las agallas para enfrentar tus propios problemas! ¿Qué sacas actuando como un arrogante lobo solitario? ¿Crees que las reglas no se aplican a ti o algo así? ¡Bueno, ya tuve suficiente de tu mierda! ¡Me enfermas!”

Sus palabas se sintieron como verdaderas dagas apuñalando mi pecho. En algún punto, mis piernas habían comenzado a temblar; estaba apretando con fuerza mis manos sobre mi regazo. Mi cuerpo estaba temblando. Mi garganta estaba seca. Pero cuando hablé, mi voz salió extrañamente calmada. “Siento eso. No sabía que mi presencia te estaba molestando. Me esforzaré por no volver a estar en la misma habitación que tú.”

Por alguna razón, esto instó a Soldat a golpear nuestra mesa tan fuerte que se rompió en la mitad. Trozos de madera y comida a medio comer volaron por todo el lugar, y mi pocillo de sopa de frijoles rojos se derramó sobre mi regazo.

“¿Qué mierda se supone que significa eso? ¿Estás *tratando* de hacerme enojar, niño? ¡Siempre eres así! ¡Todo lo que siempre haces es promocionarte, y después actúas como si fueras demasiado bueno

para el dinero! Te diviertes actuando como un mártir, ¿eh? ¡Todos necesitamos dinero para *sobrevivir*, maldita sea!"

No respondí. El silencio me parecía mi única opción. No tenía caso tratar de dialogar con una persona como esta.

"Mierda. Lo siento, él ha bebido demasiado… ¡Ya vámonos, Sol!"

"¡Cádate! ¡Vamos, Pantano! Responde de una maldita vez, ¿quieres? Estás enojado, ¿cierto? ¡Entonces golpéame! ¡Ya párate de ese estanque de lodo quejándote acerca de lo triste que estás! ¡Actúa como un hombre de una vez!"

Miré hacia abajo y esperé a que la tormenta pasara. No tenía caso comenzar una pelea aquí. Dejarme provocar por Soldat no lograría nada. La única forma de lidiar con un borracho es ignorarlo completamente. Solo tenía que soportar esto. La verdad era algo simple.

"¡Sol, ya basta! ¡Estás llevando esto demasiado lejos!"

"¡Suéltame, maldita sea! ¡Oye, Pantano! Te estás divirtiendo, ¿cierto? ¡Si odias tanto tu vida, entonces ve a lanzarte a alguna zanja! ¡Al menos de esa forma no tendré que volver a ver tu cara!"

Los amigos de Soldat lo arrastraron a través de la puerta eventualmente, pero yo no levanté la vista. Simplemente me quedé mirando la sopa en mi regazo, apretando mi reliquia sagrada en mi bolsillo, y manteniendo mi mente totalmente en blanco. Permanecí de esa forma hasta que se había ido y Sara había limpiado la sopa sobre mí.

"Ese tipo es de lo peor," murmuró ella.

Todo lo que pude hacer fue asentir lentamente.

Sara

Estaba hirviendo de la ira mientras regresaba a mi habitación. En el instante en que estuve adentro, tiré mi arco y mis flechas sobre la

mesa, me quité la ropa, y me lancé sobre la cama.

"¡Ese tipo es de lo *peor*!"

Podía sentir mi rostro teñirse de rojo al recordar a Soldat. *¿En ocasiones un hombre tiene que luchar? ¡Qué montón de mierda!* ¡Él no tenía idea de lo mucho que se esforzaba Timothy por todos nosotros cada día! Esa sonrisa *era* su arma. Suzanne me lo dijo hace mucho tiempo. Ese hombre nunca podría entenderlo. ¿Qué derecho tenía de insultar a quien quisiera?

Quizás había veces donde tenías que plantarte y luchar. Bien. ¿Pero no era el trabajo del líder de grupo prevenir luchas *sin sentido* y mantener a salvo a aquellos bajo su mando? Soldat de ninguna maldita forma estaba haciendo un buen trabajo en eso. ¿Qué planeaba hacer si terminábamos en una pelea en las ruinas? ¿Pensaba que nos podía matar fácilmente y salirse con la suya? Si era así, ese hombre de seguro era arrogante. Ese lugar era una fortaleza laberinto, y no había bloqueado ninguna de las salidas.

A partir de todo lo que había visto, ese imbécil era el que necesitaba trabajar en sus habilidades de liderazgo, no Timothy.

Y para colmo… ¿por qué diablos tuvo que descargarse con Rudeus? Rudeus había luchado valientemente cuando tuvo que hacerlo. Él se enfrentó solo a todos esos enemigos para darnos el tiempo de escapar. Soldat ni siquiera sabía eso. Él no había visto a Rudeus en acción. ¿Qué le daba el derecho de insultarlo de esa forma?

Seguro, Rudeus algunas veces podía ser irritante. A diferencia de Timothy, él nunca se defendía, y esa sonrisa falsa que siempre mostraba en su rostro me hacía fruncir el ceño cada vez que la veía. Pero, aun así…

En este punto, me di cuenta de que por alguna razón me estaba poniendo del lado de Rudeus. ¿Por qué lo estaba haciendo? ¿Acaso no lo odiaba?

Tal vez no.

No, eso no tenía ningún sentido. Quizás era solo que odiaba más a Soldat. Sí. Definitivamente era eso. Rudeus no era tan malo como Soldat, así que tenía que estar de su lado en esto. Así de simple.

En primer lugar, Rudeus nunca nos despreció de esa forma. Él siempre trataba a Timothy y los demás con un respeto genuino. Y era un mago increíblemente talentoso, pero nunca actuaba como si fuera demasiado bueno para nosotros. Él siempre nos acompañaba en nuestros trabajos, y nos compraba tiempo cada vez que las cosas se volvían peligrosas…

"… Bien, esperen un momento. Eso no está bien."

Rudeus era un noble de nacimiento. Él no actuaba como uno, pero eso no importaba. Él había nacido con una cuchara de plata en su boca, y solo eso era lo suficientemente malo. Yo odiaba a los niños ricos que querían pretender ser aventureros. Pero también odiaba a los nobles en general. Mi hogar fue destruido a causa de su arrogancia. Ellos no movieron ni un solo dedo para ayudar cuando los monstruos salieron de ese bosque cerca de casa. Nunca enviaron a los caballeros para salvarnos.

Era su culpa que mi mamá y mi papá estuvieran muertos. Los hombres que tenían el *deber* de proteger nuestra aldea solo… nos dejaron morir.

No había olvidado la desesperación que sentí en ese entonces. Nunca lo haría.

Sí. Es verdad.

Tenía una muy buena razón para odiar a la nobleza. Y Rudeus era un noble, y eso significaba que también lo odiaba.

"… Pero Rudeus luchó por nosotros, ¿no?"

Él luchó contra los Osos Pardos Resplandecientes. Él también luchó contra los Lagartos Invernales. Él nunca huyó para salvarse a sí mismo, incluso cuando pudo haberlo hecho. Él no tenía el deber de protegernos. Ni siquiera era un miembro de Flecha Afilada. Aun así, trató de salvarnos. Él trató de comprarnos tiempo.

Y cuando lo vi luchar por nosotros… corrí de regreso a salvarlo. Porque no quería verlo morir.

No es como si alguna vez hubiera *querido* verlo muerto. Por supuesto que no. Pero… aún seguía un poco sorprendida por haber regresado a salvarlo.

Si lo odiaba, ¿lo mejor no habría sido dejarlo atrás en una situación como esa?

"… Ugh. Esto apesta."

Últimamente, cuando miraba a Rudeus, sentía como si el suelo estuviera sacudiéndose bajo mis pies. Yo aborrecía a la nobleza, pero no podía permitirme *odiarlo* de esa forma. No sabía cómo lidiar con eso. Ya ni siquiera estaba segura de lo que odiaba. Nada tenía sentido.

Pero, al final del día…

Sí, muy bien. Bien. Supongo que debo admitirlo. No odio a Rudeus.

Él era el hijo de un rico idiota, pero había más en él. No lo odiaba. Aunque eso era todo. Eso era lo más lejos que llegaría. Definitivamente no me *gustaba* ni nada parecido.

No odiar a alguien es muy diferente de querer a alguien. Eso es obvio.

"No me gusta Rudeus para nada."

Con ese hecho establecido con éxito, me dejé llevar por el mundo de los sueños.

Capítulo 4: El Bosque de Noche

Habían pasado varios meses y ahora era invierno. El invierno en los Territorios del Norte era duro. Era muy difícil creer que este lugar estaba solo un poco al norte del Reino de Asura, considerando la abundancia de nieve que casi parecía enterrar la tierra.

Mientras la nieve cubría por completo la tierra, las importaciones desde los reinos vecinos se detenían, y los residentes ya no eran capaces de conseguir vegetales frescos. Sus comidas en cambio consistían de montones de frijoles que reunían antes del invierno, platillos fermentados tales como los vegetales en conserva, y la carne de las bestias que los aventureros cazaban. Era la costumbre en esta región acompañar tan crudas e insípidas comidas con un fuerte alcohol. Aquellos a mi alrededor hace mucho que me tenían lástima por no beber, pero no me importaba. Últimamente, de todas formas, nada de lo que comía tenía sabor.

A pesar de que ahora era invierno, mi vida permanecía igual. Me ejercitaba, rezaba, comía, y después me dirigía a mi trabajo como un aventurero. Esa era mi rutina diaria. Sin embargo, ya casi habían pasado seis meses desde que había llegado a esta ciudad y sentía que ya no había mucho por lograr aquí. Para bien o para mal, el nombre *Rudeus el Pantano* estaba comenzando a esparcirse. Yo era proactivo a la hora de ofrecer mi ayuda a las generaciones más jóvenes de aventureros, y también era bastante conocido dentro de los veteranos. Incluso tenía colaboradores dentro de algunos de los grupos de aventureros de Rosenburg, quienes preguntarían por Zenith en mi nombre cuando se aventuraban a lugares lejanos. Uno de esos grupos, el cual partió antes del comienzo del invierno, me aseguró que esparciría la palabra.

Tal vez como el resultado de mi esfuerzo, mi reputación también se había esparcido dentro de los comerciantes que efectuaban negocios con los aventureros, tales como los dueños de tiendas de

armas, tiendas de armaduras, y tiendas de objetos. Además de eso, también había logrado dejar una buena impresión en una tienda especializada en implementos mágicos. Si tenían algún problema, yo los ayudaría, y ellos esparcirían la palabra de mi existencia como pago. No estaba seguro de lo efectivo que sería esto, pero los comerciantes tenían sus propias conexiones. Esperaba que, a través de una de estas conexiones, esto pudiera llegar a Zenith.

Por otro lado, considerando el silencio radial a pesar de mis esfuerzos aquí, ella probablemente no estaba en el área. Otra posibilidad era que ella ya estuviera—

No, detente. Pensar eso no sirve de nada, me dije.

“Fiu…” Suspiré mientras me ponía mi ropa de invierno y dejaba la posada. Mi destino era el Gremio de Aventureros.

Afuera estaba helado. La nieve apenas estaba cayendo, y la brisa no era muy fuerte. La piel de Puercoespín Invernal que me envolvía era cálida, pero el viento en mi rostro era frío. Mi aliento salía como una niebla blanca, y la saliva en mi boca se sentía como si fuera a congelarse. Si bien ahora la temperatura era mejor que durante la noche o temprano en la mañana, todavía estaba malditamente frío.

Temblaba del frío mientras avanzaba por las calles cubiertas de nieve. *Probablemente debería ir hacia la siguiente ciudad una vez que llegue la primavera,* pensé, incluso aunque no sentía ninguna motivación para hacerlo.

* * *

El Gremio de Aventureros estaba rebosante de personas en invierno. Esto principalmente era porque pocos grupos escogían hacer viajes de varios días mientras nuestros alrededores estaban cubiertos de nieve. En cambio, ellos trabajarían dentro de la ciudad o priorizarían lo que pudiera ser completado antes del anochecer. De otra forma, ellos se dirigirían a una aldea a solo uno o dos días de distancia y pasarían la noche allí.

Inevitablemente, esto significaba que muchos grupos permanecían en el gremio, esperando que la misión perfecta fuera

publicada. Por supuesto, mi trabajo no había cambiado. Me acercaría a aquellos dudando de tomar una misión, o alguien me invitaría a su trabajo. Yo era un miembro de grupo extremadamente útil, dado que podía conjurar todas las cuatro escuelas de magia ofensiva sin encantamientos.

Por supuesto, no era una situación ideal. No quería simplemente ser usado por mis habilidades; quería que los grupos me conocieran y usar eso para esparcir mi nombre. Pero también estaba indeciso acerca de qué hacer a continuación.

Hoy, como siempre, tomé asiento cerca del tablón de anuncios. En algún momento había comenzado a considerar este como mi asiento personal. Me pregunto si alguien más lo ocupaba mientras yo estaba fuera en una misión.

“Tch.”

Mientras estaba mirando las columnas de solicitudes en el tablón, esperando por otros aventureros, escuché a alguien chasquear su lengua. Mi corazón se endureció mientras miraba hacia atrás y veía a Liderazgo Escalonado acercarse al tablón de anuncios. Quien había hecho ese sonido de disgusto fue, como era de esperarse, Soldat.

Desde ese incidente en el bar, él parecía estar albergando un gran resentimiento hacia mí, y cada vez que me veía chasquearía la lengua o encontraría alguna otra forma de hacer notar su desprecio. Yo prefería evitarlo de ser posible, pero ahora que era invierno, él y los demás no podían ir a explorar laberintos.

“¿De nuevo estás buscando sobras?” preguntó Soldat burlonamente.

“Tengo mis razones para hacerlo.”

“¿Qué razones? Todo lo que haces es mediocre,” se burló él, antes de dirigirse hacia el tablón de anuncios.

Yo sabía que estaba siendo mediocre. No estaba seguro de cómo solucionar ese problema, pero nadie era perfecto. Ahora mismo, estaba esforzándome al máximo en hacer lo que necesitaba hacer.

¿Qué parte de eso era tan desagradable para él?

Desearía que se mantuviera fuera de esto. No tenía nada que ver con él, pensé tristemente.

Soldat rápidamente seleccionó la próxima misión de su grupo, terminó los detalles en el mostrador de la recepción, y dejó el gremio. Él nunca se quedaba mucho tiempo, ya sea porque no podía soportar estar cerca de mí o porque solo quería mantenerse ocupado con el trabajo. Él entraría, iría directo hacia el tablón de anuncios, seleccionaría rápidamente una misión, y seguiría su camino. Después regresaría esa noche o al día siguiente, y si nos encontrábamos, él se burlaría de mí una vez más.

No era acoso. Soldat también se estaba esforzando para evitarme, estaba seguro de eso. Aun así, cada vez que me veía, él me diría que era basura o inútil o que lo que hacía era mediocre, así que ya estaba bastante cansado de eso. Quizás su verdadero objetivo era desmotivarme a seguir en el gremio.

Ocasionalmente, los miembros de Flecha Afilada intervendrían para ayudar si estaban presentes, pero hoy no estaban aquí. Ahora que lo pienso, no los había visto ya por dos días. Ya que tampoco los había visto en la ciudad, eso debe significar que ellos habían ido hacia alguna aldea por un periodo prolongado de tiempo en una misión.

Las cosas se sentían un poco solitarias sin ellos.

Ese día no hubo misiones destacables. La nieve se había acumulado inmediatamente luego de haber entrado al gremio, y durante las ventiscas, los grupos que no estaban interesados en los trabajos mal pagados generalmente se tomaban el día libre. Por supuesto, también había bastantes aventureros que estaban necesitados de dinero, y se aventuraban a realizar misiones libres por su cuenta. Las misiones libres incluían cosas como limpiar la nieve o los tejados de las personas. Limpiar la nieve a mí me parecía un mandado estúpido, pero tenía que ser mejor que nada.

Si no había solicitudes de trabajo, no tenía nada que hacer. Pero tampoco se sentía correcto simplemente sumergirme en el ambiente

deprimente del Gremio de Aventureros. Decidí tomar una de estas misiones libres.

Intentar algo nuevo no me absolvía exactamente de la *mediocridad* mencionada por Soldat, pero sus palabras ciertamente me instaron a hacer *algo*.

“Limpiar la nieve del camino, limpiar la nieve de los tejados, limpiar la nieve del jardín de la mansión del señor feudal, y limpiar la nieve de las murallas.”

Mirando hacia el tablón de anuncios, todas las misiones tenían relación con la nieve. La única diferencia entre las solicitudes era quién la efectuaba. Solo pensar en salir hacia el frío para mover nieve y dejarla en otro lugar era deprimente, pero tal vez debería estar feliz de que hubiera una forma de ganar dinero, ¿cierto?

Nah, la moneda difícilmente compensaba el esfuerzo. Aun así, a pesar de mis reservas, decidí tomar uno de los trabajos.

“Qué inusual que tomes una de estas solicitudes, Pantano-san.”

“Sí, bueno, es un cambio de aires.”

“Un cambio de aires, ¿eh? ¡Si, eso suena maravilloso!” La secretaria sonrió alegremente y procesó la solicitud.

* * *

La misión estaba ubicada en lo que básicamente era un centro de recolección de nieve. Aunque no era particularmente grande, la nieve de los alrededores de la ciudad era traída aquí a esta relativamente pequeña plaza. En medio de esta plaza del tamaño de un estacionamiento había una enorme fundición, y eso era todo.

Me acerqué al hombre que parecía estar a cargo y le mostré la solicitud que había recibido. “Mi nombre es Rudeus Greyrat. Es un placer.”

“¿Tú eres ese famoso Pantano?” preguntó él.

“La verdad no sé si soy famoso o no,” dije incómodo.

"Bueno, entonces apresúrate."

Esas no eran las instrucciones más útiles. "Eh… ¿puedo saber qué clase de trabajo supuestamente debo hacer?"

"Ahh, entonces es tu primera vez, ¿eh? El trabajo es simple. Las personas traen nieve aquí, así que usa esa pala de ahí para acumularla en la parte de atrás. Básicamente, vas a juntar nieve. Tenemos una ruta configurada para acceder al dispositivo mágico, así que no apiles la nieve sobre ella. Una vez que hayas acumulado la suficiente, espera por la señal y activa el dispositivo mágico de ahí. Incluso si tu poder mágico se agota, la nieve seguirá llegando, así que no solo te vayas. Puedes seguir ayudándonos a organizarla."

"Muy bien, entiendo." Todavía no estaba muy seguro de qué clase de trabajo era este, pero sabía lo que supuestamente debía hacer, así que no tenía caso pensarlo demasiado. Simplemente tenía que hacerlo.

Otro miembro del personal me entregó una pala. Tal como me instruyeron, comencé a transferir las enormes pilas de nieve hacia la parte de atrás de la plaza. Las cosas serían mejores si las personas la dejaran ahí desde un comienzo, pensé. Por otro lado, había un dispositivo mágico en el centro. Considerando los problemas que surgirían si alguien accidentalmente lo rompía o lo enterraba en nieve, quizás esta después de todo era la mejor forma.

Tales eran mis pensamientos mientras trabajaba. Intercambié algunas palabras con los otros aventureros trabajando junto a mí, y movimos la nieve juntos, lanzándola sobre un ventisquero que era tan alto como yo. También había otros hombres comprimiendo la nieve sobre el ventisquero. La muralla creada era de alrededor de tres veces mi tamaño.

La nieve era pesada, pero yo tenía a mi bien entrenado brazo derecho *Hulk* y mi brazo izquierdo *Hércules*. Ellos estaban gritando de la dicha ante la aparición de ese delicioso ácido láctico. Concentré mi fuerza en la parte baja de mi espalda, separé mis piernas y moví mis brazos, dejando el movimiento a mis músculos mientras apilaba la nieve.

Esta es una cantidad increíble; aquí vamos, la voz de Hulk resonó mientras los tendones de mi codo se tensaban. *Si es lo que debemos hacer,* Hércules parecía responder mientras mi bíceps retrocedía. Los tríceps en cada brazo se sentían a punto de ser desgarrados.

"Tienes bastante fuerza para ser un mago," comentó uno de los otros trabajadores.

"Incluso un mago necesita fuerza," dije. "Me he estado ejercitando un poco."

"Vamos, un mago no necesita fuerza."

Mi cuerpo se calentó, y el sudor comenzó a salir de la parte superior de mi cuerpo. En realidad, se sentía muy bien mover músculos que normalmente no usaba. Quizás había tomado la decisión correcta al tomar esta misión.

"Bien, Pantano, ve hacia el dispositivo mágico. Te daré la señal."

"Entendido." Ante mis órdenes, regresé la pala y me dirigí hacia el dispositivo. Desafortunadamente, ya que estaba ubicado en medio de nuestra muralla, tenías que rodear la entrada de la plaza para acceder a él. Tomé uno de los caminos alrededor de la plaza y comencé a recorrerlo. Podía tomar un atajo usando mi magia para abrirme paso, pero cuando estabas en Roma… Simplemente decidí tomar el camino largo.

"Aquí hay un montón de niños."

La nieve todavía era traída hacia la entrada de la plaza. Había aventureros, ciudadanos, y miembros de la milicia. Mezclados con ellos también había algunos niños pequeños.

Bueno, solo es transportar nieve, me dije. *Incluso los niños pueden manejar eso.*

Sus métodos de transporte variaban. Había aquellos que llevaban la nieve en baldes, aquellos que llevaban la nieve sobre sus espaldas en barriles, aquellos que la llevaban en carros, y aquellos que metían

la nieve en cajas de madera. Todos ellos tenían miradas vacías en sus rostros. Supongo que era normal que ninguno de ellos se estuviera divirtiendo. Palear nieve no era divertido para nadie.

Aun así, los niños se veían un poco más animados que los adultos. Me pregunto si era porque en realidad les gustaba o si era por una razón más realista, tal como saber que mientras más llevaran, más les pagarían. Los niños y niñas llenaban densamente sus baldes de madera, con sus rostros brillando de rojo, y haciendo varios viajes.

Tal vez la gran nevada dejó a los residentes sin nada más que hacer, y era por eso que había tantas personas aquí.

Mientras observaba, una chica que había estado caminando y cargando nieve repentinamente cayó. El suelo debe haber sido lo suficientemente suave como para amortiguar su caída, pero ella se tomó su pie por el dolor, con lágrimas formándose en sus ojos.

En algún momento me di cuenta que estaba caminando hacia ella y agachándome mientras decía, “¿Qué sucede?”

“¡Ah…! N-no es nada.” Ella puso una mano sobre su pie como si estuviera aterrada. Inmediatamente trató de ponerse de pie, pero su rostro se retorció y tropezó.

“Por favor, déjame echar un vistazo.” Moví su mano y le quité su bota. Cuando lo hice, descubrí que su pie estaba rojo e hinchado, con sus dedos ennegrecidos y ampollas. Esto tenía que ser congelamiento. Solo mirarlo era desgarrador. “Permite que el poder divino sea un nutriente satisfactorio, dando a aquel que ha perdido su fuerza la fuerza para volver a ponerse de pie. ¡Sanación!”

“¡Ah!”

Una vez que coloqué mi mano y recité el encantamiento, su pie rápidamente regreso a la normalidad. La magia de sanación en este mundo de seguro era conveniente. Pero después de haber terminado de tratar el otro pie, la chica me miró con una mirada de desesperación. Y después de haber pasado por todas las molestias de sanarla. ¿Por qué estaba poniendo esa cara?

“¿Hice algo innecesario?” pregunté.

“U-um… n-no tengo dinero. N-no puedo… pagarle.”

“Oh.” Creía haber escuchado acerca de bastardos que se acercaban a los heridos o enfermos sin permiso, sanaban sus heridas y después demandaban un pago que no podía ser efectuado. Cuando esto sucedía, especialmente en los orfanatos, los huérfanos eran tomados para ser vendidos como esclavos.

“No necesito nada,” dije y me puse de pie. Si le hacía algo tan reprobable a una niña, nunca sería capaz de darle la cara a Ruijerd.

“¡Oye, Pantano! ¿¡Qué estás haciendo!?”

Cuando me puse de pie, el encargado estaba mirando en mi dirección, gritando. La plaza estaba enterrada en nieve tres veces mi altura. Cuando llegué había estado medio cubierta, pero se había llenado rápidamente desde entonces.

“Ya voy.” Me apresuré hacia el dispositivo mágico.

“Bien, Pantano. Hazlo.”

“¡Bien!” Tal como se me ordenó, puse mi mano sobre el dispositivo y comencé a canalizar poder mágico hacia él. No estaba acostumbrado a los dispositivos mágicos como este, así que no tenía idea de cuánto necesitaba, pero estaba seguro de que el encargado me haría saber cuándo fuera suficiente. Solo tenía que continuar hasta entonces.

Mientras continuaba cargando el dispositivo y confirmé que estaba funcionando, miré a mi alrededor. “Vaya.”

El dispositivo estaba calentando el área a su alrededor. La nieve se derretía gradualmente y era absorbida por el suelo. Aparentemente, el suelo de la plaza también era un dispositivo mágico, ya que podía ver una forma geométrica tallada en lo que parecía ser un puente bajo nosotros. ¿O tal vez la propia plaza era parte del dispositivo?

Continué viendo la nieve derretirse mientras agregaba más de mi

poder mágico. No podía apartar la vista. Era como ver la nieve derretirse rápidamente ante la llegada abrupta de la primavera, mientras el blanco daba paso a un puente naranja debajo. Pero todavía faltaba para la primavera. El cielo todavía era de un color gris oscuro, y la nieve continuaba cayendo.

La nieve en la plaza desaparecía rápidamente, y podía ver los rostros de todos aquellos reunidos en el área. "¡Oooh!"

Una exclamación se escuchó, junto con aplausos. *¿Qué está pasando?* me pregunté. Bajé mis manos y me uní a los aplausos.

"Sí, debí haberlo sabido. Así que esto es lo que puede hacer el poder mágico de un mago de rango A." El encargado se acercó, viéndose muy impresionado.

"Eh… ¿ya es suficiente?" pregunté.

"Sí, más que suficiente."

"Aunque todavía me queda poder mágico, así que…" La nieve cayendo estaba cubriendo el puente naranja una vez más. A este paso, pronto se acumularía de nuevo.

"Nah, está bien. Tu misión está completa. Buen trabajo. Nos ayudaría mucho si regresas cuando estés libre," dijo el encargado, firmando mi hoja de solicitud como completada.

Eso fue rápido. "Eh, ¿está seguro de que ya no debo transportar nieve?"

"Después de cómo la derretiste, sí. Honestamente, pensé que no te ocuparías ni siquiera de un tercio. Además, no puedo darte más dinero."

Así que era eso. Al derretir toda la nieve, yo había completado la solicitud. Eso tenía sentido. Este encargado además era un sujeto muy genial, considerando que pudo haberse quedado callado y hacerme seguir trabajando.

Ahora había regresado a estar aburrido. No es como si de verdad

quisiera volver a transportar nieve, sino que sentía que no había dado mi mejor esfuerzo. Quizás debería volver a pedir la pala. Ni siquiera me importaba si no me pagaban.

No. Si ese era el caso, quizás sería mejor regresar al gremio y elegir una misión libre diferente. Ni siquiera tenía que ser transportar nieve. Podía, por ejemplo, simplemente hacer un trabajo físico o—

“¡Mago-sama!”

Justo cuando estaba por irme, una niña me habló, interrumpiendo mi debate interno. Era una niña, pero no la misma a la que acababa de ayudar hace unos momentos. “¿Cuál es su nombre?” preguntó ella.

“Rudeus Greyrat,” respondí, incluso sin tener idea de por qué estaba preguntando. Ella salió corriendo en el instante en que escuchó mi nombre, sin siquiera molestarse en responder.

¿Qué diablos? ¿Así que ella solo preguntó mi nombre y huyó? Qué niña tan grosera.

O eso pensé… pero la chica corrió hacia los otros niños reunidos. Mientras ella se reunía con ellos, comenzaron a tener una clase de conferencia. Podía escuchar sus susurros desde donde yo estaba de pie. ¿De verdad mi nombre merecía todos esos susurros? Después de un tiempo, el grupo asintió y desapareció en un callejón. Mientras observaba, vi a la chica que había sanado dentro de ellos. Ella miró hacia mí e hizo una reverencia antes de irse.

“Mm.” Usualmente me deprimía cuando las personas hablaban de mí a mi espalda, pero no esta vez—probablemente porque no estaban hablando mal de mí. Tal vez algo bueno saldría de volverme amigo de esos niños. E incluso si era completamente inútil, no me importaba realizar actos de caridad de vez en cuando. De hecho, me hacía sentirme un poco mejor.

Bueno, es hora de regresar al gremio, decidí.

* * *

Llegué al gremio al comienzo de la tarde, y vi algunos rostros familiares: Suzanne, Timothy, y Patrice—todos los miembros de Flecha Afilada. Bueno, *no todos*. Si ellos estaban aquí a esta hora, significaba que acababan de terminar una misión, así que probablemente los demás ya se habían ido.

Usualmente ellos eran los que se acercaban a mí, pero decidí que de vez en cuando yo debía saludarlos. Después de todo, hoy estaba de muy buen humor. “Hola.”

“Oh, pero si es Rudeus.”

¿Mm? Ellos se veían un poco tristes. No solo Suzanne, sino que también Timothy y Patrice. “¿Pasó algo?” pregunté.

“Sí… Se trata de Mimir y Sara.”

No veía a esos dos por aquí, pero no porque los cinco eran un grupo tenían que pasar todo su tiempo juntos. Al menos así fue como racionalicé su ausencia. ¿Había pasado algo?

“¿Acaso los dos se casaron o algo así?” bromeé.

“Así que tú también puedes hacer esa clase de bromas, ¿eh?”

“Lo siento.”

La sonrisa usual de Timothy no estaba por ninguna parte. De hecho, su expresión era lo opuesto—una muy sombría. Parecía ser que mis palabras lo habían molestado. ¿Tenía razón? ¿De verdad había pasado algo? “Um, ¿me podrían contar de qué se trata?”

Timothy se quedó en silencio. En cambio, fue Suzanne quien levantó la vista y dijo, “Están muertos.”

Mi inusual buen humor desapareció de inmediato. “Oh. Ya veo,” dije.

No podía digerir muy bien la idea de que ellos ya no estaban. Y no era la primera vez que algo así me había pasado. Como aventureros, la muerte era nuestra constante compañera. Había escuchado que otro grupo con el cual era cercano había sido

completamente aniquilado.

Aun así, era deprimente. Después de todo, aceptar sus muertes no era lo mismo que estar imperturbable por ellas. Yo no era particularmente cercano a ninguno de ellos, y tampoco nos conocíamos tan bien. Aun así, habíamos comido juntos; superado la muerte juntos. No podía evitar sentirme triste al escuchar que habían perdido sus vidas.

Pero no había nada que hacer. Tarde o temprano, todos los aventureros morirían. La probabilidad de morir los asechaba siempre que siguieran en este trabajo. Así eran las cosas.

"No," dijo Timothy. "Dejando de lado a Mimir, Sara *todavía* no está muerta." A pesar de que ya había aceptado el hecho, Timothy ahora decía lo contrario. Su rostro se retorció de la frustración mientras le hablaba a Suzanne y Patrice. "Solo nos separamos de ella durante la batalla. No es como si hubiéramos visto su cadáver. Así que tal vez si buscamos un poco más, podríamos—"

"Ya basta," instó Suzanne. "No se podía ver nada en ese bosque, y ni hablar en esa ventisca. Es mejor considerarla muerta."

"Pero—"

"¡Dije que ya basta! ¡Si nos hubiéramos quedado más tiempo a buscar, nosotros también estaríamos muertos! ¡Lo sabíamos, y por eso obedecimos tus órdenes!" Suzanne le gritó a Timothy mientras este último se tomaba la cabeza.

Parecía ser que Timothy había dado la orden de retirada. Ahora estaba lamentando su decisión.

Podía entender la razón. El arrepentimiento era inevitable una vez que veías el resultado de tu decisión. Cuando eras forzado a abandonar algo importante, no podías evitar preguntarte si debiste haber apostado a esa pizca de esperanza, incluso si eso conducía a un destino peor.

"Timothy, no tienes que tomar toda la culpa. En ese momento pudimos haber ignorado las órdenes, sabes, pero acordamos regresar

aquí. Todos somos igual de responsables,” dijo Patrice.

“Así es,” estuvo de acuerdo Suzanne. “Estamos aquí contigo. Así que no asumas toda la culpa.”

Ambos estaban tratando de consolar a Timothy, incluso aunque de seguro ellos también estaban devastados. Tal vez todavía tenían una pizca de esperanza por Sara, pero se lo guardaban por lo peligrosa que sería la búsqueda. Ellos tenían que considerar el futuro que aún tenían por delante. Si regresaban por impulso y tenían mala suerte, podrían perder a otra persona. Tal vez dos. Tal vez incluso a todo el grupo.

Mientras consideraba eso, recordé lo que pasó en esa cueva que exploramos hace un par de meses, antes del comienzo del invierno. Sara fue la primera en venir en mi ayuda. En retrospectiva, eso había sido algo muy peligroso. Podría haber terminado con todo el grupo asesinado, o al menos la muerte de alguien.

“¿Entonces dónde se separaron?” pregunté.

“Hacia el oeste, en el Bosque del Juicio. La visibilidad era tan mala a causa de la ventisca que de alguna forma terminamos en su interior. En el momento en que tratamos de salir, una manada de Búfalos Invernales nos atacó.”

“Entonces eso pasó. Debe haber sido difícil.” El Bosque del Juicio. Si recordaba correctamente, eso estaba a medio día de viaje. “Bueno, es hora de irme,” dije, dándome la vuelta.

Timothy y los demás no dijeron más, y tampoco trataron de detenerme.

Yo inmediatamente dejé el gremio y me dirigí directamente a la posada. Una vez adentro, subí las escaleras y me apresuré hacia mi habitación. Me dejé puesta la ropa de invierno y simplemente me sacudí las gotas de agua que se habían acumulado en ella. Tomé mi gran mochila de una esquina de mi habitación, metí en su interior las reservas restantes de comida, y coloqué los tirantes sobre mis hombros. Entonces salí, bajando las escaleras y saliendo por la puerta principal.

¿Por qué estaba haciendo esto? No estaba seguro. Sabía, de alguna forma, que esto seguramente era una pérdida de tiempo. Sin embargo, quería ir. Quería ver con mis propios ojos si esa chica—quien siempre era vulgar con sus palabras y acciones, siempre imitando a Suzanne—realmente había muerto o no.

No sabía la razón.

Sí, en serio, no la sabía. Aun así, aquí estaba caminando hacia el medio de una ventisca segadora.

"Esta tormenta es realmente monstruosa." Entrecerré mis ojos hacia el cielo. Era una mancha de gris oculta detrás de una manta de nieve cayendo. Apunté mi vara en su dirección. Roxy me había dicho que era mejor no meterse con el clima, así que seguí sus palabras tan bien como pude.

Moví las nubes al crear un tornado para dispersarlas.

"Eso es todo." El claro cielo azul brillaba sobre mí mientras me dirigía hacia el norte, con mis botas hundiéndose en la nieve.

* * *

La noche había caído y estaba completamente oscuro para el momento en el que llegué al Bosque del Juicio. Gracias a mi manipulación del clima, no tuve que atravesar una ventisca para llegar aquí. Dentro del bosque, los árboles formaban un domo que cubría el cielo. Mi antorcha apenas proporcionaba la luz suficiente para ver, y la nieve densa se acumulaba muy por sobre el suelo. Mientras avanzaba, terminé enterrado hasta la cintura. Era significativamente más difícil caminar de lo normal. Empujé hacia el frente, paso a paso. En ocasiones, una pila de nieve caería de los árboles cercanos, tratando de enterrarme vivo.

Esperen… No estaba cayendo por sí sola. Algo la estaba arrojando hacia mí.

Miré hacia arriba y descubrí al monstruo detrás de aquello; un Treant Invernal. En el verano estos eran treant comunes y corrientes, pero cuando llegaba el invierno, la nieve se acumulaba en sus ramas.

Como implicaba su nombre, ellos intentarían impedir el paso de los aventureros cercanos enterrándolos en nieve. Eran treant de bajo rango únicos de esta región. Ellos en su mayoría solo te lanzaban nieve desde arriba, pero ocasionalmente había individuos que podían usar magia de hielo, haciendo caer bloques de hielo lo suficientemente grandes para aplastar a un humano de un solo golpe. Estos eran monstruos de alto rango llamados Treant de Hielo. Aún no me había topado con uno.

Si era posible, preferiría que siguiera así.

"Estallido de Llamas." Usé magia de fuego para derretir la nieve cayendo. "Cañón de Piedra." Después usé mi magia de tierra para destruir al treant. Dejó de moverse luego de que mi ataque abriera un agujero en su tronco, mandando a volar astillas por todos lados.

En este punto, sus ataques solo eran una molestia. De hecho, la nieve densamente apilada bajo mis pies era un obstáculo mucho mayor. Caminar era difícil, y en ocasiones terminaba con mi pie completamente tragado por la nieve. Cuando eso sucedía, usaba magia de fuego para derretir la nieve en mi camino.

Pero mi equipo de invierno estaba fabricado de piel de Puercoespín Invernal. Mientras absorbía el agua, se volvía más pesado, así que tenía que usar magia de viento para secarlo. Todo esto ralentizaba mi avance.

Quizás en el futuro entrenaría para navegar mejor en terrenos como este.

Avancé en silencio mientras consideraba esa opción. Parte de mí se preguntaba por qué siquiera lo estaba haciendo. No había forma de que pudiera encontrar a Sara. Los otros tres la habían buscado inmediatamente después de que desapareció y aun así no la encontraron. ¿Cómo iba a tener éxito en algo que ellos fracasaron? Ni siquiera tuve la idea de preguntar su ubicación exacta antes de irme.

Podía gritar y hacerle saber dónde estaba, pero no iba a hacerlo. Me dije a mí mismo que los monstruos estarían alertas a mi presencia si lo hacía, pero eso solo me hizo pensar en lo que Soldat había

dicho. *Mediocre*. En serio, ¿qué estaba haciendo aquí? Esta búsqueda no hacía más que saciar mi propio ego.

Si eso no era suficiente, ¿entonces qué me dejaría *satisfecho*?

Encontrar a Sara, por supuesto. Si lograba encontrar a Sara usando mis propios métodos, eso me dejaría satisfecho. No importaba si estaba viva o muerta. Lo único que importaba era hacerlo y obtener algo.

Eso era.

Resultados.

Ahora mismo, solo quería resultados. Nada más importaba. No era como si quisiera salvar a Sara desesperadamente, o que quisiera pagar la amabilidad que los miembros de Flecha Afilada me habían mostrado. Solo quería lograr algo. O quizás era que de verdad quería elegir la opción de *no* abandonar a nadie.

Eris me había abandonado y eso me había dejado profundamente deprimido. No quería hacerle lo mismo a alguien más. No quería hacer algo tan horrible como lo que me habían hecho a mí.

Tal vez eso era todo. No sabía—no podía saber—por qué estaba aquí, esforzándome de esta forma.

"Ahí están."

Justo cuando estaba perdido en un laberinto creado por mis propios pensamientos, divisé a la manada de monstruos en la distancia: un grupo de Búfalos Invernales. Ellos estaban juntos dentro del mar de blanco. Sus abrigos grises eran un genial camuflaje en una ventisca, permitiéndoles lanzar ataques sorpresa sobre aventureros desprevenidos, pero ahora mismo el cielo estaba despejado. A pesar de que ellos todavía eran difíciles de ver mientras se escondían entre las sombras de los árboles, no había forma de confundirlos.

Los Búfalos Invernales se reunían en áreas cubiertas de árboles, formando una manada singular en cada bosque. Ellos generalmente pasaban el invierno en un área, dando a luz y criando a sus bebés en

la nieve. Si alguien era atacado por una manada, usualmente era porque esa persona había invadido su territorio.

En otras palabras, había una gran probabilidad de que esta fuera el área donde Timothy y Sara se separaron. También era probable que su cadáver estuviera en el estómago de una de estas criaturas. Los búfalos de mi antiguo mundo eran herbívoros, pero estas bestias eran carnívoras.

Canalicé mi poder mágico en ambas manos. Podría ser imposible derrotarlos a todos de una sola vez, pero un ataque preventivo reduciría sus números.

"¡Estacas de Tierra!"

La magia que liberé de mis manos golpeó el suelo debajo de los Búfalos Invernales. En un instante, un gran número de lanzas salieron del suelo, cada una tan gruesa como un brazo humano, ensartando y matando a unos diez de ellos.

"¡Browooor!" La manada fue alertada por mi repentino ataque, y comprobaron sus alrededores mientras comenzaban a moverse.

"¡Lanza de Tierra!" Con ese hechizo maté a los restantes, uno tras otro. Fue algo trivial. Ellos corrieron por los alrededores buscándome, pero para el momento en que descubrieron mi ubicación, la mayoría ya estaban muertos. Aquellos que me vieron pronto se unieron a sus compañeros.

Cuando solo quedaban algunos individuos, la manada intentó escapar. Pero era demasiado tarde. No tenía la intención de dejar a ninguno con vida.

"¡Lanza de Tierra!"

Me moví como una máquina, lanzando una y otra vez magia hacia ellos. Muy pronto, no quedaba ninguno con vida.

Si ellos hubieran huido un poco antes, o si las bestias restantes se hubieran agrupado, podrían haber tenido más suerte. El hecho de que ellos no huyeran de inmediato cuando fueron atacados era prueba de que solo eran monstruos, en vez de animales salvajes.

Ellos luchaban, y luchaban, y solo trataban de huir cuando sabían que no podían ganar. En efecto, las criaturas sedientas de sangre eran temibles.

"Fiu." Había intentado ser cuidadoso, solo para asegurarme de no atrapar a Sara en el fuego cruzado si ella estaba en las cercanías, pero la discreción parecía inútil. Me acerqué a los muchos cadáveres de búfalos esparcidos por el lugar. El intenso olor a sangre me rodeaba mientras llegaba al centro de la manada.

Una montaña de huesos yacía ahí, restos de las presas que habían devorado. La mayoría eran animales de cuatro patas, pero también había huesos de otro Búfalo Invernal dentro de la pila. *Así que eran caníbales,* tomé nota mentalmente.

Revisé la pila. Las criaturas tenían el hábito de dejar otros restos aparte de los huesos, usando el hedor para atraer a otras bestias y animales para obtener un suministro constante de comida. Ruijerd había hecho algo similar. Era escalofriante pensar que los búfalos tenían la suficiente inteligencia para hacer lo mismo que el temible Fin del Camino del Continente Demoniaco.

Esperaba encontrar aquí los huesos de aquellos que se habían comido en el almuerzo. De hecho, vi varios cráneos humanoides. Tomé otra nota mental mientras dejaba de lado los otros huesos, tratando de encontrar lo que estaba buscando: el cadáver de Sara, o al menos algo que ella había usado. Si lo encontraba, estaba seguro de que estaría satisfecho.

"¡Ngh!" Un gruñido salió de mi garganta mientras escarbaba entre los huesos. Había encontrado una cabeza humana que todavía tenía piel en ella y visto la cara de alguien que conocía. "Mimir…"

Era el sanador de Flecha Afilada. La mitad de su cabeza ya había sido devorada. Sus mejillas habían desaparecido, dejando atrás solo su frente y parte de su cabello, lo cual era suficiente para identificarlo.

"Gh… hah… argh." Mi respiración estaba atrapada en mi garganta. Mimir estaba muerto. Timothy ya lo había dicho.

Es verdad. Lo olvidé porque ellos inmediatamente comenzaron a hablar de Sara. No era de sorprender que lo hubiera encontrado aquí.

Nosotros apenas habíamos hablado. Lo único que recordaba de él era la mirada de incomodidad en su rostro cuando estábamos bebiendo en el bar luego de regresar de las Ruinas Galgau, durante todo ese debate acerca de si deberían haberme dejado atrás o no.

Saqué una bolsa doblada de mi mochila y metí su cabeza en su interior. Al menos quería recuperar eso.

Me sacudí la sensación de escozor en mis ojos, apreté mis dientes, y continué la búsqueda. Si Mimir estaba en tal estado, entonces tal vez Sara también…

"¿Mm?"

En lo profundo de la pila había un anillo. Tampoco solo un anillo, sino que un conjunto de ornamentas que las personas habían usado. Nunca había escuchado algo acerca de que los Búfalos Invernales acumularan objetos brillantes; estos probablemente se habían acumulado mientras las bestias se alimentaban.

"Ah…"

Fue dentro de estos otros objetos que lo encontré, un accesorio familiar con la forma de una pluma.

Era el aro de Sara.

"Haa…" Un suspiro se me escapó. Sentí que la tensión dejaba mi cuerpo. Ella realmente estaba muerta. Después de separarse de Timothy y los demás, ella debe haber sido perseguida por los Búfalos Invernales hasta que se quedó sin fuerzas. Y entonces se la comieron. Atrapada en una ventisca, hundida en la desesperación, tratando desesperadamente de permanecer con vida, sin el poder para hacerlo…

Todos estos pensamientos deprimentes se acumularon en mi cabeza.

Es verdad, Sara y yo no éramos tan cercanos. Ella se burlaba de

mí cada vez que nos veíamos. Aun así, a diferencia de Soldat, ella no había sido tan dura últimamente. La verdad no tenía ningún sentimiento negativo hacia ella. Sus palabras nunca me habían lastimado, quizás porque ella nunca lo decía en serio. Estaba seguro de que, si hubiéramos tenido la oportunidad, nos habríamos llevado bien.

Mordiéndome el labio, reprimí las lágrimas y me puse de pie. No era el resultado que había esperado, pero mi trabajo estaba completo. Conseguí lo que había venido a buscar. Ahora solo tenía que limpiar e ir a casa.

"… Uff." Inhalé, llenando mi cuerpo de fuerza una vez más, y entonces comencé a reunir los cadáveres de los Búfalos Invernales. Sería difícil moverlos solo con fuerza física, así que usé magia de tierra para apilarlos cerca de la montaña de huesos.

Esperarías que otras bestias se reunieran aquí, atraídas por el aroma de la sangre, pero tal vez sabían que aquí había una manada de búfalos. O tal vez solo tuve suerte. En cualquier caso, ninguno se me acercó.

Prendí fuego a la pila de cadáveres, y el olor a carne quemada llenó el área. Era un hedor horrible. Agregué periódicamente varios troncos. Ellos se agrietaron y echaron chispas, emitiendo llamaradas que se elevaron hacia el cielo nocturno.

Esta sería mi ofrenda para los muertos. Su pira funeraria.

Me quedé observando el humo por un tiempo. Debería haber habido pensamientos atravesando mi cabeza, pero, por alguna razón, mi corazón se sentía vacío. Solo me quedé ahí de pie, observando ausentemente hacia las llamas y el humo que producían.

"Supongo que es hora de regresar a casa," murmuré un tiempo después, luego de asegurarme de que el fuego estuviera contenido.

Si me iba ahora, llegaría a la ciudad al amanecer. Una vez que el gremio abriera, les enseñaría los restos de Mimir y el aro de Sara a los miembros de Flecha Afilada. Después me iría a dormir. Dormir era lo mejor en momentos como este.

Con eso en mente, me di la vuelta y—

"… ¿Mm?"

Escuché algo: el suave crujido del agua congelándose instantáneamente.

Asumí que era un monstruo. ¿Acaso había un monstruo en los alrededores que hiciera eso? Sin embargo, el sonido sonaba distante, incluso siendo apagado por el sonido del fuego. Sospeché que era algo que había sido seducido por el aroma de la sangre de Búfalo Invernal. Probablemente lo mejor era dejar el área inmediatamente. Mi misión ya estaba completa. No había razón para quedarse más tiempo.

Tenía un mal presentimiento acerca de esto.

El pavor me invadió, como si ahí afuera hubiera algo que no podía ver. Algo observándome, como un tigre asechando en las sombras.

Revisé el área, pero no había ninguna bestia a la vista. El sonido también había desaparecido. Todo lo que escuchaba era el sonido de las ramas y el sonido de los árboles al viento—todos sonidos de la naturaleza.

Solo para estar seguro, miré hacia arriba.

"¡Qué!"

Inmediatamente salté hacia el costado. Medio segundo después, un enorme bloque cayó de golpe junto a mí, con su masa empujando la nieve a su alrededor como una ola. Mi visión estaba nublada por una cortina de polvo de nieve, pero mi Ojo de la Premonición vio claramente lo que era el objeto: hielo. Un bloque congelado de hielo acababa de caer donde yo había estado de pie. ¿Qué habría pasado si yo hubiera estado debajo? Me estremecí y miré hacia atrás.

Ahí había una sombra tan grande como una montaña. Tenía un grueso tronco, sin dudas de cientos de años de antigüedad, y con una abundancia de follaje que se alzaba hacia lo alto del cielo. Sus raíces, tan amplias como mi torso, crujían mientras me perseguían.

“¿Un Treant de Hielo?”

Habiendo viajado a través del Continente Demoniaco y el Gran Bosque, ya estaba acostumbrado a ver treant. Sin embargo, esta era la primera vez que veía uno tan enorme. ¿Cuántos años tenía? Los treant se hacían más fuertes con los años. Este era anormalmente antiguo, así que me preguntaba cuán fuerte debe ser.

Tragué saliva y retrocedí justo cuando sus gigantes ramas se balancearon hacia mí. El tamaño colosal del treant lo hacían imposible de esquivar. Fui enviado a volar como un insecto golpeado por una escoba y reboté sobre la nieve, terminando con todo mi cuerpo cubierto de ella.

El treant se detuvo por un momento. Cuando miré, vi algo formándose sobre sus ramas. ¿Una flor? ¿Fruta? ¡No—magia! Estaba conjurando otro bloque de hielo.

Esta no era la primera vez que había visto a un monstruo usar magia, pero *era* la primera vez que había visto a un enorme árbol producir un cubo gigante de agua congelada.

“¡Gah!” Inmediatamente canalicé poder mágico en mi vara y conjuré una onda de choque que me empujó. Como un pedazo de madera siendo cortado, salí volando una vez más, escapando satisfactoriamente del bloque de hielo que cayó a solo un pelo de distancia, justo donde mi cuerpo había estado. Un árbol cercano dejó salir un ensordecedor crujido mientras su tronco se fracturaba.

Mientras avanzaba por la nieve, canalicé poder mágico en mi vara una vez más. Iba a usar el Cañón de Piedra. Puse todo lo que tenía en el hechizo y lo disparé hacia el treant. La criatura era enorme; no había forma de fallar.

De hecho, era *gigantesco*.

Mi Cañón de Piedra atravesó el aire e hizo impacto. Una onda sonora hizo eco a mi alrededor, pero el Treant de Hielo todavía se estaba moviendo. El cañón en el que había puesto todo debió haberlo golpeado. ¿De verdad la criatura no había recibido ningún daño?

Desconcertado, miré hacia el treant, el cual era iluminado por mi brillante fogata. Su tronco estaba congelado, envuelto en una armadura de hielo. Inteligente para un maldito árbol. El escudo había debilitado efectivamente el impacto de mi Cañón de Piedra, el cual ahora yacía incrustado en la base del árbol.

Así que el Cañón de Piedra tenía poco efecto, ¿eh? ¿Entonces qué debería usar? ¿Fuego? ¿O tal vez viento? ¿Qué podía usar para dañar a la criatura? No, esperen… Si no podía igualar la fuerza de mi oponente, entonces lo más astuto era retirarse.

Fue en ese momento, justo cuando estuve a punto de huir, que vi algo. Envuelta en las raíces de la criatura había una figura humana. Me congelé en el momento que la vi. La reconocí inmediatamente.

"¿¡Sara…!?"

Por alguna razón, el cuerpo de Sara era visible en la base del árbol. ¿Ella estaba muerta o todavía respiraba? Los treant usualmente mataban a sus presas antes de drenar sus nutrientes, pero algunos simplemente en cambio restringirían a sus objetivos, drenando gradualmente sus vidas. Ella parecía estar en mal estado, con su cuerpo hinchado y cubierto de moretones, pero no lo suficientemente herida para estar seguro de que había muerto.

¿Seguía con vida o no? "Mmm…"

Algo se sentía fuera de lugar. Entrecerré mis ojos y miré detenidamente. Un buen número de cadáveres estaban enredados en una vasta cantidad de raíces del árbol a la misma altura que Sara. Algunos eran restos decadentes, incluyendo un Oso Pardo Resplandeciente completamente disecado. Una cosa en particular destacaba—un Búfalo Invernal. Se retorcía envuelto en las raíces del árbol. Aunque atrapado, estaba tratando desesperadamente de escapar, retorciéndose para liberarse mientras espuma salía de su boca.

Por supuesto, no había forma de que pudiera escapar de las poderosas raíces. Pero su presencia probaba que este Treant de Hielo en particular dejaba vivas a sus presas. Entonces tal vez Sara no estaba muerta; solo inconsciente.

¿Cómo iba a salvarla? El Treant de Hielo era un árbol del tamaño de un rascacielos, con la mitad de su tronco protegido por una barrera de hielo. Francamente, no *creía* ser capaz de derrotarlo. Incluso si podía usar magia con una gran área de efecto, Sara de seguro terminaría atrapada en el estallido. Ella no estaba atrapada en hielo, pero ¿realmente podía liberarla, sacarla, y escapar?

Mientras reflexionaba al respecto, el treant continuó su persecución, con sus ramas balanceándose hacia mí. "¡Cuchilla de Llamas!" Mi magia cercenó un trozo de madera de las ramas mientras retrocedía.

A continuación, me lanzaría otro cubo de hielo enorme, y yo también tendría que esquivarlo. Tal como predije, un cúmulo de agua congelada cayó hacia mí. Fue fácil de esquivar, por supuesto, ya que ya sabía que venía.

Después, otro ataque de sus ramas. Por la derecha, después por la izquierda.

"¿Mm?"

Mientras esquivaba el ataque, tuve la sensación que algo estaba mal. Miré con sospecha hacia el treant. En la oscuridad, escuché el familiar sonido del agua congelándose mientras el árbol completaba su siguiente bloque de hielo.

Podría ser… ¿Acaso esta criatura solo tenía un patrón de ataque —lanzar un bloque de hielo, y después usar sus ramas para derribar a su oponente? ¿Acaso esto era una repetición de esa rutina, una y otra vez?

Mis sospechas fueron confirmadas después de esquivar varias veces los bloques de hielo y las ramas. Quizás estaba escondiendo algo debajo de la manga… No, este era solo un treant. Puede ser gigantesco, pero solo era un monstruo de rango D. Era difícil creer que conociera otro patrón de ataque.

"Mi hechizo Cuchilla de Llamas funcionó." Mantuve eso en mente y observé cuidadosamente al árbol, descubriendo que la armadura de hielo solo cubría la parte más gruesa de su tronco. Si no fuera por la

oscuridad, lo habría notado de inmediato, pero su habilidad para defenderse contra mi Cañón de Piedra me había desconcertado.

“¿De verdad puedo hacerlo…?” El enorme tamaño de mi oponente me tenía un poco intimidado. Aun así, sabía la clase de criatura que era y que solo tenía un patrón de ataque. Si bien era grande, solo era un treant.

“¡Claro que puedo!” murmuré para mí mismo antes de dar un paso hacia el frente.

Esquivé el bloque de hielo y usé la Cuchilla de Llamas para cortar a través de las ramas que venían hacia mí. Pude haber usado un tipo de magia más efectivo, pero no estaba seguro de que el treant no tuviera algo más bajo su manga.

Las debilidades del treant se volvieron evidentes mientras continuaba. Debido a su enorme tamaño, solo algunas raíces eran lo suficientemente largas para alcanzar el suelo. Una vez que comprendí esto y usé mi magia para cortar a través de ellas, la batalla estaba ganada. A pesar de que nunca trató de escapar, el treant dejó de atacarme y en cambio se quedó en su lugar, esperando la muerte. Usé esa oportunidad para acercarme mientras mantenía arriba mi guardia, al tanto de que podría tratar de aplastarme. Pero llegué junto a él y liberé a Sara, llevándola a un lugar seguro.

“¡Sara…! ¡Sara!”

“Mm…” Sus párpados se retorcieron cuando dije su nombre. “¿Eh? ¿Quién está ahí?” preguntó ella suavemente.

“Soy Rudeus.”

“¿Rudeus…?”

“Vine a salvarte,” le expliqué mientras la ponía en mi espalda, comenzando una rápida retirada. Si bien literalmente había cortado la habilidad del treant para atacar junto con sus ramas, no había garantía de que no me atacara con su hielo o algún otro ataque.

Sin embargo, no dio señales de continuar su persecución, incluso mientras yo avanzaba a través de la nieve. Seguí corriendo, tan

rápido como pude, hasta que el treant estaba fuera de vista.

* * *

Habían pasado algunas horas desde que escapamos del árbol.

Una vez que estuvimos a salvo, usé magia de sanación para tratar las heridas de Sara, las cuales eran graves. Ella había recibido golpes por todo su cuerpo, con el congelamiento subiendo por su piel desde sus extremidades. Sus huesos estaban rotos en varios lugares, y era especialmente malo en su muslo derecho. El fémur estaba partido en dos y el área cercana estaba bastante hinchada. Muy probablemente era una fractura compleja o algo así.

La sanación requería el contacto directo, así que tuve que remover su polera y sus pantalones para presionar mi mano en los lugares apropiados. Supuse que ella una vez más me diría algo, pero se quedó en silencio. Tal vez, como una aventurera, esto era tan normal para ella como respirar. Mimir también era un sanador, así que él debió haber hecho esto para realizar su magia.

Dicho eso, ella se había arrastrado por la nieve, así que su ropa interior estaba distractoramente translucida. Me esforcé por no dar un vistazo, pero por mucho que lo intenté, no pude evitarlo.

“Fui golpeada por la arremetida de un Búfalo Invernal y caí de una colina,” dijo ella repentinamente.

“¿Eh?” dije, confundido al principio.

“Es por eso que mi pierna está rota.”

“Ah.”

Estaba seguro de que ella se había dado cuenta de que estaba mirando su ropa interior, pero ignoró eso para explicar cómo se había separado de los demás. Tal vez la razón de que ella no tratara de cubrirse era recompensarme por haberla salvado. Una vista para alegrar los ojos. Habían pasado meses desde la última vez que vi a una mujer.

“Encontré tu aro dentro de los huesos que la manada había

reunido. Pensé que estabas muerta," confesé.

"¿Eh? Oh, ¿eso? Ese aro es un objeto mágico. Si incrustas la punta de la pluma en tu oponente, este verá una ilusión por un corto periodo de tiempo," explicó Sara, llevándose una mano hacia su oreja. "Lo habría logrado de no haber caído en el territorio de ese Treant de Hielo."

Aparentemente, después de escapar del Búfalo Invernal, Sara se había construido una cueva de nieve en un intento de aguantar las bajas temperaturas, usando sus flechas como una tablilla de emergencia para su pierna. Mientras esperaba sola por ayuda, el Treant de Hielo pasó sobre ella y aplastó su cueva con un bloque de hielo, tomándola de rehén.

Si yo hubiera estado en su posición, dudaba haber llegado a la idea de construir una cueva de nieve. Yo probablemente me habría congelado hasta la muerte.

"Oye, ¿ya terminaste?" preguntó ella, cubriéndose con sus manos mientras yo estaba distraído.

"Ah, sí. Gracias."

"¿Por qué diablos me estás agradeciendo...?" murmuró ella para sí misma, con su rostro rojo mientras se daba la vuelta y se volvía a poner sus pantalones. Su pierna había estado rota, con su piel pálida e hinchada, pero ahora se veía saludable y hermosa. Una pierna por la cual estar agradecido. Era normal que yo diera las gracias, sin importar cuáles fueran las circunstancias.

Por alguna razón sentí que algo estaba fuera de lugar. Como si estuviera pasando por alto algo. ¿Qué era? Estaba seguro de que no podía ser algo *demasiado* importante, pero... "No hay ningún problema con tu pierna, ¿cierto?"

"Sip, está bien. Ya ni siquiera duele, ¿ves?" Ella inclinó y estiró su pierna frente a mí.

Si mi magia de sanación no había fallado, ¿entonces qué era? "Siento que algo está fuera de lugar," le dije. "¿Hay algo en nuestra

situación que se sienta fuera de lugar para ti? ¿Tal vez es acerca de dónde encontré tu aro…?”

“No, ya que lo solté, no sería una sorpresa sin importar dónde lo hubieras encontrado. ¡Ah! Pero *sí* es extraño que estés aquí solo.”

“Ah, eso, es solo que… Escuché a Timothy y los demás decir que estabas desaparecida, así que…”

“Así que ellos después de todo se fueron a casa,” dijo ella al comprenderlo.

“No, no quise decir—”

“Está bien,” intervino Sara. “No los culpo. Es una decisión acertada, dadas las circunstancias… ¿Entonces todos están bien?”

“No. Mimir está muerto. Tengo parte de él justo aquí,” anuncié, sacudiendo mi bolsa. Ella me la quitó y miró en su interior. Su rostro se retorció al ver su contenido. Después, su expresión dio paso a la tristeza. “Ya veo… ¿Ya lo saben todos?”

“Ellos parecían muy seguros de su muerte. Pensé que si les llevaba sus restos entonces podrían enterrarlo en algún lugar cercano.”

“Sí, eso probablemente haría feliz a Mimir. Um, al menos déjame llevar esta bolsa.”

“Claro, no hay problema.”

Sara apretó sus labios con fuerza y puso la bolsa en su espalda. Al final, aún no podía identificar la extraña sensación que tenía. No había más que dejarlo ir. Incluso si lo descubría, probablemente no había nada que pudiera hacer ahora mismo. “Bien, entonces regresemos.”

“Sí.” Sara asintió. La forma sumisa en la que lo hizo era linda. Casi como Eri—

Sacudí mi cabeza frenéticamente para evitar recordarla.

“Oye,” me dijo Sara después de dar unos pasos. Miré hacia atrás para ver una mirada de alivio en su rostro, sonriendo como si fuera a llorar en cualquier momento. “Gracias por salvarme.”



Ella estaba llena de gratitud, y por alguna razón yo fui cautivado por esa sonrisa. Deseaba ser capaz de mirarla por siempre.

Algo en mi interior encajó justo en ese momento. Era casi como si todo lo que había hecho hasta ahora hubiera sido perdonado.

Había sido salvado.

Era extraño descubrirme pensando eso, ya que yo era quien la había salvado a ella.

* * *

Era casi el amanecer para la hora que regresamos a la ciudad de Rosenburg. A medio camino, Sara sugirió que acampáramos, pero descarté la idea, ya que estaba ansioso de regresar. Por alguna razón la idea de acampar los dos solos me asustaba un poco.

"¡Ah!"

Algunos rostros familiares estaban reunidos en frente de Rosenburg. De hecho, tres de ellos: Timothy, Suzanne, y Patrice. "Rudeus y… ¿¡Sara!?"

"¡Suzanne!" En el momento en que ella los vio, Sara inmediatamente salió corriendo y se lanzó hacia el pecho de Suzanne.

"¿Qué pasó? Estábamos a punto de ir a buscarte."

"¡Rudeus me salvó!"

Ninguno de ellos pudo ocultar su sorpresa cuando Sara contó lo que había pasado. Una vez que terminó, todos se dieron la vuelta hacia mí, con los ojos muy abiertos de la incredulidad. "Entonces, eso significa que ayer… Después de que escuchaste lo que dijimos, ¿partiste inmediatamente? ¿Solo?"

"Bueno, es decir…" comencé a decir.

"¿Y cómo se supone que nos habríamos sentido si morías ahí

afuera, después de hacer algo tan imprudente?”

Mi cuerpo se encogió mientras Suzanne me regañaba.

Sara se puso frente a mí. “¡Espera! ¡Suzanne, no hay razón para decirlo de esa forma!”

Suzanne la estudió, con sus ojos llenos de sorpresa una vez más, antes de rascarse su mejilla. “Sí, supongo que tienes razón. No es como si tuviera el derecho de decirlo… Es solo que me sacó de lugar. Es decir, estoy agradecida. Así que, primero, supongo que debería agradecerte por rescatar a Sara,” dijo ella incómodamente.

Quizás ella estaba pensando que yo pude haberme unido en su búsqueda en vez de hacerlo por mi cuenta. Aun así, era solo gracias a que había manipulado el clima que había tenido un viaje tan tranquilo. Dudaba que la nieve se hubiera detenido de otra forma.

“No, yo debería ser quien te agradezca, como el líder del grupo.” Timothy apretó mi mano. Él se veía solemne mientras miraba hacia mí, con su sonrisa usual por ningún lado. “Si Sara no hubiera regresado con vida, habría lamentado mi decisión por el resto de mi vida. Gracias.” Él agregó, “¿Cómo debemos pagar esta deuda? Siéntete libre de pedir lo que quieras.”

Su mano se sentía cálida. O tal vez era solo que mi cuerpo estaba muy frío. “Eso no es necesario. Ustedes me han ayudado mucho.” Y lo decía en serio. De verdad sentía que los miembros de Flecha Afilada siempre habían estado ahí para mí. Era por eso también que reaccioné por instinto cuando escuché que Sara estaba desaparecida. “Ahora estamos a mano,” dije, logrando forzar una sonrisa en mi rostro.

Timothy me miró una vez más, y entonces comenzó a sonreír como siempre. “Muy bien… Sí. Entonces estaremos aquí si nos necesitas.”

“Si. Lo mismo digo.”

Timothy y yo intercambiamos un fuerte apretón de manos. Y entonces, como si se le hubiera ocurrido algo, él dijo, “Ah sí,

Rudeus…”

“¿Qué sucede?”

“… No, lo siento. No es nada.” Él tenía una mirada en su rostro que dejaba ver sus sentimientos encontrados mientras sacudía su cabeza.

Tenía una muy buena idea de lo que estaba a punto de ofrecerme, pero yo no tenía ninguna intención de seguir con ese asunto. Si su pregunta era lo que sospechaba, yo probablemente dudaría antes de rechazarlo. “Muy bien, entonces vamos a casa,” dije.

“Sí, te acompañaremos a tu posada.”

Los miembros de Flecha Afilada me acompañaron hacia mi posada, como si fuera algo normal. Todavía era muy temprano en la mañana, mucho antes de que las personas comenzaran a salir. En la luz de la mañana que iluminaba la nieve mientras el sol ascendía, nosotros cinco caminamos juntos, con el crujir de la capa de hielo bajo nuestros pies. Yo estaba completamente exhausto, tal como Sara. Los otros tres de seguro tenían preguntas, pero le dieron prioridad a dejarme regresar a mi habitación.

“Hasta aquí es suficiente. Gracias,” dije, dándome la vuelta para mirar hacia ellos.

“¡Rudeus, nos vemos!” Sara me gritó luego de que había entrado.

Ahora que lo pienso, ella había estado despierta toda la noche. A diferencia de mí, quien había pasado una tranquila tarde apaleando nieve, ella había estado atrapada en una ventisca infernal en el bosque y con una pierna rota, sintiendo un dolor horrible. Ella también tenía que estar bastante cansada. Quizás debí haber accedido a acampar. Pero si lo hubiéramos hecho, no nos habríamos encontrado con los demás a las afueras de Rosenburg. Todo había terminado de la mejor manera posible.

“Sí, nos vemos. Asegúrate de descansar el día de hoy.”

“¡Tú también!”

"Eso haré." Me despedí de ella y desaparecí en el interior.

El vestíbulo de la posada era cálido, con un aroma placentero en el aire. El encargado se había levantado temprano y ya estaba preparando el desayuno. Dejé el primer piso, el cual servía como una cantina, subí hacia el tercer piso, y encendí el fuego en mi habitación. Ya que tomaría un tiempo para calentarse, abrí ligeramente la ventana para ventilar un poco la habitación. Desde ahí, podía ver las lejanas figuras de Flecha Afilada. Casi en ese mismo instante, una de ellas se dio la vuelta.

Los ojos de Sara se encontraron con los míos. Ella movió sus labios para decir algo. Aunque fueron palabras silenciosas. Lo sabía porque los demás no se dieron la vuelta. ¿Qué dijo? Ya que yo no sabía leer labios, era imposible para mí saberlo. Yo solo saludé de vuelta y la vi marcharse. Ella se veía feliz mientras se daba la vuelta y alcanzaba a los demás.

Fui golpeado por una repentina ola de sueño para el momento en que cerré la ventana. *Es hora de dormir,* decidí, optando por recostarme en la cama y dormir hasta la cena. Sentía que hoy, por primera vez en mucho tiempo, podría dormir tranquilamente.

Con eso en mente, me cubrí con mis mantas.

Capítulo 5: Acercamiento Abrupto

Llegó la primavera, y después el verano. El tiempo pasaba rápidamente, y pronto se cumpliría un año desde que llegué a Rosenburg. Ahora ya era lo suficientemente bien conocido aquí. Las personas hablarían de *Rudeus el Pantano* incluso en las pequeñas aldeas cercanas. Aun así, no había escuchado nada de Zenith.

Incluso con las cosas así, permanecí en Rosenburg en vez de seguir hacia la siguiente ciudad.

“Buen trabajo el día de hoy.”

“¡Buen trabajo!”

“¡Buen trabajo!”

Hoy estaba levantando mi jarra en un brindis con los miembros de Flecha Afilada una vez más.

“Volviste a salvarnos el trasero. ¡Ese es nuestro Pantano!”

“No, no. Solo fui capaz de hacerlo gracias a lo hábiles que son todos ustedes,” insistí.

“Ahí vas de nuevo, siendo tan humilde. Vamos, fuiste lo suficientemente increíble como para ir a un bosque de noche por tu cuenta.”

Desde ese incidente, había incrementado mucho mi tiempo de trabajo junto a Flecha Afilada. No era una coincidencia—ellos ahora me estaban invitando deliberadamente a sus misiones. Inicialmente pensé en ello como una casualidad, pero ellos siempre estaban ahí cuando yo aparecía en el Gremio de Aventureros y siempre me invitaban a trabajar con ellos. Incluso alguien tan despistado como yo eventualmente entendió que era intencional.

Inevitablemente, eso significaba ir cada vez menos a misiones con otros grupos. Anteriormente, solo me unía a Flecha Afilada una de cada cinco veces. Después eso pasó a una de tres, una de dos, y ahora cuatro de cinco veces. En este punto básicamente era un miembro de su grupo.

"… Verás, mi padre era un cazador, y he estado practicando con el arco desde que era pequeña. Es por eso que estoy usando uno ahora mismo, pero es poco conveniente para un aventurero," dijo Sara.

"Mi padre era un caballero. Aparentemente, antes de que yo naciera, él planeaba enseñarle a su hijo esgrima si tenía un niño y magia si tenía una niña. Pero yo tenía más talento para la magia que la esgrima, así que él contrató a una maga llamada Roxy en la Ciudad de Roa para que fuera mi tutora."

Algo más había cambiado: Sara y yo éramos mucho más cercanos. Ahora cuando acampábamos durante las misiones o íbamos a tomar tragos después, ella naturalmente se sentaría a mi lado y comenzaría una conversación. Al principio estas conversaciones en su mayoría eran sobre cosas casuales, pero últimamente habíamos comenzado a hablar acerca de nuestras infancias y de dónde veníamos.

"Así fue como Roxy se convirtió en mi maestra. Ella además era muy increíble."

"Ah."

"Ella era un demonio y aun así se esforzaba al máximo para estar con los humanos. Ella era muy directa, y no retrocedía incluso cuando pasaban cosas malas. Al verla, yo solo—"

"Ah. Ya veo."

Su humor cambiaría dependiendo del tema de conversación, pero, en general, yo creía que nos estábamos llevando bien.

Sara era de una aldea en el borde occidental de la Región de Milbotts, cerca del centro del Reino de Asura. Ella nació de padres que eran cazadores y creció ayudándolos desde una temprana edad.

Un día, cuando ella tenía alrededor de diez años, monstruos de pronto salieron de un bosque cercano, y sus dos padres fueron asesinados.

Huérfana y sola, Sara fue acogida por Suzanne. Suzanne y Timothy estaban en el mismo grupo en ese entonces, pero los otros miembros eran completamente diferentes. Ellos eran aventureros que habían sido enviados desde una ciudad cercana a lidiar con la plaga de monstruos.

El número de bestias era impresionante, como también el número de aventureros enfrentándolos y las heridas resultantes. Todo el grupo, salvo por Suzanne y Timothy, fue asesinado. Mimir y Patrice habían estado en una situación similar. Por lo tanto, Flecha Afilada fue formado por aventureros que habían sobrevivido a la horda de monstruos con la que la Región de Milbotts tuvo que lidiar.

En ese entonces, Flecha Afilada solo era un grupo de rango D. Después de que Sara se convirtió en una aventurera, ella los ayudó mientras subía su propio rango rápidamente. Pronto, ella también se convirtió en un miembro oficial. Ella supuestamente ya tenía talento para el arco, pero su progreso aun así era increíblemente rápido.

Flecha Afilada continuó cambiando de miembros en su camino hacia el rango B. Para el momento en que ellos lograron eso, había muy pocos trabajos restantes en el centro del Reino de Asura. Después de rebotar por las áreas rurales, los miembros decidieron moverse a una ubicación más desafiante. Ellos reflexionaron acerca de si ir hacia el norte o hacia el sur, pero ya estaban operando dentro de la Región Donati, la cual estaba cerca de los Territorios del Norte. El norte además era el lugar de nacimiento de Timothy, y conocía el terreno. Así que, al final, ellos decidieron dirigirse hacia acá.

Bueno, dejando todo eso de lado… Sara era la hija de unos cazadores, ¿eh? Igual que Sylphie. Me pregunto dónde está Sylphie ahora mismo y qué está haciendo.

“Cuando escuché el apellido Greyrat, inmediatamente pensé que eras el hijo de una de las familias nobles de Asura. Para mí, parecía que estabas tratando de huir porque las cosas no estaban saliendo a tu manera en casa.”

Entonces ella al principio había sido arisca conmigo porque malentendió mis orígenes y la razón por la que estaba haciendo las cosas. En otras palabras, a causa de sus prejuicios. “Bueno, el apellido Greyrat es famoso en el Reino de Asura,” estuve de acuerdo.

“Aun así, tú no eres uno de *esos* Greyrat, ¿o sí?”

“Sí, eh, aparentemente estoy relacionado con ellos.”

“Oh. Entonces lo eres…” Ella se mordió sus labios.

“Es decir, por supuesto que no soy de la nobleza. No te preocupes por eso.”

Después de unos segundos, Sara dijo, “Cuando esos monstruos salieron del bosque, la nobleza inventó muchas excusas acerca de por qué no habían enviado a los caballeros. Es por eso que murieron tantas personas.”

“¿El señor feudal de verdad hizo eso?”

“Sí. Eso es lo que escuché.”

“Oh… bueno, en ocasiones las personas usan esas situaciones para criticar a la nobleza. Tal vez había otros nobles impidiéndole enviar ayuda,” expliqué.

“Aun así, fue inhumano. Los que murieron fueron aldeanos.”

Entonces era por eso que ella le tenía tanto resentimiento a la nobleza. Sara creía que incluso los niños de los nobles que no tenían cartas en el asunto, como yo, eventualmente crecerían para cometer tales crímenes.

“Aunque incluso la nobleza tiene sus problemas,” le dije, recordando las dificultades que les habían traído sus posiciones a Phillip y Sauros. Phillip tenía sus planes detrás de escena, pero sin importar lo que pensaras del viejo Sauros, a él le importaban aquellos a quienes gobernaba. Aunque había parecido un poco violento en cuanto a su manera de afrontar las cosas.

Al final, aquellos que ignoraban a las personas que gobernaban

eran aquellos que no vivían entre ellos, particularmente aquellos que residían en la capital. A ellos no les importaban sus regiones o ciudadanos y se interponían a aquellos que querían ayudar. Sauros había sido una víctima de esa forma de pensar, y había perdido su vida a causa de ello.

Aun así, no podía culparlos completamente por lo que hicieron. Los nobles vivían en su propio mundo y tenían sus propias batallas. Las personas tendían a olvidarlo todo a excepción de lo que estaba frente a ellos.

“L-lo siento, ¿te ofendí?” Mientras estaba preocupado por tales pensamientos, Sara estiró su mano, como entrando en pánico por mi silencio, y la colocó sobre la mía. Su palma era dura y poco femenina, con callos a causa de disparar miles de flechas. Aun así, su agarre era fuerte y cálido.

“No, no me has ofendido. Solo estaba recordando a mis parientes. Ellos eran nobles y murieron durante el Incidente de Desplazamiento.”

“Oh… así que era eso. Lo siento. Incluso aunque puede que no seas de la nobleza, todavía eres cercano a personas que lo son.”

“Por favor, no te preocupes por eso. Estoy seguro de que ellos no están relacionados con lo que le pasó a tu aldea.”

A pesar de que Phillip había mencionado la crueldad de su hermano en algún momento, ¿así que tal vez el noble que había impedido el envío de ayuda a la aldea de Sara había sido alguien relacionado a la familia Boreas? Además, la aldea estaba ubicada en la Región de Milbotts, gobernada por la mismísima familia Notos Greyrat de la que Paul había huido. Era altamente probable que ellos *estuvieran* involucrados. Aunque ese era un asunto un tanto complicado, así que no lo mencioné.

“Aun así, murieron, ¿no?”

“Sí.”

“Entonces eso fue insensible de mi parte. Lo siento.”

Dejé que se disculpara, pero en realidad no me molestaba. Probablemente porque los nobles de los que ella hablaba no eran para nada como los que yo conocía. Tal vez yo había sido afortunado de que Phillip y Sauros fueran buenas personas.

"Oh, um… esto es un poco abrupto, pero…"

"¿Si?"

"De hecho, verás, quiero aprender a usar una espada, al menos un poco. Es difícil usar un arco en combate cercano, así que pensé en pedirle a Suzanne que me enseñara esgrima para principiantes."

Era un cambio de tema abrupto, pero tenía sentido, dado lo incómoda que había sido la conversación anterior. Esto era lo que significaba *leer el ambiente*. Una habilidad valiosa que no tenía otra chica que yo conocía.

"Es verdad; no es como si solo pudieras tomar tus flechas y apuñalar a los monstruos con ellas," estuve de acuerdo.

"Sí. No es como si fuera a tener tantas oportunidades de terminar tan cerca mientras esté en un grupo. Por eso es que hasta ahora he estado usando un cuchillo multipropósito en vez de una espada. Pero, bueno, se rompió ayer." Sara sacó la hoja en cuestión y la puso sobre la mesa. Confirmando sus palabras, un tercio del cuchillo se había roto. Aún podía ser usado para tallar madera y cosas así, pero sería inútil en batalla.

"Ah. Pensé que tu arco se rompería antes."

"Yo misma fabriqué el arco, así que siempre puedo hacer uno nuevo si se rompe. Puedo usar ramas de treant de los alrededores para fabricar uno bastante bueno," explicó Sara.

Los arcos no eran populares, así que normalmente no eran vendidos en las tiendas de armas. Sin embargo, ya que la ciudad tenía una abundancia de madera para usar en implementos mágicos y estufas, ella sacó ventaja de ellos para fabricar el suyo. Por supuesto, lo mismo iba para sus flechas.

Me pregunté cuándo había encontrado el tiempo para fabricarlas, pero entonces recordé que ella tallaba madera con su cuchillo antes de ir a dormir cuando acampábamos. Ella probablemente tenía plumas para las flechas preparadas antes de tiempo, y las fabricaba cuando tenía tiempo libre.

"He ahorrado algo de dinero ya que últimamente hemos tenido una racha de misiones exitosas, y estaba pensando en comprar una espada corta."

"Muy bien."

Ella continuó. "Así que, Rudeus, ¿estás libre mañana? ¿Quieres ir a comprarla conmigo? Eres un espadachín de nivel Intermedio, así que puedes notar la diferencia entre una buena y una mala espada, ¿cierto?"

"Nop, no tengo ni idea. Pero claro, vamos juntos."

"¡Es una promesa!" declaró ella, viéndose radiante.

"¿Ooh?"

"¿Ustedes dos van a salir solos? Eso es encantador." Un rápido vistazo hacia Suzanne y Timothy mostró que ambos estaban sonriendo. Fue en ese momento que comprendí el significado de la invitación de Sara.

Era una cita.

* * *

Había pasado mucho tiempo desde que salí en una cita. ¿*Cuándo* fue la última vez que había estado en una? Tenía que ser en el País Sagrado de Millis, cuando fui a comprar ropa junto a Eris. En ese entonces, terminamos comprando después de observar lo que usaban las personas.

Hablando de ropa, la única que yo tenía era mi túnica gastada. No había tenido tiempo para comprar nada nuevo, y para colmo, yo no tenía ningún sentido de la moda. Supongo que simplemente podía imitar el estilo de las personas en la calle, pero desafortunadamente,

no había muchas personas a la moda en Rosenburg para usar como referencia.

No, no había necesidad de preocuparme mucho acerca de cómo me vestía. Solo iba a acompañarla mientras ella compraba. Solo íbamos a comprar una espada. No podía dejarme llevar y pensar que era una cita. Ahora los dos nos llevábamos bien, pero eso era todo. No podía permitirme pensar que ella estaba interesada en mí, o que esto podría llevar a algo. Ya no era virgen. De seguro Sara tampoco lo era.

Sí, simplemente encaremos esto como siempre lo hago, me dije a mí mismo. *Sé normal.* Hoy sería natural—Rudeus al natural.

“Lamento haberte hecho esperar. Vamos.”

Mientras estaba preocupado por estos pensamientos en la cantina de la posada, Sara llegó a buscarme. Ella la verdad era muy linda cuando la veía bien. Pequeña, con un cabello rubio corto y liso y con un aroma atractivo saliendo de ella. Ah, parecía ser que se había cepillado el cabello; había estado bastante rizado en nuestra más reciente misión. Incluso su ropa era un poco diferente. Ella no estaba tan arreglada, pero podía notar que se había esforzado un poco. Su peto de cuero y su aljaba usuales no estaban por ningún lado, y usaba ropa ligera debajo de su chaqueta de siempre. No estaba tan a la moda, pero muy pocos aventureros tenían un buen guardarropa. Ella se había esforzado mucho para estar presentable.

Y ahora entendía lo despistado que era yo. Aparentemente, ella *estaba* interesada en mí. Y sospechaba que también sabía la razón—ese incidente en el bosque. Sin tener la intención, de alguna forma había terminado en su ruta. Estaba seguro de que era solo un efecto de haberla salvado, pero al menos saber la razón me tranquilizaba un poco.

Ella no me desagradaba. Sara ciertamente había sido hostil conmigo al principio, pero ella tenía sus razones. Incluso se disculpó por sus acciones, aunque nunca me molestaron. Saber que ella estaba interesada en mí detonaba un miedo interno, pero no estaba completamente infeliz al respecto. No estaba enamorado de ella, por

supuesto, pero si así estaban avanzando las cosas, ¿por qué no seguir la corriente? ¡Después de todo, yo ya no era virgen!

No, cálmate, me aconsejé a mí mismo. *Es peligroso morder más de lo que puedes tragar. Terminarás repitiendo el mismo error de la última vez. Necesitas mantener un poco la distancia.*

“¿Qué sucede?” preguntó Sara.

“Nada. Vamos.”

Sara permaneció ligeramente delante de mí mientras caminábamos, todavía lo suficientemente cerca para vernos al mirar hacia el costado. Era una formación de aventureros—lo suficientemente cerca para estar caminando lado a lado, con la habilidad para moverse instantáneamente al lado del otro si fuera necesario. Sin embargo, ella hoy estaba un poco más cerca de lo usual. Lo suficientemente cerca para que nuestras manos se toquen.

“Este es el lugar.”

Nuestro destino era una tienda de armas con una buena reputación: la Tienda Remate, operada y de propiedad de una enorme compañía que tenía su cuartel general en la capital Arus del Reino de Asura, cuyos bienes en su mayoría eran importados de ese reino. La compañía no había sido tan conocida hasta hace poco, cuando la calidad de sus importaciones se incrementó mucho y sus tiendas rápidamente se hicieron más populares. De hecho, el dueño del carruaje que monté cuando dejé el Reino de Asura debe haber estado transportando mercancía para esta misma tienda. A pesar de que el frente se veía bastante normal, sería un poco intimidante para los aventureros.

“Este lugar se ve costoso,” comenté.

“Sí, pero tengo el dinero, así que supuse que podría comprar algo decente.”

La producción de implementos mágicos en Basherant estaba en su apogeo. Siempre y cuando pudieras pagar un precio justo, podías conseguir objetos de mejor calidad aquí que en Asura; pero, por otro

lado, la variedad era limitada. Supongo que ella escogió esta tienda por la variedad de sus importaciones desde el Reino de Asura.

El valor de una buena espada corta no podía ser subestimado. Si ocurría lo peor, un arma secundaria como esa podía salvar tu vida.

"¡Bienvenidos!" Uno de los empleados de la tienda nos saludó enérgicamente cuando entramos. Una gran cantidad de armas yacían ante nosotros. La mayoría eran espadas largas, pero también había varas, látigos, y armas contundentes como garrotes y también mazas. Lo único que no había eran armas tales como las lanzas. Las personas de este mundo las evitaban, considerándolas *armas del demonio* debido a haber sido usadas por la Tribu Superd. Como un aventurero, no podías permitirte comprar armas con tan mala reputación.

Revisamos su surtido de armas casualmente y avanzamos hacia la esquina donde exhibían las espadas cortas. Las hojas de gran calidad estaban siendo exhibidas en la pared, mientras las de calidad media estaban ordenadas en los estantes. Las particularmente baratas, las de baja calidad estaban dentro de una caja de la cual podían ser escogidas.

Excluimos inmediatamente las más costosas. Eran tentadoras, eso es seguro, con varios encantamientos entre ellas, pero Sara no poseía el dinero para eso. Decidimos revisar las armas de rango medio. Estas fueron fabricadas por herreros famosos, y si bien no poseían efectos especiales, eran resistentes, afiladas, y con buen balance. Costaban una buena cantidad, pero lo compensaba la calidad.

En cuanto a las más baratas de todas, no eran malas si se compraban nuevas, pero si no se les daba un mantenimiento periódico, se desgastarían rápidamente. Con el uso frecuente, podrían durar dos años. La mayoría de las personas las consideraba armas desechables.

"Es muy difícil decidirse," dijo Sara.

"¿Es tu primera vez en una tienda de armas como esta?"

"No, pero como sabes, yo uso un arco. Incluso mi otra espada

corta la compré barata y usada en un puesto en la calle, y los arcos los fabrico yo misma." Sara miró hacia las opciones frente a ella, estudiando cuidadosamente cada una de ellas y sosteniéndolas para revisar su balance.

Yo también tenía un cuchillo, aunque no podía recordar dónde lo había comprado. ¿Tal vez lo había obtenido en el Continente Demoniaco? Esperen, no, ese se había roto, así que creo que compré uno nuevo en el Reino del Rey Dragón. Quizás era la hora de conseguir uno nuevo para mí.

Con esa idea en mente, yo también revisé algunas espadas cortas. Algunas tenían hojas largas, algunas eran más cortas, algunas eran ligeras, y otras pesadas. *Espada corta* era un nombre simple y categórico, pero había mucha variedad dentro de la categoría. No había planeado comprar una el día de hoy, pero podría ser buena idea tener una nueva, solo por si acaso.

"Mmm, ¿tal vez esta? O esta… Me pregunto cuál debería escoger. Rudeus, ¿qué opinas?"

Cuando miré hacia atrás, Sara tenía dos hojas en sus manos. Una era ligeramente curva y de veinte centímetros de largo, mientras la otra era una pieza de acero recta de treinta centímetros.

"Veamos…" Probé cada una en mi mano. Había una clara diferencia en peso y balance. Después de haberlas sopesado, levanté la hoja curva. "Esta sería mejor para tallar la madera para las flechas." Tenía un mejor balance. Eso claramente la convertía en una mejor opción para el trabajo detallado. "Pero si la quieres para luchar contra monstruos, entonces esta es mejor." Le entregué la otra espada. Tenía una hoja larga y gruesa, y parecía ser capaz de hacer un buen impacto cuando fuera balanceada desde el costado. Aunque no tenía idea de lo poderosa que era.

"Muy bien… mmm."

Yo no tenía mucho conocimiento acerca de espadas, pero ella había pedido mi opinión y habría sido grosero no dar una respuesta. "La usas principalmente para fabricar flechas, ¿cierto?" pregunté.

“Sí, pero también quiero ser capaz de usarla en una situación de emergencia.”

“¿Entonces por qué no compras las dos?”

Sara sacudió su cabeza. “Sería demasiado peso. Además, tendría problemas a la hora de usar mi arco si tuviera dos espadas colgando en mi cintura.”

“¿Entonces qué tal comprar un cuchillo barato que puedas guardar en tu mochila para fabricar flechas? También podría ser un arma de repuesto.”

“Sí, eso podría funcionar…” comenzó a decir ella. “Pero eso es mucho dinero.”

“Si quieres, yo podría ayudarte a pagarlo.”

Sara sacudió su cabeza. “Me haría sentir mal.”

“Puedes dejarme ayudar de vez en cuando,” la traté de convencer, sacando algunas monedas de mi bolsillo.

Honestamente, apenas había gastado algo este último año. Yo solo gastaba en necesidades básicas, e incluso así, no usaba mucho. Mis ingresos sobrepasaban con creces mis gastos diarios. Ya que yo no gastaba nada en entretenimiento, había terminado amasando una buena fortuna. Tenía suficiente dinero de sobra para ser capaz de comprar una o dos espadas cortas.

“Bien,” accedió ella finalmente. “Pero es solo prestado.”

“Muy bien. Entonces solo págame cuando puedas.”

Sara era muy testaruda cuando se trataba de pagar deudas. Incluso cuando decía que la invitaría a una comida, ella insistiría en que solo estaba tomando prestado el dinero. La verdad no me importaba si me regresaba o no el dinero, pero ella era insistente en que lo pagaría, así que le había pedido compensarme de otras formas, tales como tomar mi próximo turno de guardia. No es como si me molestaran sus sinceros intentos de pagarme.

“¡Gracias!” Sara se veía realmente linda cuando sonreía.

* * *

Después, visitamos las otras tiendas del área, las cuales incluían tiendas vendiendo armaduras y dispositivos mágicos. Dentro de estos últimos había una tienda a la que normalmente nunca entraríamos, ya que estaba llena de bienes excesivamente costosos en exhibición. Los aventureros no tenían mucho que hacer en tales tiendas; los productos alineados al frente de esta tienda costaban un año completo de nuestros ingresos. Así que, por supuesto, solo miramos por la ventana.

Los objetos mágicos en este mundo en su mayoría eran cosas como aparatos del hogar u objetos con efectos de magia de nivel Principiante. A pesar de que la investigación de estos objetos estaba avanzando, los que eran producidos hasta la fecha eran relativamente toscos. Por ejemplo, había un objeto casi como una linterna que escupiría fuego si le enviabas poder mágico. Puede sonar como un invento conveniente, pero era demasiado difícil moverlo, ya que era del tamaño de mi puño.

Una vez que terminamos de ver los objetos a través de la ventana, fuimos a beber un trago. Elegimos un restaurante elegante—¡solo bromeaba! Fuimos a nuestro bar de siempre. Después de todo, ambos éramos aventureros, y Sara no estaba muy bien versada en los modales de etiqueta. Tal etiqueta además me recordaba el pasado, así que esto me parecía perfecto.

“Ver todo eso me hizo querer comprar un nuevo peto,” suspiró Sara.

“Creo que yo voy a seguir con esta túnica. Le he tomado cariño.”

“¿Cuántos años has estado usándola?”

“Dos o tres años,” supuse.

“Definitivamente es resistente,” estuvo de acuerdo ella, “pero las mangas están comenzando a verse un poco cortas. ¿Por qué no compras una nueva?”

“Mmm. Preferiría esperar hasta que esté completamente gastada.”

“Bueno, entonces quizás yo haré lo mismo… pero, por otro lado, el mío es un equipo de protección. Probablemente debería reemplazarlo pronto. Nunca sabes lo que puede pasar en combate.”

Charlamos acerca del día de compras mientras yo comía mi carne y sopa de frijoles de siempre, más una ensalada de vegetales solo disponibles en el verano. Ahora que lo pienso, a Eris no le gustaban mucho esta clase de conversaciones. Ninguno de nosotros éramos del tipo que pasaban mucho tiempo comprando, ni tampoco teníamos interés en la ropa. Eris tampoco era muy dotada cuando se trataba del vocabulario.

Aunque esto en realidad era muy divertido.

“Pero no parece que haya recibido mucho daño,” comenté, refiriéndome a su peto.

“Sí, pero lo compré hace mucho tiempo, así que está comenzando a sentirse apretado.”

“¿Apretado…?” ¿Qué significaba eso? Ella tenía cerca de quince; a partir de los estándares de este mundo, ella ya era una adulta, aunque todavía estaba en el proceso de la pubertad. Y la pubertad significaba el crecimiento de ciertas áreas.

“¿Por qué te estás sonrojando?” me regañó ella. Aparentemente todavía me faltaba experiencia cuando se trataba de conversaciones. “Cielos, los hombres siempre están pensando en lo mismo.”

Aun así, no creía haberlo hecho tan mal. Sara no se veía tan molesta o exasperada a mi lado.

“Ahh, creo que ya estoy un poco ebria. Tiendo a beber mucho cuando estoy contigo,” confesó Sara después de algunos tragos.

“¿De verdad?”

“Sí. Por alguna razón… tiendo a relajarme cuando estoy a tu lado,” dijo ella, apoyando su cuerpo contra el mío. Nuestros hombros se tocaron, y podía sentir su calor corporal traspasando la tela de su

ropa.

Esto es lo que creo que es, ¿cierto? Como van las cosas, ¿de verdad tengo una oportunidad aquí?

Para probar mi hipótesis, envolví mi brazo alrededor de su cintura. Esperaba que tuviera músculos, pero ella al final era suave y delicada. Honestamente, este simple contacto era suficiente para satisfacerme por el día de hoy. O eso pensé, pero entonces ella puso su mano sobre la mía. Con sus ojos ligeramente húmedos, ella miró hacia mí. “Rudeus…”

“S-Sara…” Nuestros cuerpos parecieron presionarse aún más contra el otro.

Bien, decidí, *hagámoslo.*

Supuse que ya era tiempo de olvidar el pasado y seguir adelante. No podía aferrarme a eso por siempre. Hace solo un año, yo había decidido mirar hacia adelante y no volver atrás. Eso significaba dejar atrás a Eris y avanzar hacia el siguiente romance.

Eso era lo correcto. Las cosas con Eris habían llegado a su fin. Tenía que comenzar un nuevo capítulo. No había tiempo que desperdiciar.

Retiré mi brazo y me puse de pie. “Se está, eh, haciendo tarde. ¿Qué tal si regresamos? Te llevaré a tu habitación.”

Aun así, debía ser cuidadoso. No podía dejarme llevar como lo había hecho con Eris. Si este romance terminaba como el anterior, podría no ser capaz de recuperarme. Tenía que esperar el momento perfecto. ¿Cierto, Paul?

Mientras pensaba eso, pagamos nuestra cuenta y salimos del lugar. En el momento que lo hicimos, Sara de pronto se presionó contra mí. “Tengo ganas de hablar contigo un poco más.” Sus palabras fueron un poco raras. Sus mejillas estaban rojas y su cabeza se balanceaba. Tal vez ella había bebido demasiado—pero, por otro lado, tal vez eso no era algo malo.

En cuanto a mí, en caso de que se lo estén preguntando, no había consumido ni una sola gota. “Um, bueno, ¿vamos a otro bar?”

“Mmm.” Ella puso su dedo contra su mejilla y miró hacia el cielo. Entonces, completamente indiferente, ella murmuró, “¿Podemos ir a tu habitación?”

¿Acaso ella entendía lo que estaba diciendo? No—incluso si no era así, yo tenía que resistir la tentación.

Esperen, esperen. ¿Quizás no tenía que resistirla?

Solo sigue la corriente, me dije a mí mismo, *sigue la corriente*. Teníamos un muy buen ambiente hace solo un momento. Siempre y cuando ella estuviera bien con ello, de seguro no había nada malo con dejar que las cosas siguieran su curso natural. “Eh, um, ¡b-bueno! Entonces vamos.”

“Bien,” accedió ella, inusualmente sumisa mientras unía suavemente su brazo con el mío. Sus pechos, sin ser particularmente grandes ni pequeños, se presionaron contra mi brazo. La calidez que desprendían parecía que me iba a quemar. Eran muy suaves, *verdaderamente*, verdaderamente suaves.

Las chicas de este mundo—tanto Eris como Sara—de seguro eran asertivas.

Una vez más, sentí la repentina y distintiva sensación de que algo estaba fuera de lugar. ¿Qué *era* exactamente esta sensación? Sentía que ya la había experimentado antes, pero algo era diferente esta vez. Es decir, cuando toqué el pecho de Eris había sentido esta chispa, esta sensación, y esta vez no la estaba sintiendo. Faltaba algo.

Bueno, no importa. Por ahora me dejaría cautivar por la suavidad de los pechos de Sara.

¡Espera, no, cálmate! me recomendé a mí mismo. *Siempre y cuando puedas establecer el ambiente correcto, serás capaz de sentir sus pechos con más que solo la parte superior de tu brazo.*

Sentí mi corazón latir como loco. Mi respiración no se escuchaba

demasiado errática, ¿o sí?

“Ya llegamos,” anuncié.

“Sí, es en el tercer piso, ¿cierto?” preguntó Sara.

Regresamos a la posada con nuestros brazos entrelazados, y el encargado pareció sorprendido cuando nos vio. Él sonrió y desapareció en la cocina antes de regresar inmediatamente y arrojar algo en mi dirección. Lo atrapé por reflejo. Era una botella. No sabía nada acerca de los tipos de alcohol, pero este probablemente era muy costoso. Él agitó su mano como diciendo *Buena suerte*, y entonces regresó a la cocina.

Estudié el rostro de Sara, pero no me dijo mucho. Sus mejillas ya no estaban tan rojas, ni estaba tan mareada como para perder el conocimiento. Tampoco tenía idea de lo que estaba pensando.

“¿Qué? Apresúrate y llévame a tu habitación,” me instó ella.

Así que subimos las escaleras. La posada estaba completamente en silencio, con pocas personas ocupando sus habitaciones. Los pasos crujían mientras subíamos hacia el siguiente piso, y mi corazón retumbaba al mismo ritmo.

Sip, mi respiración *definitivamente* se había vuelto errática.

“Es aquí,” dije.

“Con permiso.” Sara entró en la habitación sin hacer ningún comentario acerca de mi respiración irregular.

Puse en la mesa la botella que acababa de recibir. Después comencé quitándome mi túnica—esperen, no. Primero tenía que prender el fuego. ¡No! Ya era verano; no necesitábamos fuego. Al final terminé quitándome la túnica.

Mientras me movía furtivamente, incapaz de calmar mi mente, Sara ya se había quitado su chaqueta, y la había colgado en mi cama. Es verdad, mi cama. No en la silla a un lado, sino que en la cama. Sentía que era la primera vez que una chica se había sentado en mi cama, pero eso no podía ser correcto. “¿T-te gustaría algo de beber?

Tengo alcohol y agua.”

“¿Tienes agua?” preguntó ella, sorprendida.

“Soy un mago, así que puedo crearla.”

“Ahh.”

Tratando de ganar tiempo, llené un vaso con agua. Esperen, ¿había lavado este vaso? Yo era muy perezoso cuando se trataba de esa clase de cosas. Ehh…

“Olvida eso y ven aquí,” dijo ella.

“¡Si!” ¡Enseguida voy! Me moví como si estuviera siendo jalado magnéticamente y me senté a su lado, justo en el lugar que ella había golpeado suavemente para que me acercara.

Nuestros cuerpos estaban sentados uno al lado del otro. Demasiado cerca. Malditamente cerca. Oh cielos.

“Sabes…” comenzó a decir Sara.

“Si.”

“Estoy muy agradecida contigo. Si no hubieras ido por mí en ese entonces, yo estaría muerta.”

“Si.”

¿Ella solo quería tener una conversación seria? ¿De eso se trataba todo esto? Nuestros hombros ya se estaban tocando, y las únicas cosas que podía ver eran la piel blanca de su clavícula y el agujero entre sus pechos justo debajo. A pesar de todo eso, ¿ella quería que yo tratara de tener una conversación seria?

De pronto, ella miró en mi dirección. Nuestros ojos se encontraron, con nuestros rostros tan cerca que nuestras narices casi chocan. Su rostro llenaba mi visión, y me vi en el reflejo del azul de sus irises.

“Es por eso que… um… puedes hacerlo.”

La tumbé sobre la cama. No hubo etiqueta, tampoco modales. Aunque no creía haber usado demasiada fuerza. Reprimí mi impaciencia recordándome que ya no era un virgen y me moví de la forma más gentil y amable que pude. Actué meticulosamente—cautelosamente—para no cometer ningún error. Para que el pasado no volviera a repetirse.

La recosté, la besé, la acaricié, removí su ropa, la acaricié un poco más, la besé de nuevo, y después me quité mi propia ropa. En ese momento fue cuando…

"¿Eh?"

Lo comprendí.

"… *¿Eh?*"

Finalmente comprendí lo que había estado fuera de lugar en mi cabeza todo este tiempo.

El cuerpo de Sara era delgado, tonificado, hermoso y blanco, con marcas distintivas de bronceado dibujando un contorno donde su ropa había estado. No había ningún problema con ella. Sara tenía un cuerpo hermoso y sensual. Uno que no dejaba nada que desear. Tampoco era como si ella tuviera un pedazo de carne entre sus piernas donde no debería haber habido uno.

No, no había nada malo con ella en lo absoluto. El problema era yo. Mi cuerpo era el que estaba levantando una bandera roja. O, para ser más preciso: *no estaba* levantando una bandera. No estaba levantando nada. No daba ninguna respuesta.

"… ¿Qué?"

Normalmente, en este tipo de situación, mi pequeño estaría saludando orgullosamente, como si hubiera estado esperando este momento. Este era mi hijo, mi compañero de armas que había estado conmigo durante los últimos quince años.

"… ¿Eh?"

Y no se estaba parando.

* * *

Intentamos una gran variedad de cosas. Traté de estimularme a mí mismo. Traté de hacer que Sara me tocara. Traté de rozar su cuerpo. Aún con todo eso continuaba colgando lánguidamente. Finalmente, una vez que estuvimos exhaustos, nos separamos el uno del otro y mantuvimos cierta distancia sin decir palabra alguna. Yo me senté en la silla mientras ella yacía en la cama.

Mi cabeza era un completo desastre. Esta era la primera vez que esto me había pasado.

¿Por qué? ¿Cómo? Cuándo… ¿cuándo comenzó esto? ¡Esto era muy extraño! ¿Por qué algo así, tan repentinamente, después de haber sido tan pervertido y animado hasta ahora?

¿Qué le estaba pasando a mi cuerpo?

Mi visión se oscureció y mi boca se secó. Solo mi corazón continuaba latiendo con fuerza mientras me hundía en la confusión, al tanto de que mi rostro debía estar tan pálido como un papel. Me sentía patético, ansioso, y devastado.

"Oye," dijo Sara. En algún momento ella se había puesto la ropa. No solo su ropa interior y su ropa normal, sino que también la chaqueta que ella se había sacado cuando entramos. Por supuesto, ella tampoco seguía sentada en la cama. Ahora estaba a un lado de la puerta, donde se quedó de pie con su espalda hacia mí. "No es como si… sintiera algo por ti."

"¿Eh?"

Ella no se dio la vuelta mientras hablaba. Sus palabras fueron rápidas, como si me estuviera echando a un lado. "Fue… una forma de agradecerte. Sí, de pagarte por lo que hiciste. Así que no te hagas la idea equivocada. La única razón por la que hice esto fue porque me sentía obligada."

"¿Qué?" ¿Obligada? ¿Así que la única razón por la que pasó

tiempo conmigo hasta ahora fue por obligación? ¿Ella solo actuó tan dulce conmigo porque la había ayudado y sentía que me lo debía? ¿No tenía nada que ver con que yo le gustara?

“¡A-adiós!” dijo ella mientras abría la puerta y salía de la habitación.

“Ah, espe—”

Justo antes de que ella saliera completamente por la puerta, la escuché murmurar, “Qué desastre.” Afligido, me eché hacia atrás y me tragué mi exclamación. Sus pasos bajando las escaleras se escuchaban en la habitación.

“… Ah.”

Estaba sin palabras. A pesar de todo, había sucedido una vez más.

¿Dónde me equivoqué? Debo haberme equivocado en algo de nuevo, ¿cierto? ¿Tal vez así era como se había sentido Eris? ¿Acaso ella había estado completamente indispuesta esa noche y soportado todo eso hasta el final por mi bien?

¿Por qué estaba pasando esto? ¿Así iban a ser siempre las cosas de ahora en adelante?

“Hace frío.”

Sintiendo frío, me volví a poner mi ropa interior. Me puse los pantalones, la polera y finalmente la túnica sin ánimo. Incluso con eso, todavía sentía frío. Era la clase de frío que te congelaba hasta lo más profundo de tu ser, la clase que no podías aliviar sin importar cuántas capas de ropa tuvieras puestas. Era la clase de frío que necesitaba algo más para desaparecer.

“Supongo que esto funcionará.” Tomé la botella que había dejado sobre la mesa.

Capítulo 6: El Mago Impotente

Una hora después, ya había vaciado esa botella. Me abrí paso tambaleándome hacia afuera y fui hacia un bar al azar. Entonces inmediatamente me senté en la barra y ordené. “Cantinero, dame el alcohol más fuerte que tengas aquí.”

“¿Para un niño? No tenemos—” Él comenzó a objetar, pero su expresión cambió a una de sorpresa cuando yo saqué una moneda de oro de Asura de mi bolsillo y la deposité en la barra. La sorpresa pronto fue reemplazada por disgusto mientras él inmediatamente sacaba una botella de la estantería detrás suyo y la ponía frente a mí. *¿Por qué hacerme esperar cuando tienes lo que pedí?* pensé con amargura.

“Ahh…” Puse mis labios en la boca de la botella, la levanté, eché mi cabeza para atrás, y me la bebí de golpe. Nunca antes había bebido alcohol de esta forma, pero se sentía sorpresivamente bien. Mi cabeza estaba dando vueltas. ¿Una fuerte intoxicación etílica? ¿A quién le importa eso? Sería un sueño hecho realidad si pudiera morir sintiéndome así de bien.

“¡Oye, viejo, una más! También dame algo pada comer.”

“Oye, no deberías beber de esa forma.”

“¡No te metas! ¡Apúrate y tráeme más alcohol!” grité en respuesta, así que el cantinero simplemente se encogió de hombros y me proporcionó la siguiente botella.

Ahh, esto de seguro traía recuerdos. Las cosas en mi vida anterior eran exactamente así. Había estallado de la ira, y mi mamá y papá, aterrados, harían exactamente lo que les pedía. Hah, después de vivir en este mundo por tantos años y haber llegado así de lejos, aquí estaba repitiendo la historia una vez más.

¡Maldición, maldición…!

Tomé otro trago. El alcohol de aquí bajaba ferozmente y tenía la suficiente fuerza para provocarte dolor de lengua. Aunque el sabor no importaba. Mientras más bebía, menos sentía el frío desgarrador que me había congelado desde el interior.

Los bocadillos que suministró el cantinero eran solo frijoles. Específicamente, frijoles asados. ¿Cómo se llamaban? Los había comido varias veces, pero no podía recordarlo. Como sea, simplemente podía llamarlos frijoles. Después de todo, esta ciudad no tenía mucho más aparte de frijoles.

“Oho, ¿qué tenemos aquí?”

Mientras estaba metiendo todos esos frijoles a mi boca y bajándolos con alcohol, oí una voz detrás de mí.

“Bueno, pero si es Pantano. Es inusual, ya sabes, que tú vengas a beber aquí al bar que nosotros frecuentamos. Pero oye, arruinarás el alcohol si te quedas aquí. Así que lárgate. ¿Me estás escuchando? ¡Oye! Mírame, te estoy hablando.”

Soldat se acercó y se apoyó en la barra junto a mí. Miré en su dirección. Él tenía la misma expresión de burla maliciosa de siempre.

“¿Qué demonios pasa contigo y esa mirada deprimida que tienes en tu rostro? Déjame adivinar, ¿pasó algo horrible? Cada vez que algo no sale a tu manera, huyes y huyes, sonriendo como un completo idiota y esperando que aquellos a tu alrededor te consuelen. ¿Me equivoco? Eso es exactamente lo que—¿¡urgh!?”

Su cara se había acercado demasiado, así que la recibí con un puñetazo. Soldat se cayó de la silla a causa del impacto y aterrizó con fuerza sobre su trasero, aunque él inmediatamente se puso de pie. “¡Pedazo de mierda!”

Salté de la barra y lo agarré por el cuello. “¿¡Por qué estás tan enojado!? Siempre eres tú el que trata de empezar peleas conmigo. ¿¡Esto es exactamente lo que querías, no!?”

“Tú—”

Lo golpeé de nuevo. Soldat no se defendió, ni tampoco trató de evitarlo. Él solo recibió mi puñetazo con su cara y se tambaleó un par de pasos.

"¿Qué hay de malo con sonreír como un idiota?" Otro puñetazo. "¡Si pudiera ser como tú—si pudiera menospreciar a las demás personas mientras presumo de mis propios logros, incluso mientras las personas me detestan y mi corazón se llenase de celos mientras todos comienzan a odiarme y darme la espalda—si pudiera pasar por todo eso y todavía tener esa actitud tuya, lo sería!"

Continué, "No quiero que las personas me odien. ¡Es por eso que sonrío de esa forma! ¿¡Qué te molesta tanto acerca de eso, eh!?" Las palabras solo seguían saliendo. "¿¡Por qué todos se van!? ¡Solo quédense conmigo! ¡No me importa si es una mentira, pero sonrían para mí! ¡Duele cuando son crueles conmigo!"

No podía contenerme.

"Como sea, ya todo está arruinado. Todo se terminó para mí. Además, ¿cuál es tu problema? No sabes nada de mí y aun así siempre me estás criticando. ¿Quién eres tú para llamarme *arrogante lobo solitario* y *mediocre*? ¿¡Qué hay de malo con huir cuando las cosas se ponen feas!?" Solo seguí desahogándome. "¡Mierda! Vamos, ven a golpearme. Golpéame, o haz lo que quieras. ¡Entonces, cuando yo esté desplomado en el suelo, puedes mirarme y reírte de mí! De todas formas, probablemente eres más fuerte que yo."

Hice llover puñetazo tras puñetazo sobre él mientras montaba esa pataleta. Los demás clientes en el bar comenzaron a animarnos, diciendo, "¡Es una pelea! ¡Dale duro!" Aun así, Soldat no se movió. De seguro pudo haber reaccionado a mis ataques, pero en cambio él continuó dejando que mi cuerpo guiado por el alcohol lo golpeara.

Gradualmente, las voces a nuestro alrededor desaparecieron. Lo único que quedó, una vez que yo me cansé y me desplomé en el suelo, fue el sonido de mi llanto.

"Oye, Soldat… No molestes tanto al niño."

“T-tienes razón.”

Todos en el bar, incluyendo los miembros de Liderazgo Escalonado que estaban bebiendo en la parte de atrás, e incluso el propio Soldat estaban completamente desconcertados mientras miraban en mi dirección.

“Lo siento. Fue mi culpa. Me equivoqué. Tal vez tú realmente lo estás pasando peor que los demás. No llores. Estoy seguro de que cosas buenas te esperan en el futuro.”

“¿Qué demonios sabes tú?” le respondí.

“Mmm… Ah, eh, bueno, bebe. Después puedes contarme lo que pasa. Quizás podamos pensar en algo, o al menos puedes sacártelo de tu pecho. Así que… deja de llorar,” dijo él, golpeándome en el hombro.

* * *

Y entonces, de alguna forma, antes de siquiera comprender lo que estaba pasando, Soldat y yo estábamos bebiendo juntos.

“Entonces, básicamente, no pudiste hacer que se levantara y la chica te dejó, ¿eh?”

“*Ugh*… ¿Qué? ¿Tratas de burlarte de mí?” pregunté acusatoriamente.

“Nah, para nada. Es solo que es importante descubrir qué lo causó exactamente.”

“Supongo.”

Para mi sorpresa, Soldat me escuchó atentamente mientras yo sollozaba y repasaba lo sucedido. Él mantuvo alejados a los otros miembros de Liderazgo Escalonado y me guio hacia una esquina de la barra donde solo estábamos nosotros dos.

“Así que, Soldat-san, lo que me tenía tan molesto era—”

“Solo relájate,” me interrumpió él.

"¿Eh?"

"Hace solo un momento, estabas hablando como una persona normal. No vayas a ponerte una máscara con eso de hablar todo rígido y formal. Solo estás mintiéndote a ti mismo cuando lo haces," explicó Soldat.

"Entiendo…"

"Si sigues mintiéndote a ti mismo, se terminará acumulando como un veneno. Está bien ser educado, pero sé tú mismo."

Considerando este último año, quizás él tenía razón.

"Lo que me dejó tan deprimido en realidad fue algo que pasó antes de esto. Había una chica que me gustaba."

"¿Sí?"

"Pasaron muchas cosas y, bueno… lo hicimos… ya sabes, *eso*. Fue la primera vez para ambos."

"Bueno, todos tienen su primera vez."

Continué, "Cuando desperté, ella ya no estaba y había emprendido alguna clase de viaje."

"Así que ella te abandonó, ¿eh?"

¿Me abandonó? La verdad de esas palabras fue como una hoja atravesando mi garganta. Lágrimas frescas se reunieron en mis ojos y mi mano tembló mientras sostenía mi jarra, finalmente dejando salir otro llanto.

"Dije que dejes de llorar. En fin, si estás llorando por eso, probablemente es la causa de tu problema. Has estado reprimiendo eso todo este tiempo, y es lo que te trajo a donde estás ahora. Bien, entiendo lo que pasó. Ahora vamos, bebe. Bébete esas lágrimas," dijo él, poniendo más de ese licor costoso en mi jarra.

Incliné mi cabeza hacia atrás y me la bebí. Mi estómago se sentía completamente entumecido. Ya no sabía cuánto había bebido,

aunque mis lágrimas estaban comenzando a desaparecer.

"¿Por qué ella...? ¿Por qué me dejó Eris? ¿Por qué...?"

"Ahh, entonces su nombre es Eris, ¿eh? Ella es una mujer cruel. Pero no puedes desperdiciar tiempo preguntándote la razón detrás de cada acción de una mujer. Las mujeres son como los gatos. Nosotros somos más parecidos a los perros. No hay forma de que los perros y los gatos puedan entender lo que el otro está pensando, ¿cierto?"

"Pero ¿por qué? ¿Por qué razón...?"

"Mmm. Basándome en mi experiencia, cuando una mujer desaparece repentinamente de esa forma, es porque arruinaste algo justo antes de eso. De pronto se enojan demasiado y se van solas, diciendo que ya no les importa."

"Algo que hice justo antes," repetí, pensando. Había una cosa que se me venía a la mente. "Entonces supongo que de verdad apesto en la cama..."

"Es mejor que no llegues a tus propias conclusiones acerca de qué la molestó. Cualquier razón a la que llegues probablemente va a estar equivocada, así que ten cuidado con eso. Si te disculpas pensando que es eso, ellas se enojarán y gritarán, *¡Ni siquiera estoy enojada por ESO!*"

"Ni siquiera sé dónde está, así que no puedo disculparme," confesé.

"Sí, entiendo eso. De verdad." Soldat vació el resto de su jarra. Después de bajarla, él pasó su pulgar sobre el borde, limpiando las gotas de líquido ahí. Después de verse reflexivo por algunos momentos, él murmuró, "Va a ser deprimente si sigues así."

Esas palabras describían perfectamente mis sentimientos. La expresión de Soldat no había cambiado. Él todavía tenía esa mirada de profundo resentimiento hacia el mundo—esa expresión burlona y sarcástica. Aun así, eso solo era su rostro. Sus ojos estaban mirando directamente hacia mí y sus palabras eran sinceras.

“Vamos a arreglarlo,” dijo él finalmente.

“Pero ¿cómo?”

“Ni idea.” Él sacudió su cabeza y continuó, “Pero si *esa* es la fuente de tu problema, solo tienes que superarla a través de lo mismo.”

Superarla con sexo. El sexo, sin embargo, significaba que tendría que usar eso mismo que no se estaba parando para mí ahora mismo, ¿no? Arreglarlo requeriría eso mismo que fue roto para regresarlo a la normalidad. “¿No es imposible?”

“Solo lo has hecho una vez, ¿cierto?”

“… Sí.”

“¿Entonces quién sabe? Escucha, encontrar placer no necesariamente significa que debes meterla en un agujero.”

Entendía un poco lo que trataba de decir. Ciertamente, él tenía razón. Los vídeos de adultos no podrían tener dos horas de duración si no fuera así, y no habría tantos tipos por ahí.

“¿Entonces qué propones?” pregunté.

“Vamos a dejarlo en manos de una profesional.”

Ante la sugerencia de Soldat, nos dirigimos hacia el distrito del placer de Rosenburg.

* * *

Era mi primera vez aquí, y en efecto, mi primera vez entrando a cualquier distrito rojo. Más precisamente, había evitado deliberadamente acercarme a este lugar.

El sol ya había desaparecido del cielo, los burdeles estaban todos encendidos, y un número considerable de personas caminaban a través de las calles a sus alrededores. La mayor parte de estas personas eran hombres, pero también había una buena cantidad de mujeres. La mayoría de ellas estaban ahí por trabajo, pero por lo que

podía escuchar, algunas también estaban aquí como clientas buscando hombres. Todas ellas usaban tanto maquillaje que me dificultaba discernir una de otra.

No, las mujeres debajo de la cornisa, fumando lo que parecían ser cigarrillos, indudablemente trabajaban aquí. Ellas usaban ropas sugestivas con sus pechos expuestos. Podía notar por la forma que miraban hacia mí—no, hacia Soldat—que estaban tratando de atraer clientes.

“E-esta es mi primera vez en un lugar como este,” confesé.

“Lo sé.”

“¿Q-qué clase de chica debería escoger?”

“Nah, no tienes que escoger a alguien de aquí. Estas chicas, para decirlo directamente, son del tipo que solo se recuesta si les pagas. Yo estoy bien con eso, pero tú no eres como yo.”

“Oh, bien.” Entonces incluso las prostitutas tenían niveles de habilidad y servicios, ¿eh? Y las de bajo rango estaban, en cada sentido de la palabra, vendiendo *solo* sus cuerpos. Esa definitivamente no era la clase de compañera que estaba buscando.

“Vamos a un lugar un poco más especial,” declaró Soldat.

“Oh, especial, ¿eh?”

“Bueno, dije *especial*, pero hay una gran variedad de la cual escoger. Hay lugares que te dejarán hacer lo que un burdel común y corriente no, y la clase que te concederá cualquier fetiche secreto que tengas. Y hay establecimientos aún más bizarros por ahí—lugares de los que las personas se rehúsan a hablar.”

¿Más inescrupulosos que los otros que mencionó? Sentía que solo tenía una vaga idea de lo que se refería.

“Por ahora, solo vamos a ir a un burdel normal. Un lugar con profesionales hábiles que usarán técnicas como nunca antes has visto. Te dejará realmente sorprendido.”

Solo escuchar al respecto fue suficiente para excitarme. Nunca antes había estado en tal lugar, ni siquiera en mi vida anterior. Había estado interesado en ellos incluso en ese entonces, pero también había sido del tipo que clamaba con arrogancia que solo los idiotas iban a tales lugares. Yo era joven—joven y estúpido.

Ahora mismo, en contraste, todo lo que sentía era expectativa. Pero mi pequeño entre mis piernas no parecía estar de acuerdo.

"Soldat… san, ¿has visitado mucho esta clase de lugares?"

"Deja el honorífico. Y, bueno, sí. Soy un hombre, ¿por qué no?"

"¿Pero no hay una mujer en tu grupo?"

"Eso va en contra de las reglas de nuestro grupo, o más bien, de nuestro clan. Los grupos son solo una congregación de aventureros basados en sus habilidades. La regla es, si un hombre y una mujer en un grupo son descubiertos en una relación, son expulsados del clan."

"Oh, entiendo."

En los juegos en línea que había jugado en mi vida anterior, habíamos tenido problemas con relaciones románticas. Los jugadores se conocerían en la vida real, comenzarían a salir, y entonces las cosas se pondrían incómodas para todo el gremio cuando la relación terminaba. También teníamos personas que solo estaban ahí para crear problemas.

Este, sin embargo, era un mundo diferente. Nadie tenía un avatar en el cual ocultarse, y las consecuencias del drama en una relación podían afectar las vidas de los aventureros. Esa probablemente era la razón de que hubiera reglas tan estrictas al respecto, particularmente en los clanes más grandes.

"Pero," protesté, "estar en situaciones de vida o muerte por días al final termina creando naturalmente esos lazos entre hombres y mujeres."

"Así es," estuvo de acuerdo Soldat. "Es por eso que somos tan estrictos a la hora de reemplazar miembros. Si un líder siente esa clase de sentimientos entre dos personas, se les pide irse

inmediatamente.”

“Pero tú has estado con ellos por mucho tiempo. ¿Qué pasa con tu trabajo en equipo cuando de pronto aceptas a una nueva persona?”

“Bueno, solo modificamos las tácticas de batalla básicas administradas por el clan, y un poco de práctica hace el resto. Aun así, toma un poco de tiempo, pero es por eso que los líderes como yo son proactivos acerca de aceptar recomendaciones para nuevos miembros. En fin, ya llegamos.” Soldat se detuvo de golpe. “Vamos, sígueme.”



* * *

Ante nosotros había un edificio, muy atractivo gracias a su pintura roja y sus antorchas encendidas. Se veía demasiado intimidante como para entrar; yo normalmente nunca me acercaría a tal lugar, sin mencionar entrar.

Aun así, mientras me apresuraba para alcanzar a Soldat, me descubrí cruzando esa barrera sin problemas. Solía preguntarme cómo alguien tan desagradable como Soldat podía liderar un grupo, pero ahora creo que lo entendía. Él era extrañamente fácil de seguir, muy parecido a Suzanne. Podías confiar en cualquiera de ellos para guiarte.

“No estés tan nervioso. Ah, tienes dinero, ¿cierto?”

“C-creo que tengo suficiente.” En la entrada había algo parecido a una lista de opciones disponibles, y confirmé que el dinero que tenía era más que suficiente para pagar la opción más costosa que ofrecían.

“Has estado ahorrando todo tu dinero, ¿cierto? Entonces deberías estar bien—al menos para una noche. Estarás perdido si te emocionas y comienzas a regresar cada noche.”

Cuando entramos, fuimos recibidos por un arcoíris de colores, con un tapizado elegante que se extendía tan lejos como el ojo podía ver. A nuestra derecha había un mostrador, y a nuestra izquierda había alrededor de seis mujeres usando vestidos, todas sentadas. En vez del llamativo maquillaje de sus compañeras de pie afuera, ellas solo usaban el suficiente para acentuar sus encantos naturales, haciéndolas verse tanto atractivas como sensuales. Esta probablemente era una de sus muchas habilidades.

De un vistazo, pude notar que sus vestidos y los muebles eran costosos. Las prostitutas de lujo, como implicaba su nombre, dejaban salir un aire de glamur.

“Esos son unos vestidos increíbles,” comenté.

“Sí, aparentemente son importados del Reino de Asura. Son vestidos fabricados para la nobleza, pero los comerciantes evaden los impuestos y los venden a un precio decente al transportarlos en piezas por separado, y después las personas las cuecen.”

“S-sabes demasiado al respecto.”

“Escuché al respecto la última vez que vine aquí. A la líder de la cadena Remate, Silent, se le ocurrió la idea. Así es como Remate se volvió tan conocido últimamente.”

“Oh, vaya.” Esto definitivamente era de mi interés, pero no tenía el dinero ni el tiempo para ello ahora mismo.

Soldat caminó hacia el mostrador y colocó su codo sobre él. “Hola.”

“Vaya, vaya, pero si es Soldat-sama. Bienvenido a nuestro humilde establecimiento. Ah, pero lamento informarle que su compañera preferida actualmente tiene su agenda llena.”

“Hoy solo estoy aquí para beber. Pero es la primera vez aquí para mi amigo, ¿así que podrías explicarle cómo funcionan las cosas?” Él se apartó del mostrador y me empujó hacia el frente.

Di un paso al frente como me lo habían ordenado. La persona al otro lado del mostrador era un hombre elegante con una sonrisa agradable, y aunque claramente me veía como un niño a sus ojos, él aun así me trató con toda la cortesía posible. “Es un placer conocerlo,” dijo él. “Permítame expresar mi gratitud por escoger visitar nuestro establecimiento el día de hoy, el Palacio de la Rosa Azul. Yo soy el encargado de este lugar, Profen.”

“Oh, encantado de conocerlo. Mi nombre es Rudeus Greyrat.”

“¡Ah! ¡Usted es Rudeus el Pantano! He estado escuchando rumores acerca de usted por bastante tiempo.” ¿Qué clase de rumores? Parte de mí quería saberlo y parte de mí no. “Soldat-sama mencionó que es su primera vez aquí. Si me permite preguntar, ¿eso significa que también será su primera vez haciéndolo?”

“Oh, no, no lo es.” Sacudí mi cabeza.

“Muy bien. Le explicaré cómo funcionan las cosas aquí.” Y entonces él lo explicó.

Primero elegirías a una de las chicas esperando en las sillas. A continuación, el precio estaba determinado basado en el itinerario que seleccionabas. Los itinerarios tenían muchas opciones, y cualquier cosa que no estaba en la lista estaba fuera de discusión. Por supuesto, te entregarían una lista de lo que estaba permitido y de lo que no, pero normalmente un cliente no tenía que preocuparse mucho por los detalles. Las damas de compañía ya habían memorizado todo lo de las listas.

Una vez que hubieras escogido, entrarías a uno de los baños para asearte, y después serías guiado a una habitación. Ahí, la mujer que escogieras se uniría a ti, y ambos estarían solos para hacer lo que quisieran. Siempre y cuando lo que quisieras estuviera en la lista, ella se entregaría a ti. Si proponías algo que no estaba en la lista, ella se rehusaría, y eso sería todo.

Dicho eso, si tú realmente querías hacer algo que no estaba en la lista, podrías ser capaz de negociarlo pagando una tarifa adicional. Por supuesto, el establecimiento tenía numerosos métodos a su disposición para asegurarse de que te comportaras. Pagabas setenta por ciento por adelantado, y un treinta por ciento más cualquier tarifa adicional más tarde.

“Y bien, ¿a quién vas a escoger?”

Ante la pregunta de Soldat, escogí el itinerario más costoso disponible y rápidamente pagué la primera cuota de la tarifa. Esto me permitiría intentar una gran variedad de métodos para resolver mi problema. Después de eso, miré detenidamente hacia las mujeres que estaban en espera. Ya que yo era un cliente, tenía permitido dar un buen vistazo e incluso tocarlas si así lo quería. Había una gran variedad de damas de compañía disponibles, jóvenes y mayores por igual. Cada una tenía una sonrisa cautivadora mientras me acercaba, sonrisas tan seductoras que podría caer por sus apariencias si nos encontrábamos literalmente en cualquier lugar excepto aquí.

Cuatro de las sillas estaban vacías, lo cual probablemente

significaba que esas chicas ya estaban con otros clientes. Aun así, me sentía un poco incómodo tocando a alguien que me estaba sonriendo, pero…

"Creo que… la escogeré a ella."

La chica que escogí era la segunda desde la izquierda. Ella parecía estar al principio de sus veintes y era un poquito más baja que yo. Ella tenía unos pechos de buen tamaño, una cintura delgada, y un trasero redondo. Sus rasgos faciales se veían de Asura, con ojos alargados ligeramente caídos. Ella tenía un aire de confianza a su alrededor, y un suave cabello rojizo y rizado.

En otras palabras, su apariencia física se parecía a la de Eris.

"Mi nombre es Elise. Es un placer conocerlo."

Incluso su nombre sonaba parecido. No—probablemente ni siquiera era su verdadero nombre.

"Señor, ¿podría tener el honor de saber su nombre?"

"Oh, Rudeus. Rudeus Greyrat."

Ella se vio sorprendida por un momento, pero después sus labios mostraron una sonrisa. "Muy bien, Rudeus-sama, estaré a su servicio." Elise puso una sonrisa cautivadora en su rostro mientras rápidamente se daba la vuelta y desaparecía en otra habitación.

"Bien, buena suerte," dijo Soldat. "Regresaré por ti una vez que tu tiempo se termine."

"B-bien."

Una vez que dijo eso, Soldat eligió a la chica de la derecha y desapareció. De pronto me sentí indefenso ahora que estaba solo.

"El baño está por aquí. Por favor, siéntase libre de tomarse su tiempo limpiándose, ya que no está incluido en el tiempo con su compañera."

Me sacudí el sentimiento de soledad y seguí a la guía,

adentrándome más en el edificio. El área de baño incluía una tina llena de agua caliente y dos chicas jóvenes usando lo que parecían ser trajes de baño. Y además eran bastante jóvenes, de pecho plano, y carecían de la figura de una mujer madura. Ambas silenciosamente comenzaron a lavarme. Tal vez estas chicas eran aprendices, no lo suficientemente mayores para recibir clientes, y apenas aprendiendo las habilidades como potenciales candidatas a convertirse en damas de compañía. Ellas limpiaron cada rincón de mi cuerpo. Y cuando digo que limpiaron cada rincón, lo digo en serio. Ellas incluso cepillaron mis dientes y me pulieron hasta quedar brillante. Si mi parte inferior estuviera en perfectas condiciones, mi compañero de armas de seguro se habría puesto firme y saludado al cielo. Sin embargo, como siempre, él estaba completamente quieto.

Una vez que me había puesto la ropa interior y la polera que me proporcionaron, dejado en una canasta mi ropa y los objetos valiosos, se me ordenó que fuera hacia la Habitación 5.

Salí del baño a través de una puerta diferente que la anterior, y después caminé por un estrecho pasillo para llegar a la habitación designada. Con los números claramente escritos en la puerta, fue fácil de encontrar. Las habitaciones después de la puerta 6 estaban arriba.

Abrí la puerta tímidamente. La sola idea de que había una chica esperando al otro lado, dispuesta a hacer lo que sea dentro de las reglas de este establecimiento me excitaba mucho. Aun así, mi preciado compañero ahí abajo seguía desinteresado. “Con permiso,” dije automáticamente y di un paso en el interior.

La habitación estaba oscura. La única luz visible era la que venía de un buen número de candelabros y algunas velas sobre la mesa. Dentro de esa tenue luz había una cama con dosel. Elise estaba de pie a un costado, vestida con ropa transparente.

“Lo he estado esperando, Rudeus-sama. Por favor, acérquese.” Ella sonrió suavemente mientras se aproximaba a mí, tomándome del brazo. Elise era claramente diferente de Sara, eso en cuanto a la forma en la que su prominente pecho se presionaba contra mi brazo. Mi corazón latía furiosamente. “¿Deberíamos comenzar inmediatamente? ¿O prefiere una pequeña charla primero?”

"Eh, um…"

"Parece que está nervioso. En ese caso, ¿por qué no charlamos un poco? No se preocupe, la noche todavía es joven. No hay necesidad de apresurarse."

Ahh, entonces *así* era una profesional. Era fácil saberlo por la forma en la que se comportaba y hablaba mientras se sentaba a mi lado en la cama. Con manos hábiles, ella tomó una botella de alcohol de la mesa y lo vertió en una de las copas proporcionadas. "¿Le gustaría beber un poco?" preguntó ella.

"Eh, sí, me gustaría."

Persuadido por su ofrecimiento, dejé seca mi copa. Por un momento me pregunté si ella se uniría a mí, pero entonces recordé haber visto escrito en la entrada que las damas de compañía no bebían. También había una advertencia acerca de que, si un cliente insistía en que su compañera bebiera, sus habilidades podrían terminar afectadas y con sus palabras menos refinadas a causa de la embriaguez. Así que por ahora bebería solo. La caminata hasta aquí me había dejado sobrio. Lo que pasara después de esto sería esencial, así que necesitaba la influencia del alcohol para ayudarme con eso.

"Estos dulces son del Reino de Asura. ¿Le gustaría uno?"

"S-sí."

Cuando hice lo que Elise sugirió y comí uno, ella sonrió. "Ya había escuchado de usted, Rudeus-sama."

"Ah, sí… Bueno, me he vuelto muy famoso dentro del Gremio de Aventureros. Eso es verdad. ¿Supongo que escuchaste de mí de otro aventurero?"

"No, fue de mi hermana menor. Usted una vez sanó sus heridas sin pedir nada a cambio."

"*¿Una vez?*" repetí inquisitivamente.

"Escuché que fue durante el invierno pasado, mientras usted

estaba ayudando a limpiar la nieve.”

“Ahh.” Ahora que lo pienso, algo así *había* pasado.

“Los aventureros son buenos con nosotras cuando nos vestimos de esta forma, nos maquillamos y estamos tocándonos, pero muchos de ellos en general tienden a ser bastante violentos. Particularmente hacia las jóvenes aprendiendo aquí, quienes no tienen dinero, cuyas ropas están gastadas, y que frecuentemente son confundidas con huérfanas. Muchos aventureros no se detienen a considerar que, cuando aquellas niñas sean mayores, estarán recibiendo clientes, y esos mismos aventureros podrían convertirse en sus clientes.”

Una huérfana sucia en los callejones y una hermosa mujer aceptando clientes en un burdel parecían pertenecer a mundos totalmente distintos. Si me hubiera molestado en mirar más atentamente, podría haber comprendido que las niñas que me bañaron antes se veían como las pilluelas que en ocasiones veía en los callejones durante el día. “Creo que tienes razón. Lo admito, yo también pensé que eran huérfanas.”

“Pero usted es diferente del resto,” insistió ella. “Usted no pidió nada a cambio y ayudó a quien pensaba era una huérfana sin dinero gracias a la amabilidad en su corazón. Usted es una persona increíble. He escuchado que algunas chicas harían lo que sea para complacerlo si alguna vez las visita en el futuro.”

Estaba seguro de que estas solo eran palabras vacías. Aun así, era genial escucharlo.

“Estoy segura de que las otras chicas estarán celosas una vez que escuchen que yo fui quien terminó durmiendo con usted.”

“Eh, sí, claro… Um, ¿podría tomar otro vaso?”

“Si, por supuesto. Pero no debería beber demasiado, ¿sabe? Todavía nos queda mucho tiempo. En vez de disfrutar el licor, ¿no preferiría disfrutarme a mí?”

“Oh, por supuesto. Sí.”

Después de comer y beber, mi cerebro se sentía lo suficientemente confundido a causa del alcohol. En cuanto a Elise, ella estuvo sentada a mi lado todo el tiempo, pegada a mi brazo, y con su mano acariciando mi cintura hasta la base de mi pierna mientras decía, "¿Sabe bien?" y, "Ciertamente es resistente al alcohol."

"Eh, ¿podemos comenzar?" pregunté finalmente.

"Por supuesto." Elise soltó mi brazo, al cual había estado pegada todo este tiempo, y se paró frente a mí. "¿Le gustaría desvestirme?"

"Eh, ¿qué? Oh, no, así está bien."

"Entiendo."

La forma en la que se movía mientras se sacaba su ropa interior transparente era tan seductora que era casi hechizante.

"Ahora bien, Rudeus-sama, hacia la cama."

Su cuerpo desnudo me mantuvo fijo en mi lugar mientras me quitaba mi propia ropa. Una vez que me la había quitado, acepté su invitación y me uní a ella sobre la cama.

"Me esforzaré al máximo para complacerlo."

Toda la situación era tan sensual que se sentía como una ilusión, casi como un sueño. Era suficiente para hacerme creer, *Oh sí, definitivamente puedo hacerlo.*

* * *

En pocas palabras, no funcionó.

"Lamento mucho no haber sido de utilidad para usted."

En el momento en que me metí a la cama con ella, Elise inmediatamente entendió mi problema. Ella entonces procedió a disculparse efusivamente, preguntándome si preferiría estar con alguien más. No era una mala idea, pero me habría sentido culpable, así que le expliqué mis circunstancias. Eso la motivó a ayudarme,

usando cada técnica que poseía—incluidas algunas que no estaban en mi itinerario seleccionado.

Honestamente, ella estuvo increíble. Se sentía genial. Tuve la clara idea de las habilidades de una profesional. Sin embargo, la sensación física no llevó a nada. Mi pequeño permaneció en silencio, casi como si sus dos amigos debajo hubieran sido cortados. De hecho, mientras más lo intentábamos, más vacío me sentía, y más lejos parecíamos estar de descubrir la raíz del problema.

Entonces nuestro tiempo se terminó. “No, Elise-san, hiciste un buen trabajo,” le aseguré.

“Aun así, yo… Oh no, qué debería hacer…”

“Pagaré la tarifa. Si me dices el costo, también por las cosas que no estaban en la lista.”

“No, no tiene que preocuparse por eso. Lo hice porque de verdad quería ayudarlo.”

Es verdad, no le había pedido que hiciera esas cosas. Aunque tenía la sensación de que ella normalmente no habría hecho esas cosas sin la compensación adecuada. “¿Estás segura?” pregunté, incómodo.

“Lo que le dije antes fue en serio. Algunas de nosotras juramos que nos esforzaríamos más si usted llegaba a visitarnos.”

No pude ocultar mi desconcierto. “Oh, ¿de verdad?”

“Sin embargo, escuché que usted todavía era joven, así que no pensé que vendría aquí en un tiempo,” confesó Elise.

Entonces era una mezcla de halagos y verdad. “Entonces te tomaré la palabra,” decidí.

“Pero ya que es verdad que no fui capaz de satisfacerlo, ¿me permitiría al menos escoltarlo fuera del distrito del placer?”

“Eh, claro.”

Como se me pidió, dejé la habitación con ella y caminamos juntos por el estrecho pasillo. A la mitad, sentí a alguien detrás de nosotros y miré por sobre mi hombro. Vi a algunas niñas entrando a la habitación que acabábamos de dejar. Ellas sostenían suministros de limpieza, y supuse que estaban a cargo de limpiar las habitaciones una vez que los clientes hubieran terminado. Reconocí a una de ellas —estaba bastante seguro de que era la chica cuyo congelamiento había sanado. "Supongo que lo que dijiste antes era verdad," destaqué con sorpresa.

"¿No me creyó?"

"Pensé que eran palabras vacías."

Cuando le respondí honestamente, ella solo enrolló sus dedos alrededor de la parte superior de mi brazo y lo apretó. "A decir verdad, en parte lo fueron."

"Eso creí."

"Pero en diez años más, cuando esa chica comience a recibir sus propios clientes, estoy segura de que lo que ella le dará será sinceridad, no palabras vacías."

¿Acaso estaba tratando de convencerme de ser un cliente frecuente? Decidí tomar sus palabras con cautela mientras regresábamos al vestíbulo.

* * *

No pudimos convencer a la secretaria de omitir mi tarifa adicional. Sin embargo, ante la petición personal de Elise, se me otorgó tiempo adicional con ella, aunque cualquier cosa que hiciera durante ese tiempo debía tener una compensación.

"Me informaron que Soldat-sama está bebiendo en el bar contiguo."

Seguí las indicaciones de Elise y caminé hacia el bar contiguo. Ya que era operado por la misma compañía, pude llegar ahí caminando a través de este edificio en vez de volver al exterior. Tal vez aquellos

que no venían aquí por sexo en cambio venían aquí, a beber junto a las damas de compañía en entrenamiento que eran lo suficientemente mayores para trabajar, pero que no estaban listas para recibir sus propios clientes. Aquí, las aprendices del arte podían practicar y refinar sus habilidades de conversación hasta que pudieran halagar tan naturalmente como Elise. Por supuesto, probablemente estaban recibiendo entrenamiento en otro lado para desarrollar sus otras habilidades.

"Entonces en ese momento fue cuando les dije, *Solo un golpe, eso es todo lo que necesito para acabar a estas bestias frente a nosotros. Ustedes concéntrense en los enemigos a nuestro costado y nuestra retaguardia.*"

"¡Aaah! ¡Soldat-sama, usted es tan sexy!"

"¡Sí! De verdad crees que soy sexy, ¿no?"

Soldat estaba en la parte de atrás disfrutando su bebida mientras dos chicas lo acompañaban. Cuando me vio acercarme, él inmediatamente se puso de pie. "¡Oh, Pantano! ¿Cómo te fue?"

"Ella intentó un gran número de técnicas diferentes conmigo, pero… nada funcionó."

"Ahh, así que fue un fracaso." Soldat se rascó su cabeza y suspiró. "¿Cómo demonios deberíamos solucionar esto?" Él se cruzó de brazos, aparentemente pensando, pero yo ya me había dado por vencido. De hecho, sentía que mi corazón iba a romperse si lo seguía intentando en vano.

"Oye tú, ¿qué opinas?" Soldat llevó la conversación hacia Elise.

"¿Yo?" preguntó ella, sorprendida. "Me temo que no tengo una respuesta, más allá de lamentar no haber sido de más ayuda."

Soldat permaneció inmutable. "¿Cómo se compara él a tus otros clientes? ¿Hubo algo que te llamó la atención?"

Elise estaba desconcertada. "No podría compararlo con los otros clientes, eso sería—"

“Vamos, solo dilo,” Soldat la instó bruscamente mientras su mirada vagaba rápidamente entre nosotros dos.

“Rudeus-sama parece estar… bueno, asustado de las mujeres. Él se veía demasiado tímido cada vez que me hablaba, miraba, o me tocaba.”

“Continúa.”

“Tal vez si su compañera fuera alguien a quien no tuviera que tenerle miedo, alguien que le diera la seguridad de que no lo odiaría sin importar lo que pase, él podría ser capaz de hacerlo.”

“¿Conoces a alguien así?” Él miró hacia mí.

Yo sacudí mi cabeza. Por un momento me imaginé a Roxy, pero eso no tenía esperanza. Roxy era la persona que más respetaba en todo el mundo, y por lo tanto la persona número uno que no quería que me odiara. En otras palabras, el opuesto exacto a lo que estaba proponiendo Elise.

“No creo que eso sea algo que encontrará inmediatamente. Es algo que tiene que nutrir gradualmente con el tiempo,” agregó Elise.

“Sí, eso creí.”

Yo bebí mientras escuchaba su conversación. Soldat se veía serio mientras discutía la situación con Elise y continuaba reflexionando sobre el asunto. “Bueno, por ahora solo vamos a beber. ¡Bebe lo suficiente para terminar tirado en el suelo!”

Ante su propuesta, decidí tomar asiento.

* * *

“Disculpen, señores, pero es la hora de cerrar.”

“Ahh, ya es así de tarde, ¿eh?”

“Mm…” murmuré en respuesta hacia Soldat.

Mientras ambos nos poníamos de pie, Elise envolvió su brazo

alrededor del mío. “Permítame acompañarlo.”

Pagamos la cuenta y nos dirigimos hacia la puerta. En algún punto, la oscuridad había comenzado a dar paso a la luz mientras el amanecer comenzaba a irrumpir. También había sido de amanecida cuando regresé a la ciudad después de rescatar a Sara. Ahora ese era un recuerdo amargo.

“Urrgh… Ahh, sí que bebimos alcohol. Creo que demasiado…” dijo Soldat.

“Sí…” Estuve de acuerdo con él.

Habíamos bebido mucho—bebimos hasta que estuvimos borrachos. Ahora mis pies estaban inestables y el mundo giraba a mi alrededor. No sabía hacia dónde estaba el frente. Abajo bien podría ser arriba, y no podía diferenciar la izquierda de la derecha. Jeje. Saqué ventaja de mi estado para sentir el trasero de Elise.

“Oye, Rudeus,” dijo Soldat.

“¿Queeé?”

“Sabes, yo… Bueno, cuando estoy en un laberinto, trato de no apresurar las cosas.”

“Mm.” Escuché, incluso mientras me preguntaba de qué diablos estaba hablando tan repentinamente.

“Verás, mientras más avanzas en un laberinto, más fuertes son los enemigos que vas a encontrar,” explicó él. “Algunas veces los bastardos incluso hacen equipo. Si entras en pánico y entras ahí a ciegas, vas a terminar recibiendo una paliza. Así que te tomas tu tiempo luchando contra los monstruos en los primeros pisos para poder refinar tu formación y acostumbrarte a las cosas. Esto es realmente efectivo, ¿bien? Porque muchos de esos monstruos aparecen de nuevo en otros pisos.”

“… ¡Sí, efectivo! ¡Entiendo!” Así que debías observar los movimientos de tus oponentes en los pisos anteriores, acostumbrarte a cómo luchan, y después continuar hacia el siguiente, ¿verdad? ¡Sí, eso sería efectivo!

“¿Cuál era su nombre? ¿Sara? ¿No crees que ustedes dos avanzaron demasiado rápido?”

“¿Dápido? ¿A qué te defiedes?” Ya estaba comenzando a pronunciar mal. “Sí, es decir, soy bastante rápido en la cama, pero no sé si puedes decir lo mismo acerca de Sara.”

“No me refería a eso.” Él sacudió su mano con desdén. “Suena a que ella estaba lista para esto, pero que tú necesitabas tomarte más tiempo para prepararte mentalmente, ¿sabes?”

“Nah,” no estuve de acuerdo. “No tiene naaada que ver con estaaar preparado. Te lo dihe, ¿no? Ella no lo hacía en serio. Que eda por obligación, que eda la única dazón por la que durmió conmigo.”

“Nop. Si me preguntas, esa arquera de verdad te tenía ganas.”

Ninguno de nosotros podía articular correctamente sus ideas, pero de alguna forma estábamos teniendo esta conversación. ¿Aunque de qué estaba hablando Soldat? ¿Sara me tenía ganas? ¿Entonces qué? ¿Ella solo dijo eso para ocultar su vergüenza? Hmm. En retrospectiva, si se escuchó un poco tsundere…

Nah, no podía ser eso. Si ella realmente tenía esa clase de sentimientos por mí, no me habría llamado un desastre.

“Bueno, todavía tienes tiempo, ¿verdad? Vela de nuevo, hazlo de forma casual, y trata de hablar con ella como si nada hubiera pasado. Si eso funciona, entonces poco a poco puedes abrirte y dejarla entrar, ¿entiendes?”

“Sí, eso creo…”

Mi mente, entumecida a causa del alcohol, comenzó a adentrarse en sus pensamientos. Él tenía razón. Nunca estaría seguro si no trataba de hablar con ella. De hecho, esa era una lección que había aprendido de hablarle a él. La comunicación de verdad era clave para los humanos.

“Muy bien,” dije finalmente. “Intentaré reunirme con ella, ya sea esta noche o mañana temprano.” Estaba muy seguro de que los

miembros de Flecha Afilada habían mencionado irse temprano esta mañana para una misión. A juzgar por lo iluminado que estaba el cielo, ellos probablemente partieron hace bastante tiempo. Sí…

Esperen. Eh, ¿no se suponía que yo fuera con ellos?

Ups. Parece que les había fallado.

"Bueno, me temo que hasta aquí puedo acompañarlos. Rudeus-sama, ¿estará bien solo?" Elise se separó de mí mientras nos aproximábamos a la salida del distrito del placer. La ausencia de sus suaves pechos y su calidez dejaron a mi cuerpo sintiéndose solitario.

"Mm, sí, estaré bien. Yo soy… ¡un mago! ¡Puedo usar Desintoxicación!" declaré.

"¿Está realmente seguro de que estará bien?"

"Mm, sip, bieeen. Pero, Elise, solo una última vez, ¿puedo tocar tus pechos?"

Ella se quedó en silencio por un momento. "Sí, adelante."

"¡Sí, gracias!" Los apreté entre mis manos solo un poquito. Aunque el pequeño entre mis piernas permaneció decaído. Sip, él seguía ahí abajo agachado. Después de todo, tenías que agacharte para saltar alto. Él solo se estaba preparando para eso.

Sí, en serio. Eso era todo. Estaba agachado.

"Aunque no fui capaz de satisfacerlo el día de hoy, espero que venga a verme de nuevo." Elise me besó en la mejilla, retrocedió algunos pasos, e hizo una reverencia antes de marcharse.

"¡Bien!" respondí, aunque sabía que probablemente no iba a regresar. Tal vez si lograba solucionar mi problema. Tal vez cuando llegue la próxima vez que pueda tocar sus pechos, mi amigo ahí abajo volvería a la vida.

Me di la vuelta hacia Soldat. "¡Bueno, es hora de ir a casa!"

"¡Sí! ¡Asegúrate de hablar con ella!"

“Sí, sí, lo sé.”

Mi aventura en el distrito del placer no había solucionado nada, pero no se sentía que hubiera sido una pérdida de dinero. Al menos mi tiempo con Elise me trajo algo de alivio. Incluso si no sentí la electricidad recorrer mi espalda, todavía pude disfrutar de la suavidad de sus pechos.

“¿Aunque *de verdad* lo entiendes?” preguntó Soldat, no muy convencido. “De hecho, hoy yo voy a—” Él se detuvo de golpe a la mitad de su oración.

“¡Sí, lo entiendo!” respondí. “Cielos, ya deberías dejar de preguntarlo. Incluso si no funciona, meh. Yo debería ser el que diga no gracias a un pecho plano de mocosa como ese. ¡Las mujeres solo valen la pena si son como Elise y tienen algo que rebote en el área del pecho!”

No hubo respuesta.

“Vamos, Soldat, estás de acuerdo, ¿cierto? Es decir, que nosotros vayamos a comprar y comer juntos… Qué estupidez. Es decir, ¿estamos jugando a la casita o qué?”

“Eh, Pantano, es mejor que ya dejes eso.”

“¿Dejar qué? Es solo un hecho. Sara es una niña y Elise es una mujer adulta.”

Finalmente miré hacia Soldat, preguntándome qué estaba tratando de decir. Sus ojos estaban fijos en algo frente a él, y tenía una mirada de *Oh, mierda* en su rostro.

Seguí su mirada y vi a dos mujeres ahí de pie. Una era Suzanne, vestida con su peto de acero y sus guantes, aparentemente lista para salir en una misión. La otra era Sara. Ella también se veía preparada para salir, pero sus ojos estaban hinchados y con círculos oscuros debajo, casi como si ella hubiera pasado la noche llorando.

También me estaban mirando, con desconcierto y consternación en sus rostros. *Mierda*, pensé mientras Sara se acercaba a mí. Sus

pasos eran cortos y rápidos. “Sara, espera, lo que acabo de decir no lo decía en serio—”

Mi voz se trabó en mi garganta al ver la expresión en su rostro. Me tragué mis palabras. La mirada de Sara era fría como el hielo, casi como si estuviera usando una máscara de teatro. Elise se había apartado rápidamente mientras ella se acercaba.

¡Bofetada!

Un golpe seco hizo eco a través de las silenciosas calles del distrito del placer. Mi cabeza giró a causa del impacto y mi mejilla ardía donde me golpeó.

“¡Eres basura! ¡Nunca vuelvas a aparecer frente a mí!” la escuché decir, con mi cabeza todavía mirando hacia un costado. Para el momento en que volví a mirar, ella ya estaba corriendo hacia Suzanne, quien también tenía una mirada intensa en su rostro.

“Eso fue inaceptable,” dijo Suzanne suavemente, aunque fue lo suficientemente fuerte para que yo pudiera escucharlo. Ella puso una mano en el hombro de Sara y ambas se fueron.

No tenía idea de lo que acababa de pasar. En medio segundo, había terminado completamente sobrio. Cuando miré hacia Soldat, él tenía su cabeza hacia atrás con su palma presionada sobre su rostro.

Hubo una cosa que sí entendí: Acababa de ser rechazado rotundamente. Eso era evidente. Lo que dije había sido a causa del alcohol, pero eso no le importó a Sara. Ella había escuchado lo que dije y decidió que nunca quería volver a verme.

Como aventureros, estábamos condenados a volver a encontrarnos en el Gremio de Aventureros. Estaba seguro de que ella me miraría con disgusto cada vez que pasara, y probablemente Suzanne también. No solo ella, sino que Timothy y Patrice también. Ahora, ellos serían los que me mirarían con asco como había sido con Soldat.

Caí de rodillas. No pude permanecer de pie. “Ah… aah…”

Este era el fin. Ya no podía continuar. Había pasado un año entero con ellos y finalmente, *finalmente* habíamos comenzado a volvernos amigos, pero así era como todo había terminado. Ya no más. “Debería morir.”

Saqué un cuchillo de mi bolsillo y lo puse en la base de mi cuello.

Algo instantáneamente golpeó mi muñeca y solté la hoja. Soldat me había golpeado con el costado de su mano.

“¡Idiota, no seas tan precipitado! Este solo fue un malentendido. Anoche casi duermen juntos, y ahora ella te ve saliendo del distrito del placer con una dama de compañía y hablando mal de ella. ¡Por supuesto que lo va a malinterpretar! Además, el hecho de que ellas todavía estuvieran aquí significa que te deben haber estado buscando. ¡Apresúrate y ve tras ellas! ¡Ve a explicar las cosas! Todavía puedes arreglarlo. ¿Bien? ¡Deja de perder el tiempo y ve de una vez!”

“Nada de eso… importa ahora. Esto es… el fin… ¡Ya no quiero seguir con esto…!”

Mientras dejaba salir mi frustración, Soldat me golpeó en el hombro. “¿Entonces por qué en cambio no vas a casa? No tienes que hablar de todo esto con tu mamá y papá, pero al menos podrías dejar que se hagan cargo de ti… Ah, espera, dijiste que tu mamá estaba desaparecida. ¿Dónde estaba tu padre? ¿En el Reino de Asura?”

“… Millis. En el País Sagrado de Millis, como parte del Escuadrón de Búsqueda y Rescate de Fittoa.”

“Ah, entonces supongo que eso no funcionará. Eso está bastante lejos.” Soldat se rascó la nuca y se hundió en sus pensamientos.

Ir a casa ciertamente era una opción. Después de este desastre, yo ya no tenía la fuerza de voluntad para seguir adelante solo. Podría ser bueno regresar a donde Paul estaba y pasar mi tiempo cuidando a Norn y Aisha, junto a Lilia. No podía hacer nada por mi cuenta. Mentalmente hablando era lo suficientemente maduro, pero esto era todo lo que había logrado. Sin importar cuánto tiempo pasara, solo era capaz de esto.

Aun así, mi hogar estaba demasiado lejos. Tomaría al menos un año llegar a Millis desde aquí. Paul y los demás podrían estar en otro lugar para entonces. Incluso podríamos no volver a encontrarnos. No había forma de que pudiera soportar este corazón roto mío y seguir vivo mientras tanto.

No tenía caso.

"Bueno, ¿qué tal si vienes conmigo?" soltó Soldat, justo cuando empezaba a sumergirme en la desesperación.

"... ¿Eh?"

"Un enorme laberinto fue descubierto en el Ducado de Neris. Un par de grupos dentro de Relámpago recibieron la orden de ir a conquistarlo. Eso nos incluye a nosotros, así que estábamos pensando en partir hoy. ¿Quieres venir?"

Estaba confundido. ¿Ellos se iban hoy? ¿Entonces eso significaba que él había pasado la noche antes de su partida cuidándome?

"Pero yo no quiero entrar al—"

"No tienes que unirte a nuestro grupo. Solo estoy preguntando si quieres venir. Si estás tan aterrado de volver a ver a esas personas, siempre puedes ir a otro lugar y conocer nuevas personas, ¿cierto? Hay tantas mujeres ahí afuera como estrellas en el cielo. ¿Qué dices?"

Levanté lentamente mi cabeza. Soldat estaba mirando hacia mí. Como siempre, su expresión estaba al borde del desdén. Sin embargo, la mirada en sus ojos era genuina.

"¿Por qué estás... haciendo todo esto por mí?"

Él se encogió de hombros. "Por nada en particular."

"Pero pensé que me odiabas."

"Sí, esa espeluznante sonrisa tuya y esa enfermante forma de hablar educada, casi como un santo... Esa mierda me hizo enojar. Quería que te sacaras esa máscara. Pero ahora sé todo lo que has

pasado. Entiendo que tuviste razones válidas para actuar de esa forma. Ya no tengo razón para seguir odiándote.”

Entonces era eso. Soldat ya no me odiaba.

“Te provoqué una y otra vez, pero justo cuando pensé que me golpearías, comenzaste a llorar como un niño. Siento que también tengo la culpa. Las personas tienen cosas que quieren mantener en secreto, ¿sabes? Sabía eso, pero todavía seguí presionándote.”

Sentía que había malentendido completamente a Soldat. Había habido más de una ocasión donde me descubrí preguntándome cómo un grupo funcional podía tener a un líder como él, pero había resultado ser una mucho mejor persona de lo que había imaginado. Sí, seguro, él también tenía sus falencias. De hecho, sus falencias en su mayoría eran las que había expuesto hasta ahora. Pero los miembros de su grupo podían ignorarlas porque también estaban muy conscientes de sus puntos buenos.

“¿Y bien? ¿Qué dices?” preguntó Soldat mientras lo pensaba.

Por ahora, solo quería alejarme de este lugar. La idea de encontrarme con Sara me aterraba.

“Iré. Por favor, llévame contigo.”

Sabía que esto era equivalente a huir, pero quería liberarme de este lugar. Incluso si iba a un lugar nuevo, no tenía la intención de buscar a alguien nuevo. Había tenido suficiente de tratar de intimar con otra persona. Por supuesto, quería solucionar mi problema de ser posible, pero estaba completamente seguro de que dejar Rosenburg no me ayudaría a lograrlo. Como sea. Estaba bien. Había vivido sin sexo en mi vida anterior. Rendirme en eso ahora no iba a matarme.

“Bueno, entonces vámonos.”

Me levanté lentamente gracias al aliento de Soldat, miré hacia el sol naciente, y juré que nunca más iba a depender de un solo grupo.

Sara

Mientras tanto, Sara terminó sintiéndose desconcertada y resentida después del encuentro, albergando un gran odio por aquel llamado Rudeus Greyrat. “No puedo creerlo. ¡No puedo, no puedo!” gritó ella.

Era justo pasado el mediodía. Había pasado una gran cantidad de tiempo desde que ella había abofeteado al niño. Actualmente, ella estaba en la orilla de un río a medio día de camino desde Rosenburg. El grupo estaba escoltando a un pescador, una misión de rango C que no planteaba ningún peligro. En otras palabras, Sara no tenía nada que hacer. Como resultado, ella había pasado su tiempo libre maldiciendo a Rudeus.

“¡No creer que yo—con esa basura…! ¡Qué escoria! ¡Una despreciable escoria!”

Sara estaba frustrada. A ella realmente le gustaba.

Por supuesto, ella al principio no lo soportaba. Pero incluso cuando completaron su primer trabajo juntos, ella más o menos entendió que él no era una *mala* persona. Sus sentimientos por Rudeus no iban más allá de eso: él solo era un niño noble cobarde, a pesar del enorme poder que tenía.

Esa impresión de él solo había cambiado después de lo que pasó en las Ruinas Galgau. Él se quedó atrás y luchó contra una horda de Lagartos Invernales sin decir nada, solo para que el resto de nosotros pudiéramos escapar. Rudeus ciertamente era lo suficientemente fuerte para derrotar solo a las criaturas, pero él le había dado prioridad a mantener con vida a Flecha Afilada. En ese entonces, ella no entendía por qué Rudeus había ocultado sus habilidades, pero ella *entendía* que él era la clase de persona que se sacrificaba para salvar a los demás.

Desde ahí, sus sentimientos por él comenzaron a cambiar gradualmente. Sara comenzó a sentir interés en lo que hacía y decía. Ella trató de dejar de lado sus sentimientos floreciendo, recordándose a sí misma que odiaba a los aventureros que nacían en la nobleza, o que en realidad odiaba a los nobles como un todo. Pero su negación no perduró, y en algún lugar de su corazón ella comprendió que

Rudeus era diferente de los nobles que ella odiaba.

El incidente en el Bosque del Juicio fue la última gota que faltaba para que ella pudiera admitir sus verdaderos sentimientos. O tal vez era mejor llamarlo una oportunidad en vez de un incidente. Ante las puertas de la muerte en ese bosque, viendo a Rudeus ir a salvarla por su cuenta, ella finalmente reconoció que en su corazón no había odio, sino más bien afecto. Ella se había enamorado de Rudeus.

Comprendiendo eso, Sara tomó un enfoque asertivo. Ella comenzó invitándolo a su cita y entabló conversación activamente con él. Mientras más hablaban, más crecía el afecto por él. Cuando lo miraba, Sara sentía el floreciente afecto de Rudeus por ella. Fue por eso que ella propuso una cita y avanzó con la resolución de llegar hasta el final. Sara estaba demasiado avergonzada para confesar sus sentimientos directamente, así que planeó usar su deuda por salvarle la vida como un pretexto para acostarse con él. Entonces, ella había decidido que revelaría sus verdaderos sentimientos una vez que hubieran dormido juntos.

Por eso mismo lo que sucedió a continuación fue un gran shock.

Su cuerpo no reaccionó al suyo. Rudeus parecía preocuparse por ella, e incluso parecía receptivo a sus sentimientos por él, pero aparentemente no se sentía atraído por su cuerpo. Era una bofetada en el rostro.

Si hubiera tenido el valor para ver con más atención la reacción de Rudeus, ella habría entendido que él también estaba en shock—que él no había querido esto, y que estaba tan ansioso como ella. Desafortunadamente, era la primera vez de Sara y no tenía la suficiente compostura para eso. Todo lo que pudo hacer fue escupir algunas palabras para salvar su orgullo y salir de ahí corriendo. Ella había llorado mientras corría de vuelta a su posada, y continuado llorando mientras le explicaba la situación a Suzanne. Ella pasó toda la noche llorando, pero de alguna forma se decidió a mostrar una sonrisa al día siguiente.

Pero Rudeus no estaba en su lugar de encuentro al día siguiente. En su posada, el encargado les dijo que él había salido la noche anterior, y que no había regresado. Preguntando por los alrededores,

ellas se enteraron que Soldat se lo había llevado a algún lugar.

Rudeus—y de hecho todo el grupo Flecha Afilada—no se llevaba bien con Soldat. ¿Tal vez él y Soldat habían discutido, y Soldat se lo llevó a alguna parte para arreglar las cosas? Mientras Sara palidecía ante las posibilidades, ella y Suzanne siguieron el rastro de Rudeus. En ese momento fue cuando lo vio—en la entrada al distrito del placer, besando a una dama de compañía de cabello rojo.

Increíble. Después de que Sara no había sido capaz de satisfacerlo, él en cambio había ido a tener sexo con una prostituta. Soldat estaba a un lado, y los dos claramente eran buenos amigos.

Entonces ella escuchó lo que él dijo.

Basándose en todo lo que había visto y escuchado, Sara llegó a esta conclusión: Rudeus había pasado la noche junto a Soldat, acostándose con mujeres y bebiendo el mismo alcohol que él se rehusó a beber junto a ella y los otros miembros de Flecha Afilada. Él se rio mientras recordaba lo desagradable y poco atractivo que había sido su cuerpo. Su desconcierto y devastación tomó el control, impidiéndole juntar las piezas del rompecabezas que sugerían lo contrario. Su amor por él instantáneamente se convirtió en odio.

Si Sara hubiera sido un poco mayor, ella podría haber sido capaz de pensar esto con calma. Desafortunadamente, solo era una chica de dieciséis años. Las adolescentes como ella estaban seguras de que todo lo que sentían y veían era un hecho. Además, ella había vivido toda su vida como una aventurera, y no tenía idea cómo contener todas las emociones que resultaron. Ella ciertamente no comprendía que tenía el hábito de mentirse a sí misma e ignorar la verdad.

“Oye, Sara.”

Suzanne era un poco más madura en ese aspecto. Ella también había visto a Rudeus y Soldat, pero su impresión del encuentro fue ligeramente diferente. Ahora que sus emociones se habían enfriado, ella se dio cuenta de que había algo extraño acerca de lo que Rudeus había dicho. El chico que ella vio esa noche no era el Rudeus que conocía. Algo había pasado. Suzanne ya había estado en esta clase de situación en el pasado, y conocía el peligro de creer inmediatamente

lo que veías.

Por otro lado, era posible que Rudeus en realidad hubiera sido deshonesto con ellos. Y era por eso que ella primero optó por consolar a Sara, en vez de actuar como una mediadora.

“¿Crees que de alguna forma malinterpretamos la situación?” preguntó Suzanne.

“¿¡Qué parte de eso malinterpretamos!?” Sara le respondió con un grito. “Después de que yo—que nosotros… Y después él tuvo la audacia de aparecer con una prostituta y comenzar a insultarme…”

“Piénsalo,” la instó Suzanne. “¿De verdad Rudeus podría ser así de despreciable?”

“¡Por supuesto, él solo lo ocultó de nosotros todo este tiempo! ¡Fui engañada—todos nosotros! ¡Quién sabe, tal vez él incluso estaba aliado a Liderazgo Escalonado en las Ruinas Galgau!”

“Oh cielos…” Suzanne se encogió de hombros de la impotencia. Ella misma no tenía mucha experiencia en los problemas amorosos, así que no tenía ningún buen consejo que ofrecer. Mientras buscaba las palabras, Sara continuó sacando su resentimiento.

Timothy intervino, “¿Qué sucede? ¿No es hora de que también me digan lo que pasó?”

“Sara, ¿puedo contarle el panorama general?”

A Sara no le importaba si Timothy era el líder del grupo—ella no tenía interés de compartir los detalles de su situación. Pero sabiendo que podría impactar el ánimo del grupo, ella asintió suavemente hacia Suzanne.

“Bien, esto fue lo que pasó…” Suzanne habló en un susurro, informando a Timothy de los eventos. Ella se esforzó para mantenerlo tan vago y objetivo como fuera posible.

Después de unos momentos, Timothy repentinamente levantó la vista. “Soldat, ¿eh? Entonces tal vez deberías preguntarle a la dama de compañía los detalles exactos de lo que pasó.”

“Pero Soldat nos odia,” protestó Suzanne.



“Al único que odia es a mí. Y a Rudeus, pero los vieron juntos. ¿Tal vez estaba tratando de ayudar? El hombre tiene una pésima actitud y habla basura, pero he escuchado rumores de que él es bueno cuidando a las personas. Si él realmente estuviera podrido, no sería el líder de un grupo veterano de rango S como Liderazgo Escalonado. Además, si Soldat de verdad quisiera meterse con Sara, él no habría escogido un método tan indirecto. Él habría tenido a un hombre esperándola en su habitación o en un callejón, o—”

“Timothy, ya entendimos,” intervino Suzanne. “Suficiente.”

Sara inclinó su cabeza. Debía admitir que Timothy tenía un punto. Ella había estado demasiado sumergida en la autocompasión para observar con atención sus alrededores esa noche, pero parecía que Rudeus también estaba deprimido. Tal vez el resultado de las cosas había estado incluso fuera de su control.

“Déjame preguntarle al respecto cuando regresemos a casa,” ofreció Suzanne.

“No, yo misma le preguntaré,” se decidió Sara. *Y si resulta que salté directamente a las conclusiones, entonces me disculparé.*

* * *

Sin embargo, para el momento en que Sara regresó a la ciudad, Rudeus no estaba por ningún lado. Él no estaba en el Gremio de Aventureros ni en la posada.

“¿Pantano? Ni idea. Hoy no lo he visto.”

“Mmm.”

Incapaz de encontrarlo en ningún otro lugar, Sara se aventuró dentro del distrito del placer. Los negocios ahí ya estaban comenzando a abrir ya que la noche se acercaba, pero los clientes todavía no llegaban, así que las personas en las calles aún eran pocas. Sara comenzó a preguntar por la ubicación de Rudeus. Tal vez ella sospechaba, en lo profundo de su mente, que él podría regresar aquí esta noche.

Ella visitó varios burdeles, los cuales todavía se estaban preparando para abrir, antes de encontrarse a una cierta mujer.

“E-eres tú...” jadeó Sara.

“¿Mm? Ohh.”

Era Elise. Sara no sabía el nombre de la mujer, solo que era una prostituta y que la había visto besar a Rudeus en la mejilla esa mañana. “Hola, ¿de casualidad sabes dónde está Rudeus?”

“No, me temo que no. ¿Tal vez en el Gremio de Aventureros?” Elise frunció el ceño ante su inesperada visitante, sin reconocerla.

“Él no estaba ahí. Rudeus vino a verte anoche, ¿no? ¿No sabes nada?”

“Ah, tú debes ser Sara.” Eso fue suficiente para que Elise descubriera la identidad de la chica ante ella. Ella miró enojada a Sara, recordando por qué Rudeus—quien había ayudado a una niña que consideraba una hermana menor—había ido con ella ayer. Y la expresión en su rostro, y las emociones con las que había lidiado mientras se iba a casa. “¿Qué planeas hacer cuando lo encuentres? ¿Volver a lastimarlo de esa forma?”

“¿Lastimarlo?” repitió Sara, sorprendida. “Solo quería hablar de lo que pasó ayer.”

“Muy bien. Entonces yo te lo responderé.” Elise comenzó a contar la historia de Rudeus, con la clara intención de echarle la culpa a Sara. Las damas de compañía generalmente tenían prohibido revelar información acerca de sus clientes, pero ella sentía la obligación de compartir esto.

“¿Impotencia?” Después de escuchar hasta el final, Sara inclinó su cabeza. Ella ni siquiera había escuchado el concepto.

“Es una enfermedad a causa de la cual los hombres ya no pueden levantar su miembro. Él ya estaba muy triste y acomplejado por la situación. ¿Qué más planeas decirle?”

“No, yo—”

Elise la ignoró y continuó, “Si no te diste cuenta de lo lastimado que estaba, entonces no estás lista para ser su pareja. ¿No crees que deberías darle algo de espacio?”

“Sí… eso creo.”

Sara no tenía nada que decir en su defensa, así que se fue. Una vez que estuvo fuera del distrito del placer, ella caminó de vuelta hacia su posada, donde Suzanne esperaba por ella.

“Oh, bienvenida, Sara. Acabo de escuchar que aparentemente Rudeus dejó la ciudad esta mañana. ¿Qué quieres hacer? ¿Deberíamos ir tras él?”

“… No.”

Sara solo continuó hacia su habitación con una mirada deprimida en su rostro. Ella se desplomó en su cama y reflexionó acerca de lo que había pasado. Ahora no solo era abrumada por su propio dolor, sino que también por el hecho de saber que Rudeus también había resultado herido. Ella continuó digiriendo ese hecho hasta altas horas de la noche, finalmente murmurando, “Al menos me habría gustado disculparme.”

Pero ella estaba demasiado asustada para perseguirlo. Ella temía que él no la escuchara, temía que él la rechazara. Además, comprendió que su partida de la ciudad sin decirles nada también era una señal de rechazo.

Un sollozo se escapó de su garganta. Al final, Sara se curvó como una tortuga en su cama y no se movió. Cuando amaneció y finalmente salió de la cama, ella estaba muy consciente de dos cosas: que tenía ojeras bajo sus ojos, y que Rudeus la había rechazado. Ella sabía que su amor había terminado, y mientras observaba el sol naciente, ella pensó: *Pero si de casualidad llegamos a encontrarnos de nuevo, me gustaría disculparme. Y ser sincera al respecto.*



Epílogo

Acompañando a Soldat, pasé alrededor de un año yendo de ciudad en ciudad. Comenzamos en la tercera ciudad más grande del Ducado de Neris; fuimos hacia la capital, Gyuranza, donde estaba ubicado el cuartel general de Relámpago; y después hacia la ciudad de Caerleon en la frontera del Reino de Ranoa.

Mientras avanzábamos a través de las Tres Naciones Mágicas, comencé a trabajar solo, separado de Soldat. Básicamente estaba haciendo lo mismo que hice en Rosenburg: uniéndome a aventureros frecuentemente para dar a conocer mi nombre. No creía tener tanta libertad aquí para torcer las reglas como en Rosenburg, así que solo participaba en las misiones de rango B a S. También ayudaría a Soldat y su grupo con sus misiones. Avanzamos rápido de ciudad en ciudad, cambiando de ubicación cada dos o tres meses.

Los miembros de Liderazgo Escalonado nunca me trataron como una molestia. De hecho, fue justo lo opuesto: Ellos me dieron la bienvenida, aunque con expresiones que parecían decir, *Oh cielos, ¿en qué se metió Soldat esta vez?* Varios de ellos habían sido acogidos por Soldat bajo circunstancias similares. Ellos entendían mi objetivo y mantenían una distancia respetable.

No tenía ni la menor idea de lo que le había pasado a los miembros de Flecha Afilada. No había escuchado nada de ellos desde ese día. Quizás encontraron nuevos miembros, o tal vez los trabajos se volvieron demasiado pesados y decidieron regresar al Reino de Asura. Honestamente, ahora que las cosas se habían calmado, desearía haber tratado de hablar con Sara.

Aunque, al final, esto probablemente era lo mejor. Mi relación con Sara y los otros miembros de Flecha Afilada no había sido parte de mi objetivo original, y quedarme en Rosenburg me impedía avanzar. Me sentía arrepentido por no decirles nada antes de dejar la ciudad, pero tampoco valía la pena reconciliarse.

Estaba buscando a Zenith. Esa era la única cosa en lo que necesitaba concentrarme. Este no era el momento de estar preocupándome por mujeres como Eris y Sara. Podía preocuparme por tales cosas después de encontrar a Zenith.

Esa sola idea me sacaba un gran peso de mi pecho. Una relación con una mujer era completamente innecesaria ahora mismo, y ya que era innecesaria, no había razón para aferrarme a arrepentimientos.

Estos días, si una aventurera o alguien a quien estaba ayudando durante una misión se interesaba en mí, rechazaría amablemente sus avances. Por doloroso que fuera, el incidente con Sara me había enseñado algo. La versión del pasado de mí habría bailado de la felicidad cada vez que una mujer se acercaba y lo invitaba a la cama, creyendo que esta vez sería diferente, solo para que mis esperanzas sean repetidamente destrozadas mientras mi pequeño sigue lánguido. Es verdad, estaría emocionado si mi pequeño de pronto volviera a la vida, pero estaba muy abajo en mi lista de prioridades.

Aun así, en ocasiones recordaría mi primera vez con Eris, o la dulce sensación del suave cuerpo de Sara, o la forma en la que Elise había tratado de satisfacerme. Me decidí a encontrar una cura para mi impotencia tan pronto como Zenith fuera encontrada.

Mientras tanto, como había esperado, mi nombre terminó siendo conocido a través de las Tres Naciones Mágicas. No tanto como en Rosenburg, donde incluso las damas de compañía sabían de mí, pero era lo suficientemente famoso para que las personas supieran que yo estaba buscando a alguien.

* * *

En el este de las Tres Naciones Mágicas, en uno de los muchos pequeños países dentro de los Territorios del Norte, dos hombres estaban hablando dentro de un Gremio de Aventureros.

“Este país estará acabado en poco tiempo.”

“¿Cómo lo sabes?”

“Por los rostros de las personas. A nadie le queda espíritu.

Además, hay un rumor acerca de que el Primer Ministro ansía ir a la guerra. Cuando un país es arrinconado y la guerra es su única opción, es evidente cómo van a terminar las cosas.”

“Aah… Bueno, no quiero terminar involucrado en todo eso. Tal vez debería partir.”

“Entonces lo mejor es ir hacia el oeste.”

“Sí, dejé las Tres Naciones Mágicas para ver cómo eran las cosas, pero por aquí solo es un caos.”

Aparte de los dos aventureros, los únicos ocupantes del de otra forma desierto gremio eran un grupo de aventureros deprimidos y una mujer que le estaba preguntando algo a la secretaria. Incluso el tablón de anuncios estaba casi sin misiones. Los residentes estaban empobrecidos, y tan inmersos en sus problemas que ni siquiera podían pedir ayuda. Los aventureros errantes eran pocos, así que incluso las misiones que aparecían eran ignoradas. Este Gremio de Aventureros estaba acabado.

Este país había sido diferente hace mucho tiempo. Cuando fue fundado, era una nación próspera y poderosa dentro de los Territorios del Norte. Las personas estaban seguras de que conquistaría toda la región norte.

Al final, el destino tuvo otros planes.

Ganarse la vida en el norte probaba ser una tarea increíblemente difícil. Los campos de cultivo eran escasos, los monstruos numerosos, y los viajeros raramente llegaban. Si este país hubiera trabajado para desarrollar la magia como lo hicieron las Tres Naciones Mágicas, podría haber terminado mejor; pero al final, no produjo nada. Todo lo que hizo fue consumir los recursos disponibles hasta que no quedó nada para consumir.

Ahora, la nación estaba encaminada a la perdición. Era solo cuestión de tiempo hasta que uno de sus vecinos le declarara la guerra, o que este país lo hiciera. De cualquier forma, aquellos a cargo serían reemplazados. Eso podría traer alivio al Gremio de Aventureros, pero antes de que eso pudiera pasar, cualquier

aventurero que permaneciera terminaría atrapado en medio de la guerra. Cualquiera con un buen juicio huiría antes de que las fronteras fueran selladas, lo cual era exactamente de lo que estaban discutiendo los dos hombres hablando anteriormente.

"Hablando de las Tres Naciones Mágicas, escuché un rumor extraño."

"¿Un rumor extraño?"

"Las personas estaban hablando acerca de este ridículamente fuerte mago que se ha estado uniendo temporalmente a otros grupos de aventureros."

"No hay nada extraño en eso. Hay muchos aventureros que hacen eso para ganar algunas monedas."

"Sí, aunque se trata de eso. Este sujeto ni siquiera busca ganar dinero. No sé lo que busca, pero dicen que básicamente no ha pedido dinero."

"¿Y? Eso solo significa que es tan inútil que no merece una parte, ¿cierto?"

"No, tampoco es eso. Escuché que es increíblemente fuerte."

"¿Increíblemente?"

"Sí. Solo con ese sujeto dentro de sus filas, un grupo de veinte derrotó a un Wyrm Rojo rezagado."

"… ¿De verdad?"

"Sí. Extraño, ¿no crees? Alguien así de increíble como un aventurero… Pensarías que algún país ya lo habría contratado para tener sus servicios."

"Eso no puede ser cierto. ¿Cómo se llama ese sujeto?"

"Ehh, si lo recuerdo correctamente… Era Rudeus el Pantano."

"Pantano, ¿eh? Que nombre tan estúpido."

Justo en ese momento, una sombra apareció sobre su mesa. El hombre miró hacia arriba y descubrió que la mujer de aspecto refinado—que hace solo momentos había estado conversando con la secretaria en el mostrador—había caminado hasta llegar a su lado. Ella era una elfa. Los hombres inmediatamente sintieron que era una guerrera de primer nivel. Ella era delgada, pero con músculos, y con un aspecto que sugería que había estado en muchas batallas. Ellos jadearon.

Pero había algo fuera de lugar. Había un brillo en ella que parecía impropio para una guerrera.

"¿Podrían compartir esa historia conmigo?" La mujer puso un dedo en sus labios, con una expresión casi coqueta mientras hacía la pregunta.

"¿D-de la que estábamos hablando recién?"

"Si, la historia acerca de ese aventurero, Rudeus el Pantano."

"No sé tanto," soltó el hombre de forma incoherente. Ahora mismo, él no estaba seguro de si ella le estaba haciendo una pregunta o dando una orden.

"¿No hay nada más que puedas recordar? Por ejemplo, ¿dónde fue visto por última vez, o algo así?"

"Ah, eh, creo que…"

"Sí, vamos, esfuérzate. Si puedes recordarlo, te entregaré mi cuerpo."

Una ampolleta se encendió dentro de la cabeza del hombre. Los hombres eran criaturas simples: Tan pronto como entendió que ella no estaba haciendo una pregunta, sino que se le estaba insinuando, su mente comenzó a trabajar horas extra para conseguir lo que deseaba. En un rincón de su mente, él se descubrió pensando que esto tenía que ser demasiado bueno para ser verdad, pero no podía resistir el delicioso postre colgando ante él. "¡Oh, ya lo recuerdo! Basherant. Era en la tercera ciudad más grande de Basherant, Pipin."

"Vaya, vaya, ¿de verdad? Gracias." La mujer sonrió hacia él.

Después, ella murmuró, “Así que finalmente te he encontrado.”

El hombre no escuchó esa última parte. Pero ella lo tomó de la mano, como diciendo que estaba lista para ofrecerle una recompensa por su esfuerzo.

“Ahora bien, en marcha,” anunció ella.

“¿H-hacia Pipin?” preguntó él, desconcertado.

“Por supuesto que no. Tengo que pagarte por la información. Vamos a tu habitación. ¿A menos que prefieras hacerlo afuera?”

“Jeje… ¿Qué clase de pervertida eres?”

“Tú también vienes. Vamos.”

Los dos hombres la llevaron a su habitación. No—tal vez sería más acertado decir que *ella* los llevó a *ellos*. Después de todo, ella era la que más quería tener sexo.

Los hombres, por su parte, pasarían algo de tiempo preguntándose si los eventos de ese día habían sido un sueño. Incapaces de olvidar la noche que habían pasado con ella, ellos terminaron quedándose en ese país, buscándola hasta que la guerra los atrapó.

Esa, sin embargo, era una historia para otro momento.

* * *

“Solo un poco más.”

Su piel se veía reluciente a la mañana siguiente mientras ella partía hacia Pipin, la tercera ciudad más grande de Basherant. El nombre de la mujer era Elinalise Dragonroad y tenía un solo objetivo: decirle a Rudeus Greyrat que su madre había sido encontrada.

Capítulo Extra: La Gobernante de la Universidad de Magia de Ranoa

Dentro de las Tres Naciones Mágicas, el Reino de Ranoa en particular era famoso por su educación mágica, habiendo producido a un gran número de magos excepcionales. Hace cien años, como el líder de la alianza entre las Tres Naciones, Ranoa había establecido la Ciudad Mágica de Sharia.

Tres prestigiosas organizaciones, una de cada país, tenían su cuartel general en esta ciudad: la Fábrica de Implementos Mágicos del Ducado de Neris, el Gremio de Magos del Ducado de Basherant, y finalmente la Universidad de Magia de Ranoa.

La universidad era la más famosa de las tres. Había historias acerca de sus estudiantes, incluidos magos de la corte de las Tres Naciones, profesores de las academias de magia en el Reino de Asura, y algunos aventureros que habían dejado su huella en el mundo. Incluso había canciones acerca de aventureros como Roxy Migurdia, una ex alumna de la universidad. Actualmente, su cuerpo estudiantil era de más de diez mil, y esta enorme y distinguida escuela ofrecía un currículo variado que iba más allá de la magia.

Una cierta estudiante se había inscrito en esta prestigiosa institución—una llamada Ariel Anemoi Asura.

* * *

"¡Ah, Presidenta Ariel! ¡Buenos días!"

"¡Buenos días!"

Era una soleada mañana de primavera. Las voces hacían eco junto a los caminos rodeados de árboles que se extendían desde los dormitorios de los estudiantes hasta el edificio principal.

“Sarria-san, Misha-san, buenos días.” La mujer que respondió los saludos era una belleza carismática con un cabello rubio sedoso, lo suficientemente brillante para que todos dieran vuelta la cabeza para mirarla. “¿Oh?” Ella repentinamente se dio la vuelta con una sonrisa y una mano estirada. “Sarria-san, el cuello de tu camisa está torcido.”

“¿Eh? Oh…”

“Listo, está arreglado. Eres hermosa, así que solo debes prestar atención a tu apariencia.”

“¡O-oh, sí!” Las mejillas de la chica más joven se ruborizaron.

Ariel asintió satisfecha. “Que tengan un hermoso día, señoritas,” dijo ella, y continuó su camino.

La chica dejada atrás pasó algunos segundos desconcertada antes de darse la vuelta hacia su amiga, saltando de la alegría. “¡La Presidenta Ariel me tocó! ¡Ella dijo que yo era hermosa! ¡Hermosa!”

“¡Eso es increíble! ¡Te envidio!”

Ariel escuchó el agradable sonido de sus gritos de alabanza mientras continuaba su camino hacia la escuela. Las personas comenzaban a murmurar cuando la veían.

“¡Mira, es la Presidenta Ariel! Ella siempre se ve muy hermosa.”

“Tal vez debería tratar de hablarle…”

“Idiota, como si ella alguna vez te fuera a hacer caso.”

Hombres y mujeres por igual exclamaban su admiración cuando la veían. Incluso aunque todos vestían el mismo uniforme, Ariel todavía brillaba como una luz en la oscuridad.

“¡Mira, son Luke-sama y Fitz-sama!”

“Son tan encantadores…”

“¡Viéndolos a los tres juntos, es casi como si una pintura hubiera cobrado vida!”

No era solo Ariel quien llamaba la atención—sus dos guardaespaldas también eran objetos de envidia. Uno era el apuesto Luke Greyrat, con su vibrante cabello castaño peinado hacia atrás. El otro era el joven Fitz, con su cabello blanco corto y gruesos lentes de sol. Ambos—el caballero encantador y el niño lindo—estaban al servicio de la mujer más hermosa de la escuela. La imagen de ellos era suficiente para excitar la imaginación de los demás estudiantes, alimentando la idea de que estos tres individuos existían en una dimensión superior que la del resto.

"Oye, ¿escuchaste? Ariel-sama está buscando a personas excepcionales."

"¿Para qué?"

"Para ser sus leales subordinados cuando regrese a su reino. Al menos, eso es lo que escuché."

"¿De verdad? Increíble. ¿Puedo ser voluntario?"

"¿Con tus calificaciones? Imposible."

"¡Sí, mejor sigo esforzándome!"

Esos tres individuos envidiados eran el centro de la atención de la escuela. Bañados por la cálida luz de la primavera, ellos se veían aún más hermosos que en invierno. Todos creían, sin duda alguna, que tenían un futuro brillante.

¿Por qué eran tan queridos por los estudiantes? ¿Era por su apariencia? ¿Sus increíbles habilidades? Por supuesto, esos factores contribuían, pero no eran la verdadera razón.

Para entender cómo Ariel llegó a su actual posición, tendremos que retroceder un par de años.

* * *

Varios años antes, Ariel Anemoi Asura había perdido la batalla política en el Reino de Asura y huido del país. Algunos teorizaban que ella había muerto en el proceso, pero si bien era verdad que fue perseguida por asesinos, ella de alguna forma logró escapar hacia el

Reino de Ranoa. Ariel recibió la protección del reino y entonces, como había planeado originalmente, se inscribió satisfactoriamente en el Universidad de Magia.

Por supuesto, ella no se había dado por vencida en cuanto a recuperar el poder en el Reino de Asura. Ariel sabía que debía regresar tan pronto como fuera posible, por el bien de Pilemon Notos Greyrat, quien todavía la apoyaba desde Asura. Pero estaba claro que la historia solo se repetiría si ella regresaba ahora, y por lo tanto la princesa trazó el plan de reclutar talentos excepcionales en la Universidad de Ranoa para enviarlos hacia Asura antes que ella. Para cumplir esta meta, Ariel decidió fortalecer su influencia en la escuela.

El consejo estudiantil de la universidad no tenía ni una completa autonomía ni la suficiente autoridad, pero era visto como el pináculo de una escuela conformada por diez mil estudiantes, y era muy influyente dentro de estos estudiantes. Ariel, quien buscaba reclutar talentos antes de que siquiera comenzaran a florecer, encontró que la organización era increíblemente útil. Decidida a alcanzar su objetivo y ya altamente talentosa, Ariel se destacó rápidamente, y su solicitud para unirse al consejo estudiantil fue aprobada a pesar de solo estar en primer año.

Después de pasados algunos meses y cuando Ariel estuvo segura de que tenía unos sólidos cimientos para trabajar, ella reunió a todos sus subordinados en su habitación para una reunión estratégica. “Fuimos capaces de entrar al consejo estudiantil, pero no debemos relajarnos. Este solo es el primer paso.”

“Entendido.”

Casi veinte de sus subordinados habían sido asesinados en el camino por los asesinos, así que sus números habían disminuido. Ahora ella solo tenía cuatro: Luke Notos Greyrat, Ellemoi Bluewolf, Cleane Elrond, y Fitz.

“Todo lo que debemos hacer es utilizar la reputación del consejo estudiantil para reclutar personas útiles,” dijo Fitz.

“Eso no será suficiente." Ariel sacudió su cabeza. “Antes de que

esto se acabe, me gustaría tener el apoyo tanto de los líderes de este país como del Gremio de Magos.” Los líderes del Reino de Ranoa y el Gremio de Magia eran muy influyentes en Asura, cuyas propias enseñanzas mágicas venían del propio Ranoa. “Además, tendremos que impresionarlos si queremos su ayuda en esta lucha política por el poder.”

“Impresionarlos… ¿Con dinero?”

“No, con poder.” Ariel sonrió mientras Fitz ladeaba su cabeza. “Estoy tratando de convertirme en la gobernante del Reino de Asura. Solo ser parte del consejo estudiantil no los convencerá de apoyar mi causa. Debo convertirme en alguien que *mueva* al consejo. En otras palabras, tengo que convertirme en su presidenta.”

Ella continuó, “El presidente se gradúa el próximo año, y el vicepresidente el año siguiente. Por lo tanto, planeo aspirar primero a la posición de vicepresidenta, y después a la de presidenta.”

“Si, creo que esa es una buena idea. Aquellos de mentes afines y habilidad excepcional de seguro se alinearán con alguien de su calibre. Y son esas mismas personas las que buscamos,” dijo Luke aprobatoriamente. Los otros tres asintieron.

Habían pasado seis meses desde que se inscribieron, y aún no habían reclutado a ningún aliado. Las únicas cosas que Ariel tenía a su disposición eran su carisma innato, el hecho de que ella había sido aceptada en el consejo estudiantil en su primer año y la admiración de los otros estudiantes. Había individuos excepcionales que habían llamado su atención, pero todavía no llegaba a un nivel donde pudiera ganarse su apoyo, revelar toda la verdad de su situación, y convencerlos de luchar junto a ella en el Reino de Asura. La forma que ella prefería—cómo deberían ser las cosas—era que ellos se acercaran primero a ella.

“Si el orden natural de las cosas es que usted se convierta en presidenta, entonces idealmente debería ganar la votación por una mayoría abrumadora,” dijo Ellemoi, con su mano presionando su mentón.

El presidente estaba a cargo de seleccionar y designar candidatos

apropiados para el consejo. Cuando un presidente se retiraba, todos los miembros restantes se convertían en candidatos para la posición, y el presidente sería determinado por una votación general. Tal regla fue establecida por el primer presidente de la escuela, y era una tradición que había continuado desde entonces.

Aun así, Ariel solo era una estudiante de primer año. El próximo año, el actual vicepresidente muy probablemente ascendería a la presidencia. Una vez que se graduaran y la elección fuera efectuada, los otros miembros actuales—todos en su sexto y séptimo año para ese entonces, con numerosos logros propios—sin dudas se interpondrían en su camino. Incluso si podía vencerlos, probablemente sería por un margen estrecho. Es cierto, convertirse en presidenta del consejo estudiantil en su tercer año aun así sería una hazaña impresionante. Pero no sería *excepcional* a menos que ella dominara el voto por una mayoría abrumadora.

Ese era el camino que Ariel había trazado. Incluso podrías llamarlo un prerrequisito esencial para su futuro. Si ella no podía conseguir ni siquiera esto, entonces regresar al Reino de Asura permanecería siendo nada más que un sueño dentro de otro sueño.

De hecho, ella incluso podría tener que apuntar aún más alto.

“Podría ser necesario que tome la presidencia el próximo año,” murmuró Fitz. El chico de cabello blanco tenía una mirada sombría en su rostro y sus brazos estaban cruzados sobre su pecho.

“Vaya, dices algunas cosas muy aterradoras, Fitz. ¿Estás proponiendo que superemos al actual vicepresidente?”

Aunque Ariel era una estudiante de primer año, no había dudas de que tenía cuatro subordinados excepcionales; un carisma que se había ganado una gran admiración dentro de los estudiantes de primer año; y además habilidades prácticas. Y así, ella había negociado un trato con el actual vicepresidente: Ella los respaldaría para la posición de presidente en la próxima elección, y a cambio, ellos la elegirían para su antigua posición. Esto significaba renunciar a su oportunidad para la presidencia este año, pero si ella era diligente plantando las semillas durante su segundo año, entonces podría estar muy confiada de que cosecharía los resultados en el

tercero.

“Ciertamente, ese es un buen plan, pero ¿no deberíamos aspirar a algo *aún más* impresionante?”

Fitz tenía mucha razón. Si desenmarañabas los hilos de la larga historia de la universidad, *no* encontrarías una sola alma que hubiera ascendido a la posición de presidente en su segundo año. La única excepción fue el primer presidente del consejo estudiantil, pero eso no contaba, ya que solo había estudiantes de primer año en ese entonces. Además, si Ariel fuera a derrotar a la persona que tenía casi asegurada la posición de presidente, todos hablarían de ello en la ciudad de Sharia. Los rumores de su hazaña incluso podrían llegar a los líderes de las Tres Naciones Mágicas.

Uno podría pensar en la universidad como una simple escuela, pero había muchos ex alumnos que se convertían en líderes de las Tres Naciones y el Gremio de Magos. Si algo extraordinario sucedía en la universidad por primera vez desde que fue fundada, había una gran probabilidad de que llamara su atención.

“Es verdad. Pero no seremos capaces de derrotar al vicepresidente sin un plan.”

“Bueno, acerca de eso… Yo la verdad tengo un muy buen plan.”

“Vamos a escucharlo.” Aunque fue tomada por sorpresa por la propuesta de Fitz, Ariel se giró en su asiento y escuchó atentamente.

“Um… bueno, Princesa, ¿usted está consciente del acoso que ha estado sufriendo últimamente?”

“En efecto.”

Había comenzado justo después de unirse al consejo estudiantil. Hubo varios incidentes en sucesión: personas escupiendo en frente suyo mientras caminaba, personas chocando sus hombros con ella, personas golpeándola con bolas de agua a propósito durante la práctica de magia. Fueron ignorados como coincidencias, pero Ariel sabía que eran intencionales. Después de todo, habían escalado gradualmente en intensidad. Lo peor fue cuando su ropa interior, la

cual ella había colgado para secarla de noche, fue robada y dejada en frente del dormitorio de hombres. Eso indudablemente había sido ir un paso demasiado lejos, por lo que le había pedido a Fitz y Ellemoi investigar el asunto. Y como resultado…

“Descubrí a las responsables,” anunció Fitz. “Linia y Pursena.”

“Así que después de todo fueron ellas.”

Ellas eran descendientes de los líderes de la Tribu Doldia, la cual reinaba sobre la gente bestia. Las dos chicas habían viajado la mitad del mundo desde el Gran Bosque. Como integrantes de la Tribu Doldia, ellas habían tenido una vida regalada, y dejaron que su talento mágico se les fuera a la cabeza. El ambiente indulgente en la escuela solo empeoró sus actitudes, y las dos se convirtieron en completas delincuentes, temidas por la totalidad del cuerpo estudiantil. Con su comitiva de más de veinte hombres gente bestia detrás, las personas se apartaban en cualquier lugar al que iban. Incluso si solo hacías contacto visual, toda su pandilla te daría tu merecido.

Los administradores de la escuela estaban preocupados por su conducta inapropiada, pero las chicas esencialmente eran princesas de la Tribu Doldia. Regañarlas creaba el riesgo de convertirse en enemigos de toda la gente bestia asistiendo a la universidad—y la gente bestia era muy numerosa aquí, aunque todavía una minoría comparada a los humanos. Por lo tanto, la escuela no había intervenido, y muchos estudiantes terminaban llorando hasta quedarse dormidos.

“¿Qué tiene que ver eso con tu plan?”

“Las aplastaremos.” Fitz cerró su mano para formar un puño. “Los estudiantes están aterrados de esos matones. Si los detenemos, todos estarán de su lado, Princesa.”

El fuego ardía en los ojos de Fitz. Lo que habían hecho era imperdonable. Fitz respetaba y adoraba a Ariel, y ellos habían robado su ropa interior y la habían dejado en frente del dormitorio de los hombres, de todos los lugares posibles, con el valor de agregar una nota que decía: *Esta ropa interior le pertenece a la Princesa de*

Asura. Desde entonces, muchos de los hombres gente bestia miraban a Ariel con ojos lascivos. Probablemente a la princesa no le importaba, pero Fitz no podía soportarlo.

"Si comenzamos una pelea con ellos en la escuela, será nuestra reputación la que se desplome," dijo Ariel.

"Si podemos provocarlos para que nos ataquen primero, será en legítima defensa. La escuela nos respaldaría en tal escenario. Además, si eso es a lo que nos enfrentamos, estoy bastante seguro de que puedo encargarme de ellos por mi cuenta."

Ariel consideró brevemente sus palabras, y entonces miró hacia los rostros de los presentes. Cada vez que se sentía insegura, ella buscaba las opiniones de sus otros subordinados.

"Creo que es una buena idea. Lo que hicieron es imperdonable. Si se reduce a una pelea, entonces estoy dentro."

"No puedo ofrecer mucho, pero ayudaré como pueda."

"Estoy de acuerdo."

Sus palabras eran tranquilizadoras, y Ariel les ofreció a cambio una sonrisa audaz. "Muy bien. Si bien estoy segura de que lo que estamos por intentar es riesgoso, ya que todos están de acuerdo, vamos a hacerlo."

Y así, la misión para coronar a Ariel como la presidenta del consejo estudiantil se puso en marcha.

* * *

El plan fue puesto en acción alrededor de una semana después.

Era mediodía, y todos los estudiantes estaban llegando a la cafetería de la escuela. Linia tenía sus manos metidas en sus bolsillos y Pursena tenía algo con la forma de un cigarro saliendo de su boca. Sus uniformes estaban arrugados y sus posturas eran terribles. Interpretaban la parte de delincuente tan bien que, si Rudeus las viera, él habría abrazado la pared y mantenido la cabeza abajo para evitar hacer contacto visual. Tales matones existían incluso en este

mundo.

Las chicas bestia se pavoneaban a la cabeza de su manada como si fueran dueñas del lugar. En cambio, el grupo de Ariel solo tenía tres personas: Ariel, Luke y Fitz. Ellos hicieron parecer que se habían encontrado a Linia y Pursena en frente de la cafetería por casualidad.

Primero, Linia y Ariel intercambiaron miradas que demandaban que la otra persona se apartara, pero fue Ariel quien finalmente se mostró indiferente y dio un paso al costado. La gente bestia dejó salir un bufido de burla mientras observaba.

“Qué patético.”

“Vaya *princesa*. Hmph.”

“Ah sí, ¿no era su ropa interior la que estaba en frente del dormitorio?”

“Ella está tratando de atraer hombres de esa forma, ¿cierto? Después de todo, los humanos se aparean durante toda su vida.”

Ellos se burlaron.

“Suficiente, miau,” dijo Linia.

“Sí, me están haciendo sentir pena por ella,” agregó Pursena.

Ambas se veían engreídas mientras decían eso y se dirigían hacia la cafetería. Se sentía bien ridiculizar a los privilegiados. Y se sentía aún mejor detener eso, terminando con la moral en alto. Tampoco había algo que Ariel pudiera hacer al respecto. Después de todo, Linia y Pursena tenían a veinte hombres gente bestia detrás. La mayoría de ellos eran mitad humanos, y nunca antes habían estado en una batalla real. Pero había fuerza en los números, los cuales usaban para burlarse de la popular princesa de un gran país.

“Desfilando con veinte hombres detrás, como alguna clase de manada. Tal parece que los Doldia de verdad no son mejores que los animales,” murmuró Ariel. Su voz apenas fue un susurro. Sus labios apenas se habían movido, así que ninguno de los otros estudiantes pudo escucharla.

“Oye, ¿qué acabas de decir?”

Sin embargo, la gente bestia tenía oídos mucho mejores que los humanos y podían escuchar incluso los sonidos más insignificantes. Por lo tanto, Linia y Pursena la habían escuchado. El resto de su manada no tenía un oído tan desarrollado, pero varios de ellos también la escucharon.

“No he dicho nada,” respondió Ariel de forma inocente.

“No, estoy segura de haberlo escuchado, miau. Estabas hablando mal de nosotras, miau. ¿No, Pursena?”

“Es verdad. Que se pudran.”

El pelo de Linia se erizó y Pursena había escupido lo que había estado masticando en su boca. Parecía haber sido un hueso de pollo. Pursena era tan glotona que constantemente comía bocadillos entre las comidas. Una vez que estuvieron seguras de que Ariel estaba buscando pelea, avanzaron directamente hacia ella y la miraron con desprecio.

“¿Y bien? Vamos, trata de decirlo de nuevo, miau. Esta vez, hazlo de frente.”

“O puedes postrarte ante nosotras,” ofreció Pursena. “Recuéstate de espalda y muéstranos tu estómago.”

“Ya se los dije, no dije nada.” Ariel hablaba con confianza, incluso mientras las dos la amenazaban. Para un observador externo, parecía que Linia y Pursena estaban acosando a Ariel sin causa.

Linia entrecerró sus ojos. “¿Acaso eres una gallina, miau?”

“¿Gallina? Yo como gallinas,” gruñó Pursena.

“¿De qué se trata todo esto…?” Ariel, por otro lado, parecía estar completamente inmutable. Ella se veía tan valiente como un rey.

Y entonces, apenas audible, ella dijo: “Una vez que la temporada de apareamiento de este año termine, ustedes tendrán a los hijos de hombres cuyos nombres ni siquiera conocen. Tal como las perras

callejeras en las calles.”

Nadie pudo ver los labios de Ariel moviéndose. Como una noble de Asura, ella había entrenado para hablar sin ser detectada. Por lo tanto, su susurro solo fue audible para Linia y Pursena, quienes estaban más cerca.

“¡Perra! Sí que tienes agallas. ¡Bien, lucharemos contra ti, miau!”

“¡Vamos a hacerte mierda, dejarte desnuda, y lanzaremos agua sobre ti!”

Desde el lugar de los demás, parecía que Linia y Pursena de pronto habían perdido la calma porque no les gustaba la actitud de Ariel. De hecho, nadie dudaba que no fuera así. Las chicas bestia frecuentemente tenían esta misma reacción cuando pensaban que alguien estaba siendo demasiado engreído con ellas.

Y tan pronto como saltaron a la acción, sus veinte lacayos las siguieron.

“¡Pronto estarán viendo estrellas!”

“¡Digan sus plegarias!”

“¡Les haremos besar el suelo!”

Todos ellos arremetieron hacia el frente, con sus brazos estirados hacia Ariel. Aunque no la alcanzarían.

“¡Gwah!”

“¡Gah!”

Antes de siquiera comprender lo que estaba pasando, fueron enviados a volar a través del aire. En medio segundo, ellos terminaron tendidos en el suelo. Linia y Pursena instantáneamente saltaron hacia atrás y escanearon sus alrededores.

“¿¡Q-qué fue eso, miau!?”

“¡Fue Fitz! ¡Ese pequeño lacayo de Ariel hizo algo…!”

Fitz—el chico de cabello blanco que siempre estaba de pie detrás de Ariel con una apariencia indiferente—estaba en frente de la princesa. Tan pronto como los hombres gente bestia se movieron, él se había movido frente a ella y usado su conjuración silenciosa para crear una onda de choque que los mandó a volar.

El único que se había movido hacia el frente fue Fitz. Ariel mantuvo su postura digna y tranquila, y a pesar de que la mano de Luke descansaba sobre la empuñadura de su hoja, él no se movió. Fitz estaba actuando completamente solo. Y, aun así, él se veía confiado de poder encargarse de todos ellos.

Fitz no dijo palabra alguna; él raramente hablaba. Solo un par de estudiantes habían escuchado su voz.

Ahora que él estaba en su camino, Linia y Pursena lo hicieron su objetivo.

"¡Hyaah!"

"¡Grrrr!"

Los veinte hombres gente bestia arremetieron hacia Fitz como una ola.

Fitz permaneció en silencio. Su cuerpo ni siquiera se movió—solo sus manos. Cada vez que lo hicieron, una feroz explosión sucedió, o un objeto congelado salió disparado desde el suelo. Estos ataques diezmaron despiadadamente a los hombres gente bestia, y en segundos, todos ellos fueron mandados a volar una vez más a través del aire. Ellos gritaron como cachorritos mientras eran sacudidos por la magia de Fitz, ya sea quedando inconscientes o tratando de huir. Veinte oponentes eran muchos, pero ninguno de ellos estaba acostumbrado a luchar, apenas iban a clases, y recurrían principalmente a la violencia en los números para mantener su apariencia amenazante.

"¡Voy a despedazarte, miau!"

"¡Claro que lo haremos!"

Solo Linia y Pursena eran diferentes. Sus espíritus de lucha no

fueron apagados, ni siquiera después de haber presenciado la magia de Fitz con sus propios ojos. De hecho, ellas esquivaron cada hechizo con gran agilidad. Linia después arremetió hacia el frente mientras Pursena ponía su mano sobre sus labios.

"¡Awoooo!"

Ellas tenían unas cuerdas vocales únicas que podían crear sonidos imbuidos con magia para paralizar instantáneamente a su oponente. Este tipo de magia era única de la gente bestia.

Una gota de sangre escurrió de la nariz de Fitz, y su torso se tambaleó hacia el frente. Una vez que Linia estuvo segura de que había funcionado, ella cortó con sus garras hacia su rostro. "¡Hyah!"

Una de ellas usaría su magia vocal para sellar los movimientos del enemigo mientras la otra atacaría. Esa era la estrategia de Linia y Pursena para la victoria.

Sin embargo, en el segundo siguiente, Fitz hizo un movimiento desconcertante. Él levantó sus manos y golpeó sus orejas. Sangre salió de ellas.

Al mismo tiempo, Linia arremetió. "¡Te tengo, miau!" Sus garras cortaron hacia el frente, pero justo cuando estaba segura de que había golpeado a su objetivo, Fitz se agachó. Linia cortó un par de sus cabellos, pero ahora él había atravesado sus defensas.

"¡Urgh…!"

Su puño se hundió en su plexo solar, emitiendo una onda de choque que la envió a volar a través del aire como metralla de una explosión.

"¿¡C-cómo!?" jadeó Pursena.

Fitz no perdió un instante. Él arremetió directamente hacia Pursena, quien estaba visiblemente afectada por el hecho de que su magia vocal no hubiera funcionado. Ella trató de prepararse frenéticamente, pero ya era demasiado tarde. "¡Ha!" Él la envió a volar con una onda invisible de su puño. Ella se estrelló contra la pared de la cafetería y perdió el conocimiento.

“Ack… coff…”

Fitz caminó hasta estar al frente de Linia, quien estaba respirando con dificultad. El chico había desatado su ira en silencio todo este tiempo. Linia estaba desconcertada mientras él caminaba hacia ella. Linia miró sus alrededores, pero ni una sola persona de su grupo permanecía de pie. Incluso su confiable compañera estaba desplomada en el suelo con sus piernas abiertas de par en par, completamente inconsciente.

Linia entendió que su grupo había sido diezmado y perdió la voluntad de luchar. “T-tú ganas, miau.”

Incluso mientras Linia admitía su derrota, Fitz permaneció inquietantemente silencioso. Sus ojos estaban ocultos detrás de lentes de sol, pero su enojo todavía estaba ahí, una verdadera sed de sangre que no podía ser satisfecha con esta burla de pelea. Fitz sabía exactamente lo que ellas habían hecho—que habían lanzado agua sobre Ariel, robado su ropa interior y después desechado.

Linia podrá tener su orgullo, pero no lo valoraba más que su vida. “L-lo sentimos, miau. También nos disculparemos por el incidente de la ropa interior. Incluso haré esto, miau.” Linia no tuvo más opción que adquirir una postura sumisa, exponiendo su estómago en arrepentimiento. Era la pose más humillante para la gente bestia.

Fitz lanzó una bola de agua tanto sobre Linia, quien estaba postrada, como Pursena, quien yacía inconsciente a poca distancia. Casi no tenía poder de ataque, pero era el equivalente a arrojar un balde de agua fría sobre ellas. Ambas chicas bestia estaban empapadas, viéndose bastante patéticas con su pelo pegado a su piel.

“Si de verdad aprendieron su lección, nunca vuelvan a levantar una mano contra la Princesa Ariel.”

Fitz se alejó de ellas con esas palabras. Él rara vez hablaba. Era la primera vez que Linia, Pursena, y el resto de los estudiantes en la cafetería—en efecto, ninguno de ellos, salvo por Ariel y Luke—lo habían escuchado hablar. Su voz era aguda, casi femenina.

“S-sí, entendido.” Linia asintió, con su rostro completamente rojo de la vergüenza.

“Buen trabajo, Fitz. Sigamos nuestro camino.” Ariel le ofreció una rápida sonrisa al regresar, y su grupo se fue como si nada hubiese pasado. Solo Linia y Pursena quedaron ahí, viéndose como un par de ratas mojadas. Ellas pronto se retiraron, incapaces de soportar la atención que ahora estaba concentrada en ellas.

Todos los estudiantes que habían presenciado esto comenzaron a aplaudir. Ese fue el momento cuando las delincuentes que actuaban como si fueran dueñas de la escuela fueron derrotadas.

Después de eso, cortesía del trabajo de Ellemoi y Cleane, se extendió el rumor de que, en realidad, Linia y Pursena habían sido las que enviaron a sus lacayos para atacar a Ariel. La mayoría de la gente bestia involucrada fue expulsada a consecuencia del incidente.

* * *

Y así fue como Ariel aseguró su actual posición. Al sacar a los delincuentes de la escuela y recuperar la paz del campus, ella se ganó la gratitud de los estudiantes, quienes después votaron por ella en la siguiente elección. Ariel se convirtió en la presidenta del consejo estudiantil en su segundo año, y muchos la trataban con todo el debido respeto.

Por supuesto, esa situación no le cayó muy bien al vicepresidente. Su grupo pasó su año restante haciendo comentarios malintencionados, pero no tuvieron el valor para enfrentar a Fitz—el mismísimo hombre que había derrotado por su cuenta a las indomables Linia y Pursena—y se graduaron tranquilamente.

En cuanto al grupo de dos humillado…

“Urgh.”

“Mierda.”

De alguna forma, ellas habían logrado evitar la expulsión. Su comportamiento no había mejorado mucho, y todavía eran hostiles

hacia Ariel, pero estaban asistiendo a clases con más seriedad. Ellas se quejarían como malas perdedoras cada vez que la veían, incluso mientras escondían la cola entre sus piernas y se apartaban para dejarla pasar.

"¡Hmph! ¡No olvidaremos lo que nos hicieron, miau!"

"¡Pft! ¡Es mejor que no salgan de noche!"

Ariel no dijo nada. Ella solo sonrió.

Esto solo incrementó la admiración dirigida hacia Ariel y sus dos guardaespaldas. No había nadie en la escuela que pudiera igualarse a la princesa.

* * *

La misma princesa ahora era una estudiante de tercer año. Tal como ella había planeado, convertirse en presidenta del consejo estudiantil en su segundo año le permitió hacer contacto tanto con el Gremio de Magos como con los líderes del Reino de Ranoa. Aquellos de mentes afines se acercaron al consejo estudiantil, y Ariel escogió a los más excepcionales y confiables para ir hacia el Reino de Asura y proceder con sus planes. Lo que ella consideraba su vanguardia partiría hacia el reino el año siguiente.

Todo había salido sorpresivamente bien en este último año desde que se convirtió en presidenta. El día de hoy ellos estaban realizando otra de sus reuniones estratégicas, aunque habían cambiado de su habitación hacia la sala del consejo estudiantil. "Ahora bien, Cleane, ¿hay algún candidato prometedor dentro de los estudiantes de primer año?" preguntó ella.

"Los hay. Zanoba Shirone y Cliff Grimor, en particular. El primero es un Niño Bendito, mientras que el último fue capaz de conjurar magia de nivel Avanzado incluso antes de matricularse."

"Muy bien. Vamos a buscar oportunidades para atraerlos gradualmente. ¿Hay algún otro que destaque?"

"¿Dentro de los de primer año? No, no lo creo." Cleane sacudió su

cabeza. “Sin embargo, podría haber algunos que serán prometedores en el futuro.”

“Todavía necesito muchas piezas más para mi tablero de ajedrez. Tal vez deberíamos buscar fuera de la escuela.”

Mientras Ariel agonizaba acerca de qué hacer, Ellemoi levantó la vista. “Princesa, sabía que diría eso. Ya he localizado a algunos individuos particularmente impresionantes más allá de los límites de la universidad.”

“No esperaba menos. Permíteme ver la información que tienes acerca de ellos.”

“Si, Princesa.” Ellemoi sacó unas hojas de papel de uno de los archivadores en la sala del consejo estudiantil y se las entregó. “Propongo seleccionar a algunos de ellos, invitarlos a la escuela, y después evaluar sus personalidades antes de acercarnos a ellos para que se nos unan. ¿Qué opina?”

“Eso suena bien. Por favor, inicia el proceso de selección. En cuanto a invitarlos… Estoy segura de que podemos pedir la ayuda del Subdirector Jenius.”

“Si, Princesa.”

Fitz y Luke comenzaron a revisar la lista ante la orden de Ariel. Había varios individuos diferentes en la lista: desde aquellos que ya vivían en la Ciudad Mágica de Sharia; hasta aventureros activos a través de las Tres Naciones; e incluso el protector del Santuario de la Espada, el propio Dios de la Espada Gal Farion.

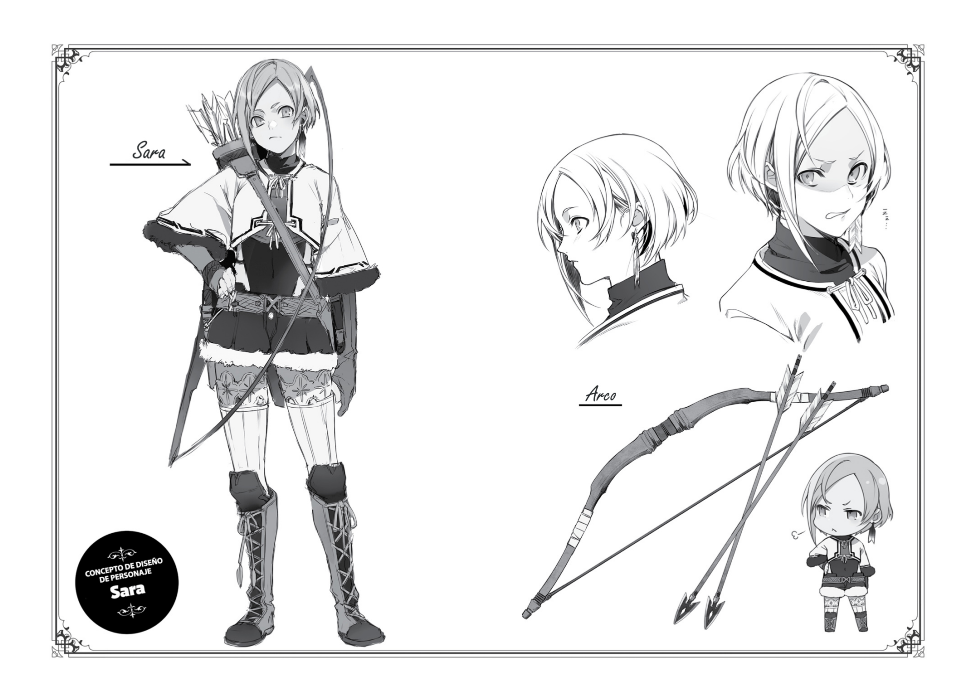
Fue mientras Fitz estudiaba esa lista que de pronto jadeó. Su mano se detuvo cuando vio un nombre conocido. Sus ojos se abrieron completamente y sus labios se cerraron de golpe. Su temblorosa mano apretó el papel, arrugándolo.

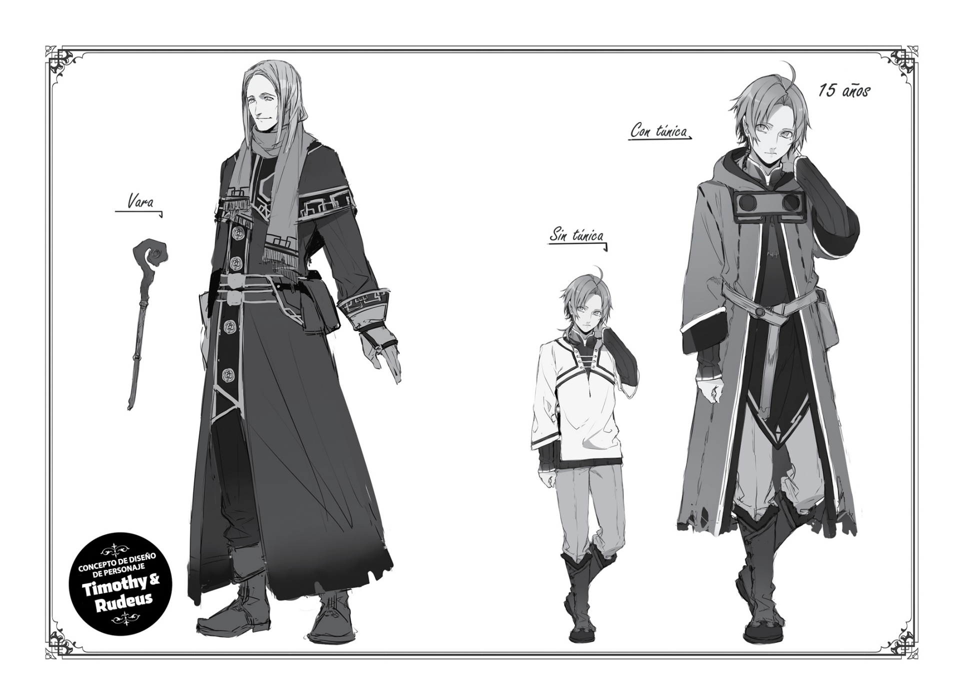
“Fitz, ¿alguien ahí llamó tu atención?”

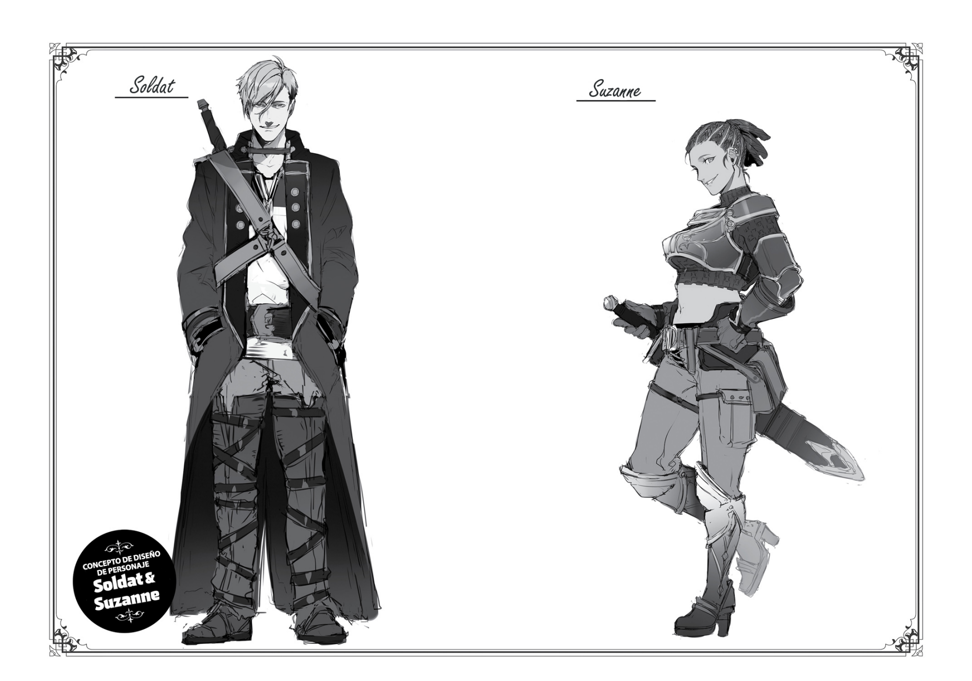
El chico asintió vigorosamente. Su expresión era una mezcla de sorpresa, desconcierto, y alegría.

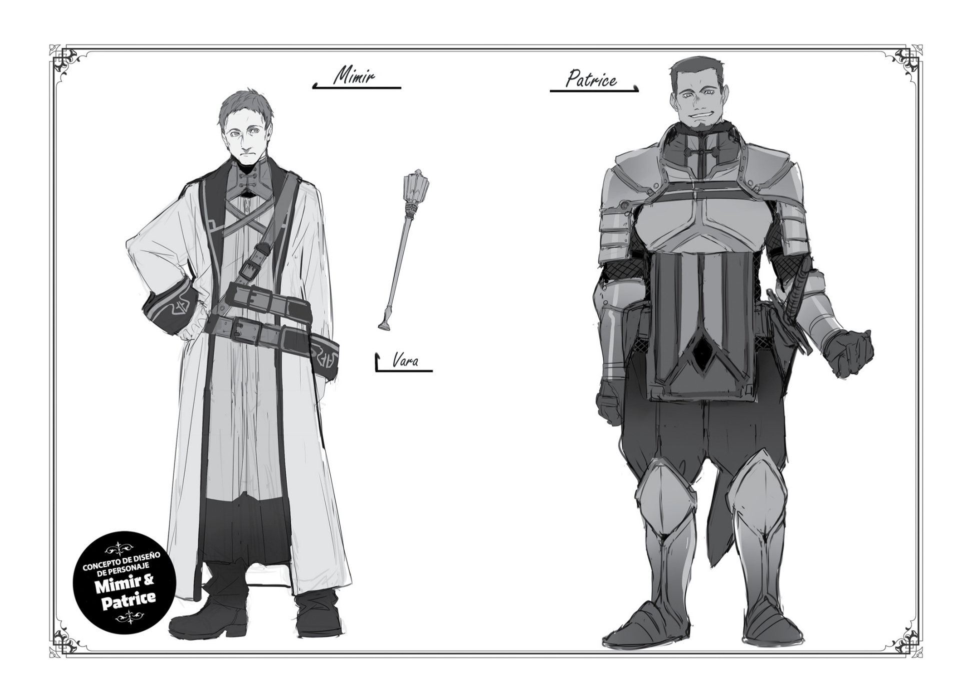
“Princesa Ariel… Conozco a esta persona.”

El papel en su mano tenía escrito el nombre *Rudeus Greyrat.*


Sara
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Sara
Arco


Vara
Sin túnica
Con túnica
15 años
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Timothy & Rudeus


Soldat
Suzanne
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Soldat &
Suzanne


Mimir
Vara
Patrice
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Mimir & Patrice

Palabras del Traductor

Muchas gracias a todos los que leyeron este volumen de la novela ligera Mushoku Tensei, espero que hayan disfrutado su lectura.

¿Y bien? ¿Qué les pareció el volumen 7? Muchos seguirán diciendo que es relleno, pero es una historia que necesitaba ser contada para llenar el vacío que dejó la novela web.

Bueno, durante este volumen conocemos todo lo que Rudeus sufrió a causa del abandono de Eris. Si bien Rudeus termina deprimido a causa de todo esto, pronto logra acercarse a un grupo de aventureros llamado Flecha Afilada. Dentro de ellos, conoce a una chica llamada Sara, a la cual termina salvando, y justo cuando las cosas estaban encaminadas a *ESO* y llegó el momento de la acción… Rudeus terminó dándose cuenta de lo que había estado fuera de lugar todo este tiempo. Así es, su DE. Abrumado por el rechazo de Sara, él decide abandonar la ciudad de Rosenburg y seguir su camino sin mirar atrás. Eso básicamente lo resume.

Ya en el capítulo extra, vemos el resultado de los esfuerzos de Rudeus para ser conocido, lo cual termina llegando a la Princesa Ariel, para así entrelazar sus historias.

Por cierto, ¿a alguien más le causa gracia que fue justo Mimir quien se fue a mimir? Jaja. Sí, lo sé, eso no tuvo gracia…

En fin. Disfruté mucho traduciendo este volumen. Y espero que el próximo pueda salir lo antes posible.

Si te gustó mi traducción y quieres apoyarme, por favor, comparte esta versión y mis páginas web y de Facebook para que esta gran historia llegue a muchas más personas. Y si quieres compartir este archivo en alguna página web, por favor, da los créditos correspondientes y utiliza el mismo enlace de descarga.

Sin más que agregar, me despido y nos vemos en el próximo volumen.

Kardia037, traductor de Rock Valley Novels

Anuncio sobre los Derechos de Autor

Glosario

En esta sección se encuentran explicados algunos conceptos o palabras que aparecen comúnmente en novelas ligeras japonesas, como también algunas otras cosas que probablemente requieren alguna explicación.

Honoríficos japoneses:

San: es probablemente el sufijo más utilizado, y tiene un carácter formal y educado. Se utiliza cuando la relación entre dos personas no es de mucha confianza. Usar *san* después de un nombre también muestra respeto hacia un igual en edad, grado escolar o estatus. El equivalente en español sería señor/señora/señorita.

Sama: es una versión más respetuosa y formal de *san*. Suele usarse en el ámbito profesional para dirigirse a los clientes, (llamándoles o-kyaku-sama, señor cliente) o a personas de mayor categoría que el hablante, aunque también puede usarse para referirse a alguien que uno admira profundamente.

Dono: es de carácter muy formal y honorífico (denota respeto). Es un término muy antiguo y actualmente en desuso (suena rígido y anticuado). Podemos oírlo en películas de samuráis y aún se puede encontrar en documentos oficiales.

Chan: este sufijo es diminutivo y tiene un tono afectivo elevado (suena mono y cariñoso). Se usa básicamente para llamar a niños pequeños o animales. También lo utilizamos para chicas o mujeres de cualquier edad para referirnos a ellas con cariño. En español podría ser *dulce*.

Kun: este sufijo se utiliza generalmente para referirse a personas del sexo masculino (ya sean niños o adultos). Si el varón es adulto, no tenemos una relación de confianza con él y es más joven que

nosotros, solo podremos utilizar este sufijo (pues *kun* se considera un diminutivo y tiene aire amistoso). Si es de mayor edad, tendremos que llamarlo con el sufijo *san*. En español podría ser *pequeño*.

Senpai: se usa para dirigirse a una persona de mayor rango, o con más experiencia, en colegios, empresas, asociaciones deportivas y otros grupos. Así, por ejemplo, en la escuela, los estudiantes de cursos superiores son senpai, pero no los de cursos inferiores, ni los maestros. Es una forma de mostrarles algo de respeto.

Kōhai: es el contrario de *senpai*, aquel que tiene menos experiencia o rango, pero no suele utilizarse como sufijo honorífico.

Sensei: se usa para referirse o dirigirse a profesores, médicos, abogados, políticos y otras figuras de autoridad. Se utiliza para expresar respeto a una persona que ha alcanzado un cierto nivel de maestría en una habilidad, por lo que también puede ser empleado para hablar de novelistas, poetas, pintores y otros artistas, incluyendo dibujantes de manga.

Nota

En la cultura japonesa, si solo se utiliza el nombre, sin ningún sufijo, significa que las personas en cuestión tienen una relación más cercana. Ej: amigos íntimos, pareja, familia. No obstante, también puede significar que el hablante no tiene ni el más mínimo respeto por la otra persona, así que esto depende completamente del contexto.

Índice de Contenido

Portada
Ilustraciones
Acerca del Autor
Sinopsis
Página de Título
Página de Contenido
Créditos
Prólogo
Capítulo 1: El Mago con el Corazón Roto
Capítulo 2: Los Osos Pardos Resplandecientes
Capítulo 3: Rudeus el Pantano
Capítulo 4: El Bosque de Noche
Capítulo 5: Acercamiento Abrupto
Capítulo 6: El Mago Impotente
Epílogo
Capítulo Extra: La Gobernante de la Universidad de Magia de Ranoa
Palabras del Traductor
Anuncio sobre los Derechos de Autor
Glosario